

202

10

10

10

10

10

10

10

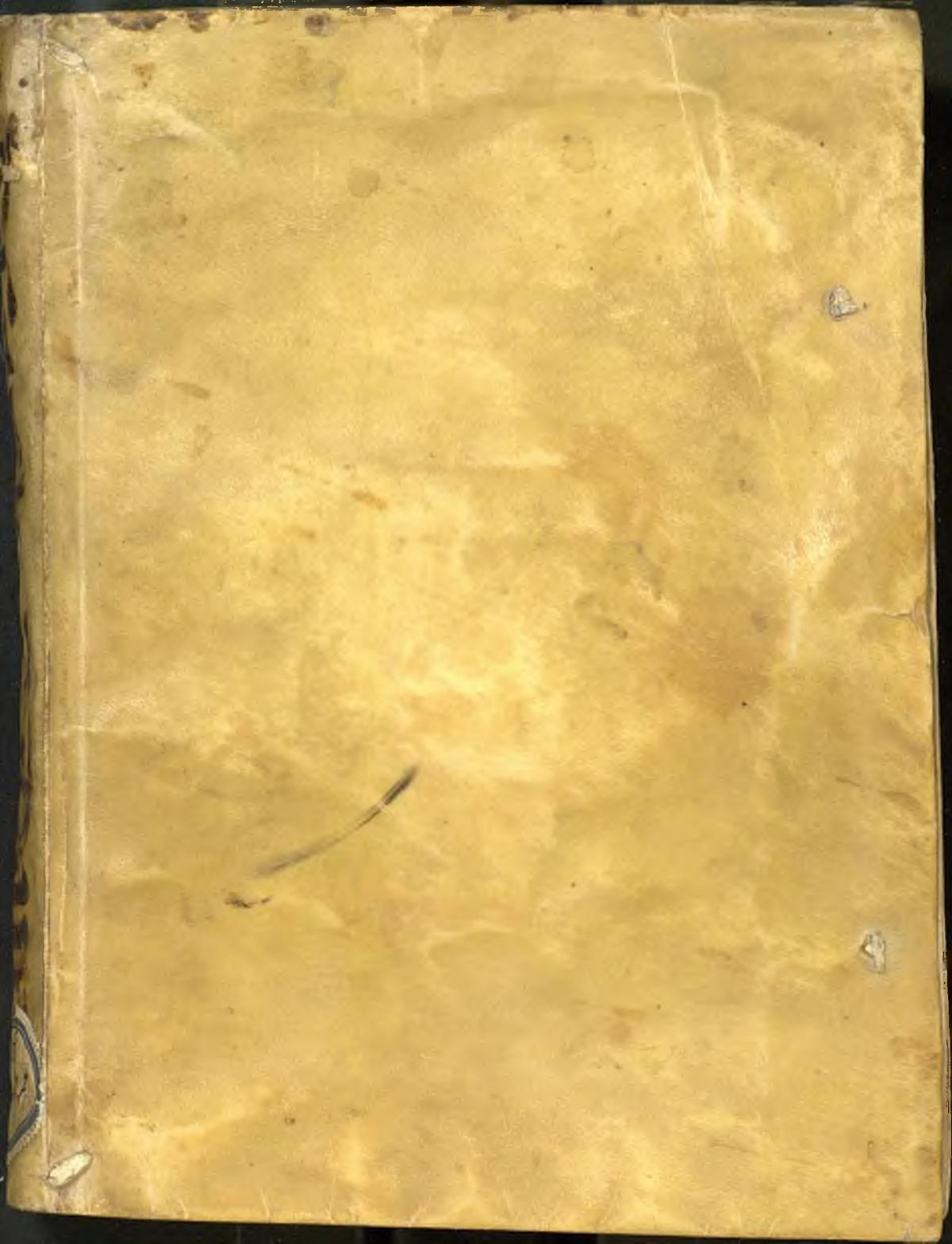
10

10

10

10

No A  
1-307



Universidad  
GRANADA  
SOL 1  
A  
1  
307



0  
1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19

Escuela Universitaria  
GRANADA

8014	A
1200	1
1018	
307	



R. 1.503

ESCUELA  
DE



DANIEL,  
DISCURSOS POLITICOS  
Y MORALES, A SU PROFECIA.

POR EL DOCT. DON GINES  
MIRALLES MARIN, COLEGIAL EN EL DE  
S. Clemente Martyr de la Vniversidad de Alcalà  
de Henares.

*Cate este libro-*

*Sive d. y p. año*

*de Henares*

*19 a. 2.*



*32.*

*3a-8-46*

Pliegos



41.



CON LICENCIA.

En Madrid: En la Imprenta de Juan de Ariztia. Año 1722.

APROBACION DEL MUY REVERENDO  
Padre Maestro Don Juan del Castillo Sotomayor, Pre-  
dicador Mayor, que ha sido en su Monasterio  
de San Basilio el Grande de esta  
Corte, &c.

**S**on raras las Providencias de Dios en el Go-  
vierno Politico de las Monarquias! Job, cap.  
25. *Fecit concordiam in sublimibus suis.* Avrà como  
dos mil años, con poca diferencia, que en la bar-  
bara Corte de Babilonia, fundò Dios, y dotò vna  
vniversal Academia para todas las Naciones de el  
Orbe, siendo el primero, y vnico Cathedratico de  
esta nueva Vniversidad vn niño de treze años, lla-  
mado Daniel; pero mereciò recibir la Borla de  
Doctor, por estàr graduado en la Vniversidad de el  
Cielo, donde hasta los niños son Doctores: Matth.  
11. *Quia revelasti eà parvulis.* Las Cathedras, que  
regentò Daniel en esta famosa Vniversidad de Babi-  
lonia, fueron de todas las facultades, y ciencias,  
que oy se practican en las Academias de la Chris-  
tidad; porque leyò Cathedra de Escritura, redu-  
ciendo à vna breve suma de Semanas, como San-  
to Thomàs la Teologia, todas las Profecias, y Ora-  
culos de el Antiguo Testamento: *Septuaginta heb-  
domada abbreviata sunt.* Leyò la Teologia Escolaf-  
tica, sin perdonar las sutilezas, y questiones, que  
§ 2 oy

oy se riñen en sus Palestras Literarias, convenciendo en publica disputa los Sabios Caldeos, que ignoraban los Atributos de la Divinidad: Dan. 2. *Sit nomen eius benedictum; quia sapientia, & fortitudo eius sunt.* Leyò Cathedra de Leyes, absolviendo por su alegato vna inocencia, que avian condenado à muerte los Juezes, y Senadores del Supremo Consejo de Sanedrin: Dan. 13. *Sic fatui filij Israel non iudicantes, neque quod verum est cognoscentes, condemnastis filiam Israel?* Leyò Cathedra de Politicas, descubriendo en las cenizas de el Templo las pisadas de los Ministros de Babilonia: Dan. 14. *Animadvertite cuius vestigia sint hec.* Leyò la Historia Univerfal de los Reynos de el Orbe, heroglicados en los metales sonoros de aquel Colofo, ò Estatua de Nabuco: Dan. 1. *Tu es caput aureum.* Leyò finalmente, nuestro gran Cathedratico Daniel, la facultad de interpretar Lenguas, descifrando los enigmas de aquellos caractères Caldaycos, *Mene, Thecel, Phares.* Todas estas facultades profesò, y leyò Daniel en la Univerfidad de Babilonia; y así admiro el gran juyzio de el señor Doctor Don. Ginés Miralles Marin, Colegial del siempre insigne, siempre grande Colegio de San. Clemente Martir, de la Univerfidad de Alcalà, en aver intitulado: *Escuela de Daniel, à los Discursos Politicos, y Morales de su Profecia.* Porque esta Profecia es Escuela para todas

Ge-

Gerarquias, y Estados de la Republica Christiana, y aun Gentil. Es Escuela para los Reyes, y Monarcas, pues les pone la cartilla de reynar en la mano, de-letreando por el A. B. C. las obligaciones de vn Rey: *In eadem hora apparuerunt digiti quasi manus hominis scribentis.* Es Escuela para Validos, y primeros Ministros de vna Corona; pues en esta gran Escuela de Daniel, podrán aprender la verdadera razon de Estado, que no se oponga à la razon, y las politicas de la conveniencia propria, que no destruyan las Leyes de la conciencia: Dan. 2. *Suscitavit Deus Cœli Regnum.* Es Escuela para Juezes, y Togados; pues en ella aprenderàn los apices de el derecho, y en las cenizas de el Templon hallaràn impressas de mejor tinta las leyes Canonicas, y Civiles, para que no hagan Anagramas de la Justicia, convirtiendola en violencia, como dize vn discreto Jurisconsulto: Franc. Man. porque *ius* en Latin, significa el Derecho, y *vis* la violencia: Son Anagramas de la codicia, que haze de la justicia violencia, y de la violencia justicia. Es finalmente esta Escuela, para Niños, como Daniel; para Mugerres, como Susana; para Profetas, como Abacuc; y para fieras cortefanas, como Nabucodonosor; y si el Espiritu Santo embia los perezosos à que cursen en la Escuela de las Hormigas: *Vade ad formicam, ò piger;* para que aprendan la licion de trabajar. Da-

niel revestido del Espiritu del Señor. Abre oy esta publica Escuela de su Profecia, interpretada, glosada, escoliada, y moralizada por el señor Doctor Don Ginès Miralles Marin, para que los Reyes abran los ojos con las cenizas de la Estatua de su Monarquia, sirviendoles de colirio las mismas minas de su Imperio: *Redacta sunt in favillam*. Los Ministros estudien por este quaderno à despertar à sus Reyes, y no hazer cosa de sueño los Sermones de Ceniza, que predica Dios à las Monarquias: Dan. 2. *Dic somnium servis tuis*; y ferà mas vtil leyenda, que la de Tacito, Scaligero, y Malveci, con todos los demàs Politicos del siglo. Finalmente en esta vniversal Escuela, que pretende este Autor esculpir en la inmortalidad de el bronce, pueden los Escriturarios aprender solidas interpretaciones de ambostestamentos; los Theologos sutilezas de Catedra, con alma proporcionada à la estatura del Pulpito; los Chronologicos escrupulosa suputacion de las edades, y periodos de el tiempo, en que se fundò esta Escuela de Daniel; los Tertulianistas, y profesores de la Rectorica, podrán en esta Escuela aprender castidad en las voces, peso en las sentencias, magestad en las clausulas, erudicion sin fastidio, reprehension sin ofensa, y moralidad sin afectacion. Y assi aviendo hojeado (con la precision, que me limitan mis ocupaciones) las breves hojas

de este quaderno; admirado de ver en cuerpo tan pequeño, fabrica tan gigante, le hiziera vna pregunta à su Autor: *Nunquid tu sapientior es Daniele?* Su modestia me responderà, que no; pero su libro blasona ser hijo primogenito de la Profecia de Daniel: *Tu primogenitus meus*; y si los primogenitos son los mayorazgos de las casas, en este libro podremos fundar el mayorazgo de nuestras esperanças, de que el Autor ha de sacar à luz otros hermosos partos de su ingenio, erudicion, y buen gusto: Arist. 3. *Æth. Libri sunt animi libri*; y como dixo Aristoteles, *primum in vnoquoque genere est mensura ceterorum*. Y assi, aviendome remitido este Sermon el señor Doctor Don Antonio Pasqual, Arcediano de las Selvas, Dignidad, y Canonigo de la Santa Iglesia de Girona, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Juzgo con Seneca, que la censura aqui es ceremonia Ecclesiastica: *Indulgentia scio istud esse, non iudicij*; porque en el sobreescrito de este libro vè impressa la Aprobacion de el Ordinario; y si se me ha remitido para la alabança, la haze sospecha mi amistad, por la que professo con el Autor, y no quiero lastimar su modestia à costa de su paciencia. En lo que no la tendrè, es, en que se dilate la impresion de este libro, para que su Autor sea tan conocido por su pluma, como lo es por la Catedra, y Pulpito; y assi podrá V.S.

mandarle dár la licencia que pide , porque la pide de justicia , pues la mas escrupulosa censura , no hallará que notar proposicion alguna , que defentone la armonia de nuestra Fè , ni el coro de las buenas costumbres , ni materia que perjudique las Regalias de su Mag. ( que Dios guarde. ) *Salvo meliori.* En este Gran Monasterio de S. Basilio el Grande desta Corte , à 10. de Março de 1682.

*Mro. D. Juan del Castillo y Sotomayor.*

LICENCIA DEL ORDINARIO.

**N**os el Doct. D. Antonio Pasqual, Arcediano de las Selvas, Dignidad, y Canonigo de la Santa Iglesia de Girona , y Vicario desta Villa de Madrid , y su Partido, &c. Por la presente damos licencia para q se pueda imprimir, è imprima el Libro, intitulado: *Escuela de Daniel, Discursos Politicos, y Morales a su Profecia*; escrito por el Doct. D. Ginès Miralles Marin, Colegial en el Colegio de S. Clemente Mart. de la Vniuersidad de Alcalà. Atento , que de nuestra orden , y comission ha sido visto , y reconocido , y no contiene cosas contra nuestra Santa Fè , y buenas costumbres. Fecha en Madrid à 21. de Março de 1682

*Doct. Don Pasqual.*

Por su mandado,  
*Don Lucas de Cabañas,*  
Notario.

CEN-

CENSURA DEL Rmo. P. ANDRÉS MENDO,  
de la Compañia de Jesus, Predic. de su Mag. y su Teologo,  
en la Real Junta de la Concepc. Calificador del Con-  
sejo de la Inquisicion Suprema, y de su Jun-  
ta Secreta.

M. P. S.

**P**Or mandado de V. A. he leído, y reconocido este Libro , que se intitula : *Escuela de Daniel, Discursos Politicos, y Morales à su Profecia*; cuyo Autor es el Doctor Don Ginès Miralles Marin, Colegial de San Clemente en Alcalà ; y aunque le he pasado todo con exactissimo cuydado, no he hallado en clausula, ni proposicion ninguna deslíz, ni tropiezo contra lo que nuestra Santa Fè professa , ni las buenas costumbres necesitan. El estilo no es vulgar , sino elevado; pero facil de entenderse ; los lugares , que toca de Escritura , ponderados con ingenio , sin violencia ; las maximas son à lo moral , y politico importantes; los discursos , y razones tan ajustadas , que dexan el entendimiento sossegado ; los Sabios, y Escritores son luz, y dixo vn Erudito , que avian de ser como la luz en la boca de vn perro ( qual le viò la Madre del Gran Patriarca Santo Domingo , que le traía en su preñez) porque mientras la tiene en la boca, no ladra, ni muer-

de

de. Sin duda el Autor de esta Obra se asemeja , por-  
que con la luz de estos escritos , alumbrá , luce , è  
ilustra à los mas entendidos , y no ladra , ni muerde ;  
solamente enseña , y llega à poner en punto su doc-  
trina , pues mezcla lo vtil con lo dulce ; lo prove-  
choso con lo deleytable , y con tan retorica elegan-  
cia , que le ajusta lo que dixo San Agustín : *Flumen  
eloquentia Judicium , ac perspicuum fundi.* Y en este  
raudal no corre gota de agua turbia , sino limpia,  
clara , y cristalina , con que V. A. puede servirse dár  
licencia , para que este libro se de à la estampa. En  
este Colegio Imperial de la Compañia de Jesus de  
Madrid 28. de Abril de 1682.

*Andrés Mendo.*

---

LICENCIA DE LOS SEÑORES DEL CONSEJO  
*Real de Castilla.*

**D**on Baltasar de San Pedro Acevedo , Escriva-  
no de Camara del Rey nuestro señor , de los  
que residen en el Consejo , y de Gobierno de èl : Cer-  
tifico , que por los Señores de èl se ha concedido li-  
cencia à Juan de Ariztia , Impresor en esta Corte ,  
para que pueda reimprimir , y vender vn libro inti-  
tulado : *Escuela de Daniel* , elcrito por el Doctor Don  
Ginès Miralles Marin , por el original que và rubri-  
cado de mi rubrica , y firmado al fin de mi nombre ,  
con que antes que se venda se traiga al Consejo , jun-

to con el original , y certificacion del Corrector , de  
estár impresso conforme à èl , y se tasse el preciò à que  
se ha de vender , guardando en la impressiòn lo dis-  
puesto por las Leyes , y Pragmaticas de estos Rey-  
nos : Y para que conste , doy esta certificacion en  
Madrid à 6. de Noviembre de 1721.

*Baltasar de San Pedro  
Acevedo.*

---

SUMA DE LA TASSA.

**T**Assaron los Señores del Consejo Real de Cas-  
tilla este libro , intitulado : *Escuela de Daniel* ,  
à seis maravedis cada pliego , como mas largamen-  
te consta de su original , dada por Don Baltasar de S.  
Pedro Acevedo , Escrivano de Camara del Rey nues-  
tro señor. Madrid 11. de Março de 1722.

---

FEE DE ERRATAS.

**H**E visto este libro , intitulado : *Escuela de Daniel* ,  
y està fielmente impresso , y corresponde al  
que le sirve de original. Madrid , y Março 7. de  
1722.

*Lic. D. Benito del Rio  
y Cordido.*

Corrector General por iu Magestad.

TABLA DE LAS COSAS NOTABLES  
que se contienen en este Libro.

A

Alexandro, su nacimiento, pag. 26. Armas,  
han de fiarse à la experiencia, pag. 45.

B

Baltasar, profanò los Vasos, pag. 268. y los si-  
guientes. Bellugia, Rey Abisinio, pag. 131.

C

Cyro, vencido de Tomiris. Codicia, aun la ma-  
yor respeta la moneda del tributo, pag. 57. Cain,  
muriò de si mismo, pag. 51. Cabalistica, arte peligro-  
so, pag. 131.

D

Diana, la quema de su Templo, pag. 26. Tiene  
respeto à la moneda de Tributos, pag. 57.

E

Espada, corta noblemente, la que perdonando  
venas, alcança à herir pensamientos, pag. 151.

F

Furio Camilo, reedificò la autoridad de Roma,  
pag. 93.

H

Heli, Juez, y Sacerdote, pag. 15. Herustrato, per-  
diò su estatura por elevarse, pag. 65.

I

Joseph, fue vendido, pag. 9. Imbidia, rotula  
sombros con tinta de luz, pag. 51. y los siguientes.

L

Lances, ay algunos en que es peligroso pararse  
à consultas, pag. 78. Leyes, si ligan con aprieto, las  
rompe la violencia misma con que gravan, pag. 116.

M

Medea, fabuloso escandalò de el Orbe, pag. 20.  
Mario, su Consulado, pag. 43.

N

Nemrod, inventò las armas, pag. 2. Fue tirano,  
pag. 3. Nino, edificò à Ninive, pag. 4. Ninia, pag. 4.  
Nabuco, suya es la mayor parte de la obra, pag. 25.

## O

Ojos , en los de los Reyes tienen las Republicas el remedio , pag. 94. y siguientes. Oficio , si se ha de cumplir con él , destruye la persona , pag. 164. Oro , su dominio , pag. 161.

## P

Palomas , Escudo en los Estandartes Babilonios , pag. 4.

## R

Rey , imagen de Dios , y como lo es , pag. 32.

## S

Semiramis , gran Matrona , su fragilidad , pag. 4. y 5. Samuel , dexa el gobierno , pag. 15. Saul , su eleccion al Reyno , pag. 16. Su muerte , pag. 17. Salomon , Rey , pag. 17. y 18. Solon , pag. 28. Sed , la del Soldado se apaga con la del Capitan , pag. 29. Sueño , en vn Rey es la mayor enfermedad , pag. 58. Es despertador de los contrarios , pag. 59. Sombra , la del Principe son sus Vassallos , pag. 48. Sueños , sus especies , y causas , pag. 128.

## V

Vlises , su astucia , pag. 40. Vicios , en el Monarca son puerta de los indignos , pag. 52. Valimien-

miento , tiene simpatia con la desgracia , pag. 163.

## X

Xerges , sus Tropas , pag. 91.

## Y

Yugurta , tirano de Numidia , pag. 41.

## Z

Zoroastes , Rey de los Bactrios , pag. 4. Zelo , son armas en el Vassallo , à que los defectos del Principe se rinden , pag. 27.



AL

**A**unque el argumento de esta Obra le declaró en la introducion à ella, no me ha parecido negarte esta memoria, sea atencion, antigua vulgaridad, ò cortefano respeto, por no abrir con el olvido de esta ceremonia, puerta, à que interpretando à vanidad el silencio, se introduzca mar sangrienta la censura, de lo que la merece la sinceridad, con que fio à tanto mar de discursos la cortedad de mis lances. Lo cierto es, que ni he pensado en aplausos, ni me he prevenido à temer hostilidades; tan desprevenido me hallaràn de vanidad los elogios, como ageno de sobrefalto las censuras; porque aviendo aspirado solo à divertir el ocio, à que la justa Providencia condena mi inhabilidad, he cobrado mi cuydado, y mi dictamen cabal estipendio, con aver gastado las horas, sin el inconveniente de quien espera el semblante de las ocasiones para teñir à la tinta de su variedad el color de la aplicacion. Creo, que siendo la materia dilatada, se avrà desprendido en algunos rasgos el buelo de la pluma de la carcel, à que le condenò su generosidad el plebeyo pulso de mi estilo; y bañada en esplendor mas noble, avrà librado algunos periodos de la llaneza de mi genio; y pues à la claridad del tuyo cederà la duda, entre la imperfeccion, à el acierto: A Dios que te guarde.

Es



**ESCUELA  
DE DANIEL,  
DISCURSOS POLITICOS,  
Y MORALES A SU PROFECIA.**

**BREVE DESCRIPCION DEL PRINCIPIO,  
y termino de ambas Monarquias, Caldea,  
y Judayca.**

**REDUCIDA A LOS TIEMPOS DE DANIEL  
Profeta, y Nabucodonosor Rey.**



**C**ONSAGRANDO Los mortales en el templo de la Vanidad, quantas memorias, por avisar el universal escarmiento del Diluvio, debian esforçar el desengaño; luego que en los descendientes de Noè fue reparandose el estrago de la

A

rux-

ruyna, y disponiendose en las culpas nueva materia à la misma calamidad, a no contenerse la soberana indignacion de la Justicia en los sagrados terminos del juramento; luego, en fin, que desapareciendose la memoria de tantos cadaveres, en el olvido de tantos vivientes, quedò desautorizada en el desprecio del Mundo la tragedia; hallandose el principal resto de los hombres en el Valle de Sena, conspiraron à eternizar la gloria de su nombre, fabricando por las medidas de la vanidad vna Torre, en la intencion tan eminente, que estriyando en montes, y nubes, facilitasse comercio con los Orbes, dexando fin con que ponderar los imposibles. Fue inventor deste pensamiento Nemrod, que comunicandolo à los compañeros, los hallò tan parciales, que sin dificultar el punto, fueron complices en el pecho, y el labio; que sin duda es antigua felicidad de lo indigno prevalecer contra la razon, aun sin deber à la controversia las cobardias del justo. Abrieron las zanjias à maquina tan robusta, y aviendola empezado vnidos, la continuaban discordes; quedaba yà inferior à los Artifices la region del ayre, y ofendido el Cielo de la sacrilega tenacidad de los fabricantes, les turbò la desordenada vnion de su imposible, confundiendoles el parentesco del idioma. Distinguiendose los dictámenes, y las lenguas, y rotos en parcialidades, diò poblacion al Mundo la discordia.

Tubal aspirò à la Cabeza principal del Orbe, por serlo de la Europa, llamada en estos siglos España, y en los antecedentes Tarsis, ò Celtiveria. Elifa, y Donanim, con sus hermanos, arribaron à Italia, ennobleciedo tambien con edificios las Islas del Mediterraneo, llamadas Baleares; y en fin, huyendo vnos de otros los hombres, se diò à conocer el Mundo; pero Nemrod, hombre sagaz, y robusto, sin mas dictamen, que la ambicion, ni mas justicia, que el poder, condenò por delincente la Libertad, que hasta la tirania de su siglo, ennoblecio la tranquilidad de las gentes: este estableciendo su Imperio en las riberas del Eufrates, y tirando las lineas à no menos poblacion, que Babilonia, fue el primero que domò la libertad de los hombres en el yugo de las leyes, inventando en obsequio de la muerte, el exercicio marcial de las batallas, hasta dilatar à espaciosos terminos su dominio, y creciendo la estatura de sus glorias al gemido de quantas Naciones tiraban el severo carro de sus triunfos (que sin duda nacieron de vn parto, lagrimas, y Reyes) traxò avassallado el Mundo, para que sellando el labio la triste condicion de la servidumbre, espirasse la libertad en la planta que adorò de Babilonia. Este, que por inventor de la disciplina Militar se llamò Bello, y elevandole la ciega adulacion, le invocaba Deidad en las batallas, despues de allanados por el Orbe, quantos inconvenientes po-

dian inquietarle la ambicion sedienta, dexò la vida, y se continuaron en su hijo Nino las violencias; porque despues de aver dilatado por Egipto sus armas, y agregado el Imperio de Assiria à Babilonia, emprendiò en las riberias del Tigris la fabrica de Nini-ve, poblacion tan grande, que solo pudo iguarle la ambicion del Heroe esclarecido, aunque yà demolida maquina tan robusta, ni aun señas perciben los arados por donde reconvenir à la memoria; y venciendo, por vltimo, la resistencia de Zoroastes, Rey de los Bactrios, y hallando entre la presa de aquel Reyno la beldad celebrada de Semiramis, la vnìo consorte à su tirano dominio, muger, que exceptuando la liviandad, que muerto Nino, manifestò à Ninia su hijo, debia ocupar el bronce de los siglos su memoria; pues aun restituyendo à las fabulas el deber à las palomas, y las selvas la cuna, y los arruillos (como lo creyeron Estandartes Babilonios) dexò rotulada la inmortalidad de su nombre en las murallas, con que estrenò sus maravillas el Mundo. Muriò Nino, dexando à Ninia su hijo, de edad menos robusta, que pedia la conservacion, y el gobierno de vna Monarquia, que sobre las columnas fragiles de la soberuia, avia cargado el peso de tan dilatadas Provincias. Pero Semiramis, olvidando el origen de su fragilidad, para lo exterior del Imperio, tomò en nombre del Pupilo el aspero exercicio de la Guerra,

corriendo tan veloz todas las Provincias de el Oriente, que venciendo à los estraños, y assegurado à los vencidos, puso silencio al eco disonante de las armas, recibiendo en Babilonia la obediencia de quantas Naciones, ò temerosas de su valor, ò amantes de su nombre la desearon señora, ò la temieron contraria; y suspendiendo las armas en el templo de su nombre, se aplicò al estudio politico de la paz, ennoblecendo aquella gran Ciudad con suntuosos edificios, y reparando muchos, que de las crecientes del Eufratres, apenas libraron la memoria de aver sido, en las ruynas. Esta, pues, Matrona, sin controversia grande, que solo nació muger, para hallar de que morir, encaneciendo à la llama de su fragilidad quantos Laureles, huyendo las tibiezas del olvido, aspiraron à las inmunidades de su frente; muriò sellando los labios de la fama, aviendo hallado la muerte en vn hijo, en quien solicitaba delicias de consorte. Què tarde convalecerà el Mundo de este engaño! què importa bolver rotulado en bronce, ni dexar teatro de su nombre la Campaña, quien consagrando en la hoguera de su passion toda la gloria de sus triunfos, apenas halla la memoria de vencedor en las cenizas de vencido. Muerta Semiramis, estrenò Ninia su gobierno, coronòse en Babilonia, à cuyo Imperio estaba vnido el de Assiria, establecido por Assur, hijo de Sen, en siete Provincias, que admi-

nistrò con la infelicidad, que corresponde à los Reyes, que hazen complice el ocio à la variedad de la fortuna. Desta suerte el Imperio de los Babilonios, que desde Nemrod à Baltasar, vsurpò la dilacion de catorce siglos, se mantuvo, aunque invadido, ò elevado en varias Eras, segun la aplicacion, ò descuido de sus Monarcas, hasta que Merodaco, General de los Babilonios, roto el yugo de los Asirios, cuyas fuerças quedaron demolidas, con la ruyna que padeciò su Exercito en tiempo de Ezequias, se coronò Rey en Babilonia, recuperando con la muerte de Assaradon todo el Imperio de el Oriente, à la dezima quinta Olympiada de los Griegos. Sucediòle Nabucodonosor, llamado el Grande, y tenido de todos los Historiadores por el mas elevado Monarca, asì en las Provincias que recibieron sus leyes, como en la audacia de su valor, disciplina Militar, y tesoros, de que enriqueciò sus Erarios. Este passando à Egypto con sus tropas, allanò la sobervia de Neco, y ofendido de la confederacion, que con èl avia establecido Joachin, le traxo preso à Babilonia, en cuya jornada vino, entre los Cautivos, Daniel, de la sangre Real, y como creen muchos, de no mas edad que cinco años. Restituyò despues à Joachin su Reyno, en obsequio de tantas vitorias como ennoblecieron su vanidad, hasta que vsando mal deste beneficio, passò el Babilonio à la Santa Ciudad de Jerusalem; Sedequias per-

diò.

diò los ojos en la fuga, lastimados antes con la muerte de sus hijos, y cargado de hierros fue llevado à Babilonia; la Ciudad se rindiò al furor, y violencia de las armas, los Edificios à la voracidad del incendio, y el Templo celebrado de Salomòn, despojado de sus vasos, sellò en la llama su ruyna: O si conocieran los Reyes, que asì como las Monarquias son capaces de enfermar, lo son tambien de morir!

*PRINCIPIO, Y TERMINO DEL REYNO  
Judaico, hasta la transmigracion à Babilonia.*

**M**uriò Raquel en la primera de su edad, y de el año, y venerada por lo infeliz, y lo bello, Magestad de la hermosura, repartiò el dolor en su nombre, tributo de lagrimas à los siglos. Sirviò por ella Jacob dos vezes à siete años, y le dexò por ambas finezas dos hijos, Joseph, y Benjamin; dos fueron las prendas, en que dexò Raquel copiada su hermosura, y aun no perdonò el quebranto, que fuesen dos los recuerdos; porque siendo imposible al Patriarca considerar sin ternura la tragedia, tuviesse doblados motivos la memoria. Tuvo en esta, y otras mugeres (por tolerarle en aquellos siglos la polygamia) hasta doze hijos, y fue Joseph entre todos el Mayorazgo de los favores; porque el soberano lustre de sus prendas, arrebatò en el Padre, con

tan suave violencia las caricias, que le dexò sin libertad la fineza. Distinguiòle Jacob de los hermanos hasta en lo rico de la librea, que para que no le errasse el tiro de la embidia, importò que le conosciessen por las señas de favorecido; pero Joseph justo, de animo sencillo, y candido genio, concurriendo con sus hermanos, sin cautelarse de la llama de el odio, disimulada en corazones, injustamente ofendidos, despertò su ruyna, revelandoles vn sueño; soñaba yo, les dixo, que concurriendo con vosotros en el campo, emularon tanto mi adoracion los Astros, y las mieffes, que en los Altares de mi felicidad vaticinada, se resolvieron por culto las espigas en la hoguera, que ministraron las estrellas; pero apenas oyeron la relacion de el sueño misterioso, quando desembueltos los animos, que hasta entonces avian fiado al disimulo, intentaron despertar en el anciano Jacob las iras contra el soñador inocente; pero como el padre considerasse con profundidad el suceso, les obligò à retirar el animo, y guardar para ocasion mas oportuna la vengança. Si se discurriera el caso à la ordinaria providencia de las cosas, no libràra yo de ligereza la determinacion de Joseph, pues à corazones ofendidos de su dicha, les añade el quento de otra felicidad, que sin duda quiere echar à pique su fuerte, quien en el baxèl de la embidia embarca su fortuna. Procedieron algunos dias, y Joseph con sus

hermanos tan galante, que imaginaba yà demolido en cenizas el coloso, que fabricò en sus pechos la malignidad à expensas de la llama, y creyera bien, si para conciliar Polos tan distantes, como inocencia, y embidia, tuviera persuasion la eloquencia, ò autoridad el tiempo; llegò, pues, el que hizo tanto gasto de esperanças à su malicia, y prendiendole juntos en el campo, le determinaron la muerte, para que al ultimo aliento de su vida, espirasse en sus corazones el odio. Controvirtiòse el punto entre la libertad, y la vida, y arbitro la pafsion de la inocencia, comutaron en las cadenas la sangre. Exclamò Joseph à sus hermanos, apelando desde la impiedad de sus iras à la obligacion de el parentesco; mirabase Reo en el Tribunal de la violencia, donde fue siempre el desvalido delincente; pero como à defenderse de resoluciones indignas, tuvo siempre armas ineficazes el ruego, ni bastaron suspiros exalados, ni lagrimas vertidas: que es de tan extraño linage el monstruo de la embidia, que ensangrienta en los motivos de la piedad las tiranias del odio. Quedò Joseph Esclavo à fueros de vna guerra, tan eficáz, como injusta; vistieronle en las cadenas los hierros, que avian de adorar en Egypto, y entregandole à vnos Ismaelitas Negociantes, recibieron el precio misterioso, y pasaron à su dominio el Esclavo. Iba Joseph caminando à la Corte de Faraon à desempeñar los altos rum-

bos de la Divina Providencia; iba ennobleciendo con su tolerancia aquel extraño rebès de la Fortuna; iba arrastrando cadenas al termino donde le esperaban con impaciencia las Coronas, y sus hermanos en obsequio de su malignidad, discurrieron el modo de satisfacer à Jacob, que libraba en las delicias de Joseph los alientos, y para que tuviese la disculpa el semblante de la ofensa, rubricaron de sangre la tunica de su hermano, infamando la voracidad de vna Fiera, con imputarle insultos de la embidia. Entraron à su padre, emulandole al dolor apariencias; y el Venerable Jacob, hecho sombra de el cadaver imaginado, condenaba las perezas del tiempo, por buscar entre Sepulcros, à quien avia de hallar entre Coronas. Buscabale entre sus hermanos, porque alli le avia perdido; buscabale por valles, y por montes, y solo informandole de su dolor la memoria, venia à cobrarle en su cuidado. Entrò Joseph en Egypto Esclavo, y hallò las inmunidades de libre; compròle Putifar, redimiòle la Providencia; considerò en la belleza de su ama vn peligro, y en la de solicitado otro riesgo; blandos afectos de muger hermosa, vertidos en el semblante de su Esclavo, quanto le dificultan lo libre! Confederòse amor con los suspiros, deshebrando el corazon por el llanto, para que fabricando en el noble pecho de Joseph campo de batalla, ò embestida de la llama, coloreasse la castidad en el

incendio, ò navegando mas tormentas, que lagrimas, se fuesse en mar tan incierto apique la pureza. Diòse en fin contra Joseph la batalla, y fue de Dios la victoria; desnudòse con la capa las cadenas, y le lograron Purpura, y Coronas. Vn sueño de Faraon despertò à Joseph la fortuna: especial fue en este gran Varon la Providencia; pero muy regulares en el Mundo la causa, y los efectos: quantos deben su elevacion al sueño de los Reyes, y sellando con el dedo el labio al Real ocio delinquente, se finge veneracion la codicia, erigiendo à sombras del silencio sacrilegos colosos, porque estriven fabricas, elevadas en ombros de Reales rrynas. Hallòse Joseph arbitro de toda la Monarquia de Egypto, y estudiado en la infalible Escuela de la Profecia la posteridad de los frutos, previno la esterilidad de siete años, con la abundancia de los precedentes; y affligida de necesidad la patria de Joseph, vinieron de Canaam sus hermanos à cobrar alimentos en Egypto: entraron à su presençia, y vertiendo veneracion à la dignidad, desconocieron la persona: erraron en su hermano lo que hizieron; y por esso le adoraron: lexos està de arrepentido, quien adora lo que yerra. Hablòles con dureza, despachòlos con liberalidad, y tratòlos al viage segundo con misterio, y estando violenta la simulacion, en animo tan noble, les abrió la misteriosa maquina de alta providencia:

acordáronse entonces del delito, y él lo interpretò misterio; atribuyò semblante soberano, à la que en ellos vendiendole fue culpa; hizo de la malignidad sacramento, para que sin el gasto de la verguença, se persuadiessen acreedores de su hermano, los que la malicia calumniò delinquentes. Dieron noticia à Jacob, de que Egypto era Templo de Joseph, y pudo no peligrar menos en alborozo de hallarlo Monarca, que en el dolor de imaginarlo cadaver; recibìle toda la Corte de Faraon, con la solemnidad correspondiente à tan Venerable Patriarca: continuò con alegría, y abundancia el resto de sus dias, y vinculando en el Juramento de Joseph, la esperança de añadir al Sepulcro de sus Padres las cenizas, creció en el seno de Abrahan, el numero de los acreedores à su Divino descendiente. Tratò Joseph el Venerable cadaver, apurando en lagrimas, y aromas, el poder, y la obligacion, y desheredando à Egypto de tan gloriosas reliquias, intimò en el Sepulcro de Lya sus memorias. Quedaron todos los hermanos de Joseph en el seguro de su magestuosa benignidad, creciendo por todo Egypto dominantes, hasta que encaneciendo la Purpura, espiraron à vn tiempo en él la vida, y en ellos la esperança. Arrastraronse por toda la Corte de Faraon funebres lutos, viendo demolida en Joseph aquella columna, en que libraba con seguridad el peso todo el Reyno; celebraronse Reales exe-

quias,

quias, y concluidas con Magestad las ceremonias, se continuò en los Hebreos el llanto; porque convirtiendose la serenidad en tormenta, en obediencia el dominio, en aspereza las delicias, y la libertad en cadenas, pagaron las de Joseph sus descendientes. Gozaban los Hebreos aquella felicidad en Egypto, por el accidente, que produjo la culpa de aver vendido à su hermano; y fortunas elevadas en ombros delinquentes, solo suben à prevenir mayor estrago à la ruyna. Durò esta esclavitud muchos años, hasta que hiriendo en los oidos de Dios las quejas de su Pueblo, excitò el espiritu de Moyfes, armandole desde vna Zarça (en el modo que cabe) con el brazo de la Divinidad, para que capitaneando elementos, se hiziesse formidable, aun de las rebeldias de Faraon. Entrò en la Corte de Egypto Embaxador del supremo Monarca, y dando el motivo de su legacia, tuvo en la primera Audiencia mal despacho; continuò varias seshiones con aquel Rey, tocantes al grave punto de libertar el Pueblo, y considerando su pretension desesperada, se armò la razon de violencias. Poblòse todo Egypto de sabandijas venenosas, huyeron las aguas de los Rios, dexando sus cauzes à la sangre; obscureció texida niebla el esplendor de el dia, y vacilando los elementos amenazaban bolverse à la confusion de el antiguo caos, hasta que si no convertida, temerosa la pertinacia de Faraon, señaló

dia,

dia, y termino à las cadenas , y suspiros de los afligidos Hebreos. Salieron de Egipto, dexando embarazado en el llanto de sus primogenitos todo el Reyno , y bolviendo à Palestina los semblantes , durò quarenta años la prolixa peregrinacion à la Patria. Sucedieron varios accidentes con la inconstancia de este Pueblo, que perdonò Moyfes como Santo, tolerò como fuerte , remediò como Superior , y olvidò como perfecto, y yà que despues de tantas calamidades, como traxo esta peregrinacion, empezaron à amanecer los terminos de Palestina , le subió Dios à vn Monte, desde el qual le manifestò el dilatado mapa de la tierra prometida , y sellando en las delicias de los brazos del Altissimo los ojos ( que fueron argos à las necesidades de su Pueblo ) dexò en el rostro de Dios la vida, y los cuidados: intimò Dios à vn tiempo las lagrimas, y su muerte, y cumpliendo el ceremonioso desconfuelo de sus exequias, empuñò Josué el baston de Capitan, aunque temiendo el empeño de suceder en Pueblo tan rebelde, al valor, y zelo de tan illustre Caudillo ; esforçòle Dios la justa desconfianza , y passando con mas audacia el Jordàn, que el Rubicon el Cesar, puso con tanta felicidad su campo en Palestina, que reduciendo dilatadas Provincias al yugo de sus armas, caducaron al semblante de su valor quantas Coronas, abreviando en el pie de Josué maquinadas de la soberbia, cupieron desahoga-

gadamente, yà vencidas, en la brevedad de vna planta. Hizo tan formidable el tafetan de sus vanderas, que si de la tierra no el temor , estudiaron obediencia los Orbes, pues obedeciendo à su baston el Cielo, sentaron plaza en sus Estandartes los Astros. Allanado, pues, quanto injusto dominio vsurpaba el derecho à los Hebreos , repartió en las doze Tribus el Mayorazgo de sus Conquistas, y distribuídas en todo Israel las posesiones, y ennobleciendo con la tranquilidad de agenas armas el fruto de las proprias, dexò el baston, la vida, y los cuidados, alumbrando con el esplendor de sus hazañas la candida posteridad de sus cenizas. Governòse despues el Pueblo por el arbitrio de Juezes, viniendo en algunos lo Politico , con la autoridad del sumo Sacerdocio; hallòse esta providencia en Heli , hombre bueno, Juez, y Sacerdote, no tanto, sucediòle Samuel en todo perfecto; y despues de aver sellado en el tiempo de su gobierno los labios al eco difonante de la guerra, mal hallados los Hebreos con las serenidades de la paz , les diò en rostro la felicidad de su dominio , y juntos los Magnates de Israel en Ramatha , le dixeron à Samuel : Ni te negamos Profeta Santo, ni Juez recto, ni hombre justo : pero hallandose tu edad enecanecida, menos robusta al peso del gobierno, ni discurriendo en la capacidad de tus hijos bastante derecho à heredarte los cuidados, es de nuestra obliga-

cion el proponerte el daño amenazado , y su remedio ; y pues las demás gentes tienen su Rey , que les gobierne , autorizando la razon de vassallos , en la obediencia à Monarca , constituyenos vn Principe , que nos preceda à las batallas , y quede la eleccion de la persona en la libertad de tu arbitrio. Entristeciòse Samuel , consultò con Dios el negocio , diòse por entendido de la ofensa , y concediòles el despacho. Avia vn Varon en la Tribu de Benjamin , llamado Saul , de elegante aspecto , corazon sencillo , y animo robusto , y añadiendose à estas prendas la eleccion Divina , prevaleciò en la peticion el desacierto: pidiendo Rey , cometieron culpa , y teniendole , hallaron el castigo. Vngiòle Samuel , y admitiò con humildad el Cetro , ascendiò à la dignidad , y hallò escalon la soberbia ; pasò con temor desde ser hombre à ser Rey ; pero , yà Monarca , quiso serlo , y Sacerdote : O quanto dilatan el animo las dignidades , senos añade al pecho la Corona , y à lo que cabe con dificultad en el talento , le ofrece la ambicion dilatados espacios ! Relaxòse la justicia de Saul , à que concurrieron infelicidad , y malicia ; pues siendo el ara lugar donde cobran à Dios los Sacrificios , èl le perdiò entre las hogueras de sus holocaustos ; hurtòle la jurisdiccion à Samuel , y quiso aplacar à Dios con autoridad delinquente. Poco esplendor añaden à los Templos lamparas , que para sobornar la entereza Divina , dilatan

manos injustas , pues la llama que las anima , no es luz que alumbra los Altares , sino negro humo , que empaña los Sacrificios. Conociò Saùl la culpa , pero errò la penitencia. Mandale Dios el estrago de los Amalecitas , y aviendole intimado la vniversal ruina de aquel Reyno , partiò con el precepto , y la codicia , hurtandole à la obediencia lo apreciable. Creciò su iniquidad , hasta que armando sus injusticias el brazo de los Filisteos , le acometieron formidables , cortandole con la espada de el Divino furor la vida , tan mal correspondiente à favores tan estranos ; partiò con èl la desgracia el noble Jonatàs , que solo en enmendar con su virtud los vicios de su Padre , supo degenerar noblemente. Desprendiòse el Cetro de la mano de Saùl , y fue à buscar à David , tan celebrado en la disciplina Militar , como admirado en la santridad , y en el culto ; muriò de edad encañecida , dexando nombrado en el gobierno à Salomon su hijo , que añadiendo à la prudencia , y buenas partes de su genio la ilustracion Divina , fue el mas elevado Monarca que han admirado los siglos : fabricò el Templo de Jerusalem , en que dexò larga materia à todo el empeño de las plumas ; pero lisongeado en los vltimos años de los blandos impuros alhagos de la liviandad , bebiò en la copa de Venus todo el veneno à las delicias ; firviò el Científico à la ignorancia , dexando à la piedad su penitencia : no-

torias son al mundo tantas opiniones de su infelicidad, ò su dicha, que partidos en clases iguales los sentimientos, tanto pena, como goza. Cayò aquella fabrica, en parte demolida, en los ombros de Roboan su hijo, que desatendiendo las representaciones de su Pueblo, afligido con el yugo intolerable de tributos, se entregò (ordenandolo así Dios) al dominio de Jeroboan, hombre robusto, y Rey execrable, quedando à la obediencia de Roboan las dos Tribus de Judà, y Benjamin, que permanecieron indivisas hasta la transmigracion de Babilonia. Fuese continuando en ellas el Cetro de la Casa de David en varios Reyes, que desamparando el culto, y abandonando el aspero exercicio de la guerra, gozaron aquella tranquilidad indigna, que à precio del honor compra en los Reyes el ocio. Reformòse en algunos el vniversal desorden, como fueron Josaphat, y Ezequias; hasta que Josias, con eminencia Santo, reparò ambas ruynas del culto, y de las armas, demoliendo quantos fanos, ò templillos erigió la supersticion de los Hebreos. Cpusòse à la soberbia de los Egypcios, hasta que murió victorioso à las flechas de Neco, que aun muriendo vence, quien empuña por causa justa las armas. Sucedióle Joachaz su hijo, à quien Neco privò de la libertad, y Reyno, constituyendo à su hermano Eliacin en el dominio, aunque gravandole con la marca infame de su tributario, hasta que Nabuco-

bucodonosor, Rey de Babilonia, como queda dicho, en odio de la coligacion con los Egypcios, traxo al vltimo lance à los Hebreos, quemando la Ciudad, y Templo, heredando de lo firme à las cenizas, y trasladando lo mudable à Babilonia; en cuya primera transmigracion, en tiempo de Joachin pasó cautivo Daniel, como notè en el Parragrafo antecedente, à los cinco años de su edad, y à los dos del Imperio de Nabuco.

#### INTRODUCCION A LA OBRA.

**S** I los hombres nacieran con derecho al Mayorazgo de la Justicia original, que perdieron en Adàn diligente, vivieran tan al dominio de la razon las pasiones, que sin inquietar la Republica de las potencias racionales, ni el apetito desordenado hiziera armas contra lo justo, ni la voluntad determinara lo imperfecto; pero luego, que capitaneados de la primera culpa se rebelaron los sentidos, turbando el orden, y vassallage debido à las justas leyes impuestas por el recto dictamen de la razon, hasta entonces obedecidas sin el peso de la violencia; luego, pues, que la inclinacion del obedecer aspirò por la soberbia à las injustas soberanias del mandar, perpetuando en la Republica del hombre, la guerra inmortal de la discordia, se abrió puerta franca à la

avenida de los vicios, tiñendose el candido cendal del entendimiento humano, al calor que le ministraban las pasiones. Roto, pues, el orden de la armonia, que templada al pulso de la Justicia original, tenia en serenidad las esperanças; se embarcò en Oceano tan incierto el corazon humano, que corriendo en la velocidad de las olas, que fomentan los deseos, no supo contenerse en las angustias de su margen. Esta fue con propiedad la semilla, que en opinion de la Gentilidad sembrò Medea en el Mundo, para escandalo de la paz, con que estrenò su Aurora el primer siglo. De aqui estudiò la ambicion el estrepito de las armas, en obsequio de la muerte, vsurpando Provincias, estableciendo Coronas, estrechando libertades, por dilatar dominios; esta dividiò los genios, y Naciones, turbando con el furor de las batallas el parentesco del origen: de aqui estudiò su audacia la sedienta ambicion del oro, para empear el corazon humano, à que confederado con la incierta seguridad de los Mares, embarcasse en vna tabla el riesgo, y la codicia, abriendo passo à climas estraños, revelando el tesoro de las minas, que defendian en el silencio del pecho la tenacidad de los Montes: O que teñidas estàn de sangre las Historias, tanto, que al recomendarla à la posteridad, ò à la memoria, se inundan los ojos, y las plumas! Vertiò la primera Cain en su hermano; y la inocencia, para que

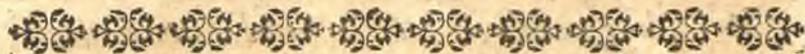
que rompiendo tantas venas, como leyes, se estrenasse muchas vezes sangrienta la malicia. Sembròse en la ambicion el exemplo, y creciendo en la colera de brazos dominantes, establecieron por dictamen la ruyna: O en quantas, rubricadas en la sangre, naufragan el dolor, y la memoria! Quanta vertieron los Alexandros en Afsia! los Anibales en Canas, y Sargunto; los Scipiones en Cartago; los Marios, y Metelos en Numidia; los Miltiades en Atenas; los Cesares, y Pompeyos en Farsalia; en Alba, Romanos, y Sabinos; en Troya los Hectores, y Aquiles; en Babilonia los Ciro; los Mitridates en Ponto; los Octavios, y Silas en Italia; y retirando la atencion à nuestros tiempos, que Provincia vive tan essenta del estrago comun de esta ruyna, que al tirar el Labrador humilde los surcos en la tierra, no encallen los arados en las lanças!

Hombre, si engañado con la ciega supersticion de la Gentilidad te desordenas, buscando la propria felicidad en el estrago ageno, no puedes negarme lo que los ojos persuaden; buelve la vista de la memoria à repassar los tiempos, y veràs tantas victorias injustas, que a viendolas adquirido en muchos años el valor, y tolerado la fortuna, las demoliò miserablemente el escarmiento: Què importò à Ciro domar el riesgo de tan dudosas batallas, si le infamò vna muger todo el valor, muriendo à manos de Tomi-

ris? Què à Julio Cesar escandalizar su patria, si le guardò la campaña entre las flechas, y le perdiò el Senado entre las Togas? Què le quedò à Mario del triunfo de Jugurta? Què à Scipion del de Cartago? Què guardò Anibal de la Victoria de Canas contra Emilio, si al coger el fruto, que cultivò en campos de discordias, perdiò entre el polvo del escarmiento la esperança? Si eres Politico, à què aspiras? Què humo de la vanidad turba el esplendor de la razon, para que negando la obediencia à lo que sabes, quieras servir à lo que ignoras? Terminò señalò la Providencia al furor de los elementos, y contenidos en el cauze de su origen, vive en tranquilidad el Vniverso. Distinguiendose con las Naciones los dominios, reynan sin contingencia los Monarcas, agregando la ambicion Pueblos opuestos al circo de la Corona; batallan los genios tan discordes, que fomentan mas civiles incendios, baxo la jurisdiccion de vnas leyes, que pudieran emprender para conquistarse. Crece la ambicion en los Reyes à multiplicar vassallos, y en la violenta vnion de los genios se labra la ruyna. Brutos de especies opuestas nunca toleraron en paz la seruidumbre del yugo: fuera, de que con dificultad vive vassallo por inclinacion, à quien reduxo la violencia; y en tanto que no se conquistan los pechos, es peligroso el dominio. Quando las vanderas del vencedor

ador asustan al vencido, se finge el temor obediencia; pero en serenandose el nublado de las armas, se rehazen el juicio, y el valor, y maquinando monstruos la libertad ofendida, se han visto peligrar Principes, de lo mismo que vencieron. Quantos por agregar Naciones, con el estrago de la guerra la perpetuaron en sus Reynos, les inquietò mas el mantenerlas yà vencidas, que el vencerlas. De esta sed insaciable del corazon humano abundan experiencias en rebeliones de Reynos, conjuraciones de Vassallos, deposiciones de Reyes, y vniversal ruyna de los hombres. Dexo el fruto de estos inconvenientes para el progreso de esta Obra, en que atendiendo los dictámenes de Daniel; si cursas con atencion la Escuela de su doctrina, hallaràs logrado el valor en el vencerte; si los Reyes no consultaran con la soberbia, ò con el Ministro apasionado, ò menos capaz sus dictámenes, llegaran las leyes al Vassallo con recomendaciones de justas, y arrastrara la veneracion en la obediencia; si el Vassallo atendiera su obligacion en su Monarca, le esforçara à lo perfecto, le asistiera à lo dudoso, y con el zelo de la Patria le replicara lo injusto; pero reduciendose en el Mundo à individuales los interesses, te desazona el premio de que dignamente ves coronar al Veterano; y solo en la liberalidad, que vsurpa tu ambicion al benemerito ofendido, aplaudes administrada la

justicia. En los siglos felices fue deuda el obrar al lustre del nacer; en otros en el Principe quien debe, à lo que el Vassallo nace. Pechò al noble la naturaleza, imponiendole leyes de valor sobre el caudal de aver nacido; y el tributo, que naciendo deben à la Magestad de su Sangre, se dispensa en el rustico erario del sudor plebeyo; deben arados miseros, lo que poderosos nacen; y el memorial, que en hojas del azero grava, ò executa la retribucion del Monarca, le turban los arrullos, y hazen menos hostilidad à las campañas tropas enemigas, que cunas elevadas. A los efectos infelices de esta disparidad mal atendida, te llama mi cuidado, para que logrando tu atencion el fruto, que en campañas de Reyno Babilonio surca el zelo de mi pluma, consideres en Nabucodonosor, y sus Vassallos los avisos, y en Baltasar rezeles escarmientos. Allí estudiaràn los Principes la ciencia de distinguir Vassallos; y estos el arte de medir la veneracion à sus Reyes, pues aun pisando con tanta levedad los pensamientos, suelen hajarfe purpuras, al passo de imaginarlas huellas; allí verà la vanidad ruynas, zenizas propias la llama de la embidia; y atenderàn las Magestades à cautelarse del ocio, que conspirando parcial con el tiempo, le añade velocidad à la fuga, con que lleva à esconder entre yedras el esplendor que arrebatà à las Coronas.



## CAPITULO I.

*ENTRA NABUCODONOSOR CORONADO EN Babilonia; cautivos los Hebreos, manda, que algunos mancebos de la cautividad se prevengan, por espacio de tres años, para servir en su presencia. Ministrantes Regias viandas, resistenlas constantes; y disimulando sus rostros la abstinencia, les permite Ariohe la parsimonia. Cumplese el tiempo, entra el Profeta à su exercicio, y halla gracia en los ojos del Monarca.*

## PUNTO I.

*Aviendo Alphenex, Ministro de Nabuco, escogido algunos de los niños Hebreos, en quien concurrían las circunstancias de nobleza, habilidad, y semblante; y corriendo por cuenta de superior Providencia, que fuesse Daniel vno de los electos, para desempeñar Dios con el Profeta las maximas, que reservaba à la posteridad en sus arcanos; resistiò las viandas Regias, y pudo lograr con Alphenex este dictamen, aviendole persuadido con la experiencia*

*de vnas legumbres , y con la elegancia del rostro. Avia de gobernar el lado de aquel Rey; y assi estudiò tres años , y todos ellos se abstuvo ; quiso en la ciencia estudiar el consejo , y en el desinterès la libertad de ministrarle.*

## DISCURSO I.

**G**uardaba Dios à Daniel , para que libre , científico , y Santo , respondiesse à las consultas de Nabuco, sin que el passo de la verdad tropezasse en los escollos del temor, ò la esperança. Avia agregado este Rey al yugo de sus leyes tantas Naciones, y Provincias , que el resto principal del mundo le juraba obediencia en el silencio ; y como en las crecientes de la Magestad halla elementos la soberbia, ascendió por el dominio de Reynos tan diversos à servir Esclavo en la ciega vana persuasion de divinizarse. Nació Alexandro de Olympias , y Filipo el año, que en Efeso buscò Herostrato la inmortalidad sacrilega de su nombre , en las cenizas del celebrado Templo de Diana; y en tanto que aquel rayo nacido para abrafar la libertad del Orbe viò las victorias en el brazo de su padre , le concedió la deuda de hijo suyo ; pero luego , que difunto empuñò el Reyno , y las armas , logrando sin el inconveniente de la desgracia los dictámenes de la ambicion , le pa-

pareció que infamaba su vanidad no aspirando à las elevaciones de divino , para darle mas bulto à su ruina. Concedióle à Jupiter Ammon la gloria de su origen , à que concurrieron los sueños de la Madre, repudiarla Filipo , y la despierta adulacion de los Vassallos. Empeñòse tanto la felicidad en perderlo, que le allanò el passo à sus armas , aun en la muerte de Menon en Rodas , que nació para contrapefarle la fortuna. Muriò de edad floreciente el Macedonio, que aun no mereció ser hombre, quien se avergonçaba de serlo ; fueronle compañeros en sus jornadas, Aristoteles , Calixtenes , y Anaxarco , y constándole al primero , que erraba la ambicion de su Principe en añadir el numero à los Dioses , no le contrastò la opinion con el consejo. Para errar vn Monarca en el dictamen , bastale ser hombre con fortuna ; para resistirle el Vassallo zeloso, la obligacion , y la eficacia le sobran , si el interès no le embaraza. Si el Vassallo estan de la Republica , que amante de la razon solicite con igualdad la justicia, basta para reducir à que el Superior la administre: pero en discutiendo por la passion el consejo, se haze irremediable la ruina. Quantos con semblante de lealtad moderan à los Reyes la mesa, para disponer del arbitrio ; y como gime tan inferior el benemerito, no llegan al buen deseo de los Monarcas los suspiros. Daniel, en quien libraba la Providencia

cia el desempeño de maquinas soberanas , se estaba previniendo para gobernar el lado de Nabuco , y por no cautivar la libertad con que esperaba hablarle , resistió el alimentarse de su mesa ; cautelóse del veneno de los manjares Regios , en que suele morir el zelo del Vassallo , y absteniendose vno solo , quedaba para el Rey , y para el Reyno. Si Daniel en los tres años , en que se disponia para entrar à la presencia de Nabucodonosor , hubiera admitido las viandas deliciosas , cogidos los labios con el beneficio , murieran las verdades en el pecho , y quanto se esforçara en su codicia su esperança , descaeciera la Republica en la que tenia del remedio.

Estudie el Rey la parsimonia en la templança del Vassallo , descendiendo la moderacion , aun como accidente à los oídos inferiores , se reformarán con emulacion generosa las superfluidades de los Reynos. Toda ley , que desciende con el dictamen desnudo del Principe , grava ; la que viene recomendada con el exemplo , aun intimando descomodidades , alivia. Dixo muy bien Solon , que el Vassallo es sombra de su Rey ; porque así como la sombra obedece puntualmente à los movimientos del cuerpo , en precediendo en el Monarca el moverse con el exemplo à reparar ruynas , le imitan con simpatia natural sus Vassallos : nada es intratable , ni difícil  
al

al que imita , considerando igual descomodidad en quien precede. Los males en sí considerados , no tienen determinada estatura ; careados con alguna sinrazon , se mide con los grados de la disparidad el tamaño del infortunio. Aver necesidades en los Reynos , y calamidades en los hombres , es pension de la naturaleza , despojada por la culpa ; y así , ni el Veterano en las Campañas , ni el Docto en las Escuelas , quanto mas verificados vno , y otro , ò en las classes , ò en las armas , estrañan las necesidades , que atendiendo à humana Providencia , son indispensables en ambos exercicios ; pero que el polvo de la lucha , en que batalla el Capitan valiente , sirva de Zefiro apacible al ocio Cortesano , y que la sed de marchas dilatadas sirva de vaso al indigno , en que apure antes el erario Real , que su codicia , es fragua del dolor , y el escarmiento. No pudo apagar de otro modo Alexandro ( dize Quinto Curcio ) la sed de sus Soldados , sino vertiendo el agua , que le ofrecieron en los paramos de Lybia ; dexò de beber para que todos bebiesen , que la sed del Capitan es vaso de agua para el Soldado sediento. No està pobre el benemerito de lo que no tiene , sino de lo que ve tener al indigno. Ay Reyes , que solo premian lo que saben ; otros ay , que premian lo que deben saber , por que vnos premian lo que ven , otros premian lo que entienden ; Principes ay , que solo saben dilatar la

mano al que ven en sus Palacios puntual, ceremonioso, y de buen semblante; otros ay, que todo su cuydado vive en el focorro de los Exercitos, provisiones de las Armadas, y asistencia de Presidios, *porque entienden*, que faltandole al pobre Soldado el pan, ò el vestido, su racion al Presidiario, el sueldo al Marinero, ni los Presidios se defienden, ni los Baxeles se conservan, ni los Exercitos subsisten; *porque deben entender*, que estando en estos sitios tan medida la posibilidad de cada vno, no tiene el pobre Moqueteero en quien reclinar su frangente para buscar el remedio; y assi tolera las marchas del Verano, las centinelas del Invierno, los peligros del abance, y las angustias de los sitios, esforçando la buena ley à su Monarca, sin interessar en profersion tan dura mas que el alimento preciso, que reconoce hasta los vltimos alientos.

De este accidente iba adoleciendo la Monarquia de Nabuco; porque aviendo impuesto silencio al eco de las caxas, y embaynado el azero, que abrió passo dominante al Mundo, ò sobervio con las victorias, ò divertido al aura de las delicias, se entregò à los alhagos del ocio, olvidandose con el embellefo de la paz, de las asperezas de la guerra. Y assi como los Físicos arguyen infaliblemente la enfermedad, en llegando à grado superior la salud, porque deponiendo la guerra los humores no se actúan, y

con-

consiste en la lucha la vida vegetable; assi la Monarquia de los Babilonios, aviendo subido en Nabuco à las eminencias de la felicidad, fue declinando en el ocio, para morir à manos de su nieto. Armòse Daniel de estas profeticas noticias, y como Ministro en quien avian de estrivar los interesses de aquel Reyno, le arguyò con su exemplo à su Monarca, moderando en si las abundancias, no cautivando su libertad en admitir premios, que pudieran motivar queexas à la embidia, ò necesidad à los Vassallos. Asistiendo à la mesa de su Rey, fintorcer su entereza en las delicias, quedò fuyo; concediendose à las viandas regaladas, quedàra cautivo en la adulacion, y en la codicia. O mal entendido peso de dignidades elevadas, que abrigando baxo el semblante del zelo, los propios interesses ministran materia à la fabrica de su vanidad vniuersales ruynas! Què deben pensar los Reyes, quando atienden tan vestidos de Magestad à sus primeros Vassallos? Donde han de estudiar el desconfuelo, y necesidades de sus Reynos? Si en el esplendor de los aulicos, que los rodean, ven desmentidos los suspiros tristes en adulacion alegre, y la desnudez injusta en los brocados, que se texen à cuenta del rustico sayal de las cabañas: O antigua calamidad, que naciste con el mundo, y vives à cuenta de corazones humanos! O si vna vez no es-

pe-

peràran ageno desengaño los Reyes, y vsando de la libertad, y la razon, de que la han de dár tan estrecha, buscàran las causas del daño, y conocidas, se aplicàran à practicar el remedio! Como arrebatara la reformation de vn Principe los animos del Vassallo: fuera ley el exemplo, que gravando, no pechos, sino lineas en el justo procedimiento del Monarca, antes hallàra inclinacion, que obediencia.

Es vn Rey (dize Plutarco) imagen de Dios; pero esta perfeccion no consiste en apurar en el marmol el estudio de Fidias, ni el fincèl de Policlèto, que esse pulimento, que viene del alabastro, ò el bronce, queda muy exterior à mejorar el animo Real, viciado con los accidentes de la adulacion, y del ocio; de su propria mano se ha de labrar el Monarca, para que el polpe, con que bate en sì mismo superfluidades, haga eco de veneracion en los animos, que bebiendole en la copa de la atencion los movimientos, ò simpaticos le siguen, ò generosamente le emulan. Corte lo superfluo, forme facciones, entalle valentias, que en el semblante belico de su Monarca, estudiaràn militar ardimiento sus Vassallos. Persuadanse los Reyes, que no suben à Imagen de Dios, por la vanidad que añaden; solo pueden imitarle en lo que quitan, y reforman.

Creo, que esta verdad persuade, quien lo es por naturaleza. Emprende el Rey de la Vida la salud de vn ciego, humedecele con saliva los ojos, y preguntale por el efecto que ha hecho en su enfermedad la medicina: y à veo (responde el paciente) à los hombres con semblante de plantas, *video homines velut arbores*. Pues, pregunto, què analogia puede lograr el arbol con el hombre, si este es imagen de Dios, por donde ha podido emparentar con los troncos? ò què vanidad de simetria puede tener el tronco con la imagen? y discurro, que este ciego estrenò la vista ostentando à los hombres magisterio, como si dixera: El ser mas, ò menos imagen de Dios, està en el modo de aplicar el tiempo à honestos ejercicios, ennobleciendo obligaciones; y asì sea tronco el hombre, para que estè en su mano el labrarse imagen, mas, ò menos parecida; y asì como el tronco no passa à gozar el lustre de imagen por lo que le añaden, si por lo que quitan, asì sepan los hombres, que naciendo plantas, han de passar à imagen mas parecida de Dios, no por superfluidades que añaden, sino por vanidades que cercenan. Son los Reyes imagen de Dios dos vezes, por naturaleza, y oficio, y han de gozar esta vanidad con el susto de que faltan à mas, si degeneran; son los hombres iguales en la primera obligacion con los Reyes; pero en la que por dignidad

gozan los Reyes, exceden à los hombres; y así tome el Rey el instrumento en la mano para labrar el tronco de su oficio, à que diga su distribución, con imagen de alta Providencia; y si atendiendo al original de soberana Justicia, quita la superfluidad nociva, que baxo la corteza de Magestad, y ostentacion, era verter injustamente la moneda, que se batiò en el sudor de los arados; si repite el golpe, y corta la rama de la merced mal concedida, que hurtaron la lisonja, y el ocio de las Cortes, al riesgo de las Campañas; si mide con tan buen pulso los golpes, que cercena, y aparta aquellas cortezas, y nudos, que prendiendole la razon, son nubes, que hazen sombra al esplendor de la Magestad, dificultandole las claridades de imagen, entonces lo ferà de Dios; pero si perdiendo el norte de la distribución Divina, solo navega al viento de la adulacion, y en el escollo de la dependencia, ò el ruego, encalla el premio que debia buscar al Veterano, es hazer tablas la Imagen de Dios, y la Justicia; este mal distribuydo poder traxo à Nabucodonosor (Monarca à quien escrivo) à la vltima calamidad, apartandole tanto de parecerle à Dios, que le confundieron con los brutos, como ponderarè en el capitulo quarto de esta Obra.

Y no merece silencio el arte, con que la Mage-

gestad de Christo quiso gobernar en los Reyes la mano del favor, con el modo de concederle perfecta vista à este ciego, que dexo ponderado; porque recetando en la Omnipotencia la eficacia de la medicina, le diò en dos vezes el remedio; sanòle hasta que viesse bultos, *video homines velut arbores*; y despues de averle considerado hasta aquel punto, passò à restituírle vista clara, y perfecta; y parece, que corriendo por medio tan soberano el logro de la salud, convaleciò con demasiada lentitud el enfermo: Seria acaso falta de poder en la mano Omnipotente el emprender dos vezes la medicina, puesto que se resistiò hasta segunda intimacion la dolencia? Sin duda no estuvo en la mano del Altissimo la ineficacia, antes en el retardar lo que podia, dexò à los Reyes Magisterio; diòle templada vista, y considerando el modo con que vsaba del beneficio, passò à concederle el mayor: no quiso llenarle de vna vez el vaso de la peticion, hasta que experimentado en lo menos, pudieffe entrar seguro à fiar de su correspondencia lo importante. No han de fiar los Monarcas à sujetos, de quien no han cobrado experiencias, las mayores importancias; darles de dos vezes, y probarles en la ocupacion menos elevada, el genio, la prudencia, el zelo, y la justicia, y de la rectitud, ò el desayre con que

tratan el inferior manejo , pueden passar à concederles el segundo , ò à librar de ellos el primero. No fia la prudencia à vaso desconocido el licor precioso , examinale primero con otro de inferior calidad , por si acaso le vierte por alguna rotura , que estando vacío se ignoraba; y informando la experiencia , ò lo desprecia por roto , ò por su entereza lo elige. Viertese por muchas partes el corazon humano , y hasta que el Principe averigüe la sanidad del vaso , à quien fia el licor precioso de la dignidad , aventura el acierto de el favor. No se han de premiar semblantes , sino experiencias , que si à fuerça de la condicion humana , falta la integridad en el experimentado , no es à cuenta de el Principe el error. Estas diligencias , estos escrutinios labran imagen de Dios al Monarca ; no ay que esperar de ageno juyzio el desengaño , que se viste en las dilaciones de el ocio , plumas el escarmiento. Favoreció Dios la felicidad de Nabuco , con la direccion de vn Profeta , armòle de consejos , manifestòle futuros , avisòle desgracias , previnole ruynas , y tanto magisterio , tanto Ministro , aun no pudo parar el curso de la vanidad , para que viendo estatuas en sueños demolidas , no acelerasse el error à fabricarlas despierto. *Què tarde sanaràn Vassallos , lo que enferman Reyes!* *Que no aplica Dios el re-*

medio , si no està en su lugar el cuydado. Hazen los golpes con que vn Rey se fatiga , eco en la providencia , y no aciertan à dificultarse las puertas del favor , quando es Regio el impulso que las bate. El Principe que mira con los ojos del cuydado proprio , ve lo que le importa ver ; el que mira por el antojo de el aviso , ve por la passion de el Vassallo , y solo le dexa ver lo que no importa que vea. Miden ordinariamente la vista del Monarca , con el peligro de que tropieze en el defecto ; y assi le templan los grados à la distancia , para que en la tibieza de la luz se abrigue la sinrazon.

O como à la vigilia del Monarca sellarà la sinrazon algunas puertas , en que falseando las llaves à la ley , les rompe inmunidades , y vierte por ellas rotas el cuèpo de algunas Republicas las importancias , que guarda en el erario de las venas ! Explicarème: Viene el Medico al doliente , y viertele copiosa porcion de sangre ; pone ligaduras à la vena , y en aquellas horas retiradas de la noche , haziendo complice à la desgracia el descuydo del doliente , sueltase la venda , y causa evacuacion peligrosa : Pregunto , como se llaman estas dos efusiones ? La primera se llama sangrarse el enfermo ; y la segunda desangrarse ; pero luego se ofrece la duda : si en la primera ocasion vertió el Medico sangre tan copiosa , como se llama sangria , que es lo mismo que recibir san-

gre el cuerpo , y en la segunda , siendo menos; porque se falsea la venda , se llama defangrarse, que es lo mismo que quedar el cuerpo exausto , y debil? Y es el caso , que la sangre primera salió à vista de la razon , baxo la ciencia de el Medico, el dictamen de la ley; y aunque salió copia , no causò debilidad; pero la segunda , que sale clandestina , y rompiendo las leyes de la venda , abrigando en las sombras de la noche , y en el descuydo de el sueño la cautela , defangra , y debilita. Aquella sangre que vierten los erarios à vista de el Principe , à ojos de la ley , es sangre que vierte el cuerpo de la Republica para sanar ; pero la que à sombras de el ocio Regio , quita la venda de la llaga , y la pone en los ojos de el Rey , para que no atienda à la sangre , que vierte el cuerpo de su Reyno por la herida , essa es la que defangra , debilita , y enferma. Atiendan aora los Monarcas à la distancia que ay de ver por sí , à la que ay de ver por agenos avisos.



## DISCURSO II.

**D**Aniel , aunque corria por cuenta del Cielo el ilustrarle , para que constituido al lado de Nabuco , fuera antemural de los Hebreos , y governasse las elaciones sobrefalientes de aquel Rey , à los dictámenes de la razon ; no obstante de costumbre , y condicion de la regalia , gastò tres años en habilitarse , para entrar sin inconveniente à la presencia de el Monarca. Nada ay mas honesto , vtil , y saludable en la vida Christiana , y Politica de el Mundo , que cortar à la medida de la ocupacion , y dignidad las prendas de el sujeto , que ha de servirla , y ocuparla. Todos los hombres nacen con determinado genio , y nativa inclinacion para alguna ciencia , arte , ocupacion , ù oficio , à que sin duda influye en parte el Astro , baxo cuyo dominio se conciben , quedando siempre el executarla con virtud en la libertad de el hombre : y el no averiguar esta inclinacion , ò habilidad ( que no se resistiera de la experiencia ) haze que muchos salgan , ò defectuosos , ò menos científicos en la dignidad que gozan , ò arte que professan. El que nace con genio de Soldado , procede violento en la paz de las Escuelas ; y consagrando interior inclinacion

à las armas, ni aprovecha en la disciplina Militar, porque no la practica, ni se perficiona en las ciencias, porque no dize con su genio el exercicio. Fue solemnizado en la Gentilidad ( refiere Plutarco en la vida de Solon ) el esperar à que estrenassen el uso de la razon los niños; y averiguandoles en algunas señas, ò movimientos las inclinaciones, les lograban con utilidad de la Republica en el arte, à que les provocaba su dictamen.

Esta experiencia hizo la sagacidad de Ulises, para poner en libertad el gallardo espiritu de Aquiles, à quien defendia su madre de los peligros de la guerra, divirtiendole en las delicias de el Palacio; y afeminandole los alientos con el comercio de los estrados. Aviale intimado vn Astrologo, que si capitaneaba su hijo la vengança de los Griegos, avia de morir en batalla con los Troyanos; y Ulises, que ponderaba la importancia de aquel Varon, para autorizar los esfuerzos de guerra tan dudosa, entrò fingiendose Mercader en el Palacio, y entre las alhajas, y joyas que manifestó à las Damas, puso inclinada à la pared vna lança, y despertando Aquiles al valor de el sueño de la cobardia, se dexò llevar de el genio Militar, y empuñò con tanta ferocidad el hasta, que conociò Ulises quanto perdia Grecia en que el dis-

simulo le robasse las esperanças de Aquiles; y formando à este tiempo vn Clarin, con señas de Batalla, creciò tanto la colera de el valor en el gallardo Joven, que rasgando el trage afeminado, saliò à la Plaza de Atenas, esforçando en los Griegos la vengança, è intimando à los muros de Troya su ruyna. O si en estos tiempos, deponiendo tantos ecos, que envilecen el valor en la armonia, se oyessen Clarines que despertassen los genios, y audacias Militares! Como se poblarian de Aquiles las Campañas; como se defenderian con terror de las Naciones, las Provincias que logra la hostilidad sin contingencia; pero quando sin experiencia bastante de el valor para las armas; de prudencia para las Togas; de ciencia para las Dignidades, se aventuran las importancias de los puestos, dexando el examen de la habilidad al juyzio de la passion, se rompe à las Dignidades el vaso, y respiran desvanecidas en humo, por el passo que les abrió la violencia. De este accidente adolecia Roma ( dize Salustio ) en el tiempo que mantuvo la guerra con Jugurta. Avian ascendido à la dignidad de Senadores Lucio Opimio, y otros, que aunque Nobles, desayraban su obligacion en la codicia, y favorecieron las tiranias de el rebelde, contra la confederacion que avia jurado el Pueblo Romano à los nietos de Masinisa. Prefe-

rirse en las dignidades el Noble, al que no lo es, es justo, quando ponderada en ambos la virtud, se ofrecen tan iguales las balanças, que atendidas las de las prendas personales, todo el peso de la razon no las distingue; porque añadiendo à las de el illustre ciertos ocultos ardimientos, que laten en las venas, para armarle el brazo de impulsos generosos, que ordinariamente se esconden à pechos, que ni los empenò su sangre, ni supo discurrirlos ambicion menos gloriosa, le hazen acreedor à que la distribucion de el Principe le elija; porque suelen dexarse los ascendientes illustres en las venas, que heredaron su semblante algunos rasgos olvidados de las lineas, que corrieron en la plana inmortal de la memoria, que repassandolos en sus Anales el estudio de el que los sucede, inquieta al soplo de su obligacion el ardimiento, y encendido el espíritu al calor de generosa llama, informa nuevo esplendor à las cenizas; pero si degenerando en la cobardia, y el ocio, resiste à quanto impulso bate en olas de sangre noble, sin que el oceano de el pecho despierte de el sueño de la calma à hondear tafetanes, que entre tormentas de marcial humo, vencieron al Enemigo Vanderas, y coronaron al Vencedor Doseles: Por què ha de dilatarse la mano de el Principe indiscreta à premiar en el hijo, lo que

las cenizas de el ascendiente desconocen?

Nada fue à la Nobleza Romana mas odioso, que el Consulado de Mario; pretextaban su emulacion con la obscuridad de su nacimiento; pero aviendose elevado à las eminencias de Consul, sellò los labios de la embidia, definiendo con su valor la dudosa guerra, que tantos años disputò el poder Romano con Jugurta. Quanto importara en las Republicas, que se remitieran las desigualdades del nacer, al arbitrio de el obrar. De la fragua saliò Demostenes, y le debiò su libertad toda Grecia. Llenas estàn las Historias de Varones illustres, que aviendo sucedido desde el arado à la lança, hizieron en las Campañas formidable el tafetan de sus Vanderas. Quantos, porque nacieron Nobles, fundan el coloso de su vanidad en solo aver nacido, sin atender à que desayrando la gloria de sus ascendientes, tienen igual delito à la estatura de lo que nacieron. Heredanse los apellidos, y las obligaciones; pero la virtud se adquiere, y solo es el nombre grande quando se conquista firmando con sangre en hojas de el azerro el derecho, que alega en su valor el que la hereda. Igual es en los hombres la porcion superior de el alma, està esforçando con virtud el ardimiento, y la experiencia, aun sin el patrocinio de la fortuna haze nobles; pero divertida en vicios

cios , ocios , y perezas , aun con felicidad haze de los Nobles Plebeyos.

Estos inconvenientes prevenia el alto juicio de Daniel ; porque viendose reconvenido con las Nobles Estatuas de sus ascendientes , y esperandole toda la Corte de Nabuco , para medir con su obligacion sus virtudes , las esforçò à grado tan superior , que satisfizo à la providencia el beneficio de nacer , con las soberanias de el obrar . En las verdades era libre , seguro en los consejos , blando en las palabras , noble en el genio , consumado en las ciencias , oraculo en las dudas , cauto à los engaños , sencillo en pensamientos , santo en las obras , y en todo perfecto ; y concurriendo tantas prendas , para allanar en vn hombre vn imposible , hizo confederacion tan estrecha con el polvo , que sepultaba el esplendor de tantas glorias en la profundidad elevada de lo humilde . O quan digna de dolor es esta vniversal dolencia , de que viven achacosos los siglos ! Pues sin que preceda el luciente sudor de las Escuelas , ni el robusto exercicio de las armas , halla dictamen la soberbia , para preferirse el ignorante al científico ; el imprudente , al discreto ; el Visoño , al Veterano ; y motivando algunas experiencias , audacia à estos atrevimientos , se han visto en todas Eras sucessos infelices ; porque estando en algunos sugetos violenta la dignidad , lo està por

consequencia el administrarla con fortuna . Sucede al hombre en la ambicion de los puestos , lo que al estomago en las viandas , que regulando la cantidad por el apetito , hallase tan embarazado el calor natural , que sin poder digerir lo que le encargan , es preciso el vomito , ò la muerte . Admite dignidades la codicia , sin consultarlas con el calor de la prudencia ; y sufocado con las ocurrencias de varios lances correspondientes al oficio , ò ha de facudir la dignidad , ò ha de morir el honor à vista del desayre con que le administra . Ha de hazer el prudente experiencia de si para la pretension , y el Principe de los Vassallos , para entregarles el puesto ; repassen en si mismos , con libertad , lo que ha de ver el Rey , y atienda despues el Monarca à lo que examinandose con la passion no vieron . Entregòle Saul sus armas à vn Pastor , para salir al duelo de vn Gigante ; examinase despues el Vassallo , y embarazandole mas el empeño , que contraia en vestir insignias Regias , que el resistir à Goliath hostilidades ; desnudòse de el beneficio , y procede como Pastor à la batalla . Dale sus armas al Rey , y cobra su honda David , como si dixera , es menester irles à los Principes à la mano en los favores ; si yo muero en trage de Pastor , es vn Pastor quien muere ; si me vencen con las armas de mi Rey , alcança à la Magestad el estrago ; porque el golpe que dà en su zelada , ha-

ze eco en el honor de la Regalia, y en la debilidad de mis alientos estraga mi Principe la reputacion de sus armas; tengaselas allà Saul, hasta que viendome vencer, cayga sobre la experiencia el favor; que premiar contingencias à costa de las mayores importancias, es convertir la liberalidad en golpe, que ofende la mano que la dilata, quando el beneficio yerra. Inventaronse en Grecia, imitaronse en Roma los juegos Istmos, y Olimpicos, no tanto por hallar diversion los teatros en el ardiente polvo de la lucha, quanto porque del ensayo feroz de aquellas contiendas, se estudiaba el valor de los que podian ser Capitanes en Campaña; y empeñados en aquella civica discordia, sirviese de prologo bastante à las asperezas de la guerra.

Mas Republicas murieron à manos de el ocio, que à la hostilidad de los contrarios. Aunque mas poderoso el Enemigo, vence con contingencia; pero el descuydo de los invadidos se la quita. A su ardimiento debe las audacias de el embestir; pero al ocio las seguridades del vencer. La razon de Estado, que pone al lado de los Principes los sugetos, no los habilita, eleva los la ignorancia, pierdelos la razon. Gimen las dignidades en el yugo de la violencia, y quanto mas se empeña el poder en mantener lo injusto, se labra mas vniversal el escarmien-

miento. La cuerda falsa en instrumento noble, turba tan sin remedio la armonia, que si la fuerçan à que suba la voz, que le pertenece, se rompe; y si la toleran, sin obligarla à que suene, lo que ocupa, ofende disonante. Deben ser los Palacios de los Reyes instrumento templado al pulso de la razon, para que de la armonia, que componen los sugetos proporcionados à los officios, suene en la Republica el eco de la justicia, con primor tan suave, que pudiendo en aquel modelo cada Vassallo sus defectos, se reformen por los Palacios las Provincias. Deba tanto el Principe à sus elecciones, que halle correspondencia de seguridad en sus consultas; descanse el deseo de saber en experiencia tan cierta, y voluntad tan libre, que ni en la ignorancia caduque lo lleno del informe, ni en la passion se defraude la ingenuidad de la pregunta. Asistan à los Principes de los Soldados el mas valiente; de los Doctos el mas sabio; de los Estadistas el mas discreto; estudie en las experiencias del Veterano las dificultades de la guerra; la importancia de las armas; las descomodidades del Mosquetero; la fatiga de las marchas; el peligro de los assaltos; la angustia de los sitios; lo que importa la puntualidad de los socorros, y el fraude que suele aver en los manejos, para que enamorado el Principe de la buena ley, que debe à sus Exercitos, retire la mano de premiar

miar el ocio, y la lisonja, y guarde para sus campañas sus tesoros. Estudie en los Estadistas la condicion de los Payfes estrangeros; los genios de los Principes; las minas en que labran sus erarios; el punto que mantienen de gobierno; por donde tienen puerta las Provincias, para conquistarles la voluntad, ò introducirles el respeto, que ordinariamente suele consistir en mantener palabra, Exercitos, y Armadas. Estudie en el Docto consumado el sudor en que se conciben las ciencias, lo que tolera la virtud en las Vniversidades, quanto dolor es al Cientifico, que las rentas Eclesiasticas ignoren las Escuelas, y solo acierten à las cunas, que persuadido el buen animo de los Reyes de la autoridad de la razon, le quedará esperança à la justicia. Ha de cautelarse el Principe en lo que sabe, para saber quien le defenga en lo que ignora; afectando duda en vna pregunta, adquiere evidencia de los sugetos en la respuesta; y regulando el zelo, ò la pasiõ en el modo de responder à lo que tiene ciencia, puede conocer à quien fia su ignorancia.

\* \* \*

## PUNTO II.

*Cumplieronse los tres años, que avia determinado Nabuco, para que Daniel, y sus compañeros, habilitados en toda politica disciplina, entrassen à servir en su presencia. Consumado, pues, el tiempo, y los sugetos, aparecieron al Monarca tan Cientificos, y especialmente Daniel, que en quantas gracias le ilustrò la Providencia, tuvo dilatado campo la malicia. Examinaronlos en presencia del Rey, los Magos, y Encantadores, y excedieron à todos los Aulicos en divinaciones, y ciencias. Hagasajolos el Monarca, amenazòlos la embidia, y como se media con la habilidad la indignacion, fue el mas delincente Daniel. Aqui se fraguaron lagos de Leones, y llamas exhaladas, aunque menos ardientes, y ferozes en hornos, y selvas, que en corazones humanos no supieran contrahazer vesubios, ni tinacrias, las que en pechos innacesibles, ò fieras se disimulan, ò en nieve se defienden incendios, viven hypocritas en los arcanos de la embidia la ferocidad, y la llama, y en toda la ruyna de el estrago, amanecen las señas de el peligro.*

## DISCURSO I.

**E**Ntrò Daniel à la presencia de Nabuco , caducaron al esplendor de sus prendas los aulicos sagazes , y en la gloriosa fama de su nombre vincularon materia los peligros. Alteròse el mar de la razon al viento de la embidia , y en tan incierto rumbo , dieran al trevès Daniel , y su fortuna , à no gobernarle norte de superior Providencia. O monstruo domestico de los Palacios , infame parto de la ambicion , que perdonando lo injusto , solo prendes en lo perfecto ! O tu , que huyendo el veneno de las cabañas , apuras con seguridad el vaso en las delicias de la Corte ! O tu , que enfermando al contacto de los sayales , convaleces al de los brocados , y alhagando en discordias el animo que vives , turbas de imaginaciones las olandas , que inventaron el ocio , y el poder , para conciliar la fatiga con el sueño ! O peste patrocinada de pechos poderosos , que fomentando insultos al abrigo de inmunidades injustas , inundas en lagrimas las historias ; y labrando de nobles elementos el estrago , vive la Magestad de tu saña Palacios de ruynas ! Qué hiziste de los Marios , Scipiones , Marcelos , y Camilos ? Qué de los Aristides , y Temistocles ? Qué aun buscando-

dolos oy , las lagrimas de Atenas , y de Roma , solo los halla el dolor en el cuydado ; y quantas yedras coronan sus bronces , y alabastros demolidos , son padrones que acusan tu iniquidad , viviendo aun eloquentes sus cenizas. O infame renglon de las historias , que tiñes en el esplendor de la fama el odio de la pluma , fulminando à los Heroes mayores el proceso de la tinta misma , con que los celebra la veneracion en la memoria ! O linage de guerra el mas extraño practicado con armas tan sangrientas , que ensayas en las ruynas de el vencedor todo el estrago de el vencido !

Mucho temo , que el patrocinar el brazo de la Omnipotencia la vida de Cain , fuesse todo misericordias ; tanto fulminar amenazas contra quien vertiesse la sangre de vn hombre , que manteniendose ilessa , ofendia las venas , y las leyes ; tanto favorecer à vn monstruo , que solo infamando fieras podia emparentar con los brutos : Pues què mysterio oculta el mantener Dios à vn hombre padron de la misma naturaleza , que le desconoce , y le produce ? Y dixera yo , que aviendo armado Cain contra su hermano el brazo de violencias , solo pudo dispensar en la armeria de la embidia aquel linage de batalla , y siendo sus flechas de dos puntas , tiene vna para matar , y otra para morir ; y assi nadie le ofenda , que llevand-

do en su pecho , armada contra su vida la discordia , èl morirà de sí mismo ; punta le queda atravesada , que reservò contra el injusto vencedor el arma misma , que esgrimìò contra la sangre del vencido.

En este oceano tan incierto , donde en la razon de la serenidad se prueba la tormenta , embarcò el animo sencillo de Daniel todas las importancias de su suerte ; y aunque invadido de el severo temporal de las calumnias , triunfo de los accidentes de el tiempo. Son vna guerra hypocrita los Palacios , en que desde valuartes de tafetanes , y brocados , se baten al tirò de la indignacion las felicidades ajenas , y empujando el corazon de el Principe los aulicos sagazes , encienden las minas de los pechos al esplendor en que ciegan de sus getos grandes. Son los vicios , ò virtudes de los Reyes puertas , por donde se introducen , ò los benemeritos , ò los indignos ; viven argos en el Palacio los injustos ; y en viendo en la torre de la Magestad abierta la brecha de algun vicio , trepan en astucias , y lisonjas , hasta entrarse en el animo Real para perpetuarle delincente. Alhaganle sus pasiones al Monarca , y manteniendo à costa de la razon el engaño , ay muchos que deben la opinion de buenos Vassallos , à la ignorancia , y olvido de los Reyes. Estos son la Vniversidad

en

en que estudia el Principe la obligacion estrecha de su oficio. En estos escollos se rompe el suspiro del Vassallo ; y por mas que busca los oidos de su Rey para abrigar en ellos su infortunio , disfrazan tanto el sonido de la queixa , que desconociendo el Monarca las lagrimas del Reyno , ni aun ecos percibe , por donde pueda rastrear materia à la pregunta , ni remedio al desconuelo. Tienen cogidas las puertas por donde ha de entrar el memorial de el pretendiente ; y si la passion , ò la dependencia no lo introduce , el rezelo lo rompe ; guardan como peste el desengaño , y acusan los ecos de la verdad por delinquentes , porque no despierte el Rey de el embeleso. En la ciencia de estas astucias sepultaban el animo Real aquellos primeros Vassallos de Nabuco ; esta era la sabiduria de aquel Palacio , maquinan el engaño de su Rey , y perpetuarle en el olvido , trazando sus ruinas en el ocio. Dixo muy bien Diocleciano , que era imposible convalecer vn Emperador à la salud de la verdad , si conspiraban à mantenerle en el engaño , los que estaban destinados à ministrarle los avisos.

Passan las noticias desde los Vassallos apasionados à la inteligencia de los Reyes , como las especies por el vidrio triangular à los ojos. Mira la atencion por el engaño de el cristal , que miente à esfuerzos de el arte , y de vn campo esteril infecundo , re-

sultan varios colores , lisongeando quanto fingen la esfera de los ojos ; pero si depuesto con libertad el vidrio , se examina la verdad , se ven las cosas como son , y no como las propone el antojo de el que interessa en que dure el disimulo. Iban en la Monarquia de Nabuco descaeciendo al passo de el ocio , el Gobierno Politico en las Ciudades , la entereza Militar en las Campañas , armabanse de su descuydo las Tropas de los Persas ; y como la vez que restituia la atencion al justo cuydado , era por el vidrio que le tenia prevenido la lisonja , se le antojaban las ruinas torreones , las yedras Esquadras Militares , los montes esteriles campanas fecundas ; y assi libraba en el engaño la obligacion , y el consuelo. Ay edades en los Reyes , en que ni es facil , ni posible fiar à su razon el juyzio de las cosas ; pero edades ay en que vive la Magestad violenta , entendiendo por el dictamen de el Ministro. A vn Rey Infante , bastale oir ; à vn Principe arguydo de la edad , y la obligacion , importale saber. Nace el Sol para Monarca , y en tanto , que lisongeado de la Aurora , reconoce los arullos de la cuna , solo se comunica à las eminencias de los montes ; pero ya que en la creciente de sus luzes , mide con igual distancia los Orbes , registra valles , penetra cuebas , desembuelve sombras , alumbra lobregezues , visita espesuras , y

por si mismo haze el juyzio de quantas Provincias viven à la esperança de sus esplendores. Està bien , que vn Rey Infante , solo se comuniquie con aquellos primeros Vassallos , que son los montes de su Reyno ; porque la edad dispensa en la obligacion , y sin fiar de agena juyzio su cuydado , se estancàra la corriente de el gobierno ; pero ya ennoblecido con las luzes de la razon , y aviendo subido à eminente cenid de su carrera , desprendase de el olvido , y descienda con la Magestad , à hazer los ojos testigos de las cosas ; diviertase à las cabañas , y verà teñida su Purpura con la sangre que vierten los sayales ; considere al labrador humilde , con los pies en las espinas , la mano en el arado , y los ojos en el Cielo ; atienda , considere , y pese la moneda , que arrancan del pecho las gavelas , que con la herida del corazon que la tributa , entran vertiendo sangre en los erarios. Contemple al Soldado en las angustias del sitio , en el calor de la batalla , en los peligros del assalto ; y ennoblecido con tantas noticias , como puede acaudalarle su cuydado , retire la mano de hazer gracias , que turban el esplendor de la justicia.

Esto no hizo Nabucodonosor , hasta que estudiò en la Escuela de Daniel , y aun versando las reglas de vn Profeta , à quien conocia justo , y veneraba santo , no pudo en la generacion segunda reparar el quebranto de su Reyno. Ha Nabuco ! No huvie-

ran provocado tus excessos à tan extraño linage de indignacion el brazo de la Soberana Justicia, si con la sangre, estilada por el sudor de los arados, no huvieras levantado Estatuas para enriquecer el viento. Pensabastu, Rey engañado, que el aver vnido à tu Corona tantas Provincias, y que el obedecer à tus padrones, en gravosos tributos tantos Reynos, era tan acasò, que pudiste escalar el ayre con el oro, que tributò el dolor, y perdiò la vanidad? Imaginaste, por ventura, que pudieron ser acreedores el vicio, y la lisonja à la moneda, que arrancandose de el labio de la viuda pobre, y de el aldeano misero, entrò à crecer tus erarios? Ha Monarcas de la Tierra, y ha Nabuco, à quien escrivo, considerad, atended; que obligaciones tan ciertas no han menester consultas; y que la justa indignacion de Dios, no ha de passar en cuenta la ignorancia, quando se entra por los ojos la evidencia. Mirad que en todos tiempos hubo Profetas falsos, que vaticinaron auras à los oidos de Monarcas infelizes; y finalmente, que la sangre que tributa vn Vassallo, se gaste en la que el otro vierte, es justo, y preciso; pero que quantas esperanças gasta el arado rustico en las mießes, y el misero Pastor en los rebaños, llegue baxo el sagrado de vuestra autoridad à manos, que desconoce la razon, es vna herida, de que nace en vuestros Reynos mortal la dolencia.

Es muy de notar, que aviendo vendido el peor de los Discipulos, al mejor de los Maestros, y restituido expontaneamente el precio de el contrato iniquo, no le quisieron admitir los Sacerdotes: Pues què circunstancias tendria aquella moneda mysteriosa, que aun contra ambicion tan sedienta la respetò la codicia? Pero el Texto responde la razon, si el cuydado se la consulta: *Non mittamus eum in Corbonam, quia pretium sanguinis est.* No entre en nuestro poder esta moneda; porque fue precio de sangre; y moneda que se batiò en el metal de las venas, ò se ha de tratar con todo el tiento de la justicia, ò mancharà la mano que la toque, si fuera para distribucion menos considerada su contacto. Què pobres quedaran los antojos de los Reyes, si quantas liberalidades dilatan à escondidas de la razon, las penetrasse el desengaño!



## DISCURSO II.

**T**iene algunas entradas el pecho de los Reyes, por donde dissimulandose de el examen de el entendimiento, le compran la voluntad los entremetidos, con la moneda falsa de las lisonjas. Mientenles felicidades, y caminando la razon engañada al viento de la adulacion, corre con semblante apacible à precipitarse en la ruyna. Saludaron Emperador à Vitelio las Legiones Alemanas, y patrocinando sus vicios con el dictamen de el poder, hizo teatro de maldades à Roma, y de cadaveres al Imperio; porque dissimulandole sus sequazes la conspiracion, en que ardián los Capitanes de Vespasiano, y en la que peligraban las importancias de el gobierno, solo despertò para testigo de su infelicidad; porque asfaltado de las Tropas Enemigas, le traxeron al ultimo lance de la desesperacion; y como estas armas bastan para morir, y no para vencer, le afrentaron con ignominias de la Plebe, y murió despedazado en las Gemonias, arrastrando este infortunio el de que ardiessè la maravilla de el Capitolio, que le defendia, siendo tan venerado hasta sus tiempos de la atencion Romana, para que en el sacrilego incendio de aquel fuego, quedasse in-

fame à la posteridad la memoria de sus cenizas. Nunca se resolvieron con felicidad, peligros que no se previnieron. Los prudentes Capitanes estudian la guerra en el tiempo de la paz, y doctos en la marcial disciplina, aun pueden resolver los accidentes de el combate. Exemplo de prudencia, y valor dexò à la Escuela de las armas el gran Gonçalo Fernandez, que aviendole hurtado el fuego las municiones, por la timida lealtad de vn Italiano, interpretò por alborada de la victoria, el que le huviesse desarmado vna casualidad, librando contra la hostilidad de Francia, en el valor de el azero, quanto podia esperar en el plomo. Resolver los lances sin tiempo, no es dado à quien no apurò el de muchos años, en practicar las diferencias vltimas de el arte que professa, y repassando las contingencias ocurrentes, se previene de antemano à lo posible. A quien vive lince en cautelar los accidentes, llegan desayrados los peligros, y solo bastan las armas de despierto, para que ciegue la infelicidad en el cuydado. Està bien que los Reyes tengan oídos; pero tengan tambien ojos, y en el discreto examen de lo que ven, abandonen, ò aprecien lo que oyeron. Tanto se estudia en la Escuela de el Ignorante, como en la de el Sabio; tanto en la de el apasionado, como en la de el recto; porque careando la discrecion, y la

ignorancia, es indice el dedo de el error para manifestar las importancias de el acierto. Quanto el Principe debe à su cuydado, tanto sabe; quanto fia al zelo de quien le ministra, tanto ignora; porque disfrazando la passion el semblante de la voz, se introducen vtilidades proprias à costa de vniverfales ruynas. Texieron los aulicos de Nabuco, en la trama de la adulacion, aquella red de los Palacios, en que ordinariamente vive presa la inteligencia de los Reyes, y como al esplendor de Daniel se revelaron sus cuydados, intentaron apagarle la vida, para que ardiessse la llama de su ambicion à espaldas de la sombra. Ha Vassallos, que fundais vuestro estudio en hazer que ignoren los Reyes, dadle libertad al juizio de el Monarca, para que mida con su obligacion su cuydado!

Quiso Joseph (yà Principe de Egypto) quedarse con su hermano Benjamin; y para cautelarse el amor en vn delito, le pusieron en el saco el vaso en que bebia, ignorando el rapaz la cautela. Fueron los criados de Joseph siguiendo su pretexto, y arguyendole la culpa, se la ponderaron de esta suerte. Así has tratado, Benjamin, los fueros de el hospedage; esta correspondencia ha logrado en tu ingratitude, la liberalidad de vn Monarca; toda la razon de reconocido has passado

à delinquente? Pues què leyes pueden patrocinar tu favor, quando aun las de el beneficio atropellas? Y ni las circunstancias de el delito te perdonan, pues robando el vaso en que el Principe bebe, y profetiza, faltaste mas à tu obligacion, prendiendo tu iniquidad de el instrumento, en que el Monarca libra la satisfacion de su cuydado. Pero omitiendo la simulacion con que trataron los criados de Joseph la inocencia de Benjamin, passo à ponderar, que este Principe guardasse el punto de la profecia, para el tiempo de apurar el vaso: Què leccion podia acaudalar en la copa, que beber, y profetizar era lo mismo? Si los Principes, al saciar los apetitos, consultaran con la ciencia de los ojos, no apuraran tan sin consideracion las delicias. Si al brindar el Principe en la copa, atendiesse, y considerasse con examen correspondiente à su obligacion, que se bebia la sed de sus Vassallos; si al abundar de manjares, que ni la necesidad los discurre, ni la razon los acaudala, adivinasse la esterilidad, que producen en su Reyno aquellas abundancias de su mesa, le harian eco de dolor en el corazon aquellas suavidades de el labio. El hombre cumple con saber las cosas quando son; el Rey ha de profetizarlas antes que sean. Quien està en la llanura de la Playa, bastale perceber la Nave, quando goza en el anco-

ra de el Puerto ; quien mira desde la eminencia , ha de considerarle los rumbos , aun quando batalla con los golfos. Està bien , que à vn Rey le avisen las confederaciones de sus enemigos , de las Armadas Piratas ; de las necesidades de sus Presidios ; de el estado de sus Exercitos ; pero estas noticias han de aver profetizado en el desvelo de el Principe el daño , y el remedio. Pero en aquellos tiempos de Nabuco era tan alcontrario , que el Rey solo sabia como hombre , y sus Ministros como Reyes ; el Rey solo sabia como ellos querian que supiese , y ellos profetizaban contra la obligacion de su Monarca , como avian menester saber ; y esta maquina sagaz en que yazia el cuidado de el Superior , fue la hoguera en que ardiò la embidia contra la entereza de Daniel ; porque cayendo al aviso de el Principe , demolido aquel coloso , que erigiò la ambicion , quisieron repararle con arrojar de el Palacio à vn sugeto de prendas tan ventajosas , como lo era el Profeta. En todos tiempos fue pesada carga para los malos , la compañía de vn bueno : *Vir bonus magna sarcina*, fue el proverbio de los Griegos ; y por esso dize Plutarco , que inventaron los Espartanos el Tribunal de el Ostracismo , en que hazian el juyzio , y causa à los sugetos muy cabales , sin mas procelso , que la plenitud ajustada de sus prendas.

De este achaque enfermò Scipion en Roma , y Aristides en Atenas. Querian evitar en las Republicas la enfermedad , arrojando de ellas la salud ; y era solo purgarse , y convalecer la lisonja , evacuando de el cuerpo de el gobierno la entereza , y gravedad de los sugetos importantes. Tienen otra salud las Republicas , que es la sangre politica , que en las venas de el caudal mantiene la vida de el comercio: Esta salud , ò este principio que la fomenta , fuele faltar de el cuerpo de los Reynos ; porque invadidos de hostilidad enemiga , baxo el semblante de la paz , evacuan este humor , y se alientan otras Provincias con la sangre , que insensiblemente vsurpan. Sana el Estrangero , con lo que el Vassallo adolece. En el tiempo de Eliseo Profeta de Israel , solo sanò vn Leproso , y esse vino con la enfermedad desde Syria , y teniendo en Palestina la salud , solo vino à lograrla el estraño. Quedaron los Israelitas dolientes , teniendo en las minas de el Profeta el metal de que sanar , y el Syrio llevò à su Patria el caudal de convalecido ; llevase la salud el viento de velas enemigas , y dexan el ayre de la vanidad en las venas ; no ay sugeto grande , si es de la nacion ; no ay genero cabal , si es fabrica de el Reyno ; el antojo de el engaño dà precio à las Provincias estrangeras , y el semblante de la novedad

dad, tuerce la razon; todo es alhagar el peligro, y trocar la salud de el oro à precio de generos enfermos; no ay ley sino con mercaderia, que no la tiene. Ha Nabuco, quanto debes al defengaño de Daniel, y quanto deben à tu descuydo tus Vassallos!

### UTILIDAD DEL CAPITULO.

**N**O ay armas tan ineficazes como las que mueven la guerra à la razon; esgrime el corazon las puntas, y padece las heridas el pecho. Son los dictámenes de la embidia el medio mas repugnante à su principio, que como monstruo de animo infestado, es contradicion de si mismo; es amor proprio, y aborrecimiento ageno, y al practicar las ideas, que forma al falso esplendor de la calumnia, se rebelan contra su origen todas las trazas de el ocio; porque prendiendo en el interior la llama de la mina, fomenta en lo domestico el estrago, y quanto crecen àzia el sugeto aborrecido los incendios, solo la alcançan en lo que le alumbran, reservandose al corazon en lo que niegan. Nadie es grande por lo que demuele. Puede ser mayor en lo que de nuevo construye. No añade à tus prendas estatura la que embidias, en quien la merece. Puesto

He-

Herostrato sobre el Templo de Diana pareciera eminente, y sobre sus cenizas solo añadió lo sacrilego à su tamaño. Hurtale al grande el modo de serlo, y emulandole generosamente la virtud, puedes ingeniarte à mayor. Al ingenio, y valor, no es sueldo la fortuna, aun sin el soplo de esta felicidad son prendas inmortales. Vive la virtud eiffenta de los accidentes, pues aun la misma conspiracion de vientos opuestos le eleva, aunque en tormenta à los Astros. No es grande la cabaña à vista de Cartago demolida, pues aun las yedras que sellan sus ruynas, affustan sus tranquilidades à Roma. Empeñase en lo infeliz la fama, y viven à expensas de el bronce los sepulcros. La virtud con el premio que le corresponde, ya tiene igual; y contrapesandole la estatura, no vive el merito superior; pero negandole la embidia lo que merece, debe à la sinrazon el crecer à singular en lo elevado, por los grados de ofendido. Mas debe Scipion à las injusticias de Roma, que à las ruynas de Cartago; pues el silencio de los laureles armò de elogios las yedras; y quanto le hurtò su Patria en vn dia, le restituye por siglos la memoria.

Todo Politico funda las maximas de la guerra en arrojarla à Payses estraños, porque las tiranias, incendios, injusticias, y calamidades de la hostilidad, estando en lo interior de el Reyno, le

E

mo-

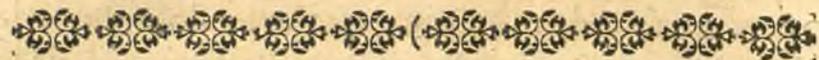
motivan mas estrago en las armas mismas que la defienden, que franqueando puerta al enemigo. Es la embidia guerra, que tiene al corazon por campo de batalla; y aunque se esfuerça en arrojar de el pecho los incendios, tolera hasta las cenizas el estrago. No te busco Christiano, racional te arguyo. Callo la herida, que tan tirano afecto induce en la posteridad de tu memoria. Solo à lo que examiuan los ojos persuado. Quien haze tan à su costa guerra al enemigo, que por batirle la felicidad con el amago, se condene à todo el dolor de la ruyna? Quanto en el demueles, la fama lo repara, el tiempo lo erige, y bronces lo eternizan. Vençate la razon, no el escarmiento, que arrepentirte con la experiencia de el error, sana la herida, no el averla tolerado; y aun despues de reconocido gozas la experiencia de lo que eres, con el dolor de lo que fuiste. Gimán oprimidos en el arco los harpones, que disparandolos el odio al yelmo enemigo, llegaron ineficaces para flechas, y solo le coronaron con plumas. Los puestos elevados piden suficientes, no los hazen. A ti te toca serlo, y à la Providencia el buscarte. A quantos revelò la dignidad defectuosos, que aclamaba dignos la esperança, y perdieron en el examen de la elevacion lo que debieron al retiro? Abrele passo al corazon sediento, que aspira al lado de los Re-

yes. A quantos ascendió la violencia, despeñará la razon, y contenido tu en la serenidad de la Playa, vendrán tablas de Baxeles rotos, avisando engaños de agenos escarmientos. Dexa, que en el mar de la ambicion embarque la esperança sus descuydados, que al soplo de el viento crecen los peligros. Ariende desde el silencio tu pecho la tormenta en que naufragaron los Aulicos de Nabuco; y contemplando el termino infeliz à que corren las lineas de la presuncion injusta, dexaràs pendientes en el Templo de la Arena los votos, que estudiaste en el fusto de el cuydado ageno. Quien se perdió en empresa justa, aun vencido se corona, quien escalando por la sinrazon, trepò à la dignidad, ni aun coronado vence. Goza de la tranquilidad en la cabaña, y cobraràs la pena de olvidado en el tesoro de libre. Hallaràs corazones en los labios, fragancias en las flores, granero en las campañas, claridad en las fuentes, verdad en los pellicos, y diversion en los rebaños. Allí te erraràn los cuydados, y te acertaràn las delicias. Creceràn para ti los copos, que nieva en montes de Corderos la lluvia de los años. Buscaràn tu mesa quantas aves navegando el viento al remo de la pluma encallan en el plomo; quantas frutas hallaron cuna en la flor, patria en el arbol creciente, y suavidad en el Agosto; quantos panales acaudalò el estudio de la aveja dissi-

mulando en néctar , lo que vsurpa en oro. Vivirás tranquilidad coronada , sin adulacion que te engañe , temor que te asuste, ni esperanza que te inquiete. Redimirás del tiempo el vsurpado dominio , que perdiste en la guerra de las Cortes. Hurtarante el silencio de los valles Zefiros que silvan, Ruysñores que cantan, Tortolas que lloran; y ofreciendote contra las violencias de el Estio inmunidades el robre, verás amontonar en parvas el oro de las mieses, que rompiendo montes , buscò para la segur el arado en minas de los sulcos , y reducido à tu alvergue , sellaràn los labios pensamientos, y la noche , sin que se rompan en el escollo de el cuydado las tranquilidades de el sueño. Allí estudiarás en los Anales del desengaño el arte de dominar al tiempo, y repassando folios al volumen de las edades, contemplarás à Curio, insigne Romano, que coronado de ruynas de Sabinos, bolviò la espalda, y la memoria à las Estatuas , que hurtò à su valor el bronce, y olvidando la vanidad del Campidolio, sepultò las lanças en los sulcos. Atenderás los desengaños de Cyro , que desde el floreciente Imperio de la Persia, reduxo à la paz de los arados , el peligroso esplendor de la Corona. Contempla, en fin, à tantos Capitanes, que aviendo perdonado apenas el tronco à los Laureles , consagraron trofeos de la Guerra al Templo de la Paz en las Cabañas. Y porque

que no te cueste cuydado el exemplo, le tienes superior en Carlos Quinto , que aviendole domado la contingencia à la fortuna , y sellado con el dedo del valor los labios à la embidia, y ofrecido assumpcos inmortales à la fama , dexò el baston , y los cuydados, consagrando al olvido de la soledad los peligros de la memoria. Nadie mereciò lo que tuvo, hasta que supo dexarlo. Olvida tu las dignidades, huye la Babylonia de las Cortes , dexa trepar al sediento , corra su navegacion la codicia , que conspiracion de pensamientos viven à sueldo del engaño.





## CAPITULO II.

*SUEÑA NABUCODONOSOR VNA ESTATUA,*  
 que el sueño mismo la erige, y la demuele; haze convocatoria de sus Sabios, resistese el misterio. Pronuncia contra ellos el Rey sentencia capital; incluye la malicia en el vando à Daniel; apela de la sentencia al Monarca; interpreta el sueño, y alaba à Dios reconocido Nabuco.

## PUNTO I.

En el año segundo de su Reynado, tuvo vn sueño Nabuco, que hurtandose en la memoria, solo se permitió en el susto. Hizo convocatoria de todos los Sabios de su Palacio, y Corte, Magos, Encantadores, y Caldeos; y aviendo concurrido à su voz en su presencia, les dixo: Yo he visto vn sueño, y confundido con el horror de las especies, ignoro lo que he visto. Respondieronle sus Sabios, Rey, vive eternamente, di el sueño à tus Vassallos, y fia la interpretacion à su estudio. Hase me olvidado el Sermon, replicò el Rey, y si no lo adivinais, aplicandole la congetura de su significacion, perecereis irremediabilmente, passando à vuestras familias el estrago; pe-

ro si lo discurre vuestro cientifico zelo, tendreis de mi liberalidad las dones correspondientes al cuydado. Pidieron segunda vez al Rey el texto del sueño, para discurrirle la glossa; y el Principe indignado, dixo: Tà he conocido, que solo tirais à redimir el tiempo, ofreciendo la interpretacion del sueño, en fee de que no puede acaudalarle mi memoria; pues la sentencia contra vosotros pronunciada, la confirmo irrefragable; y assi, porque no redimais el susto con alguna interpretacion imaginaria, y engañosa, he de conocer en la divinacion del sueño, si interpretais con puntualidad el misterio. Por vltimo, le dixeron: Señor, essa materia que nos proponeis, tiene mucha circunspeccion, y gravedad, es materia que pide gran juyzio, y madurez; y assi no serà facil hallar la interpretacion entre nosotros, ni es dado à humana inteligencia, me nos à los Dioses, que no tienen conversacion con los mortales. Y aviendolos oido el Monarca, armòse de indignacion, y pronunciando con severidad la sentencia contra los Sabios de Babylonia, se iba executando puntualmente en ellos, incluyendo la malignidad à la persona de Daniel; pero apelando desde la sentencia à Nabuco, autorizò su inocencia.

## DISCURSO I.

**A** Costòse Nabucodonosor vna noche con vn gran cuydado por almohada , que nunca se privilegiò de sustos , aun la mayor fortuna ; que como advierte Seneca , solo el infeliz, que està lexos de Jupiter , vive distante de los rayos : *Procul à Iove , & fulmine.* Acostòse , como digo , este Monarca , tirando las lineas de su felicidad en la dilatada maquina de el sueño , donde ofrece tan largo la esperança ; y brindandole en la copa de su ambicion la fantasia , soñò vna Estatua de metales , cuya fabrica gigante despertò en la Magestad de el Oro , la veneracion de la codisia. Atendiala el dormido Rey , entre temeroso , y divertido , quando desprendiendose vna piedrezuela , sin manos , y de vn monte , fue bastante la casualidad de aquel impulso , à convertir tan en polvo toda la maquina soñada , como las menudas cañas de el Agosto , que atormentadas de el trillo , se las lleva el viento. Cayò la Estatua , y levantòse el Rey , y aviendole quedado en la memoria vn aura , ò vestigio leve de aquella exalacion , que corriò por el ayre de su vanidad la luz de el desengaño , puso en consulta la interpretacion de el suceso. Buscò entre sus Aulicos , y

Ago-

Agoreros la solucion à su cuydado. Estrañaron la pregunta, ignoraron la respuesta, motivaron su ruina, y la elevacion de Daniel.

Si el sueño de los Reyes no tuviera despertar, vivieran seguros los indignos, y los suficientes olvidados. Entanto que durmiò Nabuco , tuvieron los Agoreros, y entremetidos lo que guardaba para Daniel la Providencia. Al engaño debieron la elevacion en el Palacio , y en el primer cuydado de su Rey el escarmiento. Son los ojos de el Monarca el juizio de las cosas. Argos en su obligacion, distingue los sugetos ; sellados en el ocio , los confunden. Dormido el Sol , se tiñen los colores al semblante de la sombra , y à las ausencias de la luz , deben esplendor los carbones. Vende por fino su bastardo carmesi la Amapola , y vsurpandole à la Rosa su autoridad fragrante , passa con vanidad la noche ; pero al despertar el dia , se restituyen à los sugetos los colores.

Componese la Magestad de humores implicados , y constando de porciones tan opuestas , se forman en el ocio de la vna , los suspiros de la otra. Hazen batalla à las obligaciones de Rey los peligros de ser hombre , y quantos passos esfuerça à condescender con la humanidad , queda distante de la regalia. Empeñanle la atencion de terminos opuestos , y en la eleccion de los lugares , ò

vive hombre, ò cumple Monarca; pero aplicando la razon à conciliar estas distancias, puede suavizarse el imposible. Ha de mantenerse el Principe tan entre terminos de la naturaleza, y el oficio, que dispensando en la Magestad lo preciso de ser hombre, convierta lo que se atendió, como hombre, en servir à la Magestad. La Regia obligacion vive en tanto que el cuydado vela; la humana necesidad se repara en tanto que en el sueño, y el ocio sacude la fatiga; y tomando con discrecion el sueño, y la vigilia, ni velando padece el hombre, ni durmiendo se defrauda el Rey. Al Sol, Monarca de los Orbes, el dormir le es preciso, pero el despertar tambien; y teniendo tan regulares el ocio, y el cuydado, no le embaraza lo que duerme en lo puntual que despierta. Los menos dignos, que haziendo complice al sueño de los Reyes fabrican esperanças, las logran si el letargo dura; pero si el Principe duerme, como el Sol para despertar, ni el entremetido se alienta, ni el benemerito descaece; porque quantas maquinas erige en sombras la sinrazon abrigada del sueño, las demuele el dia de los ojos del Monarca.

En los nidos de las Aguilas Reales suelen introducir sus polluelos las bastardas; pero careandolos con el Sol, los distingue la generosidad de el cuydado; porque si sediento el parpado le bebe  
conf.

constante las avenidas de luzes al Planeta, mereció la elevacion que goza; pero si expuesto al examen de los rayos titubea, se prueba la bastardia, y muere en el despeño. Que estanque el Principe la corriente de el cuydado, y libre en el zelo de Ministros la porcion de el sueño, es vtil, y preciso; pero en despertando examine al esplendor de su aplicacion la nobleza, ò bastardia de los sujetos en quien librò su justo descanso la intermision del gobierno; y si deponiendo variedad de colores, tolera el Ministro el semblante de su Rey, mantengalo en la dignidad, que llenò de justicia, atendiendo al examen, que esperaba del Principe zeloso; pero si careado con algun Vassallo, que injustamente vsurpa la dignidad que goza, le vè bastardear en la ambicion, torciendo la vara de la rectitud al ayre de la dependencia, despeñelo de la elevacion à que le ascendió el engaño, y muera su nombre en el padron del escarmiento.

Este apetito desordenado, que heredaron los hombres en su origen, los desproporciona tanto à que midan con la facultad de su talento las empressas, de la codicia, que sin mas dictamen que la ambicion, aspiran sedientos à faciarfe de quantas lagrimas cuestan sus elevaciones à los Reynos; pero si el Principe se aplica à graduar las prendas, y medir los sujetos à las dignidades, viven tan al

peso de la razon las balanças, que con dificultad se tuercen à enojar la entereza de el oficio. No es bastante memorial el de valiente, para entregarle el baston al Soldado, ni el de Sabio, para conceder la dignidad al Estudiante; porque aunque en vno consta de el valor, y en otro de la ciencia; falta el examen de la aplicacion prudente, que ni la adquieren armas, ni la ministran libros. Quantos atendiendo à su gallardia, vencieran à su Rey batallas, à no perder la oportunidad, por razones particulares, que suspenden la empresa, en obsequio de el enemigo, amando mas los propios intereses, que las importancias vniversales de su Reyno; y quantos vistiendo Toga en los Senados, pudieran esforçar la justa sentencia, constituidos margen entre la discordia civil de los Vassallos, à no caducar el entendimiento à los impetus de la passion. Ha de pesar el Rey en el Soldado el valor, careandolo con el zelo; y en el Ministro la habilidad, contraponiendole con el afecto de justicia, que en viviendo discordes voluntad, y entendimiento, suelen conciliarse muy à costa de la razon estas potencias. Justo, y preciso es, dize Titolivio, que los Reyes oygan; pero antes de resolver, examinen. Atiendan los dictámenes de el Senado; pero confieran al juyzio de los ojos la consulta, que dexar el lleno de el arbitrio à reso-

lucion agena, es avassallar la Purpura. La demasiada docilidad en dexar el proprio parecer por el ageno dictamen, es liviandad en qualquiera, y manifesta deposicion en el Monarca. Se enerva la Regia autoridad difiriendo à los Senados las resoluciones, dixo Tacito de Valente, y dà la razon, porque donde ay muchos Consejeros, ay muchos fines, y solo el publico prevalece en el justo despierto zelo de el Monarca.

Si el Principe estrena su gobierno argos en la justicia, sin sangre cura las dolencias; pero en tomando cuerpo la sinrazon, abrigada de su descuydo, ni aun el rigor repara los quebrantos. A Salomon, Monarca tan elevado, que conciliò aun de Gentilidad veneraciones, en las de Sabio, y Justo, le llamaron pacifico las Historias; y si atendemos à su gobierno, estrenò con la espada en la mano su dominio. Controvertieron dos mugeres la maternidad de vn infante, y sin mas textos que el azero, se les definiò la justicia. El semblante de la espada, que esgrime con tiempo el Principe advertido, establece sin sangre el respecto de las leyes; pero esperando à que la relaxacion estrague los dominios, ni aun la que vierten escarmientos concilia veneraciones. Vieron armado el brazo de Salomon ambas litigantes, y vertieron las Matronas el corazon en afectos. Espada, que ven-

ce sin herir, establece la paz sin el estrago de la guerra; pero desembaynada sin oportunidad, hiere, atropella, y arruyna; pero ni sana, ni remedia. Bien es verdad, que ay accidentes en que para reparar las sinrazones ha de enojarse el brazo del Monarca, hasta que de la colera de la indignacion se apaguen en sangre las flechas; pero à quien solo el temor conquista, la desesperacion le pierde. Ay dolencias que caminan con tanta velocidad, que si le aplican medicinas leves, es vestirle plumas al peligro; y asì ha de proporcionarse con los achaques el remedio. Considerò Alexandro, que detenerse à defatar con prolixidad el lazo, era concederle mas tiempo à la confusion, y rompiendole con la espada, padeciò la cinta, que le trabò, y le compuso, y cayò sobre la culpa la violencia. Achaques ay en las Monarquias, que enfermaron al sueño de los Reyes; que curarlos con medicinas ordinarias, es dár tiempo à que llegue la ruyna con la docilidad del remedio. Entre cortando la espada de la razon, que fueren assustarse los achaques à vista de remedios violentos.

Esto sucediò à Nabuco, viendo conspirar à su engaño todos los Sabios de su Reyno. Cortò la maquina que avia discurrido la vanidad à sombra de el ocio Regio, y pudiera aver enmendado su ruyna, si no vistiesen sus vanidades nueva saña à los de-

decretos. El descuydo de los Reyes naturalmente enferman las Monarquias; pero el cuydado milagrosamente las sana. La sombra de el Principe de la Iglesia maravillosamente curaba los enfermos, y ausente èl, era natural el que enfermassen. En ausentandose vn Rey de su obligacion con las distancias de dormido, es natural que enferme la justicia; pero si despierta, si examina, si contempla la razon, y no à los sugetos, gran milagro serà que no remedie.

Sin autoridad dexò las Tropas Imperiales el ocio de Vitelio; pero renaciendo en el ardimiento de Vespasiano la Militar disciplina, cobrò su estatura Roma en el estruendo de las armas. Llenas estàn las Historias de Reynos, que vacilando al ocio de vn Monarca, se remediaron al cuydado de èl mismo. Sacudiò el Pueblo Hebreo el yugo de Faraon, y al formarse nueva Republica en el transito à Palestina, se instituyò vn Consejo, llamado Sanedryn, por el arbitrio, y parecer de Jetro, suegro de Moyses, y al constituirle este Senado, le dize: En estos Senadores tendrà alguna declinacion tu fatiga; pero advierte, que fiando solo à su resolucion las causas leves, has de reservar à tu cuydado los puntos importantes. Pues si à vnos Consejeros, temerosos de Dios, amigos de la verdad, libres en el dictamen, agenos de la

ambicion , no les fia Moyfes mas que lo ligero, abocando à su entereza lo dificil ; què seguridad pudo tener el sueño de Nabuco , arrojando la pesadumbre vniversal de su cuydado , al arbitrio de Juezes invadidos de pasiones , y que torcian à la contemplacion de sus fines la rectitud , y gravedad de las leyes ? O inconveniente , practicado con tanto dispendio de Coronas ! Atiendan los Monarcas , que estàn violentos los cuydados en obligacion agena ; y aunque mas zeloso el Ministro , prevalecen en su dictamen , à fueros comunes , domesticos intereses.

En el interregno que tuvo Roma , desde Romulo à Numa Pompilio , se disputò en el Senado el modo en que avia de administrarse el gobierno ; y por excluir en el Pueblo la sospecha , y en la Nobleza el peligro , acordaron , que cada vno de los Patricios , que eran ciento y ochenta , gobernasse seis horas , y cumplidas , le sucediesse otro , vistiendo las Insignias Reales , y manteniendo la Regia Autoridad , con absoluto dominio ; y aunque en aquel tiempo florecian en la Ciudad Varones de tan conocida justicia , gravedad , y zelo , no pareciò conveniente fiar à cada vno mas que seis horas el gobierno , y esto registrado de tantos ojos , como despierta en los competidores la envidia , y la curiosidad en los menos elevados ; pues

si en Republica , que diò leyes al Vniverso , solo pareciò possible , que durasse en vn hombre , que no era Rey , mas que algunas horas la entereza , y fidelidad à los intereses de el Reyno , como aventuraba Nabuco las comunes importancias à sugetos , de quien no avia cobrado la experiencia nobles seguridades , no por horas , ni por dias , sino por siglos de el sueño , sellando los ojos al cuydado , y los oidos à la queixa de el inferior ofendido. Pues desengañense los Reyes , que solo à sus vigiliass reserva la Providencia los remedios. Reynar para la adulacion , para las delicias , para el aura de la Magestad , y no para tolerar la fatiga , es querer partir lo indivisible , prescindir la sombra de el cuerpo , el esplendor de la llama. Son tan vno en el Rey el padecer , y el Reynar , como en el metal mas rico , crecer con el valor el peso.

Muriò David , Capitan celebrado , ennobleciendo el numero à los Nueve de la Fama. Dexò en las estatuas de su valor , y santidad , dilatado volumen al estudio de Salomon ; y luego que se hallò sin el padre , y con el Reyno , le asfaltaron el sueño , la obligacion , y los cuydados. Tan desavenidos estàn en vn Principe Justo el Reynar , y el dormir , que siendolo Salomòn , le hurtaron los pensamientos las jurisdicciones al ocio. Viòse gravado con las dilaciones de su Reyno , con la providencia

cia que debia à sus dominios , y mereciò su cuydado singulares ilustraciones. Quantos Principes aclamò Heroes la Gentilidad , consagraron al genio de Religion , que professaban el acierto en las Monarquias , que obtuvieron , y ( aunque ignorantemente ) ciertos por los Oraculos , de su fortuna la establecieron à expensas del cuydado. Quanto costò à Julio Cesar practicar los ardimientos Militares , que passando por Cadiz , ideò en la Estatua de Alexandro ; quanto à este , el hallar en el silencio de el Mundo , veneraciones vniversales à su nombre ; quanto costò à Cyro el coronarse en Babilonia ; aun confederandose su valor con los sacrilegios de el Caldeo. O mal aya el sueño de los Reyes , que descansa en las yedras , que texen sus ruynas , que cediendo vna vez en obsequio de el ocio jurisdiccion al enemigo , le saben la puerta falsa de su Reyno , y quando solo la piedad de el contrario la defiende , es añadirle polvora al estrago!

Avísaronle à David , que Saul siguiendo sus alcances , escalaba las asperezas de vn monte , y que en èl hazia alto con sus Tropas , reservando la oportunidad de sitiarse à las primeras luzes de el dia , y llegandole à David à vn tiempo la noche , y la noticia , ideò vn atrevimiento tan gallardo , que solo pudiera eximirlo de temeridad el Sacramento de la Providencia. Intentò passar à los Reales

de Saul , y hallando la determinacion abrigo en el dictamen de Abisai , Soldado de conocido valor , y experiencia , siguieron ambos el rumbo de la marcha. Llegaron à las primeras centinelas , à cuyo sueño fue complice mysterioso el silencio , y serenidad de la noche. Prosiguieron penetrando hasta la Tienda de Saul , sin hallar en Exercito tan numeroso vn testigo , que lo fuese de su valor , y su peligro. Y aunque viò en tan vergonçosa quietud la campaña , prosiguiò à lo mas interior , por estudiarle à Saul los movimientos ; porque dixo David : ò el Rey està despierto , ò yaze dormido ; si està dormido , no temerè al Exercito despierto ; si està despierto , es digno de temer el Exercito dormido. Entraron en la Tienda de Saul , que infamando su obligacion en el sueño , desmentia en el ocio la embidia , y el cuydado. Tenia à su cabecera vna lança , por si le faltaba à David con que vencerle , y apenas le viò Abisai , quando dixo à David : Este es el lance que guardaba la Providencia , para cumplirte el vaticinio en la Corona. Todo Israèl sabe quanto enemigo tuvo tu inocencia en el odio injusto de este Monarca detestable. El te busca la felicidad , y la vida , y tu tienes la fuya à la voluntad de tu arbitrio. Todo el Exercito duerme à la fatiga con que le dilata las marchas su iniquidad , para buscar su colera en tu san-

gre con que templar sus incendios. Solo la atencion de esta luz vive despierta, eximiendola de sueño tan vniversal, mysterio soberano, para que al indice de su esplendor, acierte nuestra vengança la razon de el golpe, sin que entre la question de las sombras, le guarde de nuestra justa indignacion el susto de la duda. No ay circunstancia que no te aliente al estrago, hasta las casualidades te alumbran. En el fuego de esta luz arde su saña, y su esplendor te avisa tu peligro. Apagale lo que vive, y viviràs de lo que muere. No desayres esta oportunidad, ahagando tu ruyna, que si enojas tan mysteriosos accidentes, armaràs contra tu felicidad los escarmientos. Dexame empuñar esta lança, que invadido de el primer golpe estará demàs el segundo. Effeno no, dize David, corra por cuenta de el Cielo mi vengança, sin que lleguen à mi brazo los impulsos de la ofensa. Avrà mas critico lance! Avrà esplendor que ministre mas luz al escarmiento de los Reyes, que el peligro en que duerme este Monarca! Saul dormido, y ofensor; David despierto, y ofendido. Controvertido el punto de matarle: Abisai le intenta quitar la vida; David se la defiende, y Saul solo concurre à su inmunidad con dexarle la libertad al ofendido. Que pueda tanto el sueño de dos Reyes! Que ponga el ocio de los Reyes en tal parage su for-

tuna, que consista solo su seguridad, en que quiera perdonarlos su enemigo, y solo le pudo salvar, que siendo el dormido Saul, fuesse el despierto David. Aquel puso de su parte la razon de morir en la injusta hostilidad à que caminaba, y el peligro en el sueño en que dormia; y David Santo, perdonò la razon, y enmendò el peligro. Saliò de la Tienda con la lança, y el vaso coronado de si mismo; y aviendo interpuesto proporcionada distancia, prorrumpe en voces contra el descuydo de Abner. Oye este el caso, y condena que despierten à Saul: Què dizes Abner? Què dizes Capitan General de Saul? Ha tenido tu Principe la vida, y la Corona al arbitrio de sus contrarios, y quieres que prosiga en el sueño, y el peligro? Mira que Vassallo bien hallado con el sueño de su Rey, entra à la parte con el estrago interessado complice en la ruyna. Despertò Saul, y como tan versado en los lances de la guerra, libraria el susto de el rebato, en las inmunidades de su lança. Viòse desarmado, y yo le preguntaria: Què buscas Saul? Què se hizo la robustez de aquel hasta, que diò leyes de respecto en el temor à la audacia de los Filisteos? Què se hizo aquella lança, que fue tantos años muralla à la seguridad de Israel? Hase me perdido (responde) con el sueño. Como pudiera preguntar el dolor al descuydo de vna na-

cion, que celebran las historias dominante: Què se hizieron aquellas lanças, que domaron el yugo de el valor la libertad de Naciones tan opuestas? Què se hizieron los impulsos de aquellos brazos vencedores, que abriendo passo por golfos, y Provincias, en Exercitos, y Armadas à las dificultades del Mundo, tremolaron Estandartes Nacionales en las Almenas del Orbe? Haase desvanecido con el sueño. Despierta Nabucodonosor, que de los materiales de tu sueño, fabrica para tu ruyna lanças el odio de los Persas.

## DISCURSO II.

**S**Oñaba Nabucodonosor en el Mapa breve de vna Estatua, la estatura temporal del Mundo. Miraba desde las eminencias de el oro Babilonio, la plata de los Persas, el bronce de los Griegos, y el hierro de Romanos. Diòle à este coloso el sueño elevacion, y ruyna. Cayò la Estatua, y levantòse el Rey, y con el polvo de el estrago, solo prendiò el horror en la memoria. Haze convocatoria de los Sabios, Magicos, y Agoreros. Pide que le restituyan lo soñado, y el comento en el vaticinio. Confiessan su ignorancia; intimales el Monarca la sentencia, y hallandolos incapazes, executa en sus vidas el decreto; pero dà voces à

la

la razon la violencia de Nabuco. Que fueran culpables estos Sabios, ignorantes en no interpretar el sueño, yà lo concède la prudencia; pero que sean delinquentes en no averiguarle lo soñado, toda razon lo dificulta. Ha Vassallos, quanto desengaño ministra à la ambicion este discurso! Fieron estos Aulicos en el sueño de su Rey su elevacion injusta, y como los ojos de el Principe demuelen tan fragiles columnas, al despertar de Nabuco, les batiò la felicidad el escarmiento. Coligaronse con el sueño los sagazes, y de el sueño mismo de su Rey, traxo el origen su ruyna. Si el Zefiro de la adulacion no alhagàra el embeleso de Nabuco, no durmiera; no durmiendo, no soñàra; y no soñando, no empeñara la habilidad en los comentarios del sueño. Llegò à terminos tan fatales el engaño, è instruida de el ocio mismo la obligacion de el Monarca, quiso apurar en lo soñado, los inconvenientes de dormido. Hasta el sueño de los Reyes, vsado con proporcion, es misterioso. Halla en la fantasia vniversidad el Monarca, y el ocio mismo à que la fatiga persuade, lo convierte la razon de el dormir en magisterio. Nabuco despierto, apenas viera en su Monarquia lo presente, y al reclinarsè à vn sueño cuidadoso, passò de lo presente à lo futuro. Tirò tan largas lineas, que contemplando el oro de su Reyno, le hallò en la plata de los Persas el contraste.

Si en el semblante de vn Rey despierto estudiaran , como en noble original , sus Ministros la justicia , pudiera suspender lo cuydadofo , y concederle al sueño lo preciso. Embarcaronfe en vna Nave Christo , y el Apostol ; durmiõse el Redemptor , y despertò la tempeftad. Quanto respetan el cuydado de vn Rey los infortunios , y quanta oportunidad ministran al viento de la hostilidad los ocios. Venero en Christo el myfterio , y doy lugar al discurso. Baten los vientos , y las olas los pechos , y la Nave ; apura Pedro todas las reglas de el arte , y tomando cuerpo la tempeftad , y el peligro , intimòle à Christo su cuydado. Puede mantenerfe vn Principe dormido , hasta que importe despierto. Christo dormia , y Pedro velaba , quedaba centinela de el gobierno , en tanto que el Monarca Vniversal cediò en el justo descanso à la fatiga , y respetò el sueño de su Rey , hasta que pudo al Ministro arguyrle el silencio delinquente. Puso en librar la Nave su cuydado , hasta que siendo ineffectas sus diligencias , buscò en el de su Maestro el remedio. Hizo Christo en el sueño experiencia de la capacidad , y zelo de el Apostol ; porque sin faltar à su obligacion , poniendo contra la tempeftad los primeros esfuerços , apelò à superior Providencia en el naufragio. Ni quiso Pedro omitir lo que le tocaba , ni vsurpar jurisdiccion en su do-

minio. Ni los Reyes han de ignorarlo todo , ni saberlo ; ha de remediarse lo facil , y avisarles lo dificil , para que ni en lo menor se fatigue la inteligencia de el Monarca , ni en la ignorancia de lo superior peligro. Dar expediente à lo tratable , sin que à los Reyes vsurpe tiempo el definirlo , es zelo , cortesania , y prudencia ; pero alexarles de la noticia lo dudoso , reservando al arbitrio proprio comunes importancias , que esperan la definicion de el punto para declararse ruyna , ò remedio , mucho semblante viste de malicia. Dexò el Apostol dormir à Christo , por si la tempeftad era amago ; pero despertòle , reconociendo el temporal con empeño. Es dado al estudio de los Monarcas cierto genero de felicidad , que ni se concede al zelo , ni al juicio de Ministros. No rinden à mano menos elevada los infortunios las armas , que à en la que reconocen Reales impulsos. Contra los Apostoles despiertos fundò la tormenta esperanças , y al semblante de Christo descaeciò en obediencias: *Imperavit ventis.* Vassallo , que por no affustar el animo de el Principe les impone silencio à las infelicidades ; porque el bronze que bate las murallas de su Reyno , no le intime en ecos disonantes la obligacion , y el peligro , no elige la ruyna , pero la tolera , y quantas puertas condena al oïdo de su Rey , tantas abre à la hostilidad de el extraño.

Si huvieran avisado à Nabuco sus Aulicos divertidos, ni el Reyno se fuera disponiendo para caer en Baltasar à manos de los Persas, ni ellos adolecieran de averle solicitado dormido. Morir vn hombre, es accidente; y matarle, iniquidad. Que los Reynos se acaben, es condicion de las cosas, que entregadas à la variedad de la fortuna, ò al misterio de la Providencia, se erigen, y demuelen; pero que à Reynos, que atendiendo à su poder, fortaleza, y dominios, pudieran blasonar dominantes, los mate la sinrazon, y el ocio, es fatalidad injusta. Yà veo, que enmendar los decretos, ni es digno, ni posible; pero replicando en el modo, que cabe à lo soberano, suelen persuadirse de diligencias humanas, resoluciones divinas. Este descuydo culpable, escusa de sangrienta la resolucion de Nabuco, en atropellar con los Sabios, que le ignoraban las maquinas de el sueño. Si fueron en que durmiese culpables, mueran de su culpa, y condenelos el Principe despierto, à lo que le condenaban dormido. Si por Sabios, y poderosos eran arbitros de Babilonia, intimaranle à su Rey el daño amenazado, y ayudaranle à discurrir el remedio. Hizieranle testigo de el peligro, ministrandole el estado de su Monarquia; y si con tantas circunstancias fuera inevitable el estrago, se conociera, que fue desgracia, ò superior Providencia la

ruy-

ruyna; pero infamar al tiempo, dandole por autor de la malicia, concurriendo èl indiferente à los buenos sucesos en la aplicacion, y à los malos en el ocio, es indignar las causas naturales, por complacer à las pasiones. En vna hora misma se coronò Octaviano de la vergonçosa fuga de Antonio, que afeminado en las torpes delicias de Cleopatra, dexò el honor, y la campaña retirando sus Naves, à que ardiessen en Egipto à la hostilidad de su contrario. Vno mismo fue el tiempo en que inundando Xerxes en el Asia el viento, y las Campañas de Tropas, y Vanderas, cortando en Puentes à Elefanto, varrenando el Monte Ethas à minas, y enjugando Rios à la sed de hombres, y cavallos, fue vencido ignominiosamente al valor, yà de Leonides, yà de Temistocles, con numero tan inferior de Tropas, y de Naves, que aun la esperanza de resistirle fuera vana, à no librar en el estudio Militar, y su ardimiento la victoria. Vno mismo fue el tiempo, en que arrebatando el Macedonio la Corona de el Asia, de la frente de Dario, sepultò en la Cuna de Grecia las vltimas reliquias del Persiano. En vn mismo tiempo ay vencidos, y vencedores, y sin distinguir las horas, se distinguen los sucesos, porque se pierden, ò benefician los instantes. Es el tiempo vn vaso, que la honesta aplicacion lo llena de felicidades,

y

y el ocio culpable lo inunda de infortunios. En vna misma copa se bebe la muerte, ò se halla la vida, y fin que sea el vaso adverso, ni propicio, abre seno à venenos, ò triacas. Quisieran los Aulicos de Nabuco, aver mantenido en fragiles columnas, eternos edificios. Quisieran aver sembrado en el campo de sus pasiones, ocios, divertimientos, injusticias, y amontonar en el vaso de la ambicion seguras felicidades, à expensas de tan indigna semilla, y condenaron el tiempo, porque no esforçò el injusto milagro de vincular à vicios execrables perpetuas elevaciones. Hasta el sueño mismo de Nabuco conspirò contra su casa. Solicitaronle los Vassallos en su Rey, y durmiendo le informò la fantasia, lo que le callaban Tribunales. Si antes de dormirse le desengañaran los que viven destinados al aviso, ò no le informàra el sueño, ò le informàra tarde, y no peligràra el zelo, aun repitiendole soberanas inspiraciones la noticia. Si vieron peligrar la Nave de el Imperio, y que al severo temporal, que fomentaban sus vicios, no bastaban comunes diligencias, despertaran à su Rey, intimaranle el peligro, esforçaranle la causa, y sirviera, yà que no de remedio, de testigo. Es consuelo de el que muere saber de lo que enferma. Avisaranle al estrago de las costumbres, quejas de los Vassallos, violencias de Ministros, def-

amparo de Soldados, descuydo en las Armadas, opresion de desvalidos. Mostrarànle avassallada la justicia, sirviendo la razon al poder, el dictamen à la passion, que son tan medicinales los ojos de los Reyes, que opuestos à la corriente, que inunda sus dominios, la extinguen, ò la paran. Pactando estaba la libertad de Roma, con las violencias de Breno, y por sacudir el infame yugo, que puso à la Republica dominante la coyunda, que labraron los Galos de el ocio, injusticias, ambicion, y descuydo de el Romano, quisieron redimir la pesadumbre de el yerro à las expensas del oro; y viendo Furio Camilo, Consul nombrado por autoridad del Capitolio, que compraba la libertad, quien avia de coronarse de quanta gozaba el Orbe, no quiso infamar con el padron de esta ignominia la posteridad de su Patria, y cortando con el azero las condiciones de el contrato, quitò la autoridad al oro, y diò al valor el arbitrio, y encendiendo al generoso aliento de su espiritu gallardo tantas hogueras, como pechos, les acordò à los Romanos sus victorias, y empeñados de su obligacion, y de Camilo, se eximieron de los Galos, que invadidos de el Romano furor, passaron ignominiosamente de dominantes à vencidos. Ausente Camilo, y aun desterrado de Roma, se hallò en el vltimo lance la Republica Romana, y à los ojos de el

Consul debió gloriosa libertad en su ardimiento.

A Monarquias rotas , ò demolidas , es poco remedio el zelo de Vassallos. Tanta dolencia, tanto quebranto, solo en la aplicacion de Reyes vigilantes advierte su remedio. Vino el Autor de la Vida à eximir à vn difunto de la muerte ; era hermano de Magdalena , y le empenò con memorial de lagrimas las misericordias. Llegò con sus Ministros al sepulcro donde estaba el cadaver , y aunque todos se ocuparon , fue la distincion misteriosa ; porque los Apostoles quitaron ligaduras, levantaron la piedra , que sellaba la ruyna , y esforçaron las circunstancias ; pero el punto de resucitar , solo pendió de Christo. En otras ocasiones fiò al cuydado , y zelo de los Apostoles el reparo de dolencias comunes ; pero en llegando à mortal el estrago , solo pendió de su aplicacion el remedio. Republicas, que padecen comunes achaques , al cuydado de Vassallos inteligentes, y zelosos , se restituyen ; pero Reynos casi demolidos, solo el desvelo de el Principe los repara. Si el Rey de la Vida no huviera hecho à los ojos testigo de el estrago , antes retirada su atencion soberana de los remedios de el difunto , quedarà el sepulcro sin piedra. Lazaro sin ligaduras , pero se mantuviera cadaver ; porque en la eficaz medicina de sus ojos , hallò tanta dolencia remedio.

Han

Han de cortarse en las Republicas los peligros , antes que se connaturalizen los genios à to-  
lerar indignidades ; porque en avassallandose el va-  
lor , en passando por la ignominia de el remier , tar-  
de se restituyen los animos , no solo al glorioso ar-  
dimiento de conquistar , pero ni aun à lo preciso  
de el resistir. En librando las seguridades vna Coro-  
na en las armas ineficazes de el ruego ; y en dan-  
do plenipotencia al oro , para que temple contra el  
furor de Exercitos estraños la indignacion del aze-  
ro , demuelese el valor , viertese la sangre por las  
venas de los erarios , dàse vn honesto nombre al  
tributo , y hazese irreparable la dolencia. Sin du-  
da es infelicidad de los Reyes , que penda el des-  
engaño de sugetos precisados à mantenerles el ol-  
vido ; porque temen tanta hostilidad de la adver-  
tencia , como no poder passar el Monarca al des-  
engaño , sin la luz de encontrarlos delinquentes.  
O tiempos infelizes , en que huyendo los hombres  
de ser Heroes , descansan el Laurel en su tronco,  
sin que le arrebathe la vanidad à encomendar en  
sus hojas historias de trofeos , en que à la poster-  
idad se immortalizen ! Antes en callando en el oro  
la codicia , vive hydropica la ambicion de lo que  
bebe. Si divertidos los animos en estudios Milita-  
res , solo aspiraran al aura , que lisonjea al fon de  
trompas disonantes pechos varoniles ; todos qui-  
fic-

hieran à su Rey despierto , por conquistarle justamente el animo Regio , à esfuerzos de el valor empenado ; pero descendiendo à las puerilidades de faciar la sed de el corazon con el oro , afeminando el animo en delicias , temese en ocupacion tan indigna los ojos de el Monarca. Si fuera la vanidad gloriosa el precio de el valor , sobrarales metal à las Estatuas , y aspirando solo al Laurel la generosa frente , reservarase el oro al bulto , para que en recuerdos de veneracion comprasse inmortalidad à la memoria. Quanto importara traer à la mano , en vez de memoriales , el incentivo de el valor en las Historias de los Cesares , Pompeyos , Pyrrros , y Alexandros , como se ensayaron los pechos en las conquistas de los Miltiades , y Epaminondas , en la lealtad de los Scipiones , Marios , y Metelos , en las glorias , que à su Monarca , y à sus frentes ciñeron los Narses , y Belisarios , renaciendo en las hogueras de su valor las Aguilas de Roma ; casi difuntas à la invasion de Uandalos , Godos , y Africanos. En esta escuela estudiara la esperança el reparo de los Reynos. En este mapa hallarà el ardimiento noble Provincias demolidas à impulso de los vicios , y restauradas al golpe de las lanças. Aqui estudiarà el Noble la leccion Militar de las conquistas , en laminas iluminadas , con rubricas de sangres , que diegon al pincel de el azero sus

progenitores. De aqui passaran à las Galerias de sus Palacios , y ennobleciendo el animo , y los ojos en las Estatuas de los Ascendientes , hallarian contra su ocio , en cada bulto vn argumento. Inventaronse las Estatuas , para premio de vnos , y para escuela de otros. En vn bronce mismo celebra la memoria los Heroes elevados , y reconviene à los que heredaron su obligacion en su semblante. En el renglon mismo de vna Estatua , se advierte lo pasado , y lo futuro. Alli se repassan historias , que alumbran la posteridad de los que fueron , y al mismo esplendor estudia la deuda , que contraxo el que le sucede. Pronuncia voces el metal de los que murieron gloriosos , contra los que viven indignos ; porque estando en el balance de la Estatua el peso de la obligacion , gozan la vanidad de semejantes , con nota de delinquentes. Nada es difícil à resoluciones gloriosas. Invadido se viò el Pueblo Judayco de quantos Capitanes heredaron su conquista al Macedonio ; emprendieron la de Palestina Tolomeos , Antiochos , Alexandros , y Nicanores , y parando las vltimas reliquias de el valor Hebreo en algunos Capitanes , que perdonados de el yugo Babilonico , abrigaron su ardimiento al calor de el Macabeo ; y sus hermanos , que inflamados de el zelo de la Patria , respecto de las leyes , y culto de su Templo resistieron à Exerci-

tos numerosos con Tropas desiguales , hasta que affustando el tafetan de sus vanderas la libertad de las Naciones , gozaron la gloriosa tranquilidad, que se adquiere en las inmunidades de el azero. Empuñaron las armas en obsequio de la razon , y corrieron por cuenta de la Providencia dominantes. Ningun Principe espere à que los sueños le informen. Nabuco estudiò en el sueño sus ruynas , y se apuraron los decretos. Quien sabe por lo que vela , sabe felicidades ; quien sabe por lo que duerme , solo reconoce infortunios. Ni dormido vive el Principe seguro , ni los Vassallos felizes ; èl pelagra en lo que duerme , y ellos en lo que despierta.

Concluyo este discurso , ponderando las voces con que los Sabios de Babilonia respondieron à su Rey , quando eximieron de su inteligencia el acaudalar el comento de el sueño referido : *Sermo , quem tu queris gravis est.* Ha , Señor ! Esta materia que nos propones es punto grave , pide su inteligencia seriedad en el juyzio , madarèz en el consejo , gravedad en el animo , peso en la razon , caudal en el talento ; no hallaràs en todo tu Palacio quien pueda revelar este mysterio. Esto es lo que ordinariamente enferma las aulas de los Reyes. Abandonan de lisongeros , y entremetidos , muy inclinados al donayre , apreciando el chiste , dando peso à

la vanidad , para que solo conciba el genio de el Principe sutilidades , engaños , y passatiempos ; y en ofreciendose punto de circunspeccion , materia importante , ò resolucion dificultosa , todos retiran el ombro de la prudencia , de el peso que pide la gravedad de el expediente. Estos son los que reputa Sabios la ignorancia ; hazen con mucha falsedad sus preguntas al ingenuo discreto , para ver en que le hallan , y desde la estatura que les diò el engaño de el siglo , ò el mysterio arcano de la Providencia , miden con el menos afortunado por la distancia material los ingenios. Entraban los Aulicos de Nabuco muy aliñados en el Palacio , respirando fragancia los vestidos , coloreando la lisonja con centones cortesanos , y aprestaban la sencillez de la verdad , con el falso esplendor de sus elogios. Estos hallaron lugar en el pecho de Nabuco , introduciendose à la confianza de el Rey por la puerta , que sellando el Monarca los ojos de la atencion , les falseò el engaño. Ha buen Daniel , que aviendo desengañado à tu Principe ( como veremos en el discurso siguiente ) no le admitiste mas premio à su liberalidad , que asistir en las puertas de el Palacio ! Abrió los ojos al Rey , y así no temió introducirle sugetos ventajosos , que le trataffen verdad , que sin esto , como dixo Platon en su Republica , son sueños desvela-

do los Reynos: *Quid Regna, & spes mortalium, nisi somnia vigilantium.* O si supieran los menos suficientes, que guardaban inteligencias, è integridades de Profetas, las puertas à los Palacios. Si registrara vn Daniel la capacidad, prendas, y justicia de los que se introducen; quantos quedaran fuera, y se midieran, no por la passion, sino por la verdad las elevaciones, que repartiendolas antes, la dependencia, ò el ruego, les distribuyera entonces la justicia.

Sabed Monarcas, conoced Reyes, que el hablaros sin claridad los sugetos, à quien se compromete vuestra resolucion en lo dificil, ni es solo pusilanimidad en sus pechos, ni adulacion engañosa en sus consultas. Influxo soberano turba los dictámenes de su razon; porque en castigo de vuestro descuydo, y de el mal uso de vuestro poder, tropieze vuestra planta en la obscuridad de sus consejos. Y si no, què podia temer Daniel de Griegos, ni Romanos, distando muchos siglos del que doraba la persona de el Profeta, y con todo esfo les avisò en cifras obscuras, con pluma de hierro, y bronce, lo que les importara saber con claridad en sus tiempos. A vno de los Dionisios, intruso de Sicilia, le avisaba en vna ocasion vn Plebeyo, ciertas verdades muy liberas, y queriendo le atropellar los de su Guarda, les impuso el Prin-

cipe silencio à los labios, y las armas, diziendo: Dexadle libre, que yo le perdonolo que me quema, por lo que me alumbra.

Examinen los Reyes, por què puerta entraron los que les rodean, y por la autoridad, y peso de el que los introduze, funde la desconfiança, ò el aprecio. Turbado se viò Baltasar la vltima noche, que siendolo de su vida, y de su Reyno, passò à los Persas el Caldeo dominio, y entre tantos Sabios, y Ministros, como le vsurpaban las delicias de su mesa, en ninguno se hallò capacidad bastante à leer el Catastrope mysterioso, que en negras lineas les anunciò la vltima calamidad al Reyno, y al Monarca. Y à se conoce, que siendo pulso de la Omnipotencia el aliento de la mano, no pudo ser temor el hablarle al Principe en obscuros periodos su ruyna; ni tuvo que temer, ni que esperar aquella pluma, que en la pared de el Palacio escribe sentencia de piedra, igual al corazon de el Rey, à quien le intima; mysterioso fue el retirar la inteligencia, pudiendo escribir con claridad el estrago; pero fue avisar à los Reyes, que aprendan à buscar, y à premiar sugetos ventajosos, que les sepan hablar con claridad en los aprietos, y así le indica en enfaticas letras, lo que basta para el espanto; y que para salir de el cuydado, solicite persona de habilidad, y entereza, que le

hable claro , y le construya , lo que no saben leer quantos le afsisten. Ni quiere claridad , ni la merece , Principe rodeado de los que no conocen letras. Introduzca vn Daniel en su Palacio , y discurrirà quantos le vsurpan su mesa , con el pretexto de que saben , para que el Rey ignore. Què largo campo ofrece este discurso , pero torciendo el buelo de la pluma à los Sabios de Nabuco , escarmienten en este , y en Baltasar los Monarcas , pues reducidos aquellos al vltimo lance , averiguaron la capacidad , y zelo de sus Ministros , quando solo firviò el desengaño de ministrar ojos à la calamidad del escarmiento.

## PUNTO II.

*Salio de el Palacio de Nabuco sentencia capital contra los Sabios ; porque aviendoles propuesto su sueño , y su cuydado , no le hallaron la inteligencia al mysterio , y discurriendo por toda Babilonia la colera de el vando , dize el Texto , que hizieron memoria de Daniel , y sus compañeros , para que comprehendidos en la classe de los Sabios , lo estuviessen tambien en el decreto. Intimaronle al Profeta , y apelo de su execucion al Principe , diciendo , que à el no se le avia propuesto el sueño ; y que estando ageno de la culpa , le eximia la inocencia de el estrago. Entrò à la Audiencia*

*diencia de Nabuco. Presentòle su memorial. Prometiòle la construccion del sueño sucedido , y abriendo con la llave de la profecia los arcanos , que para ilustrarle reservò à su felicidad la Providencia , quedò no solo libre , pero dueño de la voluntad , y Reyno de Nabuco.*

## DISCURSO I.

**L**amame la atencion , entre otros puntos , que me executan el cuydado , el de aver hecho memoria aquellos Ministros detestables de Nabuco , de que era Sabio Daniel , quando solo pudo aprovecharle el saber , para tener de que morir. Avria cosa mas olvidada , y para dezirlo de vna vez , mas odiosa à la obstinacion de aquellos Palaciegos , que la memoria de Daniel ? Sin duda le considerarian mortal inconveniente à su fortuna , imaginando , que si hablassen delante del Principe de sus prendas ventajosas , tendria lugar en el Palacio , y corazon de Nabuco , Alcazar , que aspiraban à escalar con emulacion sedienta. Temerianle sin duda , Sabio para las resoluciones , libre para las verdades , y prudente para los consejos ; y assi temerian que entrasse tanto esplendor à vista del Monarca ; porque ilustrandole la razon , no despertasse à mejor luz , y caducasse la bastar-

dia de sus procedimientos en el examen de Naboco. Pues si el estudio de estos Aulicos lisongeros, era guardar de la memoria de el Monarca, la noticia de el Profeta; como luego, que fulminò las leyes de la muerte, le acordaron que era Sabio? O ambicion humana, Aspid incontestable à noblezas de el procedimiento! Pues quanto mas se esfuerça el merito en la virtud que le ilustra, tanto crece el infame veneno de tu saña, disimulado en las verdes hojas, que colorea la falsedad de la eloquencia. En este escollo se rompen las prendas elevadas, y en este mismo malogran seguridades los Reynos; pues alexando de la noticia de el Principe cuydoso sugetos eminentes, ellos quedan demolidos en el olvido de el Monarca, y la Magestad en la noche de el engaño, sin que le amanezca al acierto la luz, que le ministrara el desinterès, y cabal inteligencia de sugetos, à quien ni se atreviò la ignorancia, ni corrompiò la codicia.

O calamidad patrocিনada de inmunidad poderosa, que ni la razon te cobra, ni el ruego te conquista! Què despierta vive la ambicion en los Palacios, como se previenen al Principe los rezelos; hasta las imaginaciones le estudia la cautela en hojas de el semblante; y se previene de antemano la adulacion, por si nace voz el pensamiento;

y abrigandoie en la cuna de el alhago, ò le esfuerça lo imperfecto, ò le interpreta lo justo. Quando se trata de Dignidades, Magistrados, ò mercedes, que poco tienen lugar los desvalidos, aunque los veneren Campanas, ò los aclamen Escuelas. Quanto se ingenia el cuydado, à que el memorial, que eseriviò con el dedo de la razon el merito, y la justicia, ni le perciban los oídos, ni la atiendan los ojos. Todo es aplaudir al dependiente, ò al cercano, para que en el profundo vaso de la codicia, caygan despeñados los favores, desde la mano de el Principe, à la indignidad de el pretendiente. Aunque los ojos de el cuydado Regio quieran dilatarse à examinar sugetos, en quien viviera la dignidad sin violencia, vive tan cercado de aquella muralla incontestable, que por mas que se esfuerçe su cuydado, se quedan fuera los que pudieron hazer mal tercio à la codicia. Esto es quando se trata de premios, y de rentas; pero en discurriendose en lineas de castigo, luego salen las prendas ventajosas, luego revelan el sugeto, que tenia reservado para su oportunidad la malicia. El que era ignorante para la Dignidad, yà es à proposito, para que cayga en el decreto de la indignacion. Ha, Señor, que sabe mucho! Tiene sin duda inteligencia; y aviendola torcido à mala parte, prendas tiene bastantes para Autor de el

evento. Quando se habla de dignidades, mucho silencio; quando pudo desaprovecharle el saber, entra la noticia. Guardanle de la memoria de el Principe, quando pudo importarle algo con que passar la vida, y solo se le acuerdan, quando conduce la noticia à que la pierde. Nadie habló de que era científico Daniel, hasta que el serlo pudo tener inconveniente. Pero luego que vieron oportunidad para saciar el odio, fue mas que todos sabio, por hazerlo mas que todos delincuente. Vivan ellos de lo que ignoran, y muera Daniel de lo que sabe. Desgraciado siglo el de Nabuco, si no enmendàra la Providencia despierta, errores de vn Rey dormido.

Suelen tener lugar los Sabios, no en el animo, sino en el disimulo de los poderosos. Afectan realidades prudentes, abrigando al semblante de los científicos sus dictámenes apasionados, para que calificando el lado, y gravedad de el prudente su determinacion, ò la disculpen si se nota, ò si se logra la autorizen. Admiten à su conversacion, y domestico trato à los mas celebrados en ciencia, juicio, sanidad, y zelo, honrandoles mientras les importa, para acalorar su dictamen, y en consiguiendo, le sacuden, porque està demàs el pretexto. Què asido estaba Saul, Principe detestable, de la persona, y autoridad de Samuel. Quie-

re apartarse el Profeta de el lado de vn Rey delincuente, que aviendo faltado al precepto en el estrago de Amalec, vsurpò la jurisdiccion al Sacerdocio. Detienele Saul hasta romperle la capa, porque le importa la representacion de aquel lado para engañar al Pueblo. O si el dictamen de los científicos, no buscara capas à costa de las opiniones, que estragando la entereza de la verdad, se aplican à las ideas de el poderoso; si se las dexaran romper por mantener entera la razon, què dificultosamente hallàran inmunidades los delitos en el sagrado de las leyes. Cuydado Sacerdotes, fesso, y prudencia Ministros, à quien fiò su autoridad el Evangelio, que desmintiendo con interpretaciones, y comentarios la sencillez de la verdad, os sirve la ciencia misma de daño irreparable. Dudaba yo, en otra ocasion, qual fuesse la causa de que aviendo puesto la Serpiente tanta parte en la culpa de Adàn, perdiessè la ciencia el primer hombre, y quedasse el demonio con ella; porque parece, que aviendo concurrido ambos al delito, avia de igualarlos la pena, repartiendo en ambos la ignorancia; y discurria yo, que ambos quedaron castigados, quedando Adàn ignorante, y el demonio suficiente. Adàn quedò castigado; porque alexarle la ciencia à vn hombre, que nacia para Maestro del Mundo, era indispensable descon-

suelo , pues quedaba con obligacion de enseñar , y precisado à aprender ; quedò el demonio mortificado con la ciencia , que despues de la culpa de Adàn le permitieron , aun despues de averle saneado el dictamen à que vsasse de la fruta ; porque quien gasta la ciencia en consejos tan execrables , el mas severo castigo es , que se quede con ella. Rompase la capa , y quede entera la razon , que esso sucediò à Samuel ; no se mantenga la ciencia à costa de el engaño , que esso sucediò à Satanàs. Quería Saul à su lado la representacion de el Profeta , tan justamente venerado por Santo , para defensa , y escudo de lo mal hecho. Imaginarian todos , viendo à Samuel al lado de Saul , que no se apartaba vn punto de el noble influxo de su dictamen , y assi venerarian sus errores , como si fueran dictados del juyzio de Samuel prudente. Queriale à su lado como pretexto , y por nõ dár lugar el Profeta Santo à tanto inconveniente , haze tanta fuerça para desahirse , que rompe su capa , y en ella misma le profetiza el rompimiento , con que Dios le quita à Rey tan detestable su Dominio. Que , intentaba Saul , paliar con la capa de vn Profeta el error de su gobierno ? Pues desprendase de el , dexandole vn pedazo por muchas partes roto , para que la misma simulacion descubra la malignidad que emboza. Assi deben desprenderse Varo-

nes eminentes , quando conocen , que su lado , y comercio , no le apetecen los poderosos para dirigir sus acciones , si solo para capa , y pretexto de dictámenes torcidos. Arrancan con la violencia de el trato la opinion de el sugeto conocido , y defienden su error con la autoridad de el que ministrò el consejo. Todo es consultar Teologos , informarse de Letrados , y nõ es para acaudalar lo que ignora , si para huir de lo que saben. Ay vnos hombres , que preguntan para saber ; ay otros , que preguntan para ignorar ; quien pregunta lo que ignora , quiere hazer lo dudoso cierto ; quien pregunta lo que sabe , quiere hazer lo cierto dudoso ; porque anda de pretendiente la passion , y por complacer à la voluntad , turba la verdad el entendimiento. Ha Mundo , què poco seguras son tantas consultas , como en materias graves se proponen à Teologos , suavizados con el trato familiar , y con el comercio ! O como en estos domesticos peligro el valor de la entereza entre el temor , y la esperança ! Como temo , que en estas Teologias cortesanas anda ordinariamente la luz de la verdad à escuras , muerta à los soplos de la adulacion. Turbòse el Rey Baltasar , quando al construir las lineas ( que convirtiendo en tumulto el aula Regia , assustaron la sacrilega paz de su banquete ) viò desinteresado à Daniel : *Munera tua ti-*

bi sint; porque solo de quien, ni esperaba, ni temia, pudo rezelar el delengaño. Este papel hazen los Sabios, arrastrados de el aura vana de mantenerse en la gracia de los que les buscan, no para autorizarlos, sino para cargarles el peso de el error, que tuvo la determinacion, que idearon à su antojo. En no teniendo que cubrir con la capa de su representacion, los abandonan; pero en aviendo que paliar, los admiten, y los buscan, para que cayga la nota sobre quien parece que pudo influir en el consejo.

Mientras Adàn se mantuvo en la sencillez de la justicia, solo le diò nombre de vn huesso à su consorte, *hæc nunc os de osibus meis*; pero quando le importò para disculpa, le trata con autoridad, y le dà nombre de muger, para que creciendo en la representacion tenga influxo, y abrigo el error de su dictamen, como si dixera: Señor, esta muger, que me disteis por igual participante en mis consejos, voto en mis resoluciones, consorte en el imperio, con manos, labios, retorica, y hermosura, fue la que governandome el lado, me precipitò à la culpa. Escarmiento científicos, cautela discretos, que solo os busca la veneracion afectada para pretexto, en que rompa la indignacion sus golpes. Quando importe à vuestras prendas representarlas al Principe, ò Ministro elevado, tendrà

drà mil inconvenientes vuestra capacidad, para igualarse al favor, pero quando llegue la ocasion de perderos, os daràn la vanidad de doctos, à costa de perpetuaros infelizes. Escarmiento en Daniel, que abandonado de el error, ambicion, ò malicia de los Aulicos de Nabuco para las Dignidades; luego que hallò oportunidad el odio, le aclamaron mas que todos, Sabio, para que midiendo la ciencia con la culpa, dexaran sin contingencia su muerte.

Quisieron apagar aquella luz, que ilustrada al esplendor Profetico, reservaba la Providencia, para romper à la ceguedad de Nabuco las sombras de el engaño. Si amaneciera el Sol à la voluntad de vn delincente, eterna fuera la noche. Apagar quisiera la culpa toda la Magestad de el firmamento; porque guardando el horror de la tiniebla silencio à sus insultos, aun no respirara el aviso en las claridades de vn Astro. O como pelagra la planta, que fiando seguridades al negro caos, en que tiñe campos de obstinacion la malicia, dexa al examen de la luz acusacion de el delito en las lineas, que escribe el fello de la huella! Como esforçarian la execucion de el decreto; porque muriendo el Profeta, gozasse indigna tranquilidad su malicia, sin que rezelassen de Daniel para Nabuco en el temor de el delengaño, las cobardias de el

fusto. Muera el Profeta, que son muy ventajosas sus prendas, para introducidas à presencia de el Monarca. Estará mal hallada la simulacion en la nobleza de su genio, y al escollo de su verdad se hará tablas esta Nave, en que fia à rumbos inciertos todas las vniversales importancias el temporal de la lisonja.

Intimaronle à Daniel el decreto, y apelò de su execucion para Nabuco. Permittiòle la indignacion aquel tiempo, hurtando à la crueldad lo que concediò al Profeta. Buscaba planta veloz aquella sangre, con ambicion, y fusto, armas dobles de la envidia; cuenta esta por instantes las horas, y gastò muchas en el recurso de Daniel à su disculpa; y si así beneficia la malignidad el tiempo, como à la replica del Profeta lo dilata? Descuydo fue de la saña, fiar à la contingencia de la libertad vna vida, que gastò tanto aparato de muertes à las ideas de el odio; pero, ò como tropiezan lineas de diligencias humanas en soberanos decretos! Quanto le importara errar su colera à la malicia, si contemplara entre la víctima, y el cuchillo superior Providencia. Entrò Daniel à Nabuco, y esforçandole el semblante benigno de la Magestad su justa representacion, dixo:

*Daniel Profeta, à Nabucodonosor, Rey.*

Yo, Señor, soy Daniel, Hebreo de nacion; con-

tra-

trage la deuda de el origen à mi Patria, en tiempo que esforçando el termino à los decretos la relajacion de Reyes, y Vassallos, vino al vltimo lance la libertad de Palestina, obscureciendo las frentes Judaycas, con el infame sello, que bate à costa de el honor la servidumbre. Crecieron al carro de tus triunfos la vanidad gloriosa, quantos suspiros de la Hebreá gente, gimiendo al yugo de tus armas, dieron dolor al ayre, escarmiento al descuydo, cuydado à las Naciones, materia à los Anales, observacion al Mundo, y Laureles inmortales à tu frente. Yo hallandome en edad tan infante, que sin ayudar la causa de el estrago, solo estuve capaz de el infortunio, pasè cautivo à tu Corte, con el consuelo de partir con mi gente la fortuna, y yà que estrañando nuestros ojos al Jordàn las corrientes, llegaron à crecer las fuyas al Eufrates, se repartieron officios, artes, y varias ocupaciones, segun las practicas, ò genios diversos de la Nacion cautiva, para que al disonante golpe de la tarea dura, despertasse el dolor en la memoria (si duermes en infelices el cuydado.) Y esperando yo, con otros compañeros míos, ocupacion conpetente à nuestra edad infante, hallamos gracia en tus ojos, y ascendimos desde las cadenas al Palacio; y aunque entonces lo construyò à felicidad mi puericia, yà lo rezcla calamidad mi experiencia; por-

H

que

que abrigando tan confuso laberinto , aspides en alhagos , haze tanto mas cierto el daño , quanto vive el hypocrita veneno mas desconocido. La Regia Estirpe de mi ascendencia clara , ò en Jerusalem la supiste , ò estimo que la ignores. No quiero que sepas lo que soy , hasta que sepas como he sabido ser ; que quien mancha la Purpura , que le vistió su sangre , lo mismo es referir ascendientes , que delitos. Crième en tu Palacio , à la educacion , estilo , politica , genio , ciencia , y habilidades de tu Corte , hasta que convalecido el semblante de el susto de Cautivo ; y ennoblecida la razon con el idioma Syrio , entrè à servir en tu presencia. Manifestòme seguridades tu apacibilidad benigna , y labròme peligros tu fineza ; porque cegando al esplendor de mi felicidad la embidia torpe , pude peligrar menos esclavo , que favorecido. Esforçòse en mi nacion cautiva la esperançã de sacudir el yugo , viendome tan acreedor à tus favores ; y como al Sol se despliegan las rosas encogidas de el susto de la noche , así respiraron de el dolor en mi semblante , lagrimas alborozadas , rocios de Primavera , ò risas de el Aurora con llanto ; pero como à la severa indignacion , sagaz espia de los movimientos de el animo , le bastaba menos fuego para arder en zelos de este aplauso , condensò los nublados de la simulacion , hasta rebentarse el es-

pantoso trueno , que abrigando al calor de tus decretos el rayo , buscò para cenizas el limpio azero de mi candidez inocente , dexando el pretexto de la bayna ileffo. Yo , viendome reconvenido con el vando , y discurrendo , que àzia mi no peligraria su entereza , no tanto por ser tu quien lo mandaste , quanto por ser yo quien moria , invoquè al Dios de los Hebreos , que mediando entre la siarazon , y el golpe , abriò passo à mi esperançã , abrigando en tu dosel mi inocencia.

Que ni aspiro à dignidades , ni à la vana elacion de los honores , ò te lo dirà la experiencia en el valor con que las resisto , ò lo sabràs en la claridad con que he de hablarte , aunque sin defraudar à la Magestad las justas veneraciones , con que ha de explicarse el zelo de el Vassallo , puede no quedar la verdad desconocida en el desayre , con que borra su noble esplendor la lisonja. El decreto, Señor, en que me hallaron complice , manda , que perezcan todos los Sabios de Babilonia: *Vt perirent omnes sapientes Babylonis.* Despertò vuestra Magestad de vn sueño misterioso , y convocando à sus Magos , y Encantadores , para consultarles el punto , se resistió à su inteligencia el Sacramento ; pues como si el delito fue ignorancia , ha de caer sobre la sabiduria castigo ? Son las Leyes , ò Pragmaticas , balançã en que mide el Princi-

pe la veneracion de sus Vassallos. Examina en ellas el subdito el peso, gravedad, y justicia con que executa su intimacion la obediencia; pero si al fulminarlas descendió la Magestad al despecho de consultarse, como hombre capaz de pasiones, y teñir la candidez de la razon à los colores, que ministra la variedad de los afectos; llegaba tan cobarde, ò menos feliz à la Republica la entereza de el precepto, que, ò ha de retroceder el Principe en el dictamen, ò ha de mantenerle con el desayre de tolerar delinquentes; pero si abstraída la Magestad de lo humano, se consulta à solas con el esplendor de la dignidad, cautelando à la passion el secreto, queda tan preso en la Ley discreta el entendimiento de el Vassallo, que, ò la tolera sin violencia, ò con temor la rompe. Si el vando, Señor, que fulminò vuestro poder, lo huviera ignorado la passion, llegara con tantas recomendaciones de temido, que el suspenderlo se debiera à la piedad, no à la justicia. No se remedian las Republicas matando Vassallos, sino delinquentes. Queda infamado el golpe, que solo busca la sangre, y no el delito. Si ignorando la inteligencia de el sueño, os ofendieron ignorantes; por què ha de inundarse en sangre de Sabio el azero? Ha, Señor! Labrò vuestra Magestad casi en el sueño esta Ley, que confunde inocentes, y culpados, y hazen mala vezindad à tan-

tas obligaciones de despierto, descuydos de dormido. Que muera el reo, es castigar al malo, y prevenir al bueno; pero que el delincente viva, y el inocente muera, no es labar los delitos, sino manchar las Leyes. Toca el Medico cientifico el pulso de el doliente, y para purgar el humor nocivo, y dominante, discurre qual ha de ser la vena, que padeciendo el golpe del azero, abra puerta à la evacuacion de el daño, que amenazaba universal el peligro; y despues de aver conferido con madurez la causa, se determina al remedio, que no consiste la salud solo en verter la sangre, si no se acierta la vena que se rompe. Infestado el cuerpo de la Republica, ha de pulsar el Principe discreto la parte que fomenta el daño, para que cayga el golpe de el rigor en la vena de el delito; pero dexando à la passion de Ministros el juyzio de la enfermedad, y el remedio, suelen atropellarse inocencias, y respectar indignidades, y dando nombre de justicia à la inhumanidad, de que el justo muera, vive coronado el delincente, porque le abriga la sinrazon, y el sagrado de la autoridad le defiende.

Han de medirse las Leyes con la estatura, genio, y complexion en que se hallan las Republicas. Ha de considerarse el estado de las cosas, y examinadas con alto juyzio, y silencio las circunstancias, tiene

norte, y materia la Ley, para que descienda la acomodada à la obediencia del vassallo. El Sol, Monarca de los Orbes, registra con sus rayos, montes, valles, selvas, rios, poblaciones, y Provincias, y en acaudalando los vapores, que invisiblemente eleva, se esconde en el retiro de la nube, y de aquellos materiales mismos, en que conoce las condiciones de la tierra, forma, y distribuye ley de fecundidad en las lluvias, à que obedecen todos los tiempos de el año, observando, y distinguiendo las edades de los frutos, por la diversidad de las plantas. Ha de aplicarse el zelo de vn Rey prudente à considerar el estado en que su Republica prosigue su esterilidad, ò abundancia, la inclinacion de los genios; y ennoblecido con las individuales noticias, que puede ministrarle su aplicacion precisa, elevarse à la region de la Magestad, donde consultandose como Rey, labre de la materia, que acaudalò en el valle de la Republica Leyes, que desciendan acomodadas, y justas, que dirijan, y no graven, para que atemperandose las calidades de la Ley al genio, ò postura de los tiempos, ni los animos las estrañen, ni la misma violencia con que ligan, las adelgaze, ò las rompa.

La ley que fue prudente, acomodada, y justa en vn tiempo, fue en otros pesada, y disonante; porque mudandose el trato, y genio de las Repu-  
bli-

blicas con la sucesion de los años, admitiò variedad la materia, y se reformaron las Leyes. Varones insignes las establecieron con madurez, aclamacion, y fortuna; y à pocas generaciones, ò las jubilà la prudencia, ò las prosiguiò la injusticia. Pero vna vez examinado el juicio de la ley, y considerado irreprehensible su dictamen, resta el zelar con tan alto estudio su observacion, quanto balte à que el Regio cuydado le exima de los escollos, en que naufraga ordinariamente su entereza. Cada privilegio, que goza el elevado, es vn inconveniente de que el inferior obedezca; y yà que sea preciso, que Varones insignes, à quien reconoce seguridades la Republica, gozen inmunidad de las Leyes, hagasetan publico el motivo, que los exime, que no le quede dolor al que obedece. Reconozcasse en el privilegio justa retribucion, y libre autoridad à juyzio del Monarca, que quando preceden tan acordadas circunstancias, dexa de ligar el lazo de la Ley, porque la razon lo desata, no porque la violencia lo rompe.

Es indispensable, que esta practica de las Leyes se distribuya por mano de Ministros; porque siendo imposible à los ojos de el Monarca hazer examen, y acaudalar experimental noticia de tanta multitud de Vassallos, como, ò respetan las Leyes obedientes, ò las enojan injustos, debe enco-

mendarse su execucion , y cuydado à quien le tenga con el zelo , y veneracion que pide la autoridad del exercicio. Pero atienda el Monarca , à que la espada de la Ley , en manos del Ministro , no se manche con la sangre que vierte , en obsequio de su passion. Ha de esgrimirse el azero de la justicia , poniendo el Ministro el brazo ; pero ha de ser de el Principe el impulso. Tan cerca ha de estar el cuydado del Monarca , de el que en su nombre castiga , que siendo este quien executa el golpe , sea el Principe quien hiere. Mano son de el Monarca los Ministros ; pero peligra la entereza de la Ley en ellos , si el aliento de el Regio corazon no los informa. A Moyses , Profeta celebrado , le armò Dios desde vna Zarça , para que capitaneasse la libertad de nuestros ascendientes , rompiendoles las cadenas , que les labrò en Egypto el yerro de vna culpa ; y para instruirle en tan elevado ministerio , y cautelarle à los inconvenientes , que produce el aventurar con demasiada confiança los manejos , le mandò , que aplicasse al pecho la mano , y al retirarla , la reconociò leprosa ; en tan poca distancia como ay desde el pecho sano de vn Principe zeloso , à la mano de la execucion , huvo enfermedad , y salud. Aplica vn Rey al corazon de su secreto , Vassallos , que mira suficientes ; confiere con ellos la gravedad de su cuydado ; intima les el

que

que pide la observacion de las Leyes ; armales la mano con autoridad de sus decretos ; y en apartandose de el centro de la salud , se vierte por su mano la enfermedad. La mano de el Ministro aplicada , y vnida al pecho de Moyses estuvo sana ; pero en alexandose de las cercanias de el corazon , se reconociò leprosa. No pudo ser ley de vuestra Magestad , que los Sabios todos muriesen , porque era coronar los ignorantes. La ley en el corazon de vuestra Magestad , fue para que pereciesse el insuficiente , que la ignorancia veneraba Sabio , y por este pretexto gozaba inmunidades , y rentas ; pero este Decreto en mano de Ministros , quedò tan leproso , y enfermo , que lo dilatò la saña à que todos perdiessen la vida , porque se atribuyesse à la Ley , y no à su passion mi muerte. Ha , Señor , justo es , que las Leyes castiguen delinquentes , no que los autorizen ! Con què espada se ha de cortar el delito , si la de la Ley se infama , armando con autoridad injusta la mano misma , que interpretandole los filos , haze con el vno la Ley , para el inocente formidable , y con el otro la rompe. No sienten , Señor , los Vassallos obedecer Leyes , sino venerar passiones.

Vn sueño en vuestra Magestad , motivò tanta discordia , pues al despertar de el letargo , hallo confundido el orden del premio , y el castigo ; aban-

do;

donados los Sabios, elevados los ignorantes, olvidado el valor, venerada la cobardia, mendigo el Veterano, y à la interpretacion de el primer sueño hallaste los inconvenientes de dormido. No es lo mismo lo que las cosas son, que lo que parecen: juzganse en el mundo por las dignidades las prendas; y fuera eficaz el juyzio, si lo huviera sido el examen, que debió preceder al ministerio; pero à quien solo la passion hallò suficiente, la primera experiencia lo arguye defectuoso. Entre los ensayos, que hizo Dios de la capacidad de Moyses, fue mandarle, que arrojasse vna Vara, que le hallò en la mano, *Proijce virgam*. Y parece, que à no manar el juizio de el Oceano de la Sabiduria Divina, fuera reprehensible el dictamen; pero debe advertirse, que esta Vara, fue Vara, y fue Serpiente, y con esta desigualdad de fortuna; que quando es Vara, le manda Dios que la arroje; y quando es Serpiente, le ordena, que la recoja. Respeto el juizio con interior veneracion, por ser dirigido de norte Soberano; pero quien arroja lo justo de vna Vara, y elige la malignidad de vna Serpiente? O Gran Dios! Como se conoce, que vuestros ojos no paran en los semblantes. Esta Vara de Moyses, examinada al golpe, se conociò que era Serpiente; y esta Serpiente, dandole la mano con benignidad, se conociò que era rectissima Vara.

Quan-

Quantos, Señor, lisongeados de el aura de su felicidad, sin averlos enojado la fortuna, llevan el semblante de varas, y examinados al golpe de el juyzio de vn Principe despierto, seràn interiormente serpientes; y à quantos tendràn la sinrazon, y el despecho, con apariencia de Serpiente, que si les dieran la mano, fueran rectissimas Varas. Como no ha de convertirse en serpientes el discreto, viendose hajar del ignorante? Como no ha de convertirse en aspid venenoso, quien aviendose ennoblecido, ò con el aspero exercicio de las Campañas, ò fatigado con el luciente sudor de las Escuelas, se ve preferido en armas, y letras de la cobardia, y la ignorancia? Quanto importara, que los Superiores, y Reyes tuvieran tan argos el cuydado para las elecciones, que distinguieran entre las serpientes, y las varas: como metemo, ò Nabuco! que tienen muy ofendida la Divina Justicia estas mal consideradas distribuciones de los premios. No afirmo que sea; pero gran dolor serà, que por el pretexto de la amistad, parentesco, y dependencia, se abran los oidos al silvo de la Serpiente, y se cierren à la justa pretension de el benemérito desvalido. Yo, Señor, apelè desde la violencia al sagrado de la razon, y solo me advierto seguro, despertando tu al desengaño. Ni busco la libertad, ni la vida, solo aspiro à no infamarla en

el

el motivo de perderla. Manda à tus Ministros, que embaynen el azero, que les armò el brazo de la pafsion, con el pretexto de el vando, que quando el furor no distingue, se yerra la execucion de el golpe. Su violencia me inquiere por el camino de los Sabios, y puede ser rompa su indignacion el pafsio por el sangriento rumbo de venas inocentes; y siendo contra científicos las iras, acertarà con infelicidad el golpe. El sueño, de quien solo librafte lo que bastò al horror de la memoria, consultalo à mi cuydado, que yo dispenfando en Divina affluencia, he de manifestarte los hurtos de el olvido. Ni temo, que me pierdas, ni aspiro à que me perdones; solo pido, que me esperes, para que reducida al arbitrio de el suceso, la distancia de mi suerte, ò ignorante muera, ò Sabio viva; y quede yo tan mio, que por no cautivarme en tu clemencia, ò muera de lo que ignoro, ò me deba lo que vivo.

Oyò Nabucodonosor à Daniel; suspendiòse à la gravedad de su eloquencia; concediòle tiempo competente para el comento de el sueño; quedòse à la novedad pensativo, y passa à Dios el Profeta. Sin duda quedaria Nabuco con vn semblante, en quien pudiera estudiar escarmiento el ocio de los Reyes; y concurriendo al fusto superior Providencia, le ministraria interiormente gravedad

dad de motivos, que diessen mayor bulto à su cuydado. Tendria primer lugar en su confusion precisa, el averse defendido de sus Sabios la inteligencia de el sueño. Repassaria el misterio de reservar Dios à vn Esclavo la llave de la luz, que esconden sus arcanos. Creceria la estatura de implicados pensamientos, à la memoria de el valor, con que vn Hebreo ofendiò el semblante de vna Magestad, al desayre que traxo el desengaño. Repassaria los varios lances de la vida. Examinaria se como hombre, y como Rey, hallandose en ambas formalidades delinquente. Esperaria la interpretacion de Daniel, temiendo en cada linea vn estrago. Què aparato, diria, forma contra mi fortuna este sueño? Si se acabarà mi Monarquia; si espirarà tanta Magestad, al dominio de tan dilatadas Provincias; si se demuele mi Trono; si mi Laurel se encanece, y mi Purpura se rompe. Yà sè, que como son mortales los Reyes, lo son tambien las Coronas. Yo he puesto de mi parte el descuydo, y la vanidad, elementos de que se forma la injusticia, porque dexando mi floxedad la llave de la razon à Ministros apasionados, han atropellado la representacion de los dignos, y elevado insuficientes. Yà miro en el desorden de mi Monarquia, à la luz que me ministò este Profeta, algunas vidas, que las hurtaron el dosel, y la pom-

pa de la jurisdiccion de el azero. Otros miro despreciados, y mendigos, que hallaron mas fortuna en las Campanas, que en mis Tribunales. Los respectaban Vanderas de los Persas, y los infaman desayres de Ministros. Todo està dominante, menos la razon, que esta sirve al poder, à la tirania, y la violencia. Nada està en su lugar; todo es confusion, y desorden; y à es dos vezes mi Corte Babilonia. Cada golpe, ò movimiento haria eco en el susto, rezelando el desengaño de el Profeta. Acusaria la facilidad de su corazon mudable, pues aviendole sido complice en las delicias, conspiraba parcial contra su suerte, armando de vaticinios el cuydado. Formaria en el pecho vn campo de batalla, donde navegarian olas de pensamientos encontrados, sin norte, que assegurasse el rumbo, ni margen en que ancorasse la esperança.

Añadiriasè à la eficacia de el cuydado; el ser tan observante la Gentilidad en la veneracion de los sueños, tanto, que concediendo à oraculos de especies discordes, atencion, y culto, creian infortunios, y felicidades, como si inspirasse aliento superior à lo soñado. Aun en Catolicos, que amanecieron al dia de la verdad, hallò error en que prender esta dolencia. No dudo, que aun en aquellas mismas especies, que desordenadas, y confusas travesen vagas por la fantasia, sin que el enten-

tendimiento las distribuya, ò gobierne, puede ministras Dios algun aviso, por donde introduzca, ò misericordias, ò escarmientos; pero estando à la Providencia ordinaria, no se debe al soñar mas misterio, que el que gusta de concederle el engaño, porque los sueños, ò traen su ascendencia de las pasiones de el alma, ò enfermedades de el cuerpo: si del cuerpo doliente, le motivan los humores dominantes, y nocivos, y asì el Medico atentado discurre el curso de la enfermedad, por los informes de los sueños. Si son pasiones de el alma, mueven en la fantasia las especies con mayor viveza, por tenerlas mas obligadas al cuydado. Ordinariamente sueña delicias de Venus, quien vive divertido. El que al aura de la vanidad aspira à elevaciones, sueña magestades, y doseles; el que vniendo el corazon al oro, cultiva esta passion en la codicia, sueña minas, tesoros, y metales; y en fin, como los vicios, ò virtudes falseandole la llave al disimulo, revelan el corazon en el semblante, asì los cuydados, pasiones, ò exercicios estampan su imagen en el sueño; añadiendo, que en muchos ilustrò Dios à los Santos, ò amenazò à los divertidos. Celebrado fue el sueño de Joseph, que vniendo espigas con Astros, le definiò adorado de su gente, y en las estrañas dominante. En los profanos predixò la misericordia para ser

fer creída , acontecimientos adversos , ò felizes; porque acomodandose à los engaños de la Genti-  
 lidad , ilustrò sus errores torciendolos à vaticinios. Afsi fue el sueño de la lucha , que refiere Lucano  
 en su Farsalia , que tuvo Julio Cesar , con la som-  
 bra de Mario , en que si abriera los ojos el Gen-  
 til , viera el termino fatal de la ambicion , defini-  
 do en el valor de aquel Consul , que acabò infel-  
 izmente à las oposiciones de Sylla ; y estudiando  
 en aquel escarmiento su prudencia , ni entrara Em-  
 perador , ni delincente en el Senado. Misterio-  
 so fue el sueño de Faraon , en la debilidad de vnas  
 mießes , y fecundidad de las otras ; y à este modo  
 pueden referirse muchos , ò sea en lo Gentil , ò en  
 lo Sagrado , por vsar la Providencia de los medios  
 mismos para el desengaño , que venera la supersti-  
 cion en sus errores. Esto supuesto , no pudo exi-  
 mirse de Arcano superior el sueño de Nabuco ;  
 porque no aviendo llegado à su noticia , los Im-  
 perios , Griego , ni Romano , no pudo ser natural ,  
 que le refiriese el sueño lo que aun no dudaba ,  
 ni pudo tirar lineas la fantasia , à especies , que no  
 conoce. Elevò Dios à misterioso este suceso (so-  
 bre los motivos que reserva à su Providencia.)  
 Lo primero , porque hallandose inhabiles aquellos  
 Sabios , ignorantes , ò agoreros , para dàr alcance à  
 la propolicion de su Rey , abriessse passo à la intro-  
 du-

duccion de el Profeta , y con tan noble comercio se  
 facilitasse Nabuco al desengaño , y reforma de su vi-  
 da , y Reyno. Lo segundo , porque viendo abrevia-  
 da en el mapa , y tiempo de vn sueño , y vna Estatua  
 la Magestad de el Orbe , se avergonçasse la ambicion  
 de buscar sedienta vn esplendor tan caduco , que vn  
 sueño mismo lo enciende , y lo apaga , lo obscurece ,  
 y lo ilustra. Ha hombres , si esperara la vanidad los  
 informes de la razon , por quantos Orientes amaneciera  
 el desengaño!

Y no he de omitir , aunque espere Nabuco con  
 la impaciencia del cuydado la solucion de el sueño ,  
 el reprobar la esperança , con que el engaño de el si-  
 glo vincula su felicidad en acciones , ò sucessos , que  
 ni los cultivò la aplicacion , ni los eanobleciò la  
 virtud , dando cierto influxo , al tiempo sueños , y  
 numeros , como si distribuyendo la Providencia Di-  
 vina lo adverso , y lo propicio , no tuviera la apli-  
 cacion honesta , y cuydadosa mas derecho à lo que  
 desciende favorable.

Muy observantes esperaron Romulo , y Re-  
 mo , señas de las aves , para que al vario indicio  
 de su buelo firmasse la planta Roma , como si el  
 aguero de coronar Aguilas el Aventino , traxesse  
 infalible testimonio de fortuna dominante à la se-  
 ñora de el Orbe. Este curso , ò canto de las aves  
 esperaban , para divinizar elecciones , ò sucessos,

como escribe Plutarco de la coronacion de Pompilio. Otros notaban el lado de su buelo, dando al derecho el anuncio de lo feliz; y al siniestro los temores de lo infausito; y à esta supersticion viene lo de Virgilio, arguyendo la calamidad de vna cabaña de el profetico anuncio de vn ave, que dos vezes siniestra cantò en aquella parte: *Sapè sinistra cava prædixit abilice cornix*: Y por no ofender la distribucion de el tiempo en refutar lo que aun para persuadir à los ojos no tiene apariencia, passò à vn error, que trayendo su origen de algunos Rabinos ilusos, y engañados; y aviendole extinguido el desprecio de los hombres, le excitò cierto Rucelino, de nacion Britano, y les esforçò por los años de 1140. y sembrò no poca discordia en la Escuela Parisiense, como lo advierte, y refuta en versos elegantes Aventino en el libro sexto, que empiezan: *Quas Rucelime doces, non vult dialecticas voces*. Este, pues, Rucelino, diò autoridad à los nombres para que ellos mismos, aun sin la aplicacion de el valor, y la virtud hiziesen à los llamados felices, y de aqui sin duda se origina el verse patrocinado este engaño, con la vanidad de discurrir nombres, en quien los Heroes mayores vincularon la seguridad de su fortuna. En obsequio de esta ilusion, se llamaron los Principes Alexandros, Tolomeos, Faraones, Cesares, Constan-

tantinos, y Otomanos. Y aun de aqui nace, que los Abisinos llamassen à su Rey *Belugia*, que suena lo mismo, que *Piedra de valor incomparable*; y aun no se contuvo en el seno de la Magestad el bulto de este error, pues descendiendo à varones particulares, ennoblecieron su esperança con nombres de Claudios, Marcelos, y Scipiones, vinculando en el sonido material, no solo la nobleza de la sangre, pero la benignidad de la fortuna. O si tuviera vna vez ojos la supersticion, y repassara los volumenes de tantos Reyes, y Varones señalados con el dedo de la admiracion, que con nombres ordinarios, y comunes rotularon la inmortalidad de su nombre en el templo de la fama, y dieron materia gloriosa à todo el empeño de las plumas! Concibese en este error de los nombres el de las letras contenidas, que aborta multiplicados engaños; porque al que le componen cierta locacion de silabas, y letras, le veneran feliz; y aunque este error trae su origen de la mala inteligencia de los numeros, con que en el Apocalypsi se infiere el nombre de la bestia, y de las silabas, se deduce el de Christo; esto solo es exprimir los nombres por los numeros, que es habilidad ingeniosa; pero inferir de ellos los sucesos adversos, ò propicios, es irreligioso, y vano. Assirre Terencio, el que de el nombre de Hector

inferiesen la victoria , que obtuvo contra Patroclo ; y de el de Aquiles , la que alcançò contra Hector : de este subirà mayor abundancia de numeros los nombres , infirieron los aduladores de Federico de Saxonia , y Filipo Lansgrave la victoria contra Carlos Quinto ; y al definirle el suceso al vaticinio , cedieron la libertad , y las armas à la planta , que sellaron de el Emperador dominante. Que estos errores , que con nombre de Arte Cabalística venera el estudio , consagrandole culto , aplicacion , y tiempo , hallen vassallage en Ethnicos , ò Platonicos , que fundan en las casualidades el orden de la maquina de el Mundo , ò la verdad lo desprecia , ò lo desvanece ella misma ; pero que en Catolicos , à quien el dia de el Evangelio ilustrò la razon , hallen parcialidad , y respecto estas puerilidades venenosas , que entre hojas de numeros , y colores de curiosidad abriga veneno pestilente , à cuyo contacto enferma la virtud , la Religion descaece , la honesta aplicacion se desprecia , y la verdad se olvida , haze el error execrable. Si en las hojas de vn Arbol gasta Dios Providencia , en vn hombre criado para termino soberano , como dexarà al arbitrio de accidentes , ò letras , la definicion de su fortuna ? Quantos de nombres numerosos , como Nicanores , y Alexandros , avrán dexado à la posteridad de su memoria padrones infe-

lices , vencidos en batallas , echados de sus Reynos , padeciendo hostilidades , sin faltarles circunstantia de infelices. Como cabe en la Divina Providencia , que mide al peso de la razon la felicidad , ò infortunio , con que , ò castiga severa , ò favorece benigna , que rompa la balança de lo justo , desatendiendo al Heroe prudente , atento Christiano , y de aplicacion honesta , porque le apliquen nombre menos numeroso , y se incline à beneficiar al divertido , iagratò , y homicida , porque le desvanece el Mundo con nombres elevados ? Quien obra contra la razon , èl se define su suerte ; no ay estrella , sueño canto de aves , numeroso nombre , que te asegure feliz , si tu no sabes serlo.

Aquella serpiente antigua , que assaltando la gracia de los primeros Padres , abrió con la llave de la culpa , puerta à muertes , guerras , è infelidades , sembrando en el campo de la tranquilidad humana espinas de ambicion , vanidad , y soberbia , se introduxo despues desconocida à la sombra de gentilicos errores , para que prometiendo seguridad , y norte à la esperanza en las consultas de Oraculos inciertos , fiasen los hombres al peso de numeros , señales , aves , y sueños , el termino , y carrera de la vida , por desvnir la esperanza del centro de la Divina Providencia ; y aunque mas ha ilustrado el dia de la Fè estas lobre-

guezes en que tropieza el juyzio, y corazon humano, han quedado abrigadas en pechos menos claros, y seguros algunas reliquias, ò sombras de aquel negro coloso, demolido à embates de la verdad, que con semblante de curiosidades ingeniosas, parten con la Fè su dominio. Pero si en esta Escuela de el error quieres coronarte de verdad segura, los mismos elementos en que caduca la razon, pueden elevarte al desengaño, torciendo à norte permanente su nueva inteligencia. Quando en la rueda Cabalística contemples los numeros à que sube tu nombre, y de ài passes al agujero de vida larga, afortunada, y feliz: tuerce desde esos numeros la atencion à que te dieron contados los instantes; y que siendo el tiempo el talento mas precioso para negociar en esta vida, te han de residenciar la distribucion de las horas, y cada vna de ellas es vna jornada para el termino de la muerte, donde espera la severidad de la Divina Justicia, à vengar el mal uso de la misericordia. Considera, atiende, teme, y discurre, si tu vida es tal, que corresponde à crecer el numero de los Predestinados, en el libro de la vida. Suma bien los numeros de tu error, y saca por vltimo el de vna eternidad, adonde caminas cargado de ruedas, observaciones, agujeros, y compasses, y desnudo de virtud, aplicacion, y justicia. Contempla el cier-

to numero concedido al de tus culpas, y que el vano estudio de estas curiosidades venenosas, te atropella à que se llene la plana, y el numero à los delitos. Si te divierte el apurar la inteligencia de los sueños, tuerce la aplicacion à confiar, que son mas transitorias, y superficiales, que sueños las felicidades de esta vida, que gastan tanta esperança, y estudio à tu cuydado. Retrocede con la atencion à Monarquias, y Monarcas, à plazas fuertes, torreones, amenidades, victorias, triunfos de Romanos, y veràs en tanta maquina demolida la Escuela, que te ofrece el desengaño. Veràs cenizas de Pirros, y Alexandros, Cesares, y Faraones, que domadas al curso de los años, te ennobleceràn el escarmiento: Reynos, ya Persas, yà Babilonios, que dando Leyes al Mundo, las obedecen, y gimen en la coyunda de el poder extraño. Ciudades, Cortes, ò Colonias, que elevando en otro tiempo sumptuosos Edificios, apenas dexaron memoria en sus ruynas, que respetassen los arados; Torres de Omenage, que aviendo resistido fuertes el furor de belicos Monarcas, las escondiò el temor baxo las yedras. Todo es transitorio, y mudable, solo la virtud, y honesta aplicacion permanece, esta mueve el influxo favorable de la Divina Providencia. Cuenta con seguridad el curso de las horas, colmandolas de fru-

tos, que la hoz de la muerte, con vn golpe mismo los corta, y los fecunda; y por no dilatar me mas à persuadirte con prolixidad tan practicado defengañõ, oygamos à Daniel, que entra à la audiencia de Nabuco.

*INTRODUCCION AL DISCURSO SEGUNDO.*

**A** Penas concediò Nabucodonosor à Daniel termino competente à la solucion de el sueño, que despertò la discordia, quando buscando à sus compañeros, Ananias, Misael, y Azarias, les consultò la gravedad de el punto, y el empeño contraido con el Rey, y que el aduerso, ò favorable expediente, pendia de dar, ò no alcance à la fuga del misterio, y amenazados de la violencia, apelaron à Dios en el conflicto. Recogiòse Daniel aquella noche, y desebrando el corazon por los ojos, y los labios en lagrimas, y suspiros, despertò en el volumen de las misericordias lineas de esplendor soberano, en que repassando sedienta la profetica vista arcanos, y secretos, leyò en la plana de la sabiduria la claridad del misterio.

Reconvino à Dios el Profeta con el vniversal peligro de los Sabios, comprometidos à la inmundidad de su acierto. Presentabale la inocente candidez de sus compañeros, inculpables amena-

zados à la violencia de el vando, por el error de los Aulicos ignorantes. El desconsuelo, que verteria su sangre en los corazones de tantos Hebreos cautivos, que respirando con su vida, espirarian con su muerte; y reconvenido de si mismo aquel noble dilatado pecho de la Divinidad, revelò à Daniel Oriente de luz inaccesible, en que amaneciendo esperanças, naufragò en oceano de misericordias, la injusta horrorosa noche de el peligro. Armado, pues, el Profeta de quanto esplendor le ministrò en divinos coloquios, soberano comercio, y postrado en la presencia augusta, sellando en el templo de el polvo el culto de los labios, memorias de el benemerito, entrò con Arioch à la presencia de Nabuco. Dexo à la ponderacion prudente el concurso, que arrastraria la novedad al Palacio, como esperarían el termino de el suceso, para, ò reprimir la colera de el vando, ò proseguir el decreto. Argos los ojos en el registro de las señas, aplicado el oïdo al eco de las voces, no avria movimiento en lo interior de el aula Regia, que no motivasse susto en vnos, alborozo en otros, y vistiendo con variedad los afectos, formaria el dictamen de passiones diversas, opiniones distantes. Entrò, pues, Arioch, y dixo à Nabuco: Señor, aqui està aquel Joven, de los que entre la cautividad passò de Jerusalèn. Hame ofrecido referirà en tu pre-

fencia la verdad del sueño, que por tuyo, ha sido escandalo vniversal de tu Palacio; y buelto el Rey al Profeta, le preguntò, si aviendose considerado se hallaba capaz de rebelarle, y reducirle à la memoria la fuga de aquel sueño: si señor, respondiò Daniel, y sucediò de esta fuerte.

Tu, Nabucodonosor, en aquellas horas retiradas de la noche, hurtandole al sueño lo que debias al oficio, entraste en la consideracion de el estado de tu Reyno. Corriò la imaginacion varias lineas, discurriendo Regiones, Provincias, Ciudades, y Colonias, y aviendo repassado lo presente, se embarcò la curiosidad en la incierta navegacion de lo futuro. Embarazòse el pensamiento en el paradero de tu Monarquia (aunque esto lo pudiste medir con tu cuydado) considerabas, què Naciones, què gentes, ò diversidad de dominios estableceria despues de tus cenizas nueva planta de Ley à Babilonia; y batallando la imaginacion en Regiones estrañas, rumbos no conocidos, cediò el discurso à la fatiga, y hallaste en las Campañas del sueño las mießes, que en los sulcos de el cuydado sembrò para el desengaño tu vigilia. Viste contra ti vna Estatua de magnitud ingente, y aspecto formidable, era de oro la cabeza, de plata los pechos, y los brazos, profegua en bronce, terminabase en hierro mezclado en los pies con bar-

ro. Mantubose esta vision, hasta que desprendiendose vna piedra sin manos, y de vn monte, batiò por la parte inferior el bulto, y aviendo demolido el fundamento, cayò en tierra la maquina soñada, quedando los metales al golpe, que traxo la ruyna, como las menudas cañas del Agosto, que atormentadas de el trillo se las lleva el viento, y hallando la piedra misteriosa creciente en el estrago ageno, creciò à las eminencias de monte tan robusto, y eminente, que ocupò con su magnitud toda la esfera de el Orbe. Esto es, ò Monarca, lo que viste, atiende al comento de lo que soñaste.

Es la cabeza de oro de la Estatua, descripcion de tu Reyno; y assi como el oro excede en Magestad la representacion de otros merales, assi la magnificencia, autoridad, y poder de tu Monarquia, excede à quantas vsurparon el curso de los tiempos. En la plata de brazos, y pechos, amanece otra, que ha de suceder à tu dominio de inferior Magestad, como lo es la plata al oro. En el bronce se advierte la tercera, que darà Leyes vniversales al Mundo. La quarta tiene su alusion en el hierro; porque assi como este doma, y le obedecen los demás metales, domarà al yugo de sus leyes la resistencia vniversal de las Naciones; y por tener en los pies mezclado el hierro con el barro, serà esta Monarquia en parte solida, y en parte fragil, dividida

en varios Reynos, que fabricaràn magnitud de sus ruynas. Y en aquellos tiempos excitarà Dios la planta de vn Reyno tan feliz, y dominante, que eternamente no conozca Leyes de agena coyunda. Este es el sueño, y su comento; que es tan precioso en los Reyes el cuydado, que te ilustrò Dios en las atenciones de despierto à la estrañeza, que tiene con la inteligencia humana lo futuro. Oyò Nabucodonosor à Daniel, y cayendo à sus pies admirado, le adorò con veneracion de culto, ofreciendole, como à Deydad, hostias, y sacrificios. Verdaderamente Daniel, dixo Nabucodonosor, que tu Dios es el vnico, y admirable, que revela misterios, ilustra enigmas, establece desengaños, y te abrió la inteligencia de este Sacramento. Quedò desde aquella hora Daniel arbitro vniversal de todas las Provincias de Babilonia; y admitiendo para sus compañeros algunos de estos favores de la Real magnificencia, solo eligiò por premio para sí el mantenerse à las puertas del Palacio.

## DISCURSO II.

**M**ucho alhaga su infelicidad, quien està bien hallado con la duda. Seno, que abriga sin discordia de el animo la tormenta, que mueve en la razon el susto de el dudar; faltale valor

lor para defender lo cierto, y elige por pretexto lo dudoso. Escondese en la ignorancia, porque no le halle la obligacion; y reconvenido vna vez con lo que sabe, le desayren las sinrazones que tolera. Todo enfermar es poder morir, pero dudar la dolencia, es no poder sanar. A enfermedad que se conoce puede resistirla el cuydado; pero à accidente que se ignora, le añade eficacia el descuydo. Quien acomete al prevenido, ò retrocede cauto, ò arriesgado vence; pero de el que ignora el assalto, leves peligros se coronan, y hallan armas fragiles eficacia en el ocio de el que no resiste. Quando precede à la invasion el aviso, ofende la hostilidad en lo que puede; pero si la ignora el cuydado, ofende en lo que quiere poder. Supuesta la advertencia, mide se el suceso favorable con el valor, ò la fortuna; pero si la resistencia duerme, hiera sin inconveniente la saña, y goza preeminencias de valor el arbitrio. Nunca son leves los peligros, si à los pechos de el ocio pueden crecer à mayores. Viven abrigados en pechos menos cautos los males, tratandolos en la cuna de la tolerancia domesticos el descuydo; y quando quiere facudirlos la violencia, se defienden hasta la ruyna. Peligros, y desordenes, tolerados en Republicas dormidas, conocen las condiciones de el daño, y baxo la seguridad de consentidos, crecen à la es-

tatura de eficaces. Nace la fuente , y à poca distancia es rio ; nace la vara , y à pocos años es arbol ; y para enfrenar ambas crecientes , de hojas , ò espumas , basta vna mano , que selle el monte , que la bomita , ò arranque la planta que nace ; pero si vna crece , y otra corre , se dificultan al cuidado de la segur las rayzes , è inundan Ciudades las corrientes. No es pequeño el mal , que puede ser mayor , ni siendolo , puede vencerlo el cuidado , sin que dexé ceniza el escarmiento. O quantos lloran las edades , cuentan las historias , y avisan las ruynas ! Domesticar las fieras , que guardan su ferocidad nativa , es darle puerta al estrago ; porque en la cercania de el comercio , ò se ha de olvidar el bruto de la inclinacion à que nace , ò quien le alhaga perece. Nacen mal inclinados los peligros , y quien , ò los tolera por leves , ò los teme por robustos , ni en lo que los mantiene los obliga , ni quando se revelan los vence. Si al primer sueño , que sembrandole à Nabuco la semilla de el horror en la memoria , huviera descaecido el valor , y parcial con el tormento de la dudatemia el desengaño , prosiguiera el desorden de su Reyno ; pero esforçando la audacia , logró el lado de vn Profeta , la claridad de sus noticias , la direccion de sus consejos , y el despertador de sus avisos. Como mirarian yà sus Vassallos à Na-

buco ; cada vno examinaria sus acciones , mediria sus palabras , y aun reformaria pensamientos. Yà condenarian por ineficaces aquellos alhagos de la adulacion , que esconde en colores de eloquencias el veneno preciso de el engaño ; yà se esforçarian à merecer , para llegar à pedir. Reconocerian novedad en el semblante de el Principe , otra distribucion en las horas , vigilancia en el oficio , asistencia en el despacho , y nueva planta en el gobierno. Yà le imaginarian recto en la justicia , moderado en las gracias , severo à los delitos , inflexible à los ruegos , benigno à las miserias , y cauto à los engaños. Yà hallarian puerta aquellos memoriales , que resistidos de el poder , y la passion , retrocedieron la esperança. Yà tendrà passo franco el Veterano valiente ; yà se darian la mano el dosel , y la campaña , el Palacio , y los Castillos ; yà se coronaria el polvo de la lucha , el valor de los assaltos , fatiga de las marchas , y angustia de los sitios , con las utilidades , y honores , que vsurpaban à la liberalidad culpable de el Monarca , la dependencia , y el ruego ; yà vestiria variedad de colores el rostro delinquente viendo à Daniel elevado , que en la misma accion , con que la mano justa de el Monarca premia dignos , amenaza defectuosos.

O milagroso influxo de vn Profeta , como igual-

laste en la mano de el Rey el peso à la justicia , esforçando esperanças à los buenos , y amenazando ruyna à los indignos. Perdonò Saul contra el precepto de Dios la vida à Agag , Rey Amalecita. Quiso contentar el precepto consagrandole el estrago de lo despreciable , y guardò para la desobediencia lo precioso. Sabelo Samuel , y ocurre à Saul , y apenas oyò Agag la voz de el Profeta , quando se vaticina la muerte : *Heccine separat amara mors.* Pues si la injusta liberalidad de Saul le ha perdonado , què teme ? Què riesgo amenaza à vna vida , si la defiende el brazo de el Monarca ? Pero bien teme Agag , y proporciona el temor à la novedad del accidente ; porque quando Saul le corona la vida infame con libertad injusta , estaba ausente Samuel , y engañado Saul ; pero en pareciendo el Profeta , en ilustrando , y reconviniendo à su Rey con el desengaño , y el delito , teme Agag su ruyna en el influxo de Samuel , porque solo pudo durarle la vida , mientras à Saul el engaño.

A esta balança de premio , y castigo , administrada en la mano de el Principe benigno , y severo , sin que los vapores de el ruego , adulacion , y dependencia , enpañen el claro esplendor de la justicia , tiene prometido la Divina Providencia duracion à los Reynos , perpetuidad à las Coronas , y felicidad à los Reyes ; pero en torciendo

el peso de la razon su integridad , y despeñandole à condescender con las passiones , quedan Monarquias muy elevadas demolidas , para padron , y escarmiento en que infamen , y avisen la posteridad de su memoria. Esta es verdad , que pronunciaron en las Sagradas Escrituras los labios infalibles de la Sabiduria Soberana , y la practicaron indignaciones justas de el Divino Poder , ofendido en Reynos sumptuosos , dexando al arbitrio de los arados , torres que elevò la vanidad , y demoliò la sinrazon. Este vando estan cierto , como fulminado de Rey infalible , y quien embaraza su promulgacion , à que llegue à los oídos de el Monarca , quien lo niega , duda , ò interpreta , contradize al Espiritu Divino , y sella su infelicidad , oponiendose , ò à la intencion , ò à la verdad de lo infalible. Midanse aora los Principes de la tierra con este aviso , que desprende el Cielo , y de el uso , administracion , ò aprecio con que tratan la justicia , pueden inferir la duracion de sus Reynos. En la Estatua que soñò Nabuco , amenazaban à la eternidad los metales , y ni de la plata , ni el oro se dexò sobornar el tiempo , ni del hierro , ni el bronce se persuadieron los años , de todo triunfò la fortuna ; pues si aun estando à la ley ordinaria hazen transito tan veloz desde la Magestad al polvo de los Reynos , añadiendo à fragil condicion de lo caduco la provocacion

de la Divina Justicia , y el brazo de la indignacion armado , en què fundan su perpetuidad las Coronas?

O quanta observacion , y autoridad lograràn estas verdades infalibles , si las buscara el desengaño entre las cenizas de los escarmientos! Permitasele vna vez à la razon , que desprendiendose de quantas nubes ofenden la claridad de el dictamen, divierta sus luzes à ennoblecerlas con las sombras, que en yedras, y ruynas sepultaron el esplendor de Reynos, y de Reyes. Oyga de los labios de Samuel el transito de el Reyno de Saul. Pondere la causa, y atiendale su efecto à la injusticia. Mire como de la mano del Nieto de David Santo, pasó el dominio de Israel à Jeroboan injusto, para que en vna accion misma tropezassen en el suplicio el Rey, y los Vassallos. Roboan perdiendo la Corona de las diez Tribus, y estas tolerando el yugo de el nuevo Rey detestable; y por vltimo, la tirana coyunda del Asirio; y Judà, y Benjamin de el Babilonio. Apenas ay linea en las Sagradas, que no sea vn testimonio lamentable, que avisa con la voz eficaz de la experiencia. Quien trasladò à la mano de los Persas el Reyno, que perdieron los Asirios? No fue el sacrilegio de los vasos, el que confederandose con la fortuna del Persa, diò possession à Cyro, y dexò en Baltasar el escarmiento? Quien inundara à Tro-

ya de cenizas, si la injusticia de Paris, no traxera en el robo de vna beldad delincuente el fuego, que abrasò à la señora de el Asia? Quien avergonçò los numerosos Exercitos de tantos Capitanes, en quien dividiò el mayorazgo de su valor el Macedonio, fino la injusta guerra, que naciendo en el pretexto de el poder, armò de su injusticia el brazo del Macabeo dominante? Quien derribò el coloso Romano, que haziendo sombra à todas las Provincias de el Orbe, le atropellaron en Honorio, Godos, Scitas, Vngaros, y Galos, y la que manteniendose justa, abandonò Anibales, y Jugurtas, perdiendo la rectitud, cediò à los impulsos de Alarico, y diò materiales, demolida, à fabricas de Reynos. Aun le repite el dolor en la memoria à la Galia, de el yugo que le impuso Inglaterra, dominando los naturales con las armas mismas, que les ayudaron à sacudir los contrarios. Aun llora España la barbara inundacion, en que casi ocho siglos sumergida, apenas labò con lagrimas las culpas de Rodrigo, y Vbitiza. No ay cosa mas ordinaria en las Escrituras, que està en la mano de Dios los Reyes, y los Reynos, y como el que tiene vna alhaja en la mano, la mantiene, ò la arroja; assi juega con los Centros la mano de la Providencia, ò abrigando à los que se proporcionan con la rectitud de el tacto soberano, ò despeñando los que torciendo la entereza

de la justicia, le gravan con el peso desigual de administrarle.

No ay claridad, que tanto alumbra à la conservación de las Monarquias, como la que revela el modo de perderse. Aquella piedra, que batiò la Estatua, no ensangrentò el tiro en la plata, oro, bronce, ni hierro; solo al barro en que se fundaba tanta vanidad, vino la intencion de el estrago. La moralidad del mysterio fue avisarle à Nabuco, que la humana pompa, aunque la desvanezcan oro, y plata, la dilate el bronce, y la defienda el hierro, se funda en el polvo; y teniendo tan fragiles columnas la elevacion humana, solo crecen sus vanidades en ombros de peligros. Este polvo de la Estatua hizo eco à los metales; advirtiendole, que ni por preciosos, ni robustos se eximian de fundarse en el polvo à que caminan ambicion, y cuydado. Han de mirar los Principes à sus Vassallos (que son los metales de que se compone la Estatua de su Reyno) como que el metal de sus talentos lo fundan en el barro de su propria utilidad. Apenas ay Vassallo, que rectamente aplicado, no pudiera servir à la felicidad de su Rey; pero el polvo de la passion propria demuele aquella nobleza, y tuerce à interesses individuales las lineas, que ligeramente consideradas engañan, pareciendo que se inclinan à utilidades comunes, y bien atendidas arrastran al polvo de

su propria utilidad los metales de la Estatua. El Rey no ha de sentir los Vassallos mal, pero ha de atenderlos bien: Consideralos con alta inteligencia, sin manifestarles el cuydado; porque con el susto de atendidos, no hurten à la inteligencia de el Principe sus ideas. Estaba el Monarca de el Cielo, con los peores hombres de la tierra; aplicò su Sabiduria, y alcançòles los pensamientos, *videns cogitationes eorum dicit*. Dize el Texto, que viò sus imaginaciones, y parece, que el Evangelista no proporciona el objeto con el sentido; porque los pensamientos no se ven con los ojos, sino se entienden con la razon; y es el caso, que el Evangelista quiso, en nombre de el Maestro Soberano, instruir à los Monarcas vigilantes con sus Vassallos, sin que se manifesten cuydadosos. La accion de ver, no passa del semblante; la de entender, penetra pensamientos: y para manifestar quanto dissimulò Christo à los Fariseos su cuydado, explicò solo la accion de el mirar, sin el rezelo que pudo ocasionarles la curiosidad de el entender; explicò lo superficial de la vista, y callò el modo de acaudalar pensamientos; porque sin conocer ellos en Christo mas atencion, que la de quien miraba, daba alcance interior à las maquinias que entendian.

Quisieronle en otra ocasion arguir delinquente contra los tributos de el Cesar, y respondiò con la

imagen de Tiberio. Toma la moneda en la mano, y pregunta por el original de aquella copia: *Cuius est imago hæc?* Ellos esconden en la intencion la malicia, y èl se pone à contemplar el rostro à la moneda; consultanle como à Maestro, y responde como quien ignora, para que persuadidos à que no podia examinar pensamientos, quien ignoraba semblantes, sin afectar mas cuydado, que el de conocer apariencias, les estudiasse las imaginaciones. Quantas ideas ocultas hizieran eco en el semblante, si aun perdonando vn Rey la sangre de el Vassallo, cortara el azero de vna pregunta enfatica el hilo de ocultos pensamientos. Al pensamiento delincente, le guarda el rostro el secreto; y tal vez por complacer à superior autoridad, falsea la confiança, y tuerce la llave, y los colores à la puerta, que sella el disimulo. Disputaban dos mugeres la jurisdiccion de vn infante; era la vna su madre, y la otra queria parecerlo. Lloraba la vna por lo que era, la otra por lo que fingia ser; informaron al Rey de su justicia, y en ambas convencieron lagrimas el derecho. Esforçò Salomon las diligencias, y suspendiò la difinicion de el juyzio; porque estaban tan contrahechos en el semblante de la vna, los afectos dolientes de la otra, que en la igualdad de suspiros hallò el Monarca discordia; y viendo tan emulada la razon del disimulo, suspendiò el processo de las Leyes, y diò

la definicion al azero. *Aferte mihi gladium.* Empuña la espada Salomon, amaga à la division de el infante, y pudo tanto el golpe imaginado, que rompiendo puertas de semblantes, se rebelaron al esplendor del azero pensamientos. No siempre se ha de sacar la espada, para romper las venas, y verter las culpas; mas noblemente hiere, la que dexandose respetar de pensamientos, aun sin el dolor del golpe, sana. Justo es el Principe, que saca el azero, para castigar la verdad que yà sabe; pero mas alta linea de prudencia, es, probar en el testimonio de la espada lo que no puede saber. Quien castiga con el juyzio, primero puede sobresaltar à quien obra, y dexa seguro à quien piensa; pero Principe, que consulta en el volumen de el azero los arcanos, aun en el retiro de el corazon assusta pensamientos.

De este juyzio de Salomon, passo al que yà ilustrado de Daniel, pudo Nabucodonosor formar de sus Vassallos. Afectò las amenazas del infante, saca el azero, acometele la vida, y empleando la mano en la espada, y la atencion en ambas litigantes, probò en la variedad de los afectos la verdad, y el disimulo; la que era madre, y le tenia natural inclinacion, cediò el derecho que tenia al infante; puso su desinterès entre el rapàz, y el cuchillo, porque excediò el dolor de considerarlo difunto, al de mi-

arlo ageno; pero la que no era madre, aun viendole peligrar continuò en pedir: pues muger tan tirana, que viendo à vn niño amenazado del azero aun le pide, es consecuencia que no le merece. Haga ponderacion Nabuco entre Daniel; y sus Vassallos, pues siendo el Profeta sugeto tan importante, de tan alto consejo, de ciencia tan elevada, y resolucion tan libre, solo admite el estàr à las puertas del Palacio, sin fatigar la liberalidad de el Principe, con ambicion de mercedes; y siendo sus Aulicos menos suficientes, todo es aspirar à rentas, y honores, aun viendo amenazado à Nabuco de Persas, y de Medos. Ven armar contra su Rey Tropas Enemigas, y todo es mantenerle embelesado, para vsurparle Magistrados, y Dignidades. Ninguno llega à despertarle, para avisarle en el nacimiento de Cyro la muerte de su Reyno; pues Vassallos, que viendo à su Rey peligrar continuan el pedir, no tienen derecho à sus favores. Què campo tan dilatado abre este discurso à los Monarcas, y pueden discurrirle, en tanto que atiende à la puerta, que està aguardando Daniel.



## DISCURSO III.

Que las cosas sublunares son por su naturaleza mudables, sujetas à la inconstancia de accidentes; y que los passos de la Magestad tropiezen en el esplendor de la pompa, la razon lo assegura, la experiencia lo llora, y la prudencia lo previene; pero no es lo mismo, que las cosas falten à fuerça de lo que son, que el abreviarles el ser. Hombres ay, que atendiendo à la robusta complexion en que nacen, pudieran vencer vn siglo; y los desordenes menos considerados con que tratan la vida, le pierden la jurisdiccion à los años. Monarquias ay, que atendiendo à la robustez de sus Castillos, à la dilacion de sus Provincias, ardimiento de los naturales, escalas de sus Puertos, fortaleza de sus Presidios, fertilidad de sus Campanas, y copia de generos abundante, pudiera mantenerse rica, dominante, en paz, y segura; pero todos estos elementos de felicidad, invadidos de la ambicion, y el ocio, traen à tierra las Murallas, ciegan los Puertos, esterilizan las Campanas, pierden el comercio, debilitan las fuerças, y viven à la liberalidad de el enemigo. Esta Monarquia de los Babilonios, considerada en la elevacion, à que subió en los tiempos de Nabuco, diò

Leyes al Vniverſo , y pudo lograr muchos ſiglos la vanidad de obedecida; pero luego, que la ambicion, y deſcuydo ſe amotinaron contra ſu duracion, cayò en Baltazar à la planta de los Perſas, y ſe apagò ſu eſplendor, no tanto al ſoplo de la variedad, quanto al ayre de la adulacion. Que han de acabarse los Reynos, y los Reyes, en el polvo de la Eſtatua demolida, lo ſella el eſcarmiento; pero aun ſiendo infalible el eſtrago, pueden tanto la honeſta aplicacion, zelo, y juſticia, que para definir el termino de pagar el tributo à lo mudable, ſuele deſayrar el cuydado la celeridad de el infortunio. Tienen las coſas en ſu entidad el peligro; vna miſma razon es la de ſer, y la de acabar; vna coſa es oy para no ſer mañana, y la razon de no ſer, es aver ſido; pero las preeminencias de el cuydado, ſe dexan reſpetar de las ruynas. Puede darſe permanencia à lo mudable, ſi los ſobrefaltos de el perder, deſpiertan la atencion en el guardar. No ſe ha de tomar la fragilidad como pretexto para el ocio, ſino como peligro para el cuydado.

Gaſtò Job en ponderar la Sabiduria, los teforos de la naturaleza, y por ultimo, exagerar ſu valor, con dezir, que es mas apreciable que el oro; y aunque el vidrio: *Non adequabitur ei aurum, vel vitrum.* Eſtraña graduacion retorica la de Job, pues concluyendo la ponderacion eloquente con

los

los elogios de el vidrio, le haze mas que al oro, y diamantes eſtimable. Sin duda es eſta la vanidad Romana, que ponderaba Plinio, que abandonando plata, y oro, puſo la eſtimacion en porcelanas, haziendo oſtentacion el tener el caudal en patrimonio, que puede malograrlo vn deſcuydo. Andan vaſos de oro, y plata deſatendidos, y rodando en manos de Repoſteros; pero en llegando al vidrio, aun à la deſatencion de vn Page le eſteña circunſpeccion vna copa; la mano en la ſalva, en el vidrio los ojos, y à cada movimiento de el vaſo, hazè olas en el corazon el ſuſto. O copa, mas penada al que la guarda, que al que la bebe! Por donde grangedò el vidrio tanta atencion, y reſpecto? Sin duda la fragilidad le hizo precioſo, porque la contingencia de el perderle, deſpertò tanto cuydado en guardarle. O Monarcas, quanto eco hizieran en vueſtro corazon los golpes, que afligen vueſtros Reynos, atendiendo à que vive tan dentro de la Mageſtad el peligro, que al menor golpe con que el deſcuydo bate, reſponde la ruyna! Buela por el viento el ave, corre por la peña la ſierpe, furca la nave las aguas; y ni por la pluma, que buela, ni por la ſierpe que corre, ni por Baxel, que navega, cobra ſeñas la atencion del buelo, navegacion, ni carrera; porque paſſan tan velozes por el mar peñas, y viento, eſcamas, tablas,

y

y espumas, que ni aun vestigio dexaron en que cobrasse prenda la memoria. Despierte vna vez el cuydado; y siguiendo la casualidad de vna piedra, que batiò en el coloso de vna Estatua todas las Magestades en vna, busque señas de el estrago, que apenas entre la maquina demolida, ha de hallar en que cayga, ò la suspension, ò el escarmiento. Cenizas dexò la Estatua, que son vestigios de el fuego, avisando, que de la Purpura se enciende la llama, que la quema, y quanto mas esfuerça la vanidad lo vivo de el color, es despavilar el peligro.

Estrivaba la Estatua demolida sobre las inconfancias de el polvo. Lo mismo era añadirle peso, que fusto; porque cargando sobre columna fragil maquina robusta, era fabricar el estrago; pero si al polvo, en que fundan naturaleza, y duracion las felicidades, añadiesse sus ombros el cuydado, algo se corregirian los peligros. Estrivan las Monarquias en los Reyes, los Reyes en los Vassallos; si en estos falta lo firme de el zelo, y la rectitud de lo justo, torciendose de tolerar el peso con lealtad al Principe, amor à la Republica, respecto à la razou, y à las Leyes, ha de seguirles el Monarca en el despeño; porque falseando la satisfacion, cauduca la Real entereza, y reconoce con daño irreparable en quien estrivaban sus cuydados; púsole gran-

grande la Gentilidad, y especialmente Griegos, y Abisinos ( refiere en sus Centurias Cenobio ) en cautelarse de algunos venenos, que inventò la malignidad, sin otro motivo, que infestar las vidas, librando este peligro en vnos baculos de Laurel, en que añadiendo ciertas confecciones à la nobleza de la planta, le reparaban al cuerpo la pesadumbre, y la gravedad al daño amenazado; pero si en el arrimo, que eligiò antidoto la cautela prudente, se dissimulasse el tofigo escondido, y entrando por el comercio de el contacto la venenosa malicia, abriessse puertas al corazon la confiança, donde se hallaria reparo al daño, que ocasionaba este remedio? Vno de los mayores peligros de Nabuco, y el ordinario escollo en que rompen su felicidad los Reyes, es no considerar con alta prudencia riguroso examen, maduro consejo, libertad, y aplicacion, los genios, inclinaciones, animo, y prendas de los sugetos, à quien introduciendo en los arcanos de el pecho fian las primeras importancias; porque si los menos suficientes, mas ambiciosos, ò injustos, traen el veneno de la ignorancia, ò la malicia, como ha de sanar el corazon de el Monarca, si para convalecer de tantas serpientes, como pasiones propias, ò invasiones ajenas intentan invadir el cuydado de el Alcazar Regio, en las Fronteras de sus Provincias, mordiendo su

felicidad en su Reyno , y el modo de mantenerlo en su descuydo , elige vn remedio , que le haze mas eficaz la dolencia? A Vassallo , que entra por las puertas de el Palacio à partir con el pecho de el Monarca los cuydados Regios , no basta atenderle à lo que es , ni à lo que ha sido ; es menester discurrirle lo que puede ser. Nació el Bautista para Ministro de el Principe Supremo , y contemplando el Mysterio los discretos Montañeses , no pararon en lo que era , sino en lo que importaba que fuesse: *Quis puer iste erit?* Hasta entonces no tuvo mas que nacer ; pero discurrendole el obrar , tuvo el nacer maravilloso , y noble , y passaron à maquinari si correspondieria , obrando à la deuda que contraxo naciendo. Hombres ay , que hallandole menos elevados , los discurre la ligereza , à proposito para muchas ocupaciones , y en aplicandoles la dignidad , la queman. Entra la polvora en la mina , y al introducir la en la muralla se dexa manejar de el Ingeniero , la oprimen , la atacan , y todo lo tolera ; pero vna vez puesta en el sitio , y estando armada su malignidad con el poder , al menor instimulo de el fuego desentraña Montes , buela Castillos , allana Murallas , y escandaliza Ciudades , y la que antes de aver hallado oportunidad à su perversa inclinacion se concedia tratable , à la primera experiencia de su genio todo lo arruyna. Quantos

hasta llenar la ambicion echan la llave à la malicia , retiran el veneno , corrigien las palabras , y todo el daño vive pensamientos ; y en aviendo engañado al Rey , al Tribunal , ò al Ministro , desembuelven la inquietud de el animo , que resistieron pretendientes , y apestan la ocupacion con la malignidad , que hypocrita guardaba el disimulo.

Este comun escollo de los Reyes demoliò la Providencia en obsequio de Nabuco , poniendo la inteligencia profetica de Daniel à las puertas de el Palacio. Fue menester , que fuesse Daniel , y Profeta ; porque el mas sabio , examina , alcanza , y discurre las cosas quando son : pero el Profeta sabe lo que son , y sabe lo que han de ser ; pues sea Daniel Profeta , y sea Sabio , si ha de examinar los sujetos capaces à partir con el Monarca los cuydados. Es vtil considerar en el que introduce Aulico la Regia liberalidad de el Principe , lo que parece , y lo que no parece ; porque vna cosa parece , y muchas se esconden. Manifiestase el zelo , el agrado , la puntualidad , en que està el Principe servido ; y estas atenciones solo las vsa como puertas para escalar el corazon al Rey , registrarle las entradas , y trepar si importasse à sus ideas. Aquello primero es lo que parece , y lo que se esconde son vnas lineas dilatadas , que el corazon las

anima, la vanidad las discurre, la pasión las aprueba, la ambición las dirige, y en el descuido de el Príncipe se logran. Esta dolencia traxo al Palacio de Nabuco tantas sabandijas venenosas, que varias de colores, y flexibles en la tez, escamada à la oportunidad, y viento de la adulación, le embelesaron el cuydado, y le encantaron el sueño; y considerando Daniel, que el corazón de el Príncipe le sufocaban tantos espíritus inquietos, que sin acalorar la razón quemaban la justicia, remedió por las puertas la dolencia. Fue antigua condición en las llaves del Palacio de Nabuco, torcer su entereza al golpe de la codicia. Pesò tanto el oro en la ambición de las guardas, que inclinò su fidelidad la balança hasta venerar al delincente, y en ocupación, que tenia ofendida la costumbre, nada sobrò de el Profeta. Antes de Daniel llamaba à las puertas la razón, y ellas llamaban al oro; si las batía el valor, eran de bronce, por reservarse de cerca al dependiente cobarde. O como persuaden los golpes, quando llegan dorados los impulsos, y que tarde se perciben por justas las instancias, si duermen en la pasión los oídos.

Aun la mentira fabulosa no pudo negar el seguro dominio, que cobra en pechos, y veneraciones esta Magestad intrusa de el oro. Distinguiò-  
le los harpones à Cupido, y tambien los afectos;

ambos herian, sin que ofendiesen ambos, llamaba el plomo à las venas, y respondian embueltos el odio, el dolor, y la sangre; pulsaba el oro, y respirando inclinaciones la herida, se alhagaba en el golpe de el estrago; que aun el dolor de las heridas, quando las abre el oro, ò lisongean lo que hieren, ò abren puerta al amor en lo que rompen. O quanta dificultad allana, quanto monte atropella, quien bolando à fuerza de minas, los que impiden la planta delincente, sella libre en el oro las huellas, que entran pisando la razón, hajando la Magestad, ofendiendo el merito, rompiendo Leyes, y acalorando insultos! Ha Palacio de Nabuco, yà te defiende vn Daniel; yà bati-ràn inuutilmente la Torre de su constancia, parentescos de pependencias, engaños, y adulaciones: yà entraràn por el cristal de el Profeta al corazón del Monarca, no sombras que le cieguen, sino esplendores que le ilustren: yà podrá Nabuco contemplar en el semblante puro de sus Aulicos las corrientes, que fertilizan sus Reynos, aviendo evacuado de su Palacio las aguas turbias, que teñidas à la simulación engañosa, los atropellan, è inundan. Yà no dificultaràn el passo al pobre litigante, tantas imposiciones costosas, que se continuaban en las puertas, con nombre de gages, y derechos, y empezaron insultos. Yà se acabarán

al benemerito desvalido la sollicitud, la pretension, y el ruego, que en buscar à los suficientes gastará el Monarca desengañado, lo que costò al veterano, y al discreto el no ser oídos. Yà se acabò en los Ministros aquel arte de dificultar el despacho, por añadir recomendaciones al favor. Yà està por puertas Daniel, con que ningun pretendiente esperará en las fuyas, creciendo el espectáculo à su soberbia. No será como los que usaba la tiranía en aquella Corte, que acreditaban su poder, no en adelantar, sino en retardar al litigante. Nada hazian presto, que fuesse favorable, muy prontos en las injurias, pero al beneficio muy lento. Algo de esto sintió Seneca de los Senadores Romanos: *Iniuria eorum precipites, beneficia lenta sunt.* Teniase por Magestad muy crecida, en la corrompida Roma, passar el Senador injusto por vna valla de pretendientes, fatigados à la prolixa esperanza, y al eco de la suplica doliente, crecia la vanidad en el Ministro. O autoridad infame, que destinandose el Monarca al conuuelo del quebranto, te dexas lisonjear de los suspiros!

Pone el Eterno Padre en el Trono de el Tabor à Christo, para declararle Señor de el Vniverso: dale por lados à Moyfes, y Elias; y de los mismos Apostoles, escoge, entrefaca, y haze segundo escrutinio, para que le asistan, y ministren. Gran dificultad:

cultad debe de tener la eleccion acertada de los sujetos ventajosos, pues siendolo tanto los Apostoles, le queda en que reparar à la Providencia Augusta, y solo habilita tres, siendo doze, y los once Santos. Cuydado Reyes, advertencia Monarcas, no difiniais con tanta ligereza puntos tan importantes, en que aun la Sabiduria Divina afecta, que se embaraza. Quiso instruir el Eterno Padre la Providencia de los Reyes en esta planta de Familia, que puso à su Vnico Heredero. Traxo à Moyfes de el Seno de Abraham à Elias de el Paraíso; disfrutò lo mejor de el Apostolado, inquietò las Regiones ignoradas, por buscar lo mejor para el gobierno. O quantos Vassallos grandes reserva para los Reyes el Cielo, si supiera pedirlos el cuydado!

No sè, que oculta tragica simpatía tiene con la desgracia, la demasiada mano con los Reyes, como sucedió en sus Aulicos à Nabuco, que se elevaron en llamas, ò nubes de ambicion, y los llovió en ceniza el escarmiento; y aun este reparo advierto, que enfatica, y profundamente lo hizieron en el nacimiento de el Bautista los Mortañeses admirados: *Quis puer iste erit?* En que ha de parar este Niño, porque tiene con el Supremo Principe mucha mano: *Manus Domini erat cum illo.* Creo que và embuelto en la admiracion algun

rezelo ; como si dixeran , què efectos darà este valimiento , teniendo tanta mano el criado con el señor ? Mas no ay que temer en mano , que consulta Divina Sabiduria , y Suprema Providencia la concede. Miren el afecto de esta eleccion. Buscan al Bautista en el Desierto para ofrecerle el Mesiazgo. Preguntanle lo que era , por si era lo que querian que fuesse , y aviendole preguntado por la persona , responde con el oficio: *Ego vox clamantis in deserto*: Yo soy voz , que clama en el retiro de este monte. Pues pregunto , què se ha hecho la persona de Juan , en què se ha convertido el Hijo de Zacarias celebrado ? Se ha convertido en voz , renunciando hasta el semblante de hombre. Y dixera yo , que en el Bautista avia dos formalidades ; vna de persona , y otra de oficio. La razon de persona era ser Juan , la de oficio era ser voz , por el encargo que tenia de Precursor mysterioso ; y assi hasta que tuvo este oficio , respondió por la Persona ; pero en aviendo de llenar las obligaciones de su puesto , gastò , y aniquilò la persona en dár estatura al oficio. Esto sucede ordinariamente , y sucediò en el Reyno de Nabuco: Entraban à los gobiernos por la puerta de la inteligencia , ò negociacion , algunos sujetos tan enanos , que antes de verles en la peana de la dignidad , apenas los cobraba la atencion , y en elevandose à la

sobervia de algun manejo , crecian à carrozas , à ostentaciones , à Magestades , y colosos ; y esto à costa de la ocupacion , que infestaba su codicia , y toleraba en los superiores la ignorancia. No ay cosa tan opuesta , como la persona , y el oficio ; porque si se ha de atender al oficio , se ha de faltar à la persona ; pero si crece mucho la persona , ha de perder su estatura el oficio. Ha torrentes de nube repentinas ! Que creciendo con el caudal de agua turbia , arrastrais arboles , casas , peñas , y montes , y fertilizais el campo de la ambicion , à costa de inundar las mieses , y campañas , que tenian obligadas à la correspondencia del fruto , lluvias apacibles , y rusticos arados.

Nada ay tan dificultoso , como apagar la llama de vn animo sediento. Mas facil fuera à vn Principe satisfacer la esterilidad de muchos necesitados , que la ambicion de solo vn poderoso , porque el remedio de aquellos se mide con lo que basta ; el de este , ni aun con lo que sobra ; aquellos piden para la necesidad , este para el corazon ; y quando es el pecho el que aspira , la materia misma , que le ministran por remedio , le añade crecientes à la llama. Está pobre el ambicioso de todo lo que tiene , y assi crece el incendio de el deseo al passo de lo que le añaden. Vive el corazon humano à expensas de el movimiento , y estando à la

inquietud proporcionada su inclinacion , se sigue forçosamente , que consiste en el movimiento la vida , y en el sosiego la muerte. Y aun hablando en todo el rigor de las Escuelas , dixo Aristoteles , que el vivir consistia en el moverse: *Vita est motus ab intrinseco*. Al que llegò à la cumbre de la felicidad, le nota Seneca por desgracia el no tener à que se dilaten los deseos: *Inter felicitates , est habere , quod speres*. Es cierto linage de fortuna tener siempre que esperar , porque siendo la vida movimiento , se anima en la inquietud de la esperança. Y es tan dichosa en los hombres esta precisa variedad , que se funda en la razon ; porque como los bienes humanos solo tienen apariençia , considerados con ligereza divierten la esperança , y experimentados provocan à desprecio. Esta es la razon porque Job compara el corazon de el hombre al mar entumecido? *Cor stuli mare fervens*. Porque hallandose burlada la experiencia en lo que prometì la esperança , levanta nuevas olas el deseo , y corriendo tràs las lineas , que fomenta la variedad , se eterniza en la inquietud del movimiento.

Y apurando la moralidad à este discurso , esfuerço con bastante novedad esta razon con la siguiente , y es : Sucede al corazon humano en la ambicion , à que sedienta aspira , lo que à la Gentilidad en lo que adoraba , ciega. Buscaban esta Di-

vinidad à que les provocaba la nativa oculta inclinacion de ser afectos de aquella primera causa ; y como entre el termino Divino , y el humano cuydado , mediaba la obscuridad de sus errores , escondiafe baxo la nube negra de la supersticion gentilica el divino esplendor de lo infalible ; y asì buscaban al Sol entre las sombras. Adoraban Astros , por si la escasa luz del firmamento les ilustraba la esperança , y no faciendo el seno de su adoracion vna Estrella , buscaban la Divinidad con vario culto en elementos , y plantas. Notorio es al Mundo , quanta diversidad de bultos venerò la Gentilidad con vaga Religion mudable , por si acaso hallaba à Dios en lo que no podia serlo. A este genio de inquieta idolatria provocan al hombre menos advertido las ciegas elaciones del corazon humano. Es este capàz de faciarfe , no menos que con la avenida de la Divinidad ; y estando vacio cabe tan profundo , aun con toda la Magestad de la tierra , vive sediento hasta vnirse con el termino ignoradamente deseado , y como no entiende à lo que aspira el corazon , el hombre anhela à faciarle con lo mismo que le inquieta.

Sucede al corazon , y al hombre , lo que à vna madre muy amante de vn niño aun inocente , que la madre sabe que pide , pero no le penetra bien lo que desea , y asì le dà vna cosa , y la resis-

te, le ofrece otra, y no le quieta; y aunque va repafando novedad de golosinas, no dicen con la intencion del niño, porque la madre no le entiende. Habla el corazon de el hombre con el hombre mismo, en aquel mal pronunciado idioma, que solo se explica en caractères de interiores impulsos, divinaciones, y sospechas; y como el ignorante, que acaso tropieza con vn libro altamente discurredo, sabe que dize, pero no penetra, ni dà alcance al lleno de la inteligencia, que hurtò à su incapacidad el buelo de generosa pluma, y lo interpreta à la bastardia de su inclinacion, ò à lo que dize mas con sus pasiones; assi el divertido, viendo que su corazon interiormente, como leal late, y apresurado pulsa, le interpreta à delicias, sensualidades, abundancias, y torpezas; si està asido de la vanidad, le entiende àzia Magistrados, y honores, y finalmente, queda el corazon anhelado, y violento, porque solo pide, que el hombre lo llene de seguras esperanças, que le lleven al soberano centro de la luz à que aspira, y el hombre le inunda en caos de sombras, que le ciegan. Y si no hagamos experimental este discurso. Vive Anacoreta voluntariamente retirado, renuncia abundancias, y delicias, no le fatigan esperanças, ni las emplea en transitorios honores. Pregunto, este corazon como vive en tranquilidad apacible, en serena bonança, *en*  
que

que nada le inquiete, y solo las dilaciones de el Supremo Bien le fatiguen? Y el de el Aulico elevado, que le adoran pretendientes, le sirven carrozas, le regalan viandas, le cubren brocados, y le coronan doseles, vive inquieto, olas le turban, temores le affaltan, y discursos le suspenden? Quieren saber la razon; pues solo consiste en saberle entender al corazon lo que desea; al Aulico elevado, y al Religioso humilde, piden los corazones vna cosa misma, pero se las ministran diversas. A todos pide el corazon, que le cercenen dignidades, y le acaudalen virtudes, que no se embarazen con bienes, que son fementero de males, que busquen la eternidad, y huygan los accidentes del tiempo: esto pide à todos, pero no todos lo entienden, porque no se paran à entenderlo. Entiendolo el virtuoso, y assi le mantiene en tranquilidad; no quiere entenderlo el codicioso, y vano, y assi le tiene en continuada tormenta. Concluyo este discurso, con demoler la Estatua infernal de vna pregunta, en que abrigan los destemplados, y glotones, la bruta inclinacion de consagrarse al apetito de diversidad costosa de viandas. Si acaso el templado, y prudente pregunta: Para què es tanto regalo? A què conducen tantas delicias? Con menos bastaba para vn cuerpo, que le esperan con impaciencia las mortajas, y gufanos; luego responden acalorando el vicio, con el

„pretexto de la Providencia: Pues si no he de faciar-  
 „me con esplendidez, y abundancia, para què criò  
 „Dios tanta diversidad en las delicias? Ha hombres,  
 criò Dios las cosas para testimonio de su poder. Criò-  
 las para muchos fines, que los ignoran los mortales.  
 Criòlas para que vsasse de ellas el hombre, con oportu-  
 nidad, y templança; y finalmente las criò, para que  
 tuviessen en que distinguirse la virtud, y el vicio, la  
 gula, y la abstinencia. Tambien criò Dios el arbol  
 en que perdió Adàn la justicia, y se le pusieron delan-  
 te, para que tuviessè el merito de abstinentes. No criò  
 Dios el hierro en venas de la tierra, para que reduci-  
 do à lanças, y flechas tuviessen materiales las batallas.  
 No criò el oro en las minas, para escalar enterezas de  
 Ministros, ni facilitar adulterios; ni criò el bronce,  
 para que preñado de indignaciones el tiro, batiessè  
 Torres, y Murallas. El mal vso de los hombres ha  
 torcido el genio de las cosas, y las haze servir à  
 otros fines, que à los que las ha destinado  
 la Providencia.



## DISCURSO IV.

**D** Esengañado yà Nabucodonosor, y elevado  
 desde la relacion de Daniel à la eminencia  
 à que le sublimaron escarmientos, quien du-  
 da, que contemplando la Estatua demolida, y  
 reducidos à la menuda arena de el estrago quantos  
 edificios ideò la vanidad, erigiò el engaño, fati-  
 garon el Orbe, embarazaron el ayre, y traxo à  
 tierra la ruina, diria: Es posible, que la maqui-  
 na de tanta Magestad, se abrevia en el resuelto pol-  
 vo de cenizas leves, en que apenas puede cobrar  
 prenda para el dolor el escarmiento? Aqui yaze  
 la vana pompa de Reynos tan distantes, como al  
 yugo de mi valor reduxeron campañas repetidas,  
 y marchas dilatadas? Este es el fin à que camina-  
 ba el belico furor de mis Esquadras, inquietando  
 Provincias, domando libertades, vsurpando domi-  
 nios, allanando Reynos, trepando montes, que-  
 mando Ciudades, y estragando Templos, para po-  
 blar à Babilonia de violencias: Quien duda, que  
 la primera noche, que se siguiò al desengaño, ha-  
 llaria Nabuco en las olandas tan dilatado campo  
 à los discursos, que quantas puertas abririan à la  
 confusion sus ideas, tantas condenarian al sueño.  
 Es posible, diria, que baste la variedad de la for-

tuna à estrago tan violento? No le niego à lo sub-  
lunar lo mudable; pero me temo, que ha conspi-  
rado otra causa parcial à la ruina, que ha esfuerça-  
do la facil condicion à lo falible. Vna piedra sin  
manos, que ni brazo la manda, ni violencia la  
mueve, y que solo por mal asida en el escollo de-  
generò de monte, ha podido desaparecer en estra-  
go tan formidable la duracion de mis Reynos? Si  
avria algunas manos en mi Corte, que teniendo  
trato con el peñasco, le armarian de colera el im-  
pulso? Si acaso aquella adulacion mentida en que  
prendiò la lisonja mi cuidado, seria infiel espia,  
que confederada con la variedad del tiempo, le abri-  
ria puerta, y oportunidad à lo mudable? Quiero  
repassar bien este polvo, que le quedò à mi felici-  
dad por desengaño, à ver si rebolviendo estas ceni-  
zas de mi Reyno, discurro de donde viene el fuego  
que le abraza.

Quantos Vassallos sanaran de torcidas incli-  
naciones, si hallaran en el escarmiento de su Rey  
dolor de sus heridas. O quanto esfuerça con su  
ignorancia su dolencia, quien se dexa alargar de el  
golpe que le hiere! Si vn Rey depuesto el vidrio  
de la adulacion, contemplara las condiciones de  
su llaga, discurriera, sin duda, el agressor por ella,  
que los mismos labios de la herida suelen acusar  
el delito de la mano. Es posible, diria Nabuco,  
que

que tanta plata, y oro como guardaban montes,  
abrigaron minas, recelaron codicias, y conduxer-  
on flotas, ha parado en vnas cenizas, que se las  
lleva el viento! *Que rapta sunt à vento.* Vna pie-  
dra sin manos, ha dado con Estatua tan llena de  
Mundos, metales, y Coronas en el polvo? Pie-  
dras sin manos bastan para llevarse Provincias?  
Pues si huvièsse muchas manos en mi Reyno para  
coger pechos de plata, y ningunas para defen-  
derlos, què serian? Mundos de plata, y oro, pero  
soñados, como los de la Estatua, que se los lleva  
el viento de velas enemigas, ayres de la vanidad,  
soplos de la adulacion, y descuydos afectados.  
Apenas se mueve el ayre, respira la llama, ama-  
nece el dia, ò anochece la vigilia en el sueño, que  
todo no conspire con fatales anuncios à que mi  
Reyno se demuele. Las Provincias distantes, ò vo-  
luntariamente se rebelan, ò Exercitos contrarios  
los dominan. No ay elemento, que pronostico de  
mi infelicidad, no la pronuncie, y solo mis Vassa-  
llos me la cailan. Y à veo, que esta velòz acelerada  
fuga, con que lleva el tiempo à esconder entre ye-  
dras la pompa vana, que hurta à Magestades, y Co-  
ronas, no ay freno que la pare, escollo que la rom-  
pa, suspiro que la persuada, ni ruego que la sus-  
penda; pero tengo por tan eficaz al cuydado, que  
quando no le dispute al tiempo lo precioso, defen-  
de-

derà la duracion de vn Reyno , hasta que el arrebatarle los años , sea porque est tiempo , y no por que fue descuydo. Todas las cosas tienen sus edades; duraciones ay , que las concluyen horas , otras ay , que las numeran culpas ; y en aquel Relox de la Divina tolerancia , suelen contarse las sinrazones por siglos. Que espira mi Corona , en el desvnido polvo de la Estatua , me lo revela el Cielo ; pero humedeciendo con mi dolor las cenizas , y renaciendo en ellas mi cuydado , ò repararè la ruina , si es aviso ; ò me librarè , si es decreto. Pierdase mi Reyno por lo que fuy , y no por lo que soy , qu no quedandome libertad à lo que he lido , me queda en lo que puedo ser : y quanto sea mejor con el amago , tanto desarmarè el golpe al escarmiento. Y à conozco , que cada victoria , que ennobleciò mi frente , es vn tiro , que bate mi fortuna , porque atropellando , sin mas razon , que el poder la serenidad de Reynos , y de Reyes , hazen eco en mi corazon las violencias ; y quanto fueron al executarlas gloriosas à mi vanidad , crecen imaginadas acatastrophe , torciendo contra mi pecho las puntas. Que instimulo pudo enojar la colera de mis armas , para que sembrando de fuego à Palestina , passasse à sacrilegio el incendio , quemandole à Salomòn las memorias , al Templo los Altares , el Rito à los Hebreos , à Dios el Culto , y apagasse el

el esplendor de fabrica tan grande al soplo de las cenizas.

Como puedo eximir de mysterioso el aver caducado mis Sabios en la inteligencia de el sueño , y aver ennoblecido soberano aliento el pecho de vn Cautivo con la audacia , y la razon con rasgos infalibles , dandome à conocer la Providencia , que los labios mismos , que sellò mi rigor en las cadenas , se abren à vaticinarme las ruinas. Estos discursos , y otros retirados , que solo se mandan por desalientos , sobresaltos , y sustos , formaria Nabuco , y à desengañado ; y pues tiene en esta vniversal tragedia tan alto original el Regio descuydo , ò el desconsiderado ardimiento , tirèmos a nuestra utilidad algunas lineas , en que prevenga la razon los daños del olvido.

## DISCURSO V.

**N**Avega la felicidad de los Reyes tan peligroso rumbo , que le ciñen la margen dos escollos ; si tuerce el norte de la justicia à dilatar dominios , vsurpando los agenos , crece el cuerpo de su Monarquia à tan grande , que no le pueden informar obediencia las intimaciones de Leyes , ni temor las amenazas de los vandos ; porque batallando baxo vna coyunda la discordia de genios opues-

opuestos, està demàs la violencia de vencidos, para que se eximan de Vassallos; y quanto esfuerço aplica el furor de tropas numerosas à rebatir el rebellion de distante Provincia, dexa oportunidad en la opuesta, à que discurra el modo de eximirse, y aun el modo de mantenerse. El Sol, que desde el Cielo ostenta magisterio à los Monarcas, despren- de esta verdad à cada circulo que gira; pues aun prendiendo el dominio de sus rayos el Orbe de la Tierra, quanto prosigue à lo que de nuevo alum- bra, le vàn conquistando las sombras, y en tanto, que domina al Indio su esplendor magestuoso, ad- mite leyes de la tiniebla el Antipoda distante. La Ley aplicada à la esfera de proporcionado Reyno, liga, prende, y con suavidad sujeta; pero dilatan- dola à que sirva Regiones, que diò à conocer la ambicion, en el mismo estenderse se adelgaza, y qualquier accidente la rompe. La obediencia, si ha de ser permanente, la ha de fomentar el amor, por lle- gar al Vassallo con recomendaciones de justa, y aun esta debe su duracion al temor respectuoso de el peligro en que incurre el delinquente; y esforçan- do ambas columnas de amor, y respeto, el sem- blante del Monarca (en quien debe estudiarle el Vas- fallo practicada la veneracion de las Leyes) se ef- fuerça con noble emulacion à observarlas, ò teme la justa indignacion en el romperlas; pero esta re-

gular armonia en que viven Subditos, y Reyes, se turba, y desordena, saliendo de su cauce à inundar de violencias la tranquilidad de otras Provincias; ò porque el Vassallo divertido à otras Naciones, enferma de el contagio de la libertad, ò genio con que viven, y descaece à lo regular de la obediencia; ò porque siendo el Principe menos en cada Provincia à que se dilata, pueden invadirle mas fa- cil estando su virtud menos vnida; y vltimamente, porque confundiendo el estrepito de las armas, la propria Region, y las agenas, ni se distinguen Vas- fallos, ni enemigos, y al serenarse el ayre de la nu- be, que texiò el furor de polvora encendida, solo se atienden Murallas rotas, Torres demolidas, Cam- pañas quemadas, Vassallos fatigados, contrarios violentos, y todos ofendidos; y al retirarse el Prin- cipe à su Corte, ni dexa à los enemigos seguros, ni halla obedientes los Vassallos; porque su ausencia motivò algunas novedades, que no sin escandalizar la paz admiten el reforme, ò toleradas corrompen el cuerpo vniversal de la Republica, y le inquieta mas el serenar su Reyno, que le costò la turbacion de los estraños.

El segundo escollo opuesto al ardimiento in- justo, es, la tolerancia de el ocio en que peligran à cada passo las Coronas; porque assi como es regla canonizada en la Filosofia, que las cosas se con-

servan con la misma accion , que se producen. *Conservatio est continuata productio.* Así las Monarquias , que nacen en la cuna de las armas , mueren en las tibiezas de el ocio. Ni ha de ser tanto ardimiento de el Principe , que acaudale su hostilidad enemigos ; ni la tibieza tanta , que no defienda las Leyes de la sinrazon de los Vassallos. Ha de vsar de la Guerra , en quanto conduzea para la Paz ; pero no ha de ser tanto el ocio de la paz , que le defarme para los lances de la guerra. Concluida la del Diluvio , pacteò Dios con Noè los tratados de la concordia , y vna de las condiciones fue , que avia de mantenerse el arco del rigor pendiente de la nube : *Arcum meum ponam in nubibus.* Pero , Señor , està bien que colgar las armas sea suspender la guerra ; pero dexarlas à la vista , es asfustar la paz : fuera de que , si esse Arco de vuestro rigor acaba de inundar vn Mundo , no fuera mejor quebrarle , que ponerle pendiente ? Porque como puede anunciar serenidades al Orbe , quien acaba de enriquezer con sus ruinas la muerte ? No , di-ze Dios , el Arco de la guerra ha de quedar à la vista para establecer la deseada paz , que no se mantiene autorizada la paz , sin fundarse en las columnas de la guerra.

Incurriò Nabuco en ambos inconvenientes. Defenfrenò el ardimiento estragando el valor en  
vic-

victorias injustas , domando Egipcios , encadenando Hebreos , turbando al mundo , y avassallando libertades ; y passando de este extremo violento , al ocio de la Corte , demoliò las maquinias , que fiò su ambicion en ombros de peligros ; y de quanto furor aplicò à infestar la tranquilidad de el Universo , passò al extremo de olvidar las armas , y abandonar las leyes , para que el odio que concibiò tanta Provincia ofendida , respirasse à la vengança por la puerta , que abriò à sus armas el sueño. Las murallas de vna Republica guardan à vn Rey de sus enemigos : Las de la Ley le guardan de sus Vassallos ; si las primeras se rompen , peligra vn Rey de hostilidad agena ; si las segundas se abandonan , se haze domestico el peligro , y cada respeto que rompe al cerco de la Ley el poderoso , abre en la muralla vna brecha. Temen à vn Rey los enemigos mientras le obedecen sus Vassallos ; porque el tiro con que bate el menos atenta la torre de leyes fulminadas , haze eco en las Campañas enemigas , y quanto rompe el sin respeto la inmunidad de los vándos , tanta oportunidad , y aun en confiança , ofrece al furor de armas enemigas ; porque no cabe que acierten à defenderle à vn Rey sus dominios , Vassallos que le ofenden su semblante , fuera de que no quiere à su Rey muy poderoso , quien supo romperle inmunida-

des; porque delincente contra la Magestad, le mira ya como enemigo, y teme añadirle poder por no autorizarle su rigor. Quiere turbar las ideas de el animo Regio, perpetuando la discordia de las armas; porque el humo de las batallas, ò hurte à los ojos de el Rey el conocimiento de la culpa, ò su duracion dilate el termino à la pena.

La mano misma de el Principe, que desciende à la elevacion de los Vassallos, ò coge el fruto de los sugetos, que elige ventajosos, ò se ensangrienta en el yerro, que comete en darla para elevaciones injustas. Dà vno la mano desde vna eminencia à que otro se sublime, y si se ayuda el que asciende, sin fatigar al que le llama, èl sube, y quien le ayuda para la elevacion no peligra; pero si al colocarse toma la mano de el que se la dilata, y tira mucho para si, trae abaxo al que estaba en la eminencia, y le cuesta la liberalidad vna ruina. Justo es, que los Principes den la mano à los Vassallos, que los eleven, y los autorizen, para que participantes del Trono, partan con la Magestad los cuydados; pero si estrivan mucho con ocasion de la mano, que cogieron; si la prenden, y violentan sinrazones, se desprende el Principe de el Solio de la autoridad, y trepan por la Purpura hajando regalias. No han de ascender los Ministros à que las leyes, y las Republicas los toleren,  
han

han de elevarse à que las necesidades comunes los fatiguen. No han de emparentar con el Cetro, para que la Magestad los exima, si para que el peso los grave.

Puso Christo en controversia la Dignidad de su Persona; fueron varias las opiniones, y solo Pedro canonizó su dictamen. Calificòle por Hijo de Dios, contra el protervo sentir de los Hebreos: *Tu es Christus Filius Dei vivi*. Premiòle su Magestad el acierto, llamandole, en el modo que cabe, Hijo del Espiritu Santo al Apostol: *Filius Columbae*. Y despues de tan soberana elevacion, le desciende à Piedra fundamental de la Iglesia: Pues no fuera proporcionado à Pedro, siendo Ministro tan grande, que fuera Piedra, que coronasse el chapitel del edificio, y no degenerasse de la Magestad, descendiendo al fundamento? Y es el caso, que de las piedras que construyen vna fabrica, ninguna se fatiga tanto como la que en el cimientò haze ombro robusto à la maquina que se erige; y si Pedro goza la elevacion, incurra en la tolerancia de el peso. Si al fabricarse la muralla de la Monarquia graduassen lince los ojos de los Reyes el peso por las dignidades, y se midiesse con el honor la pesadumbre, ni ellos vivieran estatuas, como la de Nabuco, ni usurpara el ocio los honores, gravando en tolerancias ajenas el peso, que corresponde

à los Magistrados que vsurpan. La Estatua, que interpretò Daniel, y soñò Nabuco, fundaba el peso de los metales en las fragilidades de, el polvo. Estaba el oro muy elevado, y estrivaban en ombros de el barro Plebeyo los montes, que erigió la sobervia; si huviera descendido à la planta el oro de las mercedes, y el esplendor de los honores, lograrán el metal rico con lo dispensable de el peso, y teniendo manos para recibir, tuvieran ombros para tolerar; pero en quitando à la dignidad lo vtil, y dexando al arado lo gravoso, vence el peso de las demasias, y viene à tierra la Estatua.

No se repara el quebranto de los Reynos quando estàn caidos, si se esconde la razon de por què cayeron. Quando amenaza la fabrica ruyna, ha de contemplarse, y discurrirse de donde le viene el daño, para tantear el remedio; porque estando en tierra el edificio, se confunde con el polvo la causa partiular de el estrago, aviendo passado à vniversal la dolencia. Viò Nabuco en el espejo de el sueño la Estatua construida. Mantuvose en pie lo bastante à que contemplassen las atenciones de el Principe en la mala distribucion de los metales la razon de la ruyna; y notò antes de caer, la razon de que cayesse. Andan en las Republicas hipocritas los daños, y hazen espalda los sem-

blan-

blantes, à lo que demuelen los pechos. Pesa el oro à vnos, y vtiliza à otros. Es grave à los que lo tributan, y hazelo mas grave el como se convierte; hiere el golpe de el tributo, quando no dà en la mano que sana, sino en la que enferma, y hasta la simplicidad de los arados distingue la razon de la violencia. Debese al Principe el pecho, como amor, y tributo, y llega la lealtad del rustico discreta sirviendo al Monarca en la salva de la inclinacion la moneda que tributa; pero en interponiendose aiena mano, en cortando el passo al afecto, que busca en el semblante de la Purpura el consuelo de la sangre, que vierte en los erarios, retira la inclinacion, gime, y resiste, y añadiendose la violencia, no paga, sino cede. No ay cosa que tenga menos secretos, que la mano. Nada oculta luego que se estiende, y à tan manifesta claridad le ha fabricado tantos senos, y lobreguezes la codicia, que es mas dificil de averiguar, que laberintos.

Yà estaba Saul amaneciendo Rey, y para prevenir alguna retribucion, antes de consultar al Profeta, que le vaticinò la dignidad, busca en su criado el desempeño. Haze diligencias el Ministro, y despues de examinado, dize, que ha hallado en su mano vna moneda: y que la huviera hallado donde por la variedad de senos podia difi-

M4

cul-

cultarse, ò perderse, vaya; pero que estando en la mano diga que la hallò, siendo el hallar en quien busca, accion que supone diligencia, aplicacion, y fusto, no entiendo el estilo; pero en mi concepto, como contemplaba Rey à su dueño, quiso instruirle, avisandole de el riesgo donde su caudal podia perderse, como si le dixera: Señor, yà te miro Principe, y al mismo tiempo te prevengo los achaques de la dignidad; donde yo he hallado esta moneda, es donde la pierden los Monarcas. Nada estan facil de revelar como la mano; pero esta claridad que le diò la naturaleza, se la ha turbado el arte, y la codicia; yà tiene la mano senos, antecamaras, retiros, y caben disimulados en la palma tus erarios: Ha Señor, tengan ellos la mano, pero tu la llave; tenga la malicia en manos, y corazon autoridad de cerrar, pero sea con el fusto de que tu sabes abrir. Aquella piedra de Nabuco, que demoliò sin manos los metales, avisa en voces de ruynas à los Reyes, que no necesitan de manos para ofenderles hostilidades ajenas, quando en las de sus Vassallos libran los impulsos. Ha Nabuco, si tanta mano, y poder como blasona en tu Corte, se gastara en hazerte en las Campanas formidable!

Sitiò Porcena con aprieto à Roma, por introducirle otra vez à los Tarquinos. Vierasè en el  
vl-

ultimo del lance la señora de el Orbe, si el riesgo de Mucio no le redimiera la esperança. Dissimulòse por el Exercito contrario, y perdiendo el golpe del azero, en quien viò contrahecho el semblante de el Monarca, hiriò à este con eficacia mayor, quemandose el brazo de las armas, que si armado le embistiera. Guardò la mano aquel Soldado, para perderla, ganando à su Republica la libertad perdida; porque considerando Porcena, que gente de tal brio jamàs admitiria servidumbre, levantò el sitio, imaginando, que se perdonaba à si mismo, perdonando à Roma. No avian de autorizarse las manos poderosas, haziendose temer de su Republica misma; avian de cobrar essa veneracion en los Exercitos contrarios. Resistir à los armados, es valor; gastar lo contra el inocente indefenso, es cobardia. No queda glorioso el rayo, quando armandose de trueno, y llama, emprende la cabaña humilde; coronarse el incendio, quando reduce à valle al que para resistir su hostilidad ardiente blasonaba monte. Ponderantodos los Escriturarios el riesgo en que se viò David, quando en el retiro de vna cueba pudo matar à Saul, y estando este indefenso, y David armado, no sè de donde le pudo venir lo peligroso; pero por essa misma razon, porque si estando Saul sin armas le invadiera Capitan tan glorioso, como David la vida, quedàra tan desayrado el impulso,  
que

UTILIDAD DEL CAPITULO.

ARGA materia ministra al discurso el tragi-  
co escarmiento, que en la ruyna de tan for-  
midable Estatua alumbrò con esplendores de pol-  
vo el defengaño. Fue su edad vna flor, que ama-  
nece con el Alva, y aspira con el dia. Fue som-  
bra de nube leve, que tiñe con acelerada fuga  
à manchas de tiniebla los campos. Fue vna es-  
puma, que en la ola misma que cuna la mece, des-  
vanecida yaze. Fue, finalmente, tan imperceptible  
su carrera, que aun en las crecientes, que dà à  
las felicidades el sueño, se confundieron su orien-  
te, y su ruyna. Yà atendiste de los labios de Da-  
niel Profeta, de quien era mapa este coloso. Abre-  
vianonse en su duracion, y su estatura quantas eda-  
des, y Coronas han de dilatar el mundo, y do-  
minarle. Demostraba el oro la magestad de los Asi-  
rios, que naciendo en las violencias de Nemrod,  
espirò tragicamente en Baltasar. Amaneciò en Cy-  
ro el Imperio argentado de los Persas, y espirò en  
Dario, muerto en los campos de Ninive, à vista  
de las Tropas de Alexandro. Sucediò en este el  
bronce de los Griegos, sonando tan formidable en  
el mundo, que corrieron iguales el eco, y las ar-  
mas, llegando à vn tiempo el trueno, y el domi-  
nio.

que hizieran estrago en la fama del vencedor todas  
las heridas del vencido. Perdiò de vista Nabuco esta  
hostilidad cobarde, en que gime el inocente desvali-  
do à manos del autorizado sobervio, y ofendiò el  
mas que todos con tirarle el brazo de la justicia la  
distribucion de los golpes. Ay manos que hieren  
con el golpe que executan: otras ay, que dañan con  
el que suspenden. El poderoso, que atropella al in-  
defenso humilde, hiere à vno; pero el Principe, que  
reprime la espada de la Ley, aun provocada de la sin  
razon de aquel vassallo, los hiere à todos; porque  
aprobando aquella indignidad con su silencio, abri-  
ga con interpretadas inmunidades el brazo injusto  
del sobervio poderoso, y quedan heridos del golpe  
del temor los inferiores vassallos; y este fuego, que  
violento vive humildes corazones, sin respirar hu-  
mos de la quexa, es el que fomenta las cenizas de los  
Reynos. Condenanse al disimulo del pecho los sus-  
piros, y tanto incendio, que callado vive, es  
el accidente de que las Republicas  
mueren.



nio. Muriò este Varon , sin controversia grande en edad floreciente, que todo lo supo dominar , menos pasiones ; y dexando el Mayorazgo de sus Conquistas à doze Capitanes , vinculò en otros tantos motivos la discordia. Dividieronse varios Reynos , hasta que la Republica Romana , ò concludida la guerra de Jugurta , ò encaneciendo cenizas à Cartago ( donde renunciò el Veterano Anibal tan larga materia de esperanças ) empuñò el Cetro , que domò la libertad de el Mundo , como doma el hierro la tenacidad de los metales. Administròse este dominio por Consules , Emperadores , Triunviratos , y Reyes , hasta que divididas las Aguilas en Arcadio , y Honorio , y creciendo el interès , è injusticia , y descaeciendo la integridad , y zelo Romano , se quebrantò aquel cuerpo en parte demolido , con rebeliones en Asia , dominio de los Godos en parte principal de Europa , de que nacieron Reynos en las plantas de la Estatua , para que sepas , que desvanecida la carrera de siglos , desde el oro al barro , yà està cerca de el polvo la Magestad de el Mundo. Y pues los labios de vn Profeta te abrieron el misterio , que representaba à la posteridad aquella Estatua tan sedienta de Magestades , y Coronas ; contempla , considera , y atiende quanta variedad de lances ha representado en las tablas de el Vniverso la ambicion de los

mortales , y veràs reducida à fragil arena tanta maquinavana , como en el bulto de los figlos ha desayrado la inconstante condicion de la fortuna.

Considera peligros de batallas , numeros de Tropas , Armadas , crecidas de Baxeles , que abraçando Campos , ò brumando espumas , han roto Provincias estrañas , ò distinguido Nortes. Considera lances de amores infelices , rebeliones de Reynos , estrago de Ciudades , novedad de Poblaciones ; y bien considerado la distincion de rumbos , que ha seguido el cuydado de los hombres , aplicate despierto al sueño de Nabuco , y pulsando en las cenizas à que reduxo la variedad de la fortuna toda la ocupacion de los mortales , pregunta por los Exercitos de Xerxes , por las victorias de Alexandro , por los Banquetes de los Persas , por los Elefantes de Dario , por los Triunfos de Pompeyo , por los amores de Paris , por las columnas de Menfis , por las Murallas de Semiramis ; y en fin pregunta por Ciudades , y Muros elevados , por tesoros , Magestades , y pompas , y veràs como el silencio de las cenizas te informa con lo mismo que te calla. Allí veràs reducido à menudo polvo , à cenizas leves quanto poder dominante fue escàndalo del Mundo , y ennoblecido el desengaño ; puedes reducirte à considerar , inutil , fragil , y detestable , quanta fati-

ga, y empeño costò à la ambicion el dexar à la posteridad la vana opinion de la memoria; à costa de trepar montes con Exercitos, esconder Oceanos en Armadas, y quemarle la tranquilidad al Vniverso; y carreando esta segura ponderacion à vista del estrago, que hizieron en el orgullo de la vanidad las invasiones de los siglos, atiende:

Si naciste Monarca, y el accidente de la fortuna, ò el mysterio de la Providencia te ennoblecìo con el cuydado de la Corona, tomala en la mano, pon en vna balança el oro, y en la opuesta el peso, y veràs quanto excede al lustre de la Magestad el cuydado del oficio. Examinala al sentarle en la cabeza, y temeràs lo que ilustra, si consideras lo que graba. Pondera, que al divertir el estudio, que debias aplicar al justo vigilante gobierno de tu Monarquia, en conquistas estrañas, es añadirle bulto à los cuydados, y quanto vano esplendor añades à tu Corona, tanto te ha de agrabar la pesadumbre. No duermas tanto, que ni Enemigos te teman, ni Vassallos te respeten; ni sea tan escandalosa tu vigilia, que hagas enemigos aun de los que son Vassallos. Solo naciste Rey, para el Reyno à que naciste. Nada te sobra en quanto eres, si has de aplicarte à lo que debes ser. Mira, que conspira todo contra la felicidad de vn Monarca, y que quanto mas se divierte à hostilidades injustas de Países estraños,

tan-

tanta oportunidad ofrece la desgracia. No te diò el Principe de los Reyes la Corona para que la dilates, si para que en justicia, y tranquilidad la mantengas. Si buelves la misma que te diò, le pagas, y quanto añades con la ambicion de reinar en mas, tanto le debes. Dividiò la Sabiduria Soberana en varios Monarcas el Mundo; luego dilatar tu codicia à lo que no te dieron, es hurtarle à la Providencia. Mira el ardimiento injusto de tantos Heroes elevados, que solo de la magestad à que aspiraron, les ha quedado el dolor de como fueron. Armate de valor, y justicia: defiende con estas Leyes, y resiste con aquel enemigos. Reynen otros en sus Reynos, y reyna tu en tus Vassallos. No aprietes tanto la coyunda de el rigor en los tributos, que las cervizes se fatiguen, y los pechos tuerçan el amor en tolerancia. No pongas à cada passo tus Vassallos en el vltimo lance de saber lo que ay en ellos, que las experiencias de la lealtad son peligrosas. Ha de creer vn Principe à sus Republicas; no examinarlas siempre, que al espejo del examen suelen clarear en la violencia algunos accidentes, que desatendidos los consumiera el calor de la fidelidad; y vna vez conocidos, ò se defienden con desesperacion, ò con estrago sanan. Vela siempre sobre ti mismo, sin revelar sumo cuydado à tus Vassallos. Pon en tus acciones original en que estudie la atencion de el Sub-

di-

dito, el cumplimiento de su obligacion. No vivas siempre como quien mira, si como quien puede ver, que es en los Reyes tan eficaz la vigilia, que afusta, ò corrige à los Vassallos, sin añadir lo cuydadoso à lo despierto. Sea tan mysterioso el sueño de vn Monarca, que lo sepa la fee, no la experiencia. Crean, que siendo hombre el Rey ha de dormir; pero nadie atienda como duerme el Rey: hazen tiro las precisiones de humano à los cuydados Regios; y yà que sea preciso condescender à la condicion de la naturaleza, quede solo al discurso de el Vassallo el sueño, la suspension, ò el ocio de la Regalia, que librando de el examen de los ojos el preciso descanso, no cobra el Vassallo seguridad bastante de que su Principe duerme, y aun discurrendole dormido, le teme, ò le venera despierto. Saben los hombres lo que saben, haziendo ostentacion de el cuydado con que adquieren las noticias que perciben; y ha de estar en los Reyes tan sin explicar este afecto, que han de acaudalar lo cientifico, sin manifestar lo cuydadoso. Si vn Vassallo se ve atendido de el Monarca, reprime con la llave de el semblante los cuydados en que navega el pecho; y creciendo con la atencion de el Principe la cautela de el que disimula, pierde todo lo que atiende. Ay lances en que no ha de parecer, que mira el Rey quando parece, y ha de substituir en su lugar la atencion quando se esconde.

El

El Sol, Monarca vigilante, passa de vna Region à otro Orizonte, y mientras empeña la atencion de los humanos en la fuga, registra el semblante de las flores, y las plantas, dissimulandose en Estrellas, y pareciendo, que son lagrimas de luz, que vierte el Cielo por su muerte, son espías, que dexa de su mismo esplendor en los Astros. Entrò la Magestad de Christo (yà refucitado) à sus Discipulos vna noche, y aunque se mostraron alegres, les mandò que no temieran, y supuesto que no fue ocioso el aviso, sin duda cobraron sobresalto. Estaban cerradas las puertas, y entrando sin llamar, les traxo susto. Ha de ser tan alto el entender de los Reyes, que tenga llaves maestras aun de los corazones, y versado en el idioma de los pechos, sepa la verdad de los semblantes. Estos son los cuydados de vn Monarca. Miren agora, si les sobra tiempo para perderle en conquistas. Si aun yà retirado Nabuco à la tranquilidad de su Corte, tropezò en el sueño con el polvo de su felicidad, como quiere componer tu ambicion el ser tanto para tu Reyno, que sobres para inquietar los estraños. Ariende, y estudia en este Principe los inconvenientes de el ocio. Perdiò de vista dormido sus Vassallos, y todo lo que dexò de ver en su obligacion, viò en su ruyna. Dexò de atender su Republica, que le edificara velando, y la viò demolida durmiendo; y si la

N

au-

ausencia de el cuydado , aun para el descanso preciso arruina , y demuele : ausentarse de la razon con marchas , campañas , y hostilidades injustas , como no turbarà la harmonia en disonante discordia ? En tanto , que el Rio corre por la cauce , lleva cristalina su corriente . Las olas le alhagan , las arenas se rebelan , las flores le hazen desde la margen salva fragrante , y en curso ledo lleva la Republica de las ondas à entregarlas puras al Mar de el termino , à que camina lo mudable ; pero en saliendo de si por las crecientes de la vanidad , todo lo inunda , demuele , y arrebatà , y se turba tanto con el estrago que emprende , que quando se recoge à su margen , nada se distingue , todo es confusion , y desorden , y lo que traxo por presa de el furor , es no entenderse .

Si eres Vassallo , y examinas las prendas que hallaste en la naturaleza , y puliste en el arte : atiende , que siempre haze la passion el juyzio , y aunque mas severo te examines , està recusado por domestico el dictamen ; pero tanteando la estatura de el talento , mira si te basta la mitad para el Palacio , porque has de partir con la embidia . Tu passion te añade suficiencia , y la de los Aulicos sedientos , conoce la que añades , y no conoce la que tienes . Las prendas en los Palacios nadie las conoce como son : quien las tiene las mira como quiere ser ; y la

embidia las atiende como quiere que sean . Andan los juyzios encontrados , y en el temporal de la discordia se vè apique la verdad , y solo se salva la passion . Es la embidia perezosa , aun siendo llama su ardimiento . Cebase en el vezino , y dexa libre al extraño . Sintiólo así Seneca : *Invidia pigra est , & in vicino versatur* . A Joseph Patriarca abrasò en su casa la emulacion , prendiendo en el manajo de espigas vaticinado la voracidad de el incendio , y no siendo mas que amago esta felicidad , ofendiò tanto el golpe de el odio à sus hermanos , que quisieron con hoz villana , y con sangrienta mano , talar espigas , y borrar Estrellas . Dà vista con la prudencia à los Palacios , considera el peligro , hazele dezir la verdad à tu talento , midele el tamaño , repassa los sucessos , que bien ponderados los inconvenientes , retrocederà la planta . Contempla estos Aulicos de Nabuco , que heridos de el contagio de la ambicion , escalaron hasta la Magestad , y à no redimirlos Daniel , revelando sueños mysteriosos , huvieran perecido fatales . Fugas aceleradas buscan el despeño . Està bien , que los Vassallos sirvan à los Reyes , pero no à sus passiones . Es cierto que en todas Eras dispone la Providencia sugetos ventajosos , que aplicados al consejo , le ministraran sabio , desinteresado , y zeloso ; pero como tu , sin mas prendas que la ambicion , te introduces al trono , empañando con

los vapores que levanta el calor de tu codicia, los ojos de el Monarca, le prendes en nubes de adulacion, y engaño la atencion Regia, à que no pueda emplear el cuydado en hombres, que le sanaran à su Reyno las dolencias. Siempre nacen en los montes yervas, que buscadas, y aplicadas à la enfermedad fueran medicina; pero si no se buscan, si no se diligencian, se quedan desconocidas las saludables, y solo se introducen las nocivas, porque estàn ordinariamente muy retiradas las que sanan, y muy cerca las que enferman. Andan todas de vn color, y se les distingue con dificultad la virtud. Son al parecer semejantes, y ellas solo sanan con lo que son, y no con lo que parecen. Ponte conmigo en las puertas de el Aula de Nabuco, veràs turbado el Palacio, el Rey confuso, affustados los Sabios, enojados los decretos. Mueren todos; pues què es esto? Què ha de ser, que estaba cercado el Monarca de yervas, que con el pretexto de saludables, tiraban para mantenerse verdes el jugo de sus tierras, y aplicadas en la oportunidad, todas fueron nocivas, y fue necessario arrancarlas, y buscar de el monte de la virtud el romero saludable de vn Daniel, para que sanasse el Monarca de el accidente de la duda.

Todo el Palacio ocupado de ambiciosos, baxo el pretexto de sabios, y à la primera experiencia,  
al

al esplendor primero caducaron confusos, se precipitaron ciegos, y se revelaron ignorantes. Hombre, aunque mas capáz, aunque mas discreto, espera que te busquen; pon de tu parte la suficiencia, y ponga el Rey el cuydado de buscarte. Mira que està canonizada la infelicidad en los Palacios, y aunque haziendo rostro à los peligros, suelen ceder al ardimiento, es quando los encuentra el acaso, no quando la temeridad los elige. Joseph en Egypto, Daniel en Babilonia, allanaron maquinas, sellaron embidias, repararon Reynos, y aun siendo fugetos, sin controversia grandes, se dexaron buscar de los Monarcas: entraron violentos al gobierno, y domaron la variedad à la fortuna. No sè què imàn oculto tiene la Magestad con los indignos, que aun prevaleciendo el cuidado, se introducen à enfermar el de los Reyes, y nunca estàn à distancia, que sea menester llamarlos, importando tanto el despedirlos.

Aun mysteriosamente se conoce esta verdad, por lo que la Fè conoce de el vltimo dia, que lo ferà de el Orbe. Plantaràse el Teatro, donde presida la Magestad Suprema, y haziendo juyzio de vicios, y virtudes, se entienda de el Texto tan entremetidos los delinquentes, que ferà menester sacudirlos, *ite maledicti*; y los justos tan retirados, que ferà menester llamarlos, *venite benedicti*: Pero ha Tribunal

donde preside vn Dios! Como te distingue el juyzio del que le falta, al folio donde reparte premios, y castigos vn Rey, que solo es hombre. Allí se llaman los buenos, y se despiden los malos, y en la tierra, no solo se abrigan los malos, pero aun viven como delinquentes los buenos.

Ha Monarcas! Quanta dificultad tiene el ser Reyes, pues aun quando os elige dictamen soberano, examina con puntualidad el acierto. Quitòle Dios el Cetro à Saul; embiòselo con Samuel à David; instruye al Profeta en el punto de la legacia; mandale que elija para Rey vno de los siete hijos de Isà; obedece Samuel, y consultando con la Divina Providencia à cada vno, que le introducian; y aviendo despojado à seis del derecho à la Corona, aun le pregunta à Dios, si el vnico que restaba avia de ser vngido. Pues què es esto Profeta Santo? Donde està el discurso? En què tropiezo la razon? Si Dios te ha dicho, si te ha revelado, que vno de los siete ha de ser Rey, y estàn los seis excluidos, què duda le puede quedar à la eleccion en el que resta? No es duda, dize Samuel, sino ponderacion del cuydado en que incurre vna Magestad. Y à sè, que no quedando mas que vno, le toca por Derecho Divino la Corona; pero tiene tanta dificultad el acertar con vn Rey, que sepa serlo, que suspendo el juyzio, aun instantandome la infalible seguridad de lo revelado. Què

es esto Reyes del Mundo? Así tratais la Dignidad, que para pronunciarla en vn David, se embaraza vn Samuel! Con tanta ligereza llevais el peso, que aun à los ombros de vn Monarca, con eminencia Santo, lo fiaba con desconfiança vn Profeta. Cuydado Superiores; vigilancia Reyes, que si crece con la dignidad el delito, abultan mucho las Coronas. Quien ha de fiar al ombro la pesadumbre de la carga, primero la examina, la mide con la robustez, la considera, y la pesa, y cargadas las fuerças con la obligacion, ò la emprende, ò la resiste. Quanto importara, que en las puertas del reynar huviera balança en que se examinaran los talentos; y que desembolviendo los Reyes, de entre el esplendor vano, que alhaga el peso del oficio que bruma, vieran contrapesada la vanidad de Monarcas con la pesadumbre de serlo; y que el brillar el oro en la Corona, es disfrazar el tormento, dorando el sacrificio.





## CAPITULO III.

EDIFICA NABUCODONOSOR VNA ESTATUA de oro; mandala adorar, obedecen sus Vassallos, y resisten tres Mancebos Hebreos; intimales el Rey el Vando; rompenlo gloriosamente; entregalos à las llamas; respetalos el fuego; y viendo Nabuco el milagro, promulga en su Monarquía, que solo al Dios de los Hebreos adoren.

## PUNTO I.

Tà hemos visto en el capitulo antecedente, como en la Estatua, que soñò Nabuco, demoliò el mysterio, interpretò el Profeta, y creyò el Monarca; se abreviaron à la inteligencia, y sirvieron al escarmiento quantos Reynos erigió la vanidad, dilatò la ambicion, y encañecieron años. Pues apenas, cayendo en tierra la Estatua, le despertò al Rey el golpe, que traxo la ruina, quando tomando las medidas, que entre el polvo del estrago apenas mantuvo la memoria, la mandò fabricar de oro, para que en toda su Corte la adorassen. Què es esto Nabucodonosor? En esto gastas el desengaño? Apenas has visto la poca distancia, que ay de la Magestad al

polvo, y eriges segunda vez à la vanidad holocaustos? Viste tan infeliz essa Estatua, que ni aun soñada tuvo duracion su fortuna, y vuelves à fabricarla de oro para enriquecer el peligro? Es por ventura circunstancia del engaño negociarle à mucha costa? Mira, que es desayrar la razon, mantener desengañado el horror de divertido. Hizo juntar este Monarca (para darle mas ostentacion al delirio) todos los Satrapas, Principes, Juezes, y Capitanes de quantas Regiones reconocian su dominio; y despues de inquietar el Mundo con la universal convocatoria, y hallandose ya en la Corte, y señalado el dia para sacrificar à la vanidad aquel bulto: hizo teatro en el Campo Duràn à las riberas del Eufrates, y distribuidos por clases los puestos, antelaciones, y primacias conforme à la dignidad de las personas, y hallandose innumerable concurso à vista de la Estatua, se pronunciò el Real Decreto, imponiendo pena capital, à quien luego, que oyendo varios instrumentos musicos, rendido no la adorassen; y apenas percibieron la señal, que intimaba el vando, quando cayendo en tierra universalmente la adoraron.



## DISCURSO I.

**B**uscò Nabucodonesor adoracion à su vanidad en aquel bulto , y hallòla en sus Vassallos. Mucho le dificulta el desengaño à su Rey, quien le adora lo que yerra. No es infeliz el Monarca , si tropezando en el delirio, le buelve à la estatura de la razon el zelo desinteresado de el Vassallo ; pero si le venera el despeño , es complice con el golpe , y en ambos eficaz la ruina. Ha muchos siglos , que pretende la adulacion preeminencias de lealtad ; y aunque contrahaziendole el semblante , le usurpa la generosidad , y se la infama , les distingue la razon por los efectos. Leal es quien sirve à la razon de el Rey , quando el Rey tiene razon ; y adulador nocivo , quien no tiene mas razon para aplaudir el juyzio de el Monarca, que hazerle la razon al Rey. El acierto de las cosas , no consiste en que el dictamea de el Principe las elija , ni la lealtad de el Vassallo en que ciegamente las apruebe. Suele la passion de los Reyes emprender lo defectuoso , y solo es lealtad , la que oponiendose à lo digno , persuade lo importante. La adulacion solo mira à ganar al Rey para si , y la lealtad , aun perdiendose à si , aspira à ganar al Rey. Aquella quiere ganar al Monarca à costa de  
que

que el Rey se pierda ; y esta , no dificulta perderse , porque el Rey para el Rey se gane. El adulator quiere ganar al Principe , como quien conquista ; el leal , como quien defiende. Es muy de notar , que ambos , sitiados , y sitiadores aspiran à vna plaza misma , pero con esta distincion ; que el que sitiandola quiere invadirla , le pone baterias , le rompe brechas , le allana murallas , le contrafracta torres , y por ganarla la demuele ; pero el que la defiende sitiado , y tiene mas derecho à ella , todo es ponerse al peligro , porque la plaza no le padezca : nada le rompe , lo roto le repara , lo edifica , y fortalece. El que sitia el animo de el Rey para conquistarlo con las armas de la ambicion , haze guerra tan violenta , pone tantas baterias dissimuladas en la lisonja , que le rompe à la torre de la Magestad la entereza , le bate la integridad , y el zelo , y por la brecha de los vicios assalta el corazon de el Monarca , y por conquistarlo lo demuele ; pero el leal , zeloso , y buen Vassallo , sabe que el conservarse entero el Alcazar Regio , es la primera importancia de que la Monarquia se resista , y assi le defiende con el consejo , le repara con la verdad , y quanto le rompe , y descaece el engaño , lo esfuerça con el aviso. Este es el caso de los Vassallos de Nabuco. Todos conocieron , que erraba su Monarca , y autorizaron su engaño con ado-  
rar-

rarle su error. Fue la adoracion de el bulto , vfurpacion de el oro , y quitando à la Magestad el valor , se lo dexaron Estatua. Llamase ordinariamente la lisonja , mal sin dolor , y este el mas tirano linage de mal. No ay accidente , que no sea vn riesgo , y quando viene sin dolor , dobla el peligro. Quien entra assaltando el tesoro , que baxo la seguridad de llaves , ò prudencia , guarda , ò codicia venera : entra haziendo complice al silencio en el insulto , porque el menor golpe acusa en el ladron el cuydado , y en el dueño el descuydo , y vna vez descubierta la malicia , se queda en intencion la ofensa. Pisa tan blando la lisonja al disfrazar en auras suaves el veneno , de que el engaño vive , y el cuydado muere , que introduciendo heridas en alhagos , ni aun señas de dolor percibe el embeleso de los Reyes , por donde pueda seguir las huellas , que hajando Magestades sella la ruina.

Estaria contemplando Nabuco à vista de la Estatua , dos cosas. La primera , si serian , ò no , difonantes à la razon , las pretensiones de adorarse. La segunda , esperar de sus Vassallos , ò el desengaño en la resistencia de el decreto , ò en la adoracion , que le prestaron aprobacion de su delirio : y viendo caducar en tierra el consejo de tantos Senadores científicos , doblando la intencion , y la

rodilla , diria : No ha sido esta adoracion tan oculta , que no ha embarazado el viento , franqueandola à los campos , intimandola à mis consejos. Aqui estàn quantos Ministros , y Vassallos superiores tiene obligados mi favor , y enriquecidos mi liberalidad. Aqui estàn las canas , que para la gravedad , y madurez de el consejo me dexò la intimacion de mi Padre. Aqui estàn Sabios , Nobles , Principes de mi Corte , y Regiones dilatadas , y pues todos me adoran el dictamen , no le tengo por reprehensible ; porque si yo errara en hazerme adorar à tanta costa , como escalar en oro la Region del Ayre , avia de faltar en numero tan copioso de Vassallos , obligados à ministrarme los avisos . vno , que inflamado de el zelo , y arguido de la obligacion , me resistiera el intento ? Diciendome , que fabricar Estatuas , empobreciendo los erarios , era obligar à que pechassen los arados à lo que lleva el viento. No me dixera , que el oro , que intima en la Estatua divinidad al bulto , era mejor para los Presidios , Exercitos , y Armadas , y para veteranos encanecidos en la guerra , olvidados en la paz , y abandonados en los Tribunales ? No me dixera , que lo que gasto en hazer à cada passo Estatuas , elevando à sugetos , que solo la vanidad , y el error pudo hazerlos apreciables , era mas justo para la vida de el Capitan valiente , que la sangre

de el marido difunto en los assaltos , solo le sirve al dolor , y no al alivio ? No me dixera , que todos estos Aulicos aduladores , que adoran mis antojos , dandome divinidad , me conceden que sea lo que no soy , por ser ellos lo que sin mi engaño no pudieran ser ? Y vltimamente , no me dixera , que el ser vn Monarca grande no consiste en que le adoren , y engañen Vassallos lisongeros , si en que le teman tropas enemigas ? Luego pues no ay entre tantos vno à quien parezca mi elacion disonante , bien gastado està el oro en que mi Magestad se divinize. Ha Nabuco , Nabuco ! Ha Vassallos , Vassallos ! En què ha de parar tanta soberbia ? Donde nos ha de llevar tanta lisonja ? Ayer asustado de sueños , desengañado de Profetas , intimado de ruinas , y oy consagrado à la vanidad , lo que demoliò el escarmiento ; ayer vosotros arrojados de el Palacio , amenazados de el azero Regio , y oy adorando el peligro. Mucho temo à estos Vassallos , y mucho temo à este Rey ; y poco temen à Dios este Rey , y sus Vassallos.

No ay seña mas eficaz , de que el enfermo muere , que concederle la medicina todos los antojos , quando à nada le resisten , no dexa la salud esperança. Rey , que tira lineas tan largas , que solo la vanidad las mide , sin aver espada de zelo en el Vassallo , que alguna vez las corte , apriessa cami-

na à su despeño. Fue celebrado el juyzio de Alexandro , por el que hizo de vn Filosofo , que aviendo asistido muchos años , jamàs le notò al Principe defecto , y dixo : Este que llaman Sabio , ò no me conoce los defectos , ò conocidos me los calla ; y si estando tan cerca de mi , y siendo hombre yo , no me los conoce , es sumamente ignorante ; si me los conoce , y no me los avisa , es igualmente iniquio ; y siendo vno de los dos extremos en èl precisos , vaya fuera , porque no quiero cerca de mi hombre tan fatuo , que no conozca en lo que yerro , ò tan maligno , que alcançando en lo que falto , no me lo resista. Este juyzio de Alexandro viniera bien à Nabuco. Examinarase al espejo de Daniel , viera en el cristal de el Profeta el bulto de su error , y dixera luego : Què es esto , tantos Vassallos , que me consumen rentas , y tributos con el pretexto de avisarme , y me ayudan al despeño ! Pues vayan fuera todos por la razon de el Macedonio.

## DISCURSO II.

**E**Studio raro , tarea larga , empresa difícil , rumbo interminable el que alienta à la vanidad sus ideas. Apenas viò Nabuco la Estatua que soñò demolida , quando firma en la pe-

ladumbre de el oro, la levedad de el viento. Darle peso al ayre, fue empeño de la Divinidad, y solo pudo acaudalarlo el brazo de su poder: *Qui dat ventis pondus*, dixo Job, y en alguna manera considerado, es facil, aunque en genuina inteligencia dificil. No ay cosa mas pesada que vn vano, y todo su lastre es viento. Carga en el corazon el ayre de tantos rumbos, à que le mueve la vanidad, y le haze intolerable lo mismo que le desvanece. Es cierto, que assi como el ayre elemental dà vida à las acciones, y entidades vegetables, assi el ayre de la fama alienta, y dà peso à las de la vida politica; porque sin el ayre de esta vana respiracion gloriosa, se apagarán los esplendores de azeros, y de plumas. Fatiganse el ingenio, y el valor, en classes, y campañas, y el sudor de ambas tareas dificil, y robusta le enjuga el viento, que reserva la posteridad à la memoria; y bien aplicada aquella levedad, que mueve las acciones à rumbos inmortales, la ennoblece con peso de valor, en que vincula à las Republicas erudicion, y seguridad, con que las ilustraron volumenes de Sabios, y conquistas de brazos invencibles. No vivió à sueldo de menos erario, que la fama, la antigüedad illustre, y con vn ramo, que lo movia el viento, se premiaron acciones tan heroycas, que solo pudo idearlas la temeridad, y concluir las la

for-

fortuna. No quiero dilatarme à sentir lo abandonado, que vive en estos tiempos este caudal tan apetecido en los siglos, pues solo fueron de oro los que premiaron frentes, que conservaron Ciudades, y Colonias, con las levedades de vn ramo; pero assi como la distribucion heroyca dà peso al viento, vinculando en el de la fama tesoros al valor, y à los ingenios; assi las acciones que distribuye, la que es solo vanidad, convierte en ayre el peso, que desconsideradamente mide el oro sin balança, que ignorandolo la justicia, queda ofendida la retribucion, que esperaban del Principe, los que à cuenta de su cuydado gastan en su seguridad el tiempo, y el valor à vista de peligros.

No pudiera contrastar la Nave tanta variedad de embates, como repiten las ondas, ni firmar en la inconstancia de las aguas maquina robusta, si la distribucion de el lastre, y lino no se proporcionara à medir la levedad, y el peso, corriendo mas ligera con la seguridad, que le participa lo mismo que la grava. Distinga el Principe en el baxel de su gobierno, lo que es viento, y lo que es lastre, para que las acciones de valor se paguen con el peso; y las que en el ayre de la lisonja fundan el merito en ondas del engaño, les corresponda solo lo que es viento. Darle el oro à la que es accion de peso, es ennoblecerle su valor; y vnir

O

el

el oro à la levedad de el donayre , es quitarle la ley al metal precioso , que aun la liberalidad se envilece , quando no cabe en el vaso , donde le intima la mal considerada distribucion de el Monarca. Y advierto ; que entre la Estatua que edificò Nabuco , de oro , à la que le construyò el sueño , de este , y otros metales , ay distincion en los terminos , y es , que esta , aunque resuelta en polvo , y tragicamente demolida , yà dexò , aunque en escarmientos , huellas de cenizas , por donde pudo cobrarla , si quiera para el horror , la memoria ; pero de la segunda , ni aun en señas de ruinas nos la avisa el Sagrado Texto , por donde pudiesse instruir el desengaño. Y discurro la distincion , en que la Estatua soñada significò en la variedad de metales diversidad de Reynos , que entregados à la inconstancia del tiempo , pagaron en el polvo el tributo à la severa condicion de lo mudable ; y así no solo caducaron , y peligraron de sí mismos , sino de el agregado de su debilidad , careada con la robustèz de los siglos ; pero la Estatua , que vsurpando injustamente el oro , que de las minas de los arados desentrañaron violencias , y tributos , passò à lisongear el ayre en el de la vanidad de aquel Monarca ; fue tan leve fabrica , por estrivar en el viento , que peligrando solo de sí misma , estuvo demàs la guerra de los años para constarle la duracion. Ella

misma fue su peligro , porque sacrificando tesoros al viento , se desapareciò en ayre todo el metal que la construía , y no hallaron aun de que triunfar las edades. Este malogrado estudio de la vanidad , creo que reprehende el desengaño de Job , quando yà veterano en campañas de calamidades , que dexaron en el padron de su tolerancia magysterio al Mundo , dize : *Vtinam , quiescerem cum Principibus , & Consulibus terre , qui aedificant sibi solitudinis.* Yà , Señor , aviendo militado años contra la hostilidad sangrienta de vn enemigo , que embrazò contra mi fortuna las armas de vuestros decretos invencibles , sin abrigarme en mas tienda de campaña , que la que texe à los escollos el Cielo ; creyera yo , que mejoraba mi suerte , abrigandome de estas calamidades en el silencio de resueltas cenizas , con los Prineipes , y Consules de la tierra , que para autorizar sus ruinas edifican soledades. Yà conozco , que el sentido literal , y genuino , es hablar de los sepulcros , que ordinariamente se edificaban magestuosos , en valles , y montes retirados , donde intimaban sus cadaveres los Monarcas , para ensobervecerle à la muerte sus estragos ; pero solo hiere mi duda , en que despues de aver gastado el estudio la vanidad , tanto buril en pulimento de alabastrs , y fundimentos de bronces para elevar edificios , hasta reducir à va-

lles los escollos : diga Job , que fabrican soledades , porque fer el monte soledad , antes de edificar la magnificencia promontorios , ni embarazar à los olmos las columnas , està bien ; pero que el mismo construir edificios convierta en soledad la campaña , *adificant sibi solitudines* , no lo entiendo ; pero si desentrañamos la doctrina , y el escarmiento , que embuelve contra la vanidad la sentencia de Job , facilmente se persuade nuestro intento. Contempla este animo desengañado la vana tarea de los hombres en eternizarse en maquinas , que elevan en el viento , y para demoler las ideas , que ran à costa de la razon practica la mala distribucion de el poder , les llama soledades à los que la Magestad construye edificios ; como si dixera : La fabrica que erige la razon , añade solidèz al bronce , firmeza al alabastro , perpetuidad al cedro , rectitud à las columnas , y haze de la soledad edificio ; pero el que construye la vanidad , tiene tanto parentesco con el ayre , que el alabastro , y bronce se convierte en viento , y haze de el edificio soledades. Soledad era la que no tenia Palacios , y soledad se queda , quando es la vanidad quien los construye ; porque de todo su cuydado , no encuentra la experiencia sino viento. Quantos baluartes , quantas murallas , quantas fortalezas pudo edificar Nabuco de el oro de la Estatua , que estrivan-

do en la razon , los respetaran los enemigos , y el tiempo , y gastado en la vanidad sacrilega de adorarse , ni aun vestigios de ruinas lo intima la Historia Sagrada à la memoria. Esto haze la distribucion menos considerada , quitarle el peso al oro , y convertirlo en viento ; y la prudencia , y la justicia , aun del viento mismo baten metales , que suplen el peso , y autoridad del oro.

## PUNTO II.

*Glorioso miraba Nabuco la vniversal adoracion de la Estatua , en que hizo teatro de su vanidad , creciendo à su error el bulto , el religioso , vano , sacrilego respeto , que hallò en sus Vassallos el dictamen de su soberbia ; pero como à la luz de la razon ciega la ignorancia , y nunca se gozaron en paz tranquilidades , que estableciò contra inmunidad soberana mortal atrevimiento : apenas el humo de la adoracion ( que violento en coronar el engaño , trepaba nubes à buscar la Divinidad , que aun lo insensib!e reconoce ) se desapareciò en ayre , quando inquietaron à Nabuco el oido lisonjas de Culdeos , diciendo : Tu mandaste , que à la musica armoniosa , intimacion de varios instrumentos , correspondiesse pronta adoracion à la Estatua , que erigiò tu poder para glorioso divino padron de tu memoria ; y aunque todos tus*

Vassallos hemos obedecido sin replicarte el dictamen, sabemos que aquellos tres Mancebos Hebreos, à quien diste la superintendencia sobre las Provincias de Babilonia, han ofendido tu decreto, diciendo, que solo al Dios inmortal se debe la adoracion, y que eres ladrón del culto, vsurpandole holocaustos. Oyò Nabuco la delacion, y como està hecho en la vanidad el gasto de la soberbia, hizo convocatoria de su furor, para que à ella comparecieran los que imaginaba delinquentes; y hallandolos constantes, los passò desde la intimacion de el vando à la de las llamas. Ostentaron sus Ministros el zelo en apresurar à los Mancebos el suplicio; y degenerando cortesfanamente el incendio, descaeciò desde lo ardiente en auras apacibles. Vistiò serenidades la llama; respetòlos el fuego, y se vertiò la voracidad en lisonjas. Avisaron al Rey como hasta los elementos conspiraban contra su vanidad, albagando el sinrespetto con que infamaron los tres Hebreos su Estatua. Ocurriò à la novedad el Principe, y buscando à tres castigados, hallò quatro con semblantes alegres. Arguyeronle con la maravilla, y venerò el mysterio. Salieron de el lago, que encendiò la embidia, y templò la Providencia soberana, sin que en la hebra menor de sus vestidos sellassen la planta grosserías del incendio. Puso pena capital à quien defautorizasse con expresiones de el labio al Dios de los Hebreos. Mandòle adorar por todo el Rey.

Reyno, predicando sus glorias, Magestad, y poder. Restituyò segunda vez à los tres Mancebos el gobierno de las Provincias, en que les avia constituido por autoridad, y consejo de Daniel.

## DISCURSO I.

QUANTO inquietan hostilidades de luz, à quien establece seguridades à sombra de tinieblas. Anocheciò la razon en la vanidad de Nabuco. Texieron nubes de obscuridad contra las Estrellas de el aviso sus Aulicos lisonjeros, y prestandole adoracion à su delirio, quedara para el remedio en caliginoso caos la esperança, si no rompiera el ceño obscuro de la lisonja, esplendor de Divina Providencia. Adoraron los Vassallos de aquel Rey su Estatua, vnidos para el insulto, y la adoracion de cada vno, fue para el Monarca vn despeño; y siendo tantos à venerarle, le crecieron à igual numero los peligros. Si se controvirtiera el punto de si era, ò no la adoracion detestable, tuviera lugar la duda, y passara à ser en el Monarca sospecha; y disputando con ingenuidad el inconveniente, pudiera abrigar el zelo su dictamen en el oido de el Principe, y entrara yà que no à ser eficáz para creído, sin el inconveniente de peligroso para quien le ministraba;

pero en desayrando el examen de la controversia, desespera el zeloso desinteresado, y sepulta en el pecho el dolor, y la verdad, que conoce, porque el error vniversal se la defautoriza, y aun se la amenaza.

En este confuso laberinto, que texe la vanidad, y se pierde la razon, yazia al alhago de tanto Vassallo lisongero el descuydo de aquel Rey, que trepando nubes en ombros de adulacion gigante, puso escalas al Cielo para divinizar su soberbia. O que negra noche! Y en què navegàra perpetuidad de sombras aquel engañado Principe, con tantos complices, como Vassallos, para inundar su esperança, si no amaneciera en el Oriente de tres Hebreos constantes, Soberana Luz mysteriosa, con que hiriendole la vanidad, le sanaron la razon. Bien imaginaron los delatores, que apagando aquellos tres Astros al soplo de indignacion infame, procederia sin margenes de claridad la tiniebla con que alumbraron à su Rey para el despeño. Tolerar el delito, que, ò le minoran circunstancias, ò le defienden inmunidades, ò cabe en la razon de estado, ò à lo mas, no passa de comun injusticia; pero autorizarle haziendole Tribunal severo, en que presida el insulto, y en que comparezca con semblante reo la razon, arguyendola defectuosa, midiendo el tamaño de la culpa,

por la distancia que tiene la rectitud con la iniquidad, y el delirio, es tan alto linage de malicia, que solo cabe en antiguo envejecido estrago de las leyes. En tanto que el iniquo conoce que le perdonan, ò toleran, tiene tanta autoridad la justicia, quanto es el temor con que vive el que se advierte delincente; pero en alhagandole la culpa, en labrando de los delitos leyes, passase à la rectitud el fusto, y vive tan temeroso el bueno, como debia estarlo el que blasona de malo; porque pesandose la razon en la balança, que mide injusta poderosa mano, quanta entereza, y zelo tiene el dictamen de el recto, tanta gravedad resulta de el examen àzia la parte de la culpa, porque le pondera su valor el Antipoda de la Ley. No es razon el insulto, porque el dictamen de muchos le corona; ni es delito la justicia, porque inferior numero de juyzios la defiende. Pueden avassallarla à que gima en las cadenas que el hierro vniversal le libra; pero de el mismo golpe, con que bate los eslabones en que la violencia la prende, amanecen algunas centellas, que creciendo al soplo de indignacion soberana, distingue su claridad entre la virtud, y la malicia, y quanto alumbran luzes, queman incendios.

A este relaxado Tribunal de la Corte de Nabuco, traxo la delacion aquellos Mancebos, que por respetarle su felicidad, no le adoraron su delirio.

Dexaron abierta la brecha en aquel , que la lisonja interpretò desayre , para que se introduxesse el Monarca à la salud , por la puerta que abrió en su vanidad la herida imaginada ; porque empeñándole à que convaleciesse de el golpe , que executò contra su adoracion , la noble resistencia que hizieron à su culto , viesse al esplendor de la llama à que los intimò la malicia , que solo pudo sanarle , quien con la espada de la razon , y el zelo , tuvo valor para herirle.

Llegaron Misach , Sidrach , y Abdenago à la presencia de Nabuco , y avergonçada su vanidad de ver roto en el humilde escollo de tres Esclavos el rumbo del engaño , que navegò seguro en el peligroso piélago de ondas varias , y vanas espumas , como texieron al baxel de su sobervia tantos Pueblos conformes en su adoracion , y su ruina , dixo: Engañados Hebreos , delinquentes contra mi Magestad , transgressores de mi veneracion , en què fundais la resistencia de mis vandos , viendo autorizada su obediencia con tanto Mundo , como humeando veneraciones , veis pechando sacrificios al oro de mi Estatua ? Por què pensais , que quien pudo traer desde Jerusalèn à Babilonia vuestra libertad , no podrá reducir vuestro dictamen al yugo de sus Leyes ? Blasónais por ventura de mas alto juyzio , ni de mas ponderada justificacion , que la que venero

en tantos Senadores , y Ministros científicos , que vnidos à mi dictamen , y al polvo , se inclinan à lisongear mi cuydado , sellando en tierra el sacrificio ? Pues què torpe ciega ilusion pudo viciar vuestra obediencia , à que rompiendo inmunidades à mi Magestad , y à la razon , ni temais en la llama de mi colera el castigo , ni atendais à la verdad autorizada en la gravedad de el testimonio de tantos que me adoran ? Fuera , de que assi pagais la fineza de averos eximido mi liberalidad de el estrago comun , que por antigua ley de servidumbre arrastra en cadenas vuestro Pueblo ! Quien duda , que procede indigno , quien haze fuerça de ingrato , que se arrepienta el bienhechor del beneficio : Pues aviendoois yo elevado desde el valle de la esclavitud à la eminencia del Palacio , enmendando la adversidad con que os tratò la fortuna ; què mucho fuera , que yà que os favorece tan poco la razon , que os tuerce la inteligencia de el dictamen , la sujetarais por mi à lo que tantos la inclinan ? Por fuerça ha de estàr en su entereza la opinion , sin sacrificarla alguna vez à la deuda ? Quantas vezes sirve de razon el beneficio , y paga el entendimiento lo que la voluntad reconoce ? Què mal aveis degenerado del grossero estilo de rusticas cadenas , en que justamente domaron vuestra protervidad mis armas ; pues ni aun aviendo sacudido en mi blanda liberalidad los duros esla-

bones, que os acordaban à cada passo las centellas de mi furor ofendido, aveis olvidado la obstinacion en que abrigo indigna libertad vuestro dictamen. De quien aveis aprendido en mi Palacio, à que viva tan libre la razon, que en obsequio de la Magestad, no se ofrezca en los altares de la lisonja à cortefano sacrificio? Què presto aveis avergonçando mis favores, calumniando mi liberalidad en la mala eleccion con que os elevè mi poder? Què dictamen de Vassallo favorecido, no espera el semblante, ò arbitrio de el Monarca, para que obedeciendole sus antojos, tenga solo por razon la que alhaga sus pasiones? Y pues ni me solicitais apacible, ni me temeis indignado, y atropellando con razon, y equidad, ni mi poder os atemoriza, ni la razon os vence, ni el reconocimiento os persuade, os intimaràn al fuego, para que en la hoguera de mi indignacion se quemela tibieza con que tratais mis sacrificios.

Sin duda es alta linea de calamidad, que cayga el inocente indefenso en manos de poder injusto. Si los Vassallos de Nabuco no huvieran sido malos, no hiziera novedad al Principe la justificacion de los buenos; pero aviendo establecido en la lisonja vniversal de su Corte derecho à la iniquidad sacrilega de adorarse, atendì desde la eminencia de vn engaño tan autorizado, el valle de la verdad  
ofen-

ofendida en la frente de su esplendor, con la marca infame, en la condicion de la servidumbre; y quien no sube, si no trepa en nubes de humo, con que el engaño que le remonta, le ciega, mas facil se precipita à otro error, que desciende al desengaño de el primero. Vayan al fuego (concluyò el Monarca) que infaman mi vanidad en lo que viven. Espiren à vn tiempo mismo mi colera, y su aliento, que la misma llama, que impaciente los espera, para vengar mi agravio, resolviendo en polvos de cenizas leves su protervidad, serà blanda lisonja, que temple en auras el ardimiento, que encendiò en mi Purpura la indigna resistencia de adorarme. Quien le dixera à Nabuco, que el medio mismo, que ofrece su vanidad à su vengança, le eligiò la permission Divina para desempeñar los rumbos, que navegan decretos en oceanos soberanos. Quantas vezes arrebatà Dios la intencion de la malignidad, para que sirvan sus ideas à lo que no las destinaba el error. Empuña el azero Goliat para invadir à vn Pastor, y aunque puso la espada, y la intencion de su parte, dexò Dios al arbitrio de David el golpe. Ciñela el Gigante para que muera David, y pasando Dios al lado de David el dominio de el azero, muere Goliat de los mismos filos, con que ideò la muerte de David. Estan desgraciada la malicia, que poniendo en el campo de la obstinacion, el gasto de  
la

la semilla, y los sulcos, firven las mieffes, que fecundò el calor de la faña al granero de superior Providencia. Quanto le importara al Gigante no aver apurado el estudio, en que cortara mas el azero que imaginaba teñir en inocente sangre; pues sin duda vino David al duelo sin armas, porque de las que ideò su contrario, sirvieron al Pastor los impulsos.

Quien le dixera à Nabuco, que la voracidad de aquel fuego, que tanto encendiò la malicia, solo avia de prender el engaño, para que muriesse delinquente, reservando lo lucido, para que se purificasse la razon à mysteriosos esplendores. Ha Nabuco! Vaso tan manchado, solo el fuego lo purifica. Vaso de gobierno empañado de tantas manchas, como Vassallos, que alumbran à despeños, obscureciendo leyes, solo en la luz de tan crecida llama puede clarear à que el examen de los ojos distinga, y conozca lastinieblas que le obscurecen. Vayan al fuego los Hebreos; apure su colera el Monarca; sus misterios la Providencia; su tolerancia los justos; los Vassallos su lisonja, que el fuego sabrà guardarse, para la materia que el Cielo le destina.

(o) (†) (o)

## DISCURSO II.

Què segura tienen los Principes la obediencia de sus Leyes, quando conviene su execucion con las maximas, que para perpetuarles en el olvido fabrican pechos menos leales. Quando el vando de el Monarca es azero contra la vida, que antes de fulminarle la muerte se la tenian ideada, y discurrida, embidias, y lisonjas; què bien se finge promptitud, y lealtad, la que interiormente se disimula estrago de la razon. Quando llega la colera menos considerada de el Rey à tropezar con sugeto, en cuyo esplendor de prendas elevadas avia yà çaducado la embidia, que segurà tiene la veneracion de sus decretos, en animos inclinados al insulto. Mandò Nabuco, que en pena de no averla adorado los tres Mancebos Hebreos, pagassen en el suplicio de la llama, lo que avian defraudado à la Magestad; y para obedecerle la voz, le emularon agilidad al pensamiento, como si dixeran: Apresurarles la muerte, es para el engaño de el Principe obediencia, y sirve de passo à nuestra malignidad de lisonja; porque si el Monarca se dilata con ellos en palabras, puede fer que de vna en otra encalle el rumbo de su vanidad, en el escollo de la duda, y de esta passa con

facilidad al defengaño , y solo tendrá en su pecho lugar nuestra fortuna , en tanto que la verdad no la tenga. Estos Mancebos están sin duda ilustrados de superior aviso ; porque constancia tan firme no puede fundarse en escollo menos robusto , que el de oculta Providencia , y manteniendoles el Principe comercio , esperandoles el informe , atendiendo à la eficacia de sus palabras , puede ser que prenda en la enfermedad de su error , el contagio de la verdad ; pues buen remedio , vayan sin dilacion à la llama , piense Nabuco , que obedecemos Leyes suyas , quando solo veneramos las pasiones propias. Acabese con su vida este susto , que traxo à nuestra malignidad su constancia. Pierdan ellos la vida , y cobre su color nuestro semblante , que por los instantes que viven , pulsa , y numera el relox de el corazon los peligros.

Yo asseguro , que si así como la Providencia Soberana guardò el defengaño de Nabuco , para ilustrarle con mas crecido testimonio , en que avian de jurar los elementos contra la vanidad , y lisonja de Principe , y Vassallos , se huviera determinado à controvertir el punto , y dar audiencia al misterio , que guardaba Dios , para ocasion mas oportuna en los Hebreos inocentes , esforçandoles la audacia con la apacibilidad de el semblante , y esperandoles todo el lleno de la razon , dexando-

se informar de su justicia , que no huvieran los Vassallos de Nabuco llevado con tanta fineza el sosiego de su Rey , como llevaron las iras. Mas facilmente obedecieron desde el dosel à la llama , que huvieran obedecido en la session de la consulta. Ha Monarcas ! No ay velocidad , que tan presto lleve el dictamen al termino de la razon , como la que suspendiendo el acelerado informe de colera menos fundada , se para à conferir con la prudencia. Pararse con juyzio , es caminar con felicidad ; partir sin consulta prudente , es buscar con impaciencia el despeño. No pierde tiempo la flecha , aunque le gaste prolixo en las perezas de el arco , que en el reposo de la dilacion enciende el curso su ardimiento , y se ensaya en el blanco adonde la prevenida intencion le dirige. Tiro , que la colera le dispara , sin que el discreto pulso de la prudencia le gobierne , hiere en lo que ha de sanar , y dexa sano lo que importaba herir. Si se paràra Nabuco al defengaño , que en aquella juventud constante le prevenia el Cielo , no huviera herido con intencion menos prudente la inocencia irreprehensible de aquellos tres Mancebos , ni quedara gloriosa la vana detestable simulacion de sus Vassallos. Aquellos quedaran sanos de la herida de sus decretos , y estos quedaran heridos à la justa defengañada indignacion de sus vandos:

Pero ha Providencia Soberana, como se turban al soplo de vuestra disposicion Divina, mares inquietos en olas de pasiones humanas!

## DISCURSO III.

**O** Si acabara de conocer Nabuco, que ni los premios menos considerados hazen dignos, ni las sentencias injustas hazen delinquentes. A muchos amenazan iras; à otros favorecen alhagos; y quanto ofende à la verdad el engaño, en la distribucion injusta de honores, y castigos, ò restituída à su entereza la razon, lo llora en los efectos adversos, que produce, ò prudencia superior lo relaxa. Iban caminando al fuego los Hebreos, porque adoraban à Dios. Iban alegres, y libres los Ministros de Nabuco, porque adoraron à vn hombre. Apresurabanles el suplicio, porque instaba la colera de el vando; y quanta velocidad aplicaron à la lisonja de el Rey, tanta importaba à soberanos decretos. Supo distinguir el fuego lo que confundió la ignorancia; y respetando su voracidad la inocencia, buscò materia à su incendio en la malicia. Tanto ofendió la pluma de Nabuco su autoridad, manchando en rasgos de soberbia la plana de la Ley para atropellar los Justos, como en teñirla al color de la lisonja, para elevar

indignos. Estaba herida la razon en la desigualdad de las suertes, y quanto escribió pulso de Monarca menos advertido contra candidèz inocente, tanto corrigió la llama, haziendose lenguas el incendio. Abrasò à los tres Hebreos el vando de Nabuco, y apelando desde el dosel al suplicio, les fue inmunidad el tormento. Nada quemò tanto como la injusticia de el Rey, pues aun el fuego mismo à que intimò su sinrazon la inocencia, no alcanzò à la altura de el calor, con que encendió su malignidad el decreto. Hizo revista de la sentencia la llama, y desmintiendole su justificacion à Nabuco, le alumbrò à la sinrazon, quemandole decretos, y Vassallos. En tan poca distancia hubo trueque tan considerable de suertes: Salen del Tribunal de el Rey tres Justos para el fuego, y en llegando al examen de la llama se revoca la sentencia, y viven los que condenò la malicia, y mueren los que coronò de injusta libertad el engaño. Ha gran Dios! Quantas vezes gime el azero, porque desde la carcel de vuestra Divina tolerancia no le queda libertad à distinguir sinrazones, y hierre con el dolor de que hierre tantas Leyes, como venas rompe.

O quanto esplendor representò la Divina Providencia, en el teatro de esta novedad, à la consideracion de Nabuco! Como le llenaria los ojos de

la razon tanta avenida de luz , como le amaneciò en la variedad de este suceso. Como veria arder su vanidad entre las cenizas de aquellos Vassallos, complices à su delirio. Como repassaria el antiguo suceso de la Estatua , que interpretò Daniel, y le alumbrò à venerar escarmientos con la claridad de el polvo , à que vna piedra sin manos reduxo tantos mundos. Ha Nabuco! Basta yà de gastarle à Dios tanto caudal de providencias : A que luz ha de ver el desengaño , quien aun à tanto esplendor abriga sombras? Mira que prescindirse el fuego , gastando en tus Vassallos su ardimiento , y reservando à tu desengaño lo lucido , no es absolverte la culpa , si prevenirte el golpe , y quanto se reprime la llama en el arco de la colera que retira , es enojar la saña de su inclinacion ardiente, para que crezca el tiro de el calor en los avisos. Pero ha soberano influxo de Divinas Misericordias! Apenas viò este Rey enmendada su ignorancia con el dictamen de el fuego ; apenas ocurriò al balcon, que alhagando en zefiros suaves à los tres Hebreos, se desenfrenò impaciente contra la iniquidad de sus Ministros , quando herido su corazon del blando impulso con que rompe la verdad murallas de lisonjas para introducir desengaños , dixo : Sidrach , Misach , y Abdenago , siervos de Dios Altissimo , venid à mí : Pero que es esto , apenas los

arroja de sí para que mueran , y yà los solicita para que inseparables de la Purpura le assistan. Rasgos son de gran Monarca , que tirò en la plana de su razon la Providencia. Yà llama para el desel sujetos tan sin duda ventajosos , y à quien respetan elementos. Pues Rey , que sabe à quien llama , tambien sabrà à quien arroja , que la misma luz con que se distinguen los buenos , alumbra à cautelarle de indignos.

Salen de el fuego , y les contempla con alta circunspeccion el Monarca. Atiendeles el semblante , considerales el vestido , por si acaso el sinrespeto de la llama olvidò su veneracion , ofendiendo con la grosseria de la planta , el sellarla en la levedad de algun hilo. Todo lo registra , y todo lo advierte ilesso. Gran dificultad debe de tener la eleccion acertada de Ministros , pues aun trayendo estos la recomendacion de vn milagro , aun falta que averiguarles en el cuydado del Rey. Abonalos el Cielo con la carta de favor de tan soberana maravilla , y aun no perdona el Monarca el gastar otras diligencias. Sale de el examen del fuego , calificada su capacidad , y coronada su inocencia ; y aun en lo mismo , que con alta veneracion respetan elementos , le queda à la curiosidad de el Principe advertido , en que gastar advertencias. Ministros tan considerados , nunca saldràn incier-

tos. A Monarca tan advertido en elecciones de Vassallos, no le envileceràn la liberalidad con el dolor de el escarmiento. Principes de la tierra, si quantos al arbitrio de su passion, ò al dictamen libre de su juyzio manejan las importancias de vuestras Monarquias, entraran por la puerta de el examen, que vencieron estos Mancebos Hebreos; si huvieran de jurar los elementos en la executoria de su capacidad, à quantos prendiera el fuego en el olvido de las cenizas, apagando en muchos pechos la llama, à cuya voracidad sedienta arde la permanencia de los Reynos. Atendedles al vestido, por si acaso se abrigan con desnudèz agena. Consideradles las hebras que texela ambicion, por si en el desorden vano de la superfluidad prendiò el fuego de la codicia. Examinadles los semblantes, por si los tuercen diversos à la variedad de las fortunas. A Moyfes, Ministro grande, no se le conocieron por otras señas las preeminencias de la dignidad, que por las fatigas, y calamidades de el oficio. Con la vara rustica, que apacentaba rebaños en el monte, entrò en la Corte de Faraon à conferir con el Monarca. No se envileciò la mano en vnir à las vulgaridades de pastor, las soberanias de gran Ministro. No despreciò el contacto nudoso de la vara, aun siendo à rumbos tan elevados su manejo. No se le co-

nociò el fuego de la ambicion de los brocados, que abrafan obligaciones en las hogueras de el oro. Era su autoridad de Legado, y su trage de pastor. Renunciò los rebaños, y mantuvo los sayales. No ascendiò à la vanidad de Purpuras de Tyro, que pulsando en lo subido de el color al golpe de la obligacion precisa, las tuerce el engaño à que sean inmunidad, en que se abriguen, y respeten como mysterio, las que en sugetos menos elevados fueran sinrazones. Pues adviertase, que Purpuras, y brocados suspenden ojos plebeyos, y lo que à la primera vista fue solo embargar el sentido de el rustico Aldeano; en passando el espectaculo de la vanidad, aun el que solo cursa cabañas, repassa lo que cobrò la memoria; y considerando solo en la superfluidad entereza, le añade el dolor discurso, y llora quanto se restituye à alvergue de tierra, y paja, el aver visto en las Cortes Purpuras, teñidas con la que vierten venas de sayales rotos.

Magisterio os queda, Monarcas, en el segundo escrutinio con que el Babilenio examina, considera, y atiende, aun saliendo de la controversia de las llamas las personas de los Hebreos. Calificados de el Cielo, examinados de Nabuco, atendidos de su Corte, entraron segunda vez al gobierno. Queddle con el espectaculo larga materia al

escarmiento de aquel Rey, demolió en avenida de lagrimas, el coloso que erigió su vanidad, y veneró en el Dios inmortal la Providencia. Lloró las horas perdidas, con que sirvió al engaño, y prostrado en tierra restituyó à la vnica eterna Magestad la adoracion, que disfrazada en oro le arrebatò su delirio. Pero ha miserables afectos de antiguadas culpas! Aun le quedan campañas de calamidad al escarmiento de Nabucor. Aquel que respirando su soberbia nubes, empañaba Cielos, escalando Regiones, y trepando con la vaga incierta, y mal gobernada fuga de la ambicion, eminencias al termino sacrilego de divinizar sus pasiones, descenderà precipitado à partir la fortuna con los brutos. Tendrà mesa en los campos, viandas en las yervas, copa en los arroyos, Palacios en las cuevas, Vassallos en los troncos; y desde el valle profundo de esta calamidad sin exemplo, subirà la posteridad de su memoria hasta ennoblecerla, con dexarnos esperança de aver logrado la que solo es felicidad.

UTILIDAD DEL CAPITULO:

**N**ada persuade tanto à proporcionar, y corregir las lineas, que naciendo en el pecho, crecen al alhago de la vanidad, y se pierden entre

el humo de la soberbia, como el carecer las elaciones, y tormentas del corazon humano, con el tragico termino infeliz, en que callaron siempre los mal considerados rumbos, en que embarca las importancias de su suerte el cuydado imposible de los hombres. No emprende la Nave golfos ignorados, hasta que atendida la serenidad de el ayre, considerado el blando lento afan de las olas, y consultado en la escuela de las nubes la cercania, ò distancia de la tormenta, desprende el ancora, tiende velas, fatiga remos, y obedecidas todas las imitaciones del arte, estraña el ocio de el puerto, y navegando à impulsos de haya, y lino, goza en remotos mares quanta tranquilidad debió à la prudencia, domando la variedad de el viento con la prevencion del estudio. Pero quando enojadas à la sinrazon del ayre amagan à dexar su cauce las ondas, y armandose de montes las aguas, presentan guerra à los escollos, trayendo en el testimonio de tablas rotas triunfos de baxeles, que las sacude el embate, para que pendientes à la vanidad de las espumas, en el templo de la arena, sean padron permanente, en que repassando la posteridad escarmientos, se ennoblezca la razon, consultando la audacia menos considerada con el antiguo leño que le humedece el mar desde la orilla, porque tenga con que llorar la tragedia; si entonces menos cauta nave despre-

ciandole al temporal la saña, y à la tabla rota los avisos, emprendiessè tan inquietos mares, que esca-  
lando al ayre emiaencias, embuelva nubes en las  
olas; quien duda; que era definirse la infelicidad, y  
provocar à la fortuna, para que quantas xarcias, y la-  
brado buque dexaron la prudencia del puerto, buel-  
van en señas de naufragio, avisando en lineas de ta-  
blas infelizes precisos escarmientos. Apenas el co-  
razon humano define desde la vanidad la empreña  
de algun rumbo; que si se parasse à repassar en los  
exemplos, que heredò la posteridad à la memoria,  
no pueda definir el termino, que ha de concluir la  
carrera à que camina el engaño.

El mismo corazon, que mal entendido de tu  
facilidad, te provoca à los insultos, èl mismo, si le  
atiendes, te corrige con freno de sospechas. Ape-  
nas ay valle, monte, ò Ciudad, que fue Colonia en  
mas extraño clima, que si le consulta la atencion  
yervas al llano, ò le examina troncos al escollo, ò  
à la poblacion columnas, no estudie en marmoles,  
hojas, y cortezas tanto magysterio, que retroce-  
diendo el corazon à su cauce, no rompa el desen-  
gaño las lineas, que à permitirles la vanidad su car-  
rera, fuera montar en el ayre, para buscar el despe-  
ño. Quanto interior impulso despreciaria la sober-  
via de Nabuco, viendo organizar el oro para lle-  
nar el bulto de la Estatua. Quanto golpe batiria la

razon para romper el vaso del engaño, aunque mas  
le fellassen los labios el dedo de la lifonja, para que  
llegassen, ò defautorizados, ò remissos al oïdo de la  
prudencia los ecos. Pues mira què paradero tuvo la  
injusta profana sacrilega felicidad de aquel insul-  
to, que no pudo mantenerse algunas horas, sin  
hazer delinquentes à los que defendiò con ma-  
ravillas el Cielo. Contempla la vanidad de aquel  
Monarca. Mira como llegaron hasta los lexos de  
la Divinidad sus ideas. Mira aquellos Vassallos  
complices à su delirio, y que apenas se puso en pie  
maquina tan injusta, quando ciegos se despeñaron,  
vnos à cenizas, otros à brutos, y todos al escar-  
miento. Este querer componerlo todo vniedo las  
sombbras de la vanidad, con la luz de la razon. Este  
querer que se compongan en pie las Estatuas de la  
sobervia, los idolos de las pasiones, y cumplirle  
al mismo tiempo à la razon inmunidades, es querer  
vnir la discordia con que batallan estremos impos-  
sibles.

Y haziendo mas politico el punto, quanto se  
ingenia el ocio en los Monarcas, à que sacrificando  
à la paz cobarde honores, delicias, y tesoros, que-  
den para las campañas erarios; siendo imposible,  
que sepultando en el embeleso de las Cortes, cuy-  
dados, y tributos, no queden las fronteras al arbi-  
trio de tropas enemigas. Empieze por la razon la

Providencia. Estrenense en los Exercitos, y Armadas las conductas, que en vinculando los residuos de el ocio, y adulacion cortesana para el socorro de tropas numerosas, llegan tarde, ò ineficazes las asistencias precisas, y cayendo en tierra picas, y murallas, llegan hasta las Cortes el polvo, y las hastillas, y se empaña el honor de la Magestad con el humo del estrago.

Hombre atiende desde la eminencia de el conocimiento proprio, quan breve exalacion corre la vida mas feliz, por el ayre de vanidad humana, que apenas la atiende el fusto, llama que enciende peregrina, quando la cobra en cenizas la experiencia. Repassa tanta variedad de infortunios como te guarda la memoria, y atiende de el siguiente capitulo, la que si consideras con animo libre, te prenderà la planta, para que caminando lento, no busques tu ruina presuroso,



## CAPITULO IV.

SONO NABUCODONOSOR VN ARBOL de ingente magnitud; habitaban sus ramas, y gozaban el arrimo de su tronco todas las Aves de el ayre, y Brutos de la tierra; y en tanto que daba la debida atencion à espectáculo tan crecido, oyò vna voz, que intimaba vehemente, que se cortasse el Arbol. Interpretò Daniel el sueño, y declaròle como era decreto irrefragable, que descendiendo à la forma, y trage de Bruto le arrojasen de el comercio humano, y paciesse yervas en los montes. Todo esto aconteciò à Nabucodonosor, hasta que apurada la calamidad bolviò à ser hombre, y supo ser Rey, y dexò con felizes esperanças ennoblecida su memoria.

## PUNTO I.

Estaba Nabucodonosor quieto, y floreciente en su Palacio. Gozaba las delicias de la Magestad, sin el fusto de que le inquietassen el blando suave ocio à que le inspiraban ambares, y aromas, las justas fatigas de los passados insultos. Pareciòle al engañado Mo-

marca, que fabricar Estatuas à su vanidad, intimar justos à las llamas, en obsequio de su error, eran tan leves culpas, que, ò pudieron apagarlas lagrimas comunes, ò que no fueron bastantes à que amassen de colera decretos. En esta falsa hypocrita seguridad se hallaba el animo de este Rey, quando descendiendo de este sueño de la razon, al que prende en la suave cadena de el descanso sentidos, y fatigas, viò vn arbol de tan crecido bulto, que escondia la tierra con las hojas, y con las mismas embarazaba el ayre su magnitud ingente. Vivian de sus frutos, y en sus ramas todas las aves de el viento. Gozaban el abrigo de su sombra todos los brutos de la tierra. Y como maquinas tan crecidas viven à cuenta de peligros, y adolecen infelizes de la misma razon que las eleva; oyò vna voz que descendió de el Cielo, hiriendo al Monarca los oidos, y su duracion à la planta. Manda este decreto, que se corte el Arbol, permitiendole solo la vida, que entre el basto comercio de la tierra puedan esconder temerosas de la segur las raíces, y que se intime la que resta al dominio intratable de cadena dura, arrojandola à que parta fortuna, conversacion, viandas, y alvergue con la republica grossera de los brutos, hasta que concluyendo el transito de esta calamidad la duracion de siete tiempos, estudie en los rasgos de el infortunio, que solo à la vnica

eterna Magestad de el Dios Inmenso se deben adoraciones.

Assustole al Monarca el sueño referido, y haziendo convocatoria de sus Sabios, y Agoreros, le propuso el texto de la vision, pidiòles la inteligencia, y hurtandose à su inhabilidad el sacramento, refirió à Daniel su cuydado. Pudiendo aver conferido tan alta dificultad con el Profeta, le llevó la inclinacion de las lisonjas, à la que esperaba lograr en la facilidad de sus Vassallos, y por oír auras, que albagassen su vanidad, dificultò algun tiempo la definicion. Que ordinario es en los Reyes proponer sus consultas, no à quien sepa resolver la dificultad, si à quien sepa entenderles la passion. No tanto aprecian enterezas, que disinan con madurez el punto, como facilidad ligera, que torciendo las importancias de el acierto respeten el color con que viste el semblante de la pregunta, la autoridad del que propone. Oyò Daniel el sueño, y retirandose, como vna hora, à consultar pensamientos, le dixo: Ha Monarca! Otros sueños te assustaron con el amago, pero no passaron à mas sangre, que la que vierte en el ayre de la vanidad el golpe de el aviso; pero el presente viene armado de tan extraño linage de infelicidad, como estudiarà tu dolor en su comento. Esse arbol tan elevado, y robusto, que apenas cabe en lo que todo el viento, eres tu Monarca, que creciste à dominar el

Mundo; ocupandole con las ramas, y hojas de la vanidad, en que vivian aves, y se obligaban brutos. Y la voz, que con preeminencias de segur descendió con afilados ecos à invadir el tronco, dexandole la vida en la humildad de las raizes, fue intimarte el que avias de comutar el esplendor, y vanidad de Monarca en apariencia de bruto, y arrojado de el comercio humano viviràs entre las fieras, teniendo viandas en los prados, copa en las lagunas, hasta restituirte la noche à pagarle al sueño su feudo en obscuras lobreguezes. Esta calamidad te infamard la vida con el semblante de fiera, hasta que repetida la variedad de siete tiempos, conoxças que solo Dios es iumortal, y eterno, vnicamente arbitro de las felicidades, que demuelo Reynos, y corrige Monarcas.

## DISCURSO I.

**E**N animo persuadido à los alhagos de el ocio, pierden su autoridad los amagos. En llegando à dominar el descuydo, malogra tanto tiempo la Providencia, quanto dilata el golpe; porque respetando el pecho el intruso dominio, que adquirió el desorden de la vanidad contra fueros de la razon, teme romper este yugo, y aunque pondera por otra parte el peso à la amenaza,

ò la interpreta en obsequio de sus passiones, ò tan ineficaz batalla, que ni el animo las sacude, ni el fusto de el estrago que le intiman, basta para que el golpe de el temor las rompa. No es lo mismo turbarse à la amenaza, que desarmarle la colera al impulso, porque viviendo el corazon campo de batalla, contra el rebelion de las passiones, ò parcial con ellas, vive ocupado el arbitrio en la disputa interior de sus cuydados, y quanto le divierten la fuerza de el dictamen, tanto le dificultan à que atienda al remedio de el mal, que le amenaza. Quantos singulares coloquios tendria Nabucodonosor con Daniel. Quantas vezes le repetiria el comento de la primera Estatua, en que vió embuelto en vniversales cenizas el esplendor de su Corona. Quantas vezes repassaria este aviso, teniendo tan à mano la integridad, y zelo de vn Profeta, en quien ni torció la lisonja su rectitud al dictamen, ni accidentes de esperança, y temor mancharon à la verdad el semblante; y teniendo tan prevenida su calamidad, y tan arguydo su delirio, ni bastaron sueños, ni Profetas, para que no descendiesse del Cielo la colera de el golpe, autorizandoles el amago à los avisos.

Entra tal vez la verdad en pecho divertido, y aunque al percibirla su atencion, venera, ò teme el escarmiento, que leal le vaticina, en repas-

siéndole segunda vez, tanto la desconoce à la variedad de el color, con que torcieron su semblante las pasiones, que convertida en alhago toda la aspereza de el susto, bebe el corazon en copa de lifonjas aquel veneno apacible, en que mueren temor, y desengaño. En poniendose los males amenazados al arbitrio de consultas, estudia la adulacion en el semblante de el Monarca la resolucion de el punto: ojeale las pasiones, y mide con el deseo de el Principe la estatura de el dictamen, y por llenarle el vaso de su inclinacion, queda vacío el de la oportunidad, para que le llene el infortunio. No estaba bien hallado Nabuco con la claridad de el Profeta. Ofendiòle la vista tanta avenida de luz, como amaneciò en los labios de Daniel, y descendìo à consultar Vassallos por ignorar amenazas.

Quien creyera, que hallandose Saul con la persona de Samuel, y añadiendose à la autoridad de el Profeta la recomendacion de difunto, no le consultara el expediente de algunas importancias, que le amenazaban la persona, y Reyno. Mueve todas las maquinas, de quien afecta deseo de saber. Yerra el medio de consular la Pythonisa, enviendale Dios la ignorancia, poniendole à Samuel presente, y con oraculo tan seguro, con tan autorizadas canas, con ocasion tan oportuna, como

vn Juez, que le avia antecedido en el gobierno de Israel, solo sabe, que ha de morir; porque se lo vaticina el Profeta. Apenas le vè, quando se turba, y sin consultarle el modo con que pudiera librarse del golpe, ò acertarlo para lo importante, se desaparece el espectáculo, sin que aproveche à mejorar el cuidado de aquel Principe infeliz la autoridad de tanto magisterio.

Si este Monarca estuviera versado en dár con sus consultas en la prudencia, integridad, y zelo de Vassallos, que ni ofendieran la verdad, ni escondieran de el semblante de el Principe la razon, que poco estrañara el representar à Samuel todo el bulto de sus cuidados; y advertido de el Profeta en lo irremediable, le dirigieran sus consejos à que diesse cobro à lo posible. Como podia repallar en el volumen de aquel Senador respectuoso la variedad de lances, que vivian el corazon en trage de sospechas, y remediar con direccion tan noble, lo que le quedasse à la libertad en arbitrio; pero turbandose à la primera vista, solo supo su tragedia, sin alcanzar en el prudente dictamen de el oraculo algun modo de suavizar con su aplicacion honesta el severo golpe, que avia de batirle todas las importancias de su suerte. Esta última circunstancia añadiò al processo de este Rey la justificacion de el Cielo; pero como tan mal

versado en buscar à sugetos de entereza , temiòle à Samuel el defengaño , y retrocediò en la consulta. Hallò Nabuco en los campos de el sueño la magnitud de aquel Arbol , que arrojaba en cada rama vna selva ; vele cortar de soberana segur , y debiendo recurrir à Daniel , para que desatafse el misterioso nudo , que prendiò el corazon con lazo de rezelos , echa mano de sus Sabios , como si dixera : Quiero saber esta verdad , que sollicita mi cuydado ; pero quiero tambien , que passe por la representacion de Ministros à quien conozco inclinados à templarle las grosserias de el rigor al susto. Quedese algo de el daño amenazado en la cortesania de su inteligencia , y solo passe à la mia , lo que sin inquietarme el animo , baste para paliar , que ha deseado saber.

A quantos Monarcas les pone à los ojos de la obligacion la Providencia en las historias de ascendientes suyos , las personas de Samueles , que resucitando à la vida de la memoria en el aliento de la pluma , les pudieran consultar en sus anales. Como pudieran repassar en aquellos autorizados volumenes las obligaciones de el Cetro , el peso de la Corona ; y ennoblecidos con tanto magisterio le desayraran al temor las cobardias , y retrocedieran los vaticinios de el golpe à esconderse en el amago. Què bien oye el descuydo de los

labios de la lisonja el informe , que violentando la verdad en eloquencias , y colores , tuerce la inteligencia del daño amenazado , à que alhagandose en el oïdo de el Principe introduzca con semblante de felicidad , el que sombra de el engaño se haze irreparable infortunio. No es lo mismo ignorar el golpe , que resistir la herida , ni acontece el estrago , porque antes de suceder se supo. Diòle evidencia à la calamidad la ignorancia , y solo avifada del cuydado pudo desarmar ruynas la prudencia. Temiò Nabuco , y à despierto , referir à Daniel lo que le asustò dormido , y quanto le durò el engaño apresurò la calamidad. Estaba empeñado el Cielo en que descendiesse este Monarca desde las maquinas de su vanidad , al valle mas infeliz de la miseria , y pareciòle al Principe engañado , que escondiendose à la noticia de el amago , no le hallaria la execucion de el decreto. Pareciòle , que hurtandose al cuydado de saber lo cierto , pudo hazer el golpe dudoso , como si fuera condicion de la desgracia , que le precediesse la noticia. No haze desgraciado à vn Rey , quien le avifa el daño , que irreparable le amenaza ; hazele infeliz , quien confederando con el infortunio su hypocrita respeto , le dà la mano à la ruyna , para que al silencio de la adulacion llegue mas eficaz en lo desconocido. No precipita la planta del Monarca,

ca, quien corrigiendole los passos, y los rumbos con la luz de el consejo armado de integridad zelosa, le avisa los peligros; mas facilmente le pierde, quien cautelándole precipicios le oculta con ramas verdes el despeño.

Si antes de llenar de oro las lineas, que en el vacío de la vanidad organizò Nabuco, para rebelarse contra la Divinidad en la Torre de la Estatua, huviera consultado à Daniel, quedarase sin duda, en intencion el insulto, y quanto menos escalara sobervio inmidades à Dios, y eminencias al ayre, de tanta menos elevacion se armara la desgracia, y tuviera menos grados de calamidad la altura, de que descendió al despeño. En viendo en sueños el arbol, assaltòle el corazon el susto, y hurtò à Daniel la noticia, como si dixera: Esta segur, que bate tan robusto tronco, algun filo guarda para cortarle à mi felicidad la carrera. Algo ha de resultar de este sueño contra la Estatua, que fabricò mi engaño, pues quiero hurtar à la severidad del Profeta los temores, que embuelve este misterio, y acomodarme à la inteligencia, que pueda exprimir el juyzio de mis Sabios; porque aviendome ellos adorado la Estatua, y el delirio, incurren en el empeño de no vaticinarme desgracias por culpa, à que fueron complicados dorando su veneracion los yerros, que disfra-

zados en oro fabricò mi sobervia. Quiso saber Saul lo que sentia de su fortuna Samuel; pero aplicò el organo de la Pythonisa, para que pasando por vidrio tan delinquente el desengaño del Profeta, llegassen tan suavizados los avisos, que rompiendo en el respecto delinquente de la muger supersticiosa la entereza, le empenasse la culpa de administrar aquel oficio, en lisongearle los cuydados al Rey, y divertirle la passion en el veneno de el alhago. Bien sabia Nabuco, que avia de hallar la solucion de la duda en los labios de Daniel. Autorizada tenia esta experiencia con otros sueños, no menos misteriosos, que se hizieron tratables à la ilustracion de el Profeta. No ignoraba su capacidad, bien conocia la integridad de su zelo, y la inhabilidad, y lisonja de sus Sabios. Bastantemente le batiria el corazon con los impulsos de la culpa. Algo temeria contra su felicidad en el comento de el Arbol, y aunque invadido de tan opuestas olas el escollo de su cuydado, mas temió la intimacion de la verdad en la evidencia de el aviso, que padecer el despeño. Pero enmudeciendo, silencio misterioso, labios lisonjeros, solo admiraron el arcano sin discurrir en el sueño. Era empeño soberano, que se hiziesse notoria à este Monarca su calamidad, y hasta la adulacion de sus Sabios sirviò con el silencio à tan estraña Provi-

dencia. Remitenle à Daniel, condenanle à la verdad, y cayò su temor en el defengaño de el Profeta. Como se hallaria este Principe, estudiando de profeticos labios aquella sentencia irrefragable, en que cortandole el Arbol de su vanidad sobervia, el bulto de tantas lineas tiradas contra la razon, solo le restaba el tronco de la vida para infamarla emparentando con brutos? Como caducaria naufragio el corazon en tanto oceano de cuydados, viendose despojar de el Reyno, y del Palacio, y retirar de la veneracion de su Corte, y dár con toda su fortuna entre la grosseria, y tratado de las fieras? Como se acordaria entonces de la Estatua que erigió contra el Cielo? Como se acusaria en sus Vassallos la lifonja, y en su vanidad la sobervia. Monarcas, esto sabe hazer Dios con los Reyes! Así juega con las Magestades, arrojando entre fieras las Coronas.

## PUNTO II.

**P**redixole Daniel à Nabucodonosor la calamidad, que avia de suceder à su fortuna. Passòse el Rey desde la noticia triste à la Magestad de su Palacio, y haziendose fuerte en la fabrica vana aun contra el vando, que fulminaba el Cielo, confirió con su sobervia el eximirse de el daño revelado. No

es esta, dixo, respondiendole a su vanidad, la gran Babylonia, que yo edifiqué para gloria de mi nombre, centro de mi magestad, y testimonio de mi poder? Estas voces iban à romper el labio, quando interrumpidas de superior aliento, descendió el estrago de la calamidad mal creida al defengaño de aquel Rey. Transformòse instantaneamente en fiera formidable. Arrojaronle de el Palacio, y de la Corte. Tolerò las intemperies de los años, hasta que cumplidos en siete los decretos, con apetito, y complexion de fiera, levantò al Cielo los ojos, pidió misericordia, y se le manifestaron las puertas de el favor benignas à impulsos de la penitencia. Restituyòse à la forma de hombre, y dignidad de Rey, que exercitò en el resto de su vida, con justicia, equidad, y razon, reconociendo en Dios sumo poder; predicando sus glorias, admirando sus maravillas, temiendo su indignacion, y confessando la vnica Magestad en el Altissimo.

## DISCURSO I.

**Q**Uè mal huye su calamidad, quien por el mismo rumbo, que estraña el defengaño, haze vezino el despeño! No es lo mismo alejarse de la razon, que del peligro, pues los passos mismos, que acelera la fuga para correr sin luz à cie-

go norte, reducen la planta vaga, à que rondando el circulo, en que se fatigan tareas de el engaño, se precipita en el escollo mismo, que labra torpe la celeridad de su carrera. Quien libra en materiales distancias la colera de casos infelices, no exime su fuerte de el estrago, solo distingue el sitio à la ruyna. La Provincia, que elige fugitivo, es otra; pero el, y la felicidad, son los mismos. Huye el rigor de el golpe, y lleva en la sinrazon la herida. Traxo Paris à Elena, y su delito. Dexò à Grecia, y traxose la culpa, y al viento mismo, que le redaxo nave cautelosa, encendiò la llama de el furor la Griega saña. Imaginò librarle alexando hasta Troya su injusticia, y solo sirviò la distancia à hazer vniversal el incendio.

Intimò Daniel à Nabuco el vando irrefragable. Creyò la voz del Profeta, pero no passò la verdad al desengaño. No es lo mismo, que el entendimiento crea, que el que la voluntad se persuada. Absiente el entendimiento à vna verdad, y se la disputa la passion. Sabe el hombre por lo que entiende, que es igual, comun, y preciso el termino infalible à los mortales, y haziendose fuertes en el alcanzar de la vanidad, se defienden hasta el escarmiento las passiones. Esta guerra, en que batalla la republica de el hombre, haze tanto contraste à la razon, que, ò muere à manos de la voluntad, ò vive

tan herida, que vierte su autoridad el entendimiento por venas de rotas Leyes, de cuya defautorizada sangre vive satisfecho el engaño. Huyò Nabucodonosor desde la Profecia de Daniel à la vanidad de su Palacio: Hallò en la fabrica vana de aquel sitio elemento su sobervia: Divierte los ojos, y el cuidado por la dilacion columnas, y Estatuas de vna galeria de el Palacio Regio, y haziendo bulto en la vanidad el humo de tantos ascendientes, como à rasgos de el buril le acordaba el alabastro, dixo: No soy yo Nabucodonosor, y quien edifique tan dilatada Babilonia para templo de mi nombre? Como si dixera: En què puede fundar Daniel, que bastan à batir mi felicidad impulsos soberanos, arrojandome de Alcaçar tan ingente à partir la fortuna con los brutos? Esta Republica grande, en quien, aunque puso Nemrod el principio, Nino el aumento, Semiramis las murallas, yo la he dilatado, à que prenda en Torres el ayre, y al Vniverso en Leyes, no basta à ser contraste de quanta hostilidad viertan en Astros, y Cometas contra mi Magestad elevada los Cielos? Pues como se compone, que sea verdad lo que el Profeta vaticina, siendolo tambien este glorioso poder con que mi vanidad se persuade? Como cabe, que à Purpura, que enciende al soplo de la veneracion vniversal respecto, pueda emprenderie llama peregrina, sin que cieguen al

esplendor de mi Magestad los decretos. Quedese en mi entendimiento avergonçada la verdad, que introduxo profetica ossadia, sin que pafse el contagioso temor de susto leve à que la voluntad le autorize, respectandole el amago. Sean inmunidad mis passiones, donde no alcancen las olas del cuydado, que mueven tanto mar de impulsos, y sospechas en la veleydad de mi entendimiento facil à persuadirse infortunios.

Passeabase Nabuco, confiriendo, ò contemplando con su vanidad en las Torres de su Palacio, robustez de sus columnas, y magnifica ampliacion de su Corte; y al introducir este coloquio, dize el Texto Sagrado, que respondiò el Rey: *Respondit que Rex, & ait.* Pues pregunto, no estaba solo Nabucodonosor? No iba entre si mismo averiguandole la posibilidad al golpe amenazado? No media el solo con la vana magnitud de su poder la estatura de su fuerte? Pues à quien respondiò estando tan retirado, que apenas se revelò à pensamientos? Pero ha maquinas infelizes, en cuya vaga mal segura solidéz funda sobervias esperanças el corazon humano! Crece la fantasia de el que desvanecen ascendientes elevados à tanto bulco, tallando en el viento Estatuas de progenitores, à quien solo heredò apellidos, y memorias, renunciando el valor à las cenizas, que nunca se imagina solo. Tiene

en la region de el pecho aquel teatro de su vanidad con quien habla; y assi Nabuco haziendo convocatoria de vno, y otro ascendiente, para emprender hostilidades al Cielo, se pregunta, y se responde.

Estaria contemplando por las ventanas de las galerias aquella dilacion de Babilonia. Acordariase de Nemrod, y estudiaria en sus memorias exceder al ayre en Estatuas, como su ascendiente en Torres. Haria transito à Nino, que dilatò la gran Ciudad, sin perdonar à Semiramis, que la hizo formidable, haziendo maravillosa su defensa; y de este catalogo, turbado yà en el mar de tantos años, en olas de los dias, sacaria su vanidad la consecuencia contra el decreto revelado.

Ibase encendiendo la indignacion Divina al ayre mismo, con que alhagaba Nabuco su sobervia en aver levantado en tantos edificios, monumentos perpetuos à su nombre, quando aquella segur, que avia estado amagando al arbol doze meses, cayò de golpe, cortandole à la Magestad de aquel Monarca tantas ramas de vanidad superflua, cercandole fantasias, assustandole memorias, y passando à la forma de hombre el estrago, le arrojò el temporal entre los brutos. Y porque no imaginasse, que erraba el pulso de la indignacion el golpe, ni que el furor soberano hierre con la contingencia de errar lo

que fulmina , le dixo : *Tibi dicitur Nabucodonosor.* A ti Nabucodonosor , à ti , y no à otro dirige el arco de la Justicia , la flecha de calamidad tan sin exemplo. Tu , que blasonabas inmunidades en la vana fabrica de estatuas , y columnas , abrigandote en lo mismo que te condena delincente ; tu eres contra quien enoja el filo de la segur la saña. Dexa essa Corona , arroja el Cetro , desnudate la Purpura , que viven infamadas , y violentas las Insignias Reales , en la sinrazon con que le rompes al respeto de la dignidad los fueros. Despidete de Vassallos , y delicias , abrigate en cuebas , paca yerva en los montes , y parte possession con los brutos. Ha hombres ! Si se hiziera el juyzio de las cosas por interior balança , en que condenando los ojos , solo se diera à la razon al arbitrio ; què trueque de fuertes se viera en el Vniverſo ! Este hombre , este Monarca imaginaba el Mundo todo , que merecia ser Rey , y passando al Juyzio Soberano , apenas mereció quedar bruto. Teniale el engaño entre brocados , y lifonjas , coronabanle doſeles , obedecianle Vassallos , y tributos , venerabanle Provincias , y pesando en recta balança su talento , quedò graduado en igualdad con las fieras. Ha juyzios humanos ! A quantos venera el mundo midiendoles por las dignidades el merito correspondiente à la elevacion , con que exceden à las fortunas comunes ; quantos abundan

dan en vanidades de carrozas , Palacios , y viandas ( en que gasta Dios , no menos misteriosa Providencias , que en abatir al justo , discreto , y suficiente ) y formando los ojos plebeyos de fragil atencion humana el dictamen por la disparidad de fuertes , vive escondida , y abandonada la razon en el sayal , y el desprecio , y goza preeminencias de virtud , y justicia la iniquidad , no à otra luz , que à la que ciega la bastardia de plebeyo juyzio en el esplendor de los brocados. Ha si se rompiesse el oriente de examen soberano , vn rayo de aquella luz , con que distingue meritos de fortunas , à quantos abrafara la que indignamente gozan , y descendiendo de lo que son por el engaño , à lo que debian ser por la razon , tuviera con que consolar Nabuco el escandalo de su fuerte !

Aun en ojos ilustrados , en tanto que mantienen el siglo , bastardea el juyzio con que miden las estaturas de sugetos grandes , y le queda que enmendar al acierto divino de lo que hombres santos entendieron. Faltò Judas à la razon , y del Apostolado , y para llenar el vacio , que infamò su villania , hizieron la primera eleccion los Apostoles en Matias , y Joseph. Ambos eran tenidos por Santos , pero à Joseph le apreciaban por mas justo , dandole todos este nombre. Todos esperaban que cayesse la suerte sobre Joseph , y cayò sobre Matias ; vna cosa

esperaban los Apostoles , y otra definiò el Cielo. Juzgaban que era mas justo Joseph , pero à Matias le calificò la Providencia Divina por mas santo. Luego si en la eleccion de sugetos ventajosos para llenar dignidades, aun tuvo que enmendar el acierto en el recto Tribunal de el Apostolado, sin gran temeridad se puede presumir, que donde es parte de merito el favor, y la dependencia, andaràn trocados los juizios, y las suertes, y estaràn fuera de su lugar las dignidades.

Sin duda seria para toda Babilonia escandalosa novedad la transformacion de su Rey. Vendrian à la convocatoria de tan estraña noticia todas las Gerarquias; y Classés de la Corte. Verian toda la pompa de tan gran Monarca bastardeando de el esplendor de la Magestad en villanias de bruto; y vistiendo con la forma las inclinaciones de fiera, estrañaria su Palacio, huynia de la gente, y hasta los mismos Vassallos, que contemplandole su soberbia, le apresuraron su calamidad, le servirian de susto. Esconderiafe toda la razon en las lobreguezes de el barbaro apetito, mudando el gusto, complexion, y trato con la piel montaràz, que le vistió el infortunio; y desprendiendose del dolor de tanto concurso, como lloraba la tragedia de su Rey, se entraria en la fragosidad, haziendose parcial con las fieras; midiendose à la habitacion de el monte, paciendopra-

prados, y trepando asperezas con la desordenada republica de los brutos. Monarcas entrad en la Corte de este Rey, y preguntad, que donde le tienen sus Vassallos; preguntad por aquel mal ordenado poder, que sin contenerse en las margenes de humano, intentò dilatarse à los oceanos de Divino, donde naufragò infeliz, salvando del temporal de su soberbia, no otra cosa, que vna vida, que casi divorciada de lo racional, apenas la admitieron à conversacion los brutos. Allí estudiareis el termino de las injusticias, la adulacion de los Vassallos, el mal uso de los tributos. Allí vereis pacer yervas, à quien regalaban viandas; arrimarse à vn olmo, à quien veneraban doseles; aparcialarse con fieras, à quien cortejaban tafetanes, y brocados. Ponderad en aquella barbara bruta piel cerdosa al mayor de los Monarcas, al mas glorioso de los Capitanes, al mas obedecido de los Reyes; y vltimamente, ver creciendo el numero à los brutos à quien quiso contarse entre los Dioses. Principes, en esto para la soberbia! Vassallos, en esto paran las lisonjas. Considerad vnos, y otros, que el no repetir Dios estos exemplos, no es porque no le provocan con igualdad vuestras culpas, si porque disimulando su Divina tolerancia guarda los filos de segur sangrienta para eternizar la sangre de la herida. A este Rey, siendo Monarca, le ayudaron sus Vassallos à ser bru-

to, y comerciando con fieras le enseñaron à ser Rey. Passò desde la Corte à la fragosidad de la montaña, y quanto perdió en la lisonja venenosa de aplausos simulados, lo conquistò en la rustica sencillez de montes, y de fieras.

*UTILIDAD DEL CAPITULO.*

**T**iene la consideracion humana tan corta, y templada vista, para acaudalar de si misma el examen de la fragilidad en que estrivan todas las maquinas de su fortuna, que apenas se para à repasar el termino, y origen en que empieza, y à que corre el rumbo de esta exalacion, que apresura el vivir llama para morir ceniza, quando interponiendose entre la verdad, y la atencion los colores, y especies con que disimula el engaño, el punto en que consiste el uso prudente de las cosas, paran los ojos en la apariencia, con que les divierte la variedad, y se esconde en la corteza de lisonjas desatendida la razon.

Ambos, Daniel, y Nabuco, vieron en quatro jornadas toda la carrera del Orbe. Viòla el Rey en quatro metales, y el Profeta en quatro brutos, que atrojados à la orilla de vn mar entumecido, los bõmitaron las ondas. Vna cosa vieron ambos, pero fue el modo de acaudalarla diverso. Viòla el Rey  
en

en plata, y oro; viòla Daniel en fieras formidables, y no estando la diversidad en el termino conocido, estuvo, sin duda, la disparidad en los ojos. Viò Daniel al mundo como era; viòle Nabuco como queria que fuesse. El vno miraba por los ojos de la razon, el otro por el vidrio del engaño; y lo que à la atencion del Rey fueron metales, que venerò la codicia al desengaño del Profeta fueron monstruos, que aun de la constancia de Daniel, traxeron las cobardias del susto.

Hizole el desengaño de Daniel noble hostilidad al embeleso de Nabuco, y de verdades demolidas arrebatò materiales para elevar colosos. Fundabanse en el polvo de humana fragilidad tantas lineas, y dieron con el mal considerado Monarca en el miserable despeño. No diò el golpe de calamidad tan estraña en la fortuna de Nabuco, para que parasse en su vanidad el estrago, eco traxo el escarmiento, para que asustando Monarcas le hurtassen la materia à los decretos. No sale disimulado el rayo, quando nube preñada la desprende; quema en lo que toca, y suena en lo que no hiere, para que en las cenizas, que avisan el contacto fediento de la llama, se pulan Magestades; y como en espejo en que reberveran escarmientos, vivan à la razon las Coronas. O si en concurso de Reyes, y Vassallos presidiera el magisterio, que desde la

cathedra de las selvas notifica la transformacion de Nabuco! O si quantas Purpuras encendiò la vanidad, y apagò el infortunio, huvieran cursado la leccion, que en el volumen de aquella barbara bruta piel escondiò los esplendores de vn Monarca, para manifestar desengaños, avisar despeños, reprimir vanidades, y fixar el punto de el conocimiento proprio la menos considerada planta, que acelera infelizidades à costa de apresurar movimientos! O quantas lineas retiraran el vago rumbo, que ignorando norte trepan elementos en nubes, provocando à que la justa indignacion las llueva en desengaños!

Quanto importara à Cesares, y Alexandros, consultar con el oraculo del transformado Nabuco, lances de batallas, empressas de conquistas, que creyeron felizes de delficos engaños, y estudiaron la verdad à costa de escarmientos! Qué importò al Macedon la gloria de sus armas, la claridad de su nombre, venciendo à las tareas de la hostilidad, no solo enemigos, sino soldados propios, estos à la fatiga de las marchas, y variedad de climas, y aquellos à la violencia de flechas, y de lanças? Qué le importò dexar en la retaguardia de sus conquistas avassallado vn Mundo, y abrir en el Indo passo al restante, si solo traxo à Babilonia con que autorizarle sus estragos à la muerte? O barro de fragilidad humana! O mal considerado polvo, que el golpe

pe menos robusto te desvne! No imagines Monarca, que las Purpuras, y brocados son Magestad, sino miseria. Adàn, Principe del Vniverso, en tanto que viviò Señor, viviò desnudo, y lo mismo fue vestirle, que desnudarle el dominio. Entrò la necesidad con la culpa, y las telas no tanto fueron Magestad, como defensa. Rebelaronse espinas, è intemperies, calçòse por necesidad, y abrigòse por la misma; y así tu, quanto en mas Purpura te desvaneces, mas miserable te confieñas: Todo le respetaba à Adàn, quando viviò à la razon, y lo mismo fue vestirse, que llevar vn padron que le publicaba delinquente, Monarca, de ti à quien no lo es, no ay mas distancia, que la vanidad; vno es el termino à que camina lo mudable, solo el engaño os distingue. No te exime de ser hombre, lo que te eleva à ser Rey; añadete cuydado, intimate vigiliass la Corona, y quanto brilla el oro que la pule, tanto grava el peso que resulta. Mira que te hizo Rey, quien sabe convertir en brutos à los Reyes. Materiales son de su indignacion las injusticias, y no ay arco en la nube, para que vivan seguros los Monarcas de que no se repetirà el escarmiento. Estudia en tu obligacion, y docto en el volumen grave de tu ministerio, temete hombre, y assegurate Rey. Preguntale à Nabuco, quien le arrojò de los Palacios à las selvas, quien le desnudò la Purpura, y la Corte,

y oyendo el informe de aquel seguro desengaño, veràs proporcionadas tus culpas, à no menor calamidad, que à la que admiras.

*Evilmerodac*, hijo de *Nabucodonosor*, administrò el Reyno, en tanto que corrió su padre la carrera del infortunio, que le traxo despues de siete años a la gloriosa felicidad de conocer à Dios, y adorarle. Restituyose à la forma de hombre, y al dominio de Rey. Sienten de su posteridad favorablemente los Escriturarios, contandole piadosamente en el numero de los felizes. Compitan en buen hora los *Anibales*, *Alexandros*, y *Scipiones* la vanagloria en la primacia de las armas. Disputen los Romanos entre los *Camilos*, y *Catoncs*; conseran el valor la *Celtiveria*, y *Lusitania*, en la resistencia con que dificultaron à Roma la obediencia, que mas glorioso triunfa *Nabuco*. Muriò el año de 3472. de Roma fundada 121. dexando à su hijo *Evilmerodac*, en el gobierno, que administrò con la felicidad, que corresponde à la prudencia piadosa con que tratò la infelicidad de su Padre.



## CAPITULO V.

**BALTASAR**, RET DE BABILONIA, HIJO DE *Evilmerodac*, hizo esplendido combite à mil de sus primeros *Vassallos*. Mandò sacar à la ostentacion del Banquete los *Vasos Sagrados*, que del Templo de *Jerusalen* traxo *Nabucodonosor*, su Abuelo; y apenas les profanaron labios sacrilegos, quando del Pecho de la Divina Tolerancia se desafiò vna Mano, que en la superficie del Aula Regia profetizò en pocas lineas la muerte infeliz de *Baltasar*, y el transito de su Reyno à los Persas. Introduxeron à *Daniel*, que intimò libre la vltima calamidad al Monarca, y sucediò en la misma noche.

## PUNTO I.

*Cyro*, y *Dario*, Rey vno de los Persas, y otro de los Medos, emprendieron à expensas iguales la guerra de *Babilonia*. Tuvieronla sitiada algunos años, en que de vna, y otra parte se ensangrentò la fortuna; y considerando la dilacion de el asedio, por ser inexpugnables las murallas, fingieron la retirada, que fue bastante à assegurar el ocio del infeliz Monarca, que la defendia; y pa-

reciendole à Baltasar , que era tan sencilla la fuga de los Persas , que no le quedaba intencion en que pudiesse peligrar su felicidad ; celebrò este engaño , ostentando su poder en vn combite magnifico , à que concurrieron todos los Magnates , y primeros Vassallos de su Corte. Hizo servir à la profanidad sacrilega los Vasos , que con Magestad mysteriosa intimò al Templo de Jerusalem el Sabio , y Religioso Salomòn , y traxo en la cautividad Nabuco ; y teniendo espías los contrarios de la infame ocupacion en que se hallaba el Babilonio , emprendieron la Ciudad , baxo el seguro en que vivian los sitiados , y hallando el milagro de Semiramis , introduxeron en Babilonia sus armas.



## DISCURSO I.

**A** Gradecerle à la fortuna las dichas , que à contemplacion de el ocio las profetiza el engaño , sin esperar à que la aplicacion las obligue , ni la razon las persuada , es assegurarle passo al infortunio , para que introduzca la hostilidad , por la puerta que le franqueò la confianza de el que no resiste. Mal eximirà su fortuna de las casualidades de el daño , quien venera felicidad el peligro. Llegan lentos , y aun ineficazes los males , quando el cauto rezelo les dà vista desde las eminencias de el cuydado ; y vna vez atendidos , ò temerosos , retroceden , ò proceden tibios , y quando escalan la prevencion de quien espera , logran con sangre , y contingencia la fortuna. Abrigaban los Persas , en el disimulo de cautelosa fuga , todo el ardimiento de la saña , que huviera espirado en la aplicacion de Baltasar , y respirò con su descuydo. Escondieron las maximas de su valor , bolviendole al engañado Principe la espalda. Hurtaronle con el semblante sus ideas , y consultando el Babilonio con su floxedad el lance , quedò desayrada la representacion del peligro. Quien por la retirada de la cuerda , discurre la intencion de el arco , mal hurtarà su sangre à la indignacion de

la flecha. Tributo son de la infelicidad las confianças, y reyna sin contingencia la hostilidad de agenas armas, sin mas derecho, que el que le conceden los discursos del ocio.

Imaginò Baltasar el animo de los Persas muy vnido à la relacion de la planta, esta se retirò con la fuga, y quedaba el corazon en Babilonia. Contemplaba en las espaldas de Cyro la libertad de el asedio; y si consultara con las ideas de el Medo su cuydado, viera fabricar batallones en su pecho. Mas guerra introduxo en Babilonia la fuga cautelosa, que el acometimiento gallardo; este fue incentivo al valor de los sitiados; aquella fue cuna en que arrullaron peligros; este coronò de lanças las murallas, y aquella sepultò los animos en delicias. No se retiraron para sí los Persas, retiraronse para Baltasar. Armado quedò el animo en el asedio, y en el disimulo quedò desarmado el Babilonio. Solo considerò la fuga, sin pararse à contemplar si era cierta; viò lo que bastò à confiarle, sin discurrir lo que pudo defenderle. Iba alumbrado de el ocio, y solo viò por las espaldas al peligro. Estaba mal hallada la mano con el contacto rustico de la lança, y agradeciò al engaño el pretexto de sacudirla. Arrojàla Baltasar, y empuñòla el Persa; estos quedaron à sombras de la noche, previniendo esquadras, armando ba-

tallones, cogiendo colinas, fabricando assaltos, y hallaron escalas, que los ascendieron en las sacrilegas profanidades, en que empeñaron su cuydado los Asirios.

Publicòse por toda Babilonia la retirada de los Persas, y suspendiòse el estrepito de las armas; durmieron los animos al silencio, que impuso la indiscreta confiança al eco difonante de caxas, y trompas belicas; arrimaronse lanças, quedaron pendientes de el olvido petos, y morriones; sucedieron blandas citharas à la suave inquietud, con que el clarin sonoro intima el furor de Marte, en la armonia, que rompe la infame tranquilidad del ocio, en cuyo oriente blando mueren las importancias de la guerra. Entraron à Baltasar sus primeros Vassallos, lisongeandole el descuydo con la indiscreta seguridad, que avian cobrado de sus contrarios, sin averiguarle primero à la venenosa retirada todo el caudal de sus designios. Ha Señor (le dirian) ha mucho tiempo, que la tenacidad de el Persa ha tolerado las calamidades, è intemperies de la prolongada campaña; tienen fatigados los animos, quebrantado el valor, minorado el Exercito, apurado los viveres, y la esperança. No son las murallas de Babilonia tan ordinaria empresa, que aun no las teman repeticiones de siglos; y yà que no tus esquadras, vencieron à Cy-

ro las dilaciones del tiempo. Ya queda en tranquilidad el animo Babilonio; y no es razon, que respete tanto al Perfa cobarde la autoridad de tus armas, que aun retirado del Eufratres, le cueste atenciones al cuydado la contemplacion de la fuga. Avergonçòs tu valor, mantuvolos la tenacidad, y desarmòlos el tiempo. Ellos han buelto à Athenas los semblantes, con el escarmiento de vencidos; tu coronado de Laurel triunfante consagra à las delicias de tu Palacio los trofeos.

Abrazòles Baltasar el dictamen, y en gloriosa memoria de aquel triunfo, publicò vn magnifico banquete, atribuyendo à sus Dioses la inmortalidad de el suceso; sentaronse à la mesa con el Rey mil de sus Vassallos; y porque no le faltasse circunstancia al infortunio, mandò sacar los Vasos, que de el Templo de Jerusalem traxo Nabucodonosor. Brindaron en ellos à sus simulacros, infamandole al Dios de las Batallas la pureza religiosa de su culto. Ha Baltasar infeliz, de quanta celeridad arman tus culpas la planta de el infortunio! No le bastaba à la desgracia, la velocidad que le viste en las perezas de el ocio? No te bastaba acobardar los animos de tu Corte en las delicias, olvidando las asperezas de la guerra? Tanto te empeñas en hazer tu calamidad infalible, que aun no le dexas arbitrio à la desgracia, por donde pueda res-

pirar la contingencia? Estàn los Persas en la campaña con las armas dobles de el valor, y el odio; arden las ideas de Cyro en la hoguera de la saña, pulese en tu descuydo su azero, viven sus maximas tan sangrientas en venas de Babilonia, que aun su retirada te embiste, y te parece tan poca oportunidad à sus iras el olvido con que abandonas las armas, que le añades lo sacrilego à lo cobarde, para franquearle dos puertas por donde introduzca su hostilidad tu ruyna? Los Vassos de el Templo de Jerusalem, en que al Dios Inmortal ofrecen victimas labios de Sacerdotes, hazes servir à la profanidad sacrilega de tu Pueblo irreverente? Te parece consonante à la razon, que las copas, que con sagrado estudio dictaron su fabrica leyes eternas, sirvan à la sed profana de adulaadores lisongeros, y concubinas? Atiende, y considera, que del sagrado contacto se introduce en las venas de tu suerte tan eficaz veneno, que ha de passar contagioso desde el estrago de tu felicidad à la ruyna de tu Corte. Es acaso tan precisa circunstancia de la Magestad lo indigno, que añades crecientes à la pompa del vano esplendor de tu poder à costa de escalar al Templo del Vnico Dios inmundades? Gimen sedientos en el barbaro yugo de tu violencia dura Pontifices, y Sacerdotes, y consagras à la profanidad cobarde los Vasos, que

desde sus labios fueron **el** Principe de las Eternidades sacrificio , veneracion , y culto? En què Leyes funda tu vanidad , que viva lo sagrado tributario de lo indigno? Si es el Templo Erario de la Magestad Eterna , donde en reconocimiento de su poder inmenso cobra hasta de Purpuras , y Coronas el estipendio, que le confiesa Soberano, Santo , y Autor del Vniverso, como relaxas la eternidad de estas Leyes , arrebatando de la soberania de los sacrificios las víctimas , que voluntarias se ofrecen à la hoguera de sus holocaustos? Es bien, que el oro , que abraza simbolo de Divinidad en el vaso , y que al fabricarle governò la direccion del Altissimo la mano de el Artifice , para que dixera con la proporcion del sacrificio el pulimento , se relaxe à servir en la sacrilega abundancia de tu mesa , para que brinden à la idolatria de tus Dioses tantos Vassallos , que hurtandote al cuydado , que debes à tropas enemigas , te labran en falsas celebridades infausto monumento? Ha Baltasar , quantas circunstancias le sobran al infortunio ! Aun en la desordenada elacion de Nabuco hallaron religiosa veneracion los Vasos , cuya inmunidad les rompe tu sin respeto. Quitòlos del Templo , no los diò à la profanidad ; suspendiòle à Dios el culto , pero no se le infamaron labios menos atentos. Tu quieres hazer tu vanidad gigante, trepando por las aras à darle mas estatura à tu sobervia.

Nada es tan canonizado en las Divinas Historias , como la saña del furor Divino contra la mano , que rompe inmunidades à los Templos. Padron de esta verdad infalible es el brazo de Nicanor , que dilatandole sobervio à los Sagrados Erarios , cediò el orgullo de sus armas à la oracion de el Macabeo ; y suspendiendo contra el Templo de Jerusalem la parte delinquente de el infame cadaver, quedò à la posteridad escandalosa su memoria. Imaginò el blasfemo Capitan , que acalorando su sobervia las Tropas de Demetrio , pudo abrigar en el estrepito de sus armas la irreligiosa temeridad sacrilega de profanar inmunidades ; pero zelando los Divinos Decretos el punto de sus aras , satisfizo al honor de su Iglesia , con el escarmiento de suspender en sus atrios las profanas reliquias.

Aun la ciega Gentilidad fue tan argos en el religioso respeto de las aras , que dexò à la posteridad venerables memorias de su culto. Quanto llorò Roma , que retirado Vitelio en el Templo Capitolio , ardièse la maquina sagrada al furor de los Capitanes de Vespasiano , imaginando el Pueblo , que las cenizas , que dexò la llama , avian de rotularse infelicidades contra la Republica , aun sin aver incurrido la intencion en el incendio ! Quanta veneracion hallò en los pechos el admirable Templo de Diana , aviendo merecido la magnitud

ingente, que concurriessse docientos años toda el Asia ( como afirma Plinio en su natural historia) para perficionarle el pulimento, y cedan todos en veneracion, y fabrica al Gerosolimitano, que conftruido por Salomon, lo describe Joseph en su Historia de Bello Judayco, afirmandole por milagro de las maravillas; y es bien de notar el modo con que David pondera los pertrechos, que heredò à la Religion, y zelo de su hijo para la fabrica misteriosa. Vã ponderando en el cap. 22. del Paralipomenon, y dize: *In paupertate mea praparavi impensas Domus Domini.* Aun siendo tantas las ocurrencias de tropas enemigas, tantos los alcances à que me reduxeron repetidas campañas, consumiendo en la importancia de la Milicia mis Erarios, tuvo lugar mi veneracion, y mi respeto à enriquecer la memoria del Templo (cuyas lineas encomendè al cuydado de Salomon mi hijo) de cien mil talentos de oro; cuya cantidad reducida por Cornelio à Lapide en su Opusculo de Monedas, y Medidas, que trae al fin de el Pentatheuco, hazen doze millones de libras de oro, caudal que se dificultara de posible, à no pronunciar Dios por el Profeta Aggeo, à Zorobabel, esforçandole à la roedificacion del Templo en el Reynado de Cyro, *mia es la plata, y mio es el oro, que guardan minas, y dissimulan montes.* Pues si aun entre las angustias de continuas

armas hizo David tributaria la necesidad à la idea, que formò del nuevo culto, en que funda Baltasar lo feliz en lo sacrilego?

Ibale instruyendo Dios à Moyses en el capitulo 30. del Exodo, de el modo con que avian de acaudalarse los estipendios para los gastos de el Tabernaculo, y le dize: Que siempre que se juntasse, ò numerasse el Pueblo, avia de contribuir cada vno, que excediessse de veinte años, medio siclo; y como se entiende de el Texto Hebreo, avia de cobrar-se este tributo quando se congregaban para la funcion de alguna guerra; y este mismo estilo refiere Josepho lib. 7. de Bello Judayco, impuesto, y continuado por Vespasiano à los Hebreos, para que le tributassen al Templo Capitolino, como lo acostumbraban al Gerosolimitano; pero aora nace la ponderacion: Si quando el Pueblo vniendose para emprender las armas à resistir alguna hostilidad, no solo ni aun para guerra justa defraudaban los Sagrados Erarios, antes los crecia con veneracion añadiendoles tributo; què vaticinio espera Baltasar, quando no à la guerra, sino à la paz, cobarde consagra los Vasos, y tesoros, que guardò la veneracion de Nabuco de el contagio de profanidad sacrilega? Viviendo à la razon, aun la guerra tributa à lo sagrado; estando al ocio, à la sinrazon, y al desgobierno, aun lo sagrado tributa à lo cobarde.

Hambriento, y desarmado llegó David à Nobè, era la necesidad grave, y para darle del Pan de la Proposición, le examina con alta consideracion el Sacerdote. Preguntale por el motivo de el viage, por el estado, y pureza de la persona, repassa la condicion de la familia, y hallando cabales las circunstancias, le concede el Pan, que avia yà servido al Sagrado Ministerio. Reparase David con la vianda, y no hallando otras armas, que las que fueron del Gigante, y eran yà de el Templo, desprendió la espada, y armòse con el azero, que pendia en memoria, y holocausto. Pero pregunto, no conocia Achimelec Santo à David, y gravemente necesitado, pues como tanto dificultarle el Pan, que avia yà cumplido con la funcion de el Templo? Tantas preguntas, tanto examen para concederle aquel Ecclesiastico subsidio à vn Capitán tan valiente, que sabia ennoblecer los Templos con armas de Gigantes? A vn David, que desarmaba enemigos, atropellaba hostilidades Filisteas, à vn Varón tan importante para muralla de el Pueblo, lustre, y honor del Santuario, tanto resistirle el Pan de la Proposición? Si, que no con menos examen, no con causa menos justa, le pareció al Sacerdote, que podia passar à otro uso, lo que al de los Altares avia dedicado Sagrada Providencia. Examine bien Achimelec la necesidad, y en la persona de David.

Con.

Considera con el valor de aquel Soldado, y la penuria que padece, el pan que le contribuye: mirele desprender la espada de Goliath de el Templo, para renovar en su brazo el sacrificio; y viendo defendidos los Altares de el zelo belico de el Capitan valiente, concedale el alimento, aunque se desprenda desde lo sagrado, que el pan con que se mantienen Altares defendidos, à los Altares sirve. Ha Baltasar infeliz! Mira, y considera entre quien repartes las prendas selladas con labios Pontificios, advierte, que à vn tiempo mismo han de apurarse Vasos, y Decretos.

Ha vosotros Vassallos de vn Rey infeliz en serlo vuestro! No bastaba hurtarle à vuestro Monarca el cuydado, que debia à las maximas del Persa cauteloso? No os bastaba, para demolerle la fortuna, retirarle la atencion de la campaña, reducirle al ocio del Palacio, divertirle, y perderle la obligacion en laberintos de delicias, sino tambien prender vuestra ambicion en la mesa, executandole, y pidiendole al Principe, aun quando enemigos le amenazan? Todos à comerle sus rentas desde la floxedad, quanto le ven invadido de Tropas enemigas. Las manos solo empleadas en memoriales, sin que la memoria de vuestros ascendientes sirva mas, que à la vanidad, y no al exemplo. A vn Rey à quien aviais de ministrar noticias, intimar peligros

S 2

vicia-

viendoos armados de lanças para defenderle sus Reynos, le apurais la felicidad, y los erarios? Como se conoce que degenerais de Vassallos de Baltasar, viendole peligrar de los Persas, y continuar pidiendo.

Dexò à Estadistas practicos en los lances de la guerra, el juyzio de si fue, ò no prudente el vando de Saul, para que nadie gustasse el pan, hasta concluir el alcance que avia emprendido de sus contrarios; lo cierto es, que bien atendido, no les falta en el à los Monarcas magisterio. Yo voy, dize Saul, à la vista de mis Tropas, oy quiero que viva la razon noble con la experiencia, quiero hazerla de mis Soldados, probarles el valor en esta guerra, para que concluido el lance de la batalla, conozca yo lo que debe comer cada vno de ellos, que ministrandoles rentas antes de la ocasion, premio la esperança, y puedo enriquecer el engaño, pues difinale el valor de cada vno à mi liberalidad el acierto, y ceda à la razon la fortuna.



## PUNTO II.

**E**N aquella tranquilidad peligrosa, donde en la calma de el ocio zozobra locobarde, añadiendo à lo infausto el escollo de lo sacrilego, proseguia el banquete de Baltasar infeliz. Violentos los Sagra-dos Vasos servian al impuro indigno contacto, que desde labios profanos resultaba veneracion à simu-lacros, que autorizando el oro, ò puliendo el bron-ce, infamaron el valor, ò constancia de la materia, que organizaron pulso cientifico, y religion indis-creta; quando desprendiendose de la Divina Tole-rancia vna mano mysteriosa, confundió en oscuros caractères la ignominiosa paz, que en hostilidades de la razon lograba la profana mesa. Fue el alabast-ro de el Aula Regia, plana, en que gravando la tinta de la indignacion sangrientas lineas, coloreò carac-tères, y semblantes. Fue Baltasar el primero, en quien hallò correspondencia de susto la novedad in-fausta. Passaron los pensamientos à sospechas, es-tas à sobresaltos, hasta que tomando bulto de som-bras las ideas fabricaron Gigantes, que desde la fan-tasia de el Monarca, le batieron en golpes de divina-ciones los valuartes de su felicidad injusta. Turbase el banquete, no ay pecho en quien no batallen cre-cidas olas de interiores impulsos; pendientes los ojos

de la mano , vaga la atencion entre la novedad , y el miedo; todo se desordena , el animo se relaxa , reyna en los corazones el susto , y rompiendo el pecho confuso de el Monarca en voces , que aun en la margen de los labios se desaliñaron en escollo de suspiros los acentos , llama Encantadores , Agoreros , y Magos ; proponeles el padron , empeñales la habilidad , y aspira à la inteligencia; pero como es tan extraño en los Palacios descifrarles peligros à los Reyes , no buxo entre tantos Sabios , quien apurasse la maquina , que escondia el repentino Sacramento. Avia passado desde su Quarto la Reyna à la novedad , y viendo tan sobresaltado al Rey , le dixo. Suspende , ò Monarca , el campo de batalla , que en tu pecho fabrican las sangrientas armas de pensamientos , y sospechas ; manda que llamen à Daniel , Profeta conocido , y que en tiempo de tu Padre le interpretò calamidades , le anunciò infortunios , y le ministrò saludables consejos , que sin duda hallaràs en la claridad de su inteligencia soberana revelado el mysterio , que dificultandose à tu noticia te aflige la felicidad. Entrò Daniel , à quien aun no conocia Baltasar , y proponiendole premios , que resistiò su desinterès , le dixo : O Rey , no empeñes mi voluntad condones , y promessas , que el sobornar los Monarcas los labios , de quien esperan los avisos , les perpetua en los engaños ; pronuncian à la passion de los Reyes,

yes , rotas en el escollo de la ambicion , inteligencias , y esconden en mentidas auras montes de calamidades , que crecen a sombras de la ignorancia à estragos infalibles. El rotulo , que tan justamente te ha executado el temor , es este. Mane. Thecel. Phares. Testa su inteligencia. Mane. Numero Dios tu Reyno , passaron las sinrazones à siglos , y cumpliòse la edad de tu fortuna. Thecel. Hase puesto en la balança quanto has recibido de la mano de el Altissimo , vida , Corona , dominios , riquezas , y Magestades , y eres alcançado en todo lo recibido. Phares. Dividiò tu Reyno , el que tiene pendiente de la mano de su arbitrio Monarquias , y Monarcas , y hale dado à Medos , y Persas , quedando tus ruinas à memorable escarmiento de la felicidad. Oyò Baltasar la interpretacion , y mandò que se publicasse à Daniel por la tercera autoridad en su Reyno , y aquella misma noche , assaltando los Persas la Ciudad , entraron hasta el Palacio , cumpliendo à Dios los Decretos , à Daniel la Profecia , à Baltasar el Reyno , y al Babilonio el dominio.

## DISCURSO I.

**L**Os Persas en la campaña , practicos en la guerra , su hostilidad conocida; Baltasar entre viandas , sus Vassallos en el ocio , rotas al va-

lor las Leyes, à la Milicia los fueros, y à Dios las inmunidades; quantas plumas, quantas flechas les sobran à la velocidad, y la sangre, con que acelera tragedias la planta de el infortunio. Desarmòse Baltasar, y pudo, guardando à las Sagradas Reliquias el respeto, contrapesar la religion al descuydo; pudo de quanto peligraba en el ocio salvarse en la veneracion à lo sagrado; pero avassallandole al Templo de Jerusalèn las memorias, hizo el gasto de velocidad à su ruina. Mantuvòse en el seno de la tolerancia la mano, que creció à montes de sombras los rasgos de pocas lineas, hasta que dilatandose à ofender con tacto sacrilego Divinas inmunidades, se vertió Soberano Furor en caractères. Empuñò los Vasos el Babilonio, y Dios la pluma. Apurò en las delicias de el tofigo suave, sinrazones, y decretos. Bebió en copa sacrilega tantas edades como culpas, y consumiendole terminos de duracion à su felicidad en la llama de el insulto, hizo instantanea su ruina.

Ibase previniendo para teatro de casos infelices la esplendida profana mesa, donde allanandole fueros à la razon, hizo tanto gasto sacrilego el empeño mal distribuïdo de aquella Magestad injusta, que no pudo menos, que pluma Soberana; numerar delitos, ajustar cargos, abreviar tiempos, y trasladar dominios. Aparecióse el re-

pentino padron, que coloreado con mano mysterosa en la superficie de el alabastro, hizo espantoso eco en el semblante de el Monarca, restituyendole en susto, lo que le usurpò en atenciones, quando le sembrò de horrores el campo de vagos pensamientos. Fue Baltasar el primero à quien entre concurso tanto amaneciò el aviso, que aun en el orden de la Divina indignacion se guardan primacias de calamidad al Monarca, para que se estremen los impetus de el furor, en quien estableciendo indignidades, haze ley con su dictamen los insultos. Pone el infausto Monarca los ojos en la mano; ella grava el corazon de el Principe con lineas, esta multiplica rasgos; Baltasar añade sustos. Discurre sobre el misterio, que pudo estudiar en su culpa, alterase la razon; hazen las imaginaciones batalla, esquadronando peligros en el pecho; cede la porcion inferior al daño imaginado, sin color el semblante, las vòzes sin aliento, las plantas sin firmeza, todo mar, y nada norte; y quando de Oceano tan alto (donde le hurtaban esperanças montes de Soberanos Decretos) quiso librar en el margen de la razon tantas olas en que naufragan sustos, hallò los pensamientos tan crecidos à Gigantes, que armados de indignacion Divina le presentaban hostilidad irreparable; y para romper en el escollo mismo donde fabricò su

engaño , las tablas vltimas , ò reliquias de su felicidad , con que yà jugaban las ondas , esforçò vna voz , que huyendo temerosa de el pecho , intimò de camino convocatoria de el afligido Principe à sus Sabios , guardò su consulta à oraculos inciertos ; y diò con su cuydado en su peligro , porque adoleciendo de sus Vassallos mismos , tanto fue reclinar en su inteligencia el deseo de el comento , como buscar el remedio de la vena herida en el azero que la rompe.

Entran Magos , Encantadores , Agoreros , y Adivinos , compondeles de acentos , suspiros , congoxas , y sobrefaltos la relacion de el susto , que le emprendiò su felicidad ; añadeles promessas , empeñales la habilidad , ministrando materia à la ambicion ; dieron al Rey el oido , el pecho al oro , al rotulo el cuydado ; repassaronle las lineas , dificultanse los caractères , y ni aun las letras conocen. Ha Baltasar , que mal quiere su fortuna , quien comunica el remedio de su llaga à la mano misma que le hiere ! Son estos mismos , los que interpretando Leyes à la razon , y templando su severidad en alhago del oido , te han perpetuado el embeleso ; son estos los que vaticinandote auras apacibles , te hurtaron al desengaño , y te dieron al despeño ; y quieres que espiren las vltimas reliquias de tu suerte en la roca de su adulacion , solo firme pa-

ra tu ruina ? Guardale al desengaño essa tabla , consagra en el templo de la razon los vltimos alientos , que yà que sea preciso , que aun pendiente de sus aras , te busquen la vida los decretos , guardaràs venerable à la posteridad la memoria. Hurtale algunos instantes al engaño ; defraudale à la Purpura algo de el color , con que le tiñen pasiones , y lisonjas , y salva en lo que murieres , el letargo con que vives ; distinga vna vez el cuydado , lo que bastardeando à la lealtad oraculos inciertos , ofendieron el semblante de la razon en sus consultas. Mira , como tantos Sabios , en quien distribuìa tu error dignidades , rentas , y mercedes , ni las letras conocen del padron , que descifrado fuera importante , para que liquiera penetrasses la intencion à tu desgracia. Atiende , y conoce en quien has distribuìdo tus erarios ; estos son en quien librabas los consejos en las adversidades ; estos son los que abriendo sendas de falsa luz , conduxeron por campos de tiniebla el rumbo de tu planta vaga , para que hallasses antes el despeño , que el aviso.

Ha Palacios de Reyes ! Ha Regias Aulas de Monarcas ! Quanta sombra , quanto despeño dissimulan cristalinòs lampiones , pavimentos de alabastros ! Què dissimulada vive la tiniebla en el blandon luciente , que hypocrita el precipicio en

el terfo plano! Quemanse en la mucha luz las utilidades de el Monarca; y quando examina lo cierto de el esplendor, halla por lo que le informa el aviso de pavesas demolidas, que prendia toda la llama en su felicidad. Mucha Magestad de Sabios tenia el Babilonio. Vivía seguro, en que le ceñian atenciones leales, y le sitiaban aduladores cautelosos. Llega al examen de lo cierto, aplicando à la plana, que le gravò soberano pulso, toda la claridad de sus Sabios; y entonces hizo palpables las sombras, que mintiendose esplendor le anohecieron su fortuna. Avisaronle, que avia vn Daniel en su Corte; apelò por vltimo remedio à la inteligencia del Profeta. Ofrecele dignidades, y tesoros, pareciendole que se compraba la verdad, al precio que le vendieron el engaño; y abandonando el Hebreo noble la villanía de el interés infame, en que se rompen las enterezas de los pechos, le dixo:

*DANIEL PROFETA, A BALTASAR, REY  
Tragico.*

**E**L Dios de las Eternidades, Criador vnico de el Vniverso, à cuya gloria, y arbitrio vive, y se conserva la maquina de ambos Orbes, sin que defrauden el reconocimiento, que  
de-

deben à su maravillosa Mano, ni la flor mas escondida de el valle, ni el astro mas luciente, contribuyendo el esplendor de el vno, y el nacar de la otra, rasgos de luz en hojas carmesies, donde en la retorica que cabe repiten hymnos, que vnidos al concepto de las aves, hazen suavidad canora fragante consonancia, que respira en trino primor de esplendores ambares, y plumas, al inmortal principio, y termino, à que se reduce todo lo que nace. Este, pues, gran Señor, que de los Océanos incomprehensibles de su Magestad Soberana revierte à los margenes de lo criado alguna participacion, en que reberveran los lexos de sus Eterno Atributos, diò à Nabucodonosor, tu Padre, tanto poder, que apenas hubo otro Monarca, que le igualasse en dilacion de Reynos, obediencia de Vassallos, y empreffas de conquistas. No hubo extraño idioma, ni destemplado clima, donde, ò no prendiesse en la rebeldia el fuego de sus armas, ò en la adoracion le venerassen pechos, y tributos. Creciò à tal estatura su error, y su dominio, que rompiendo tantos fueros à la razon, como guardo à la sobervia, escalò por el vago, menos firme rumbo de la vanidad, hasta que pulsando con el tacto de sus ideas, la extraña imposible maquina de divinizarse, cediò todo el orgullo al escarmiento. Avisòle la Divina Providencia por el oraculo

lo de sueños horrorosos , su mortalidad , y su peligro. Abriale con llave profetica el arcano , que los vaticinados mysterios escondian ; y desatendiendo tanta materia , como executaba su cuydado , llegò à provocar la Divina Tolerancia , hasta llenar de sangre los Decretos. Arrojàle de el Palacio , la mano misma que ha teñido con rasgos de tinieblas todo el esplendor de tu fortuna , y prendiendo hasta en la forma de hombre , la colera de el vando , le conmutaron en semblante de fiera toda la pompa vana de aquella Magestad mal entendida. Comerciò siete años con brutos , y con montes , hasta que restituido à la razon , conociò en Dios supremo poder , y que à su arbitrio permanecen firmes , ò vacilan infaustas las Coronas; hizo tributaria su infelicidad à su dicha , y de los materiales mismos de su calamidad infausta fabricò templo , en que cobrassen estipendio de veneracion , en los padrones de el tiempo , sus memorias.

Tu Baltasar , reconvenido con la horrorosa memoria de esta tragedia sin exemplo , no à relacion de historias , à quien pueden disputarle lo cierto , los que se persuaden con dificultad à los peligros , para allanarles el passo con la duda ; sino à la grave ponderacion de quantas canas guardò , no ociosa Providencia , para que passando à tu

noticia sus labios , lo que admiraron sus ojos , se ennobleciessè tu cuydado , con el eco de el espantoso trueno , que contrahecho en el semblante de el aviso , eximiessè tu felicidad de golpe irreparable. Intimado , pues , de tan eficàz memoria , que escandalo de el Orbe le tiene por teatro , y vertido en varios idiomas , señala al indice de el temor el termino à que caminan las Coronas ; y siendo para ti tan domestico el Catastrofe , que tus Ministros te lo avisan , los Ancianos te lo cuentan , los valles te lo intiman , hasta los brutos lo pregonan , y tantas reliquias como dexò la tragedia te lo claman ; no solo no vives docto en el cuydado Regio , con la cercania de el ascendiente , y el peligro ; antes añadiendo materia al bulto de la vanidad , para que tenga en que prender la hoguera de la saña , has dilatado la mano sacrilega à los Vasos de el Templo , consagrados à la Deydad Eterna , para que distribuìdos en tantas manos menos puras , se numeren por ellas tus insultos. Apuraron las copas , y tu dicha , y sumando en la plana de tu suerte el gasto del sinrespecto , sobraron numeros à la tragedia. Assaltada , pues , tu tranquilidad indigna de el infausto repentino padron , que respirando sombras , alcançan à tu pecho temores , y sobrefaltos , para que en los prologos de el susto de tu muerte , repasses variedad de infortunios en la misma ignorancia del vando fulminado ; llamaste à

tus Agoreros, y vacilando cobardes à vista del horrendo semblante de los caractères ( que preñados de indignacion reserva à labios menos impuros estraña Providencia ) ni aun voces prorumpieron, con que ofendiendo el punto de la verdad vaticinada, adulacion indigna, te curassen la herida de el susto con el falso comento del engaño.

Ignorado de tu vanidad, y desatendido de tu error, he continuado tu Corte. No ay Ministro, ni Cortesano en Babilonia, que no me conozca Profeta, me admire sabio, y que no rezele el dia de mi claridad con cercanias à la noche de tus errores. Hasme ignorado à mi, y à tus Vassallos. Conoceràs quien soy, y quien han sido; pero tan tarde, que vsurpandote la confusion las breves horas, apenas amaneceràs al desengaño. Oculta el ceño de texida nube la luz del rayo, que hypocrita suspende; pone entre la atencion, y la llama confusa tèz caliginosa, quando ofendida la colera de exalacion violenta, rompe la simulacion en que le cautela el seno desalumbrado, que por prenderle le concibe; desciende tan embuelto el esplendor en la sangre, que solo alumbra para ver en lo que quema. La nube de tus Aulicos lisongeros, ceño horroroso, que mediò para discordias, entre tu error, y el desengaño, hizo tanta resistencia à la blanda luz de los avisos, que ofendidos en la prision de el seno cauteloso se en-

cendieron, hasta vestir saña de rayo, y descenderàn los esplendores tan sangrientos, que equivocandose la claridad, y la llama, solo distinguiràs las luzes por las señas de el incendio. Con premios, y dignidades, empeñaste mas mi voluntad, que mi inteligencia. Entendiste, que avias de hallar en mi constancia, lo que apetecia tu passion, para que obedeciese lo entendido, à lo que te conoci deseado. Ha Baltasar, no haze felizes à los Reyes saber las cosas por organos tan viciados, que sirven con lo que entienden à lo que contemplan, porque quanto alhaga la ignorancia de el peligro, tanto assusta irremediable el daño fulminado. Si huvieras consultado con tu culpa, hallaras profecia en los insultos, y de los labios mismos con que te acusara el delito, interpretaràs el golpe de la mano. Facilmente rezela el parto de la nube para el temor de el rayo, quien por el aspero genio de exalaciones, que concibe peregrinas, discurre la maquina maligna de su preñez violento. Y pues abandonando de la relacion de tus culpas, el bulto del estrago, buscaste en la lisonja de tus Agoreros, no tanto la entereza de la calamidad vaticinada, quanto voces, y acentos cortesanos, donde rompiendose las olas de la indignacion, llegassen à tus oidos en apacible lluvia, eco suave, guardando en el cauce de el disimulo la saña infalible de tu infausta suerte; oye de mi obli-

gacion lo que te espera. *Mane. Thecel. Phares*, es la Escritura, y este su comento. Numerò Dios los años de tu Monarquía, y equivaliendo à muchas edades tus insultos, han aspirado los vltimos instantes de tu Reyno. Puso Dios en la balança el peso de la Corona, con que te gravò à la correspondencia el beneficio; y no contrapesando tu cuydado mas que con sacrilegios, è injusticias, te despeñas al valle de la infelicidad con el peso del favor. Yà està tu Reyno dividido, porque essa mano misma te borrò de la plana de los Monarcas, y partiò entre Medos, y Persas tus Provincias. Este es, Baltasar, el termino à que camina el curso menos considerado de los Reyes. Esta serà la noche vltima de tu vida, y de tu Reyno; yà escalan los Persas tus murallas, yà vacila en fuego, y sangre confusa Babilonia, yà se percibe el furor desordenado de tropas enemigas, yà sician tu Palacio, yà baten tus puertas, yà tiemblan, aun siendo de bronce, las hebillas, y yà mueres, porque en el relox de la Divina Justicia, señala essa mano infausta la hora de el castigo.

(o) (✠) (o)

## DISCURSO II.

Quanto silencio cobarde intima al pecho mas robusto, fabrica grande, tragicamente demolida. Suspendese al golpe del estrago la planta, y el aliento, y à la veneracion, y susto, vive todo el valor tributario. Quanto eco de palidez, lograron en los semblantes de el Asia las tragicas cenizas de Efesso; pues aun caducando en la maquina sagrada, aras, y columnas, hallò Diana mas religion en el susto, que en los votos. Cayò el Templo à impulsos de la llama, y quedò tan firme en el desfaliento de los pechos la veneracion al simulacro, que quedaron pendientes por ofrenda en altares de ceniza los semblantes. O Monarcas de la tierra! Si alumbrados de la obligacion que induce las soberanias de el reynar, falsearais las sombras de la noche, y haziendo norte la tempestad horrenda en que naufragò el Babilonio, dierais vista al Aula Regia de Baltasar infausto, quantas olas de aquel mar entumecido hizieron eco en vuestros pechos. O si aplicando el oido, y el cuydado al comento, que diò Daniel à las lineas, estudiarais en el escarmiento de aquel Rey, el parentesco de fortunas, que espera al vfo menos considerado de Coronas! Para

todos ay numeros, para todos ay balança, y à todos alcanza el peso; y si hallando à Baltasar difunto, quemada à Babilonia, sus Torres demolidas, los Persas dominantes, rompeis la venda, con que sellò la admiracion el labio, para acaudalar el motivo de tan gigante tragedia, os responderà por voces de Profeta la indignacion Divina: *Por injusticias, abominaciones, è insultos, passa Dios los Reynos de vna gente à otra gente.* Precipita el brazo de el poder Divino à injustos Monarcas, en lagos, y despeños, y concede à distantes dominios el uso de las Coronas. Toda politica profana funda sus maximas en el punto de mantenerse, y solo la que en el lleno de su obligacion libra su cuydado, logra lo que perdieron desalumbrados Estadistas, en discursos vagos, rumbos inciertos, parando toda la maquina en tragedia. Solo se va à la felicidad por el camino de la razon. Y pues con Baltasar espira el mayor Reyno, apliquen todos los Monarcas la atencion al jaspe, que contra la religiosa deprecacion de la Gentilidad le grava las cenizas: *Sic tibi terra levis.* Oygan de el alto silencio con que reprime su infelicidad, reducido à ninguna voz, y menos bulto, la causa de su estrago; y considerando baxo el sello breve de penasco duro, tanto Monarca, tanto Reyno, que fugitivo de el Persa dominante, aun en cenizas se es-

conde, exclame el escarmiento. No paren los ojos en las columnas, que indices de el delito alian la infelicidad, autorizan la muerte, è infaman al cadaver las memorias; ponderen la causa, y estudien en los bronces de el monumento infausto la leccion segura, que publica à la posteridad la tragedia. Miren quantas edades bebiò en sagrada copa aquel Monarca, pues apurò en sacrilega velocidad vn Reyno, contra cuya resistencia desesperaron los siglos; y ennobleciendo con tanto magisterio el justo cuydado, sepan los Reyes, que no consiste el ser grandes en las Provincias que mandan, si en la justicia que administran; y que si al zelo, al cuydado, y à la justificacion està prometida la felicidad; en los insultos, sacrilegios, è injusticias, tiene la mano de la indignacion la pluma, para repetir lo que avisò en el Babilonio.

*Sucedì el fin infeliz de Baltasar infausto à los 3516. años de la Creacion de el Mundo; 1399. de la fundacion de Babilonia; de la ereccion de Roma 116. y antes de Christo trecientos y treinta y seis. Vive seguro este computo, en quien no iguala el numero de las Olimpiadas con los tiempos de Hercules, que inventò los fuegos Olimpicos 430. años antes de contar los Griegos su Imperio, con la medida de estas edades, quedando las 27. Olimpiadas primeras, sepultadas en el olvido, que empezaron à contarse en los tiempos de Ifto,*

Rey de los Eleoros, que excitò los Juegos Olimpicoſ, ſiendo Corebo Eleo el primer vencedor, que ſe rotulò à la poſteridad en los bronces. Y eſte computo abrazan los que empiezan à contar las Olimpiadas; no en los tiempos de Joathan, ni de Ozias, ſino en el año 8. de Achaz, Rey de Judà; y en eſte modo de numerar las edades, cae la deſtruccion de Troya en el año primero de Heli, penultimo Juez de Iſraèl; y la fundacion de Roma en el dezimosexto de Ezequias, y el principio de las Hebdomadas de Daniel, no en el tiempo de Cyro, ni de Dario (como algunos quieren) ſino en el año ſeptimo de Artaxerxes Longimano, en cuyo tiempo fue Eſter. Muriò, pues, Baltasar à manos de Dario, ò Aſtyages, ſexto Rey de los Medos, que gozando ſolo vn año el fruto de la victoria, vino à parar el Reyno Babilonio en Cyro, primer Monarca de los Perſas, cuya Monarquia cuenta 13. Reyes, y 241. años de duracion; acabò en Dario, à quien venció Alexandro Macedonio, que la embebió en la de los Griegos, durando en èl ſolos ſeis años, repartiendole deſpues de ſu muerte en quatro Reyes: Seleuco, de Siria; Arideo, de Macedonia; Tolomeo de Egipto; Antigono, de Ponto; durando la de Macedonia 182. años; la de Siria, y Aſia 268. de la de Egipto 300. ſin que hagamos memoria de la de Ponto, que ſe reduxo à la de Siria; y ſe ha de advertir, que Reyno de los Griegos, en la Eſcritura Sagrada, no ſe entiende de el de Alexandro,

ſino

ſino de el de Seteuco. La Monarquia de los Romanos empezò en Scipion el Mayor, y atendiendo à la diviſion de Reynos, que describe Daniel en ſu Eſtatua, durò hasta el aſiento de la Cathedra de San Pedro en Roma; pero eſtando à la magnitud indiviſa de quantas Provincias obedecieron ſus Leyes, y reſpetaron ſus armas; durò por todo el Imperio de Theodoſio, y terminò en Arcadio, y Honorio ſus hijos. Hame parecido añadir eſtas noticias hitoriales, para concluir la eſtatua de los ſiglos, à que proporcionò Daniel la carrera de ſu Eſtatua, añadiendo, con el comun de los Eſcriturarios, que vna de las ſeñales eficazes de concluirſe el Muudo, ſerà aver tantos Reyes Coronados, en lo que fue Dominio del Romano Imperio, como dedos tuvo en los pies la Eſtatua, que interpretò Daniel, y ſoñò Nabucodonosor.

### UTILIDAD DEL CAPITULO.

**L** Lamanſe ordinariamente las Hitorias, menſageras de la antiguedad, porque deſembolviendo de las cenizas de el olvido, diverſidad de lances infaustos, ò felizes, libran de la tenacidad de los años el eſtudio, con que para ilustrar ſu nombre ſe fatigaron los Heroes; y deſheredando à la embidiosa condicion de el tiempo de el robo, en que diſſimula hazañas inmortales, buela en alas de la

pluma, acusando su delito en el tribunal de la memoria. O tu Rey, ò Vassallo, si al conferir en las olandas los prologos de el sueño, y entre las batallas del cuydado, se defrauda algunt tiempo el silencio à la fatiga; si acaso entre tanto, que el sentido se suspende, pulsasse à la memoria, la que te avisa el termino en que sellò su infelicidad el Babilonio; y tallando la fantasia à su cadaver las vltimas columnas, que erigìo à la posteridad el escarmiento, hiziesse voluntaria la vigilia; concedele algun extasis respectuoso al bulto de la tragedia, en obsequio del cuydado, y reconvenida tu obligacion con tu peligro, suspendate, yà que no el dolor el magisterio.

Si desde las eminencias de el reynar atiendes en Baltasar el despeño, midele los grados à su culpa; y careando las distancias que mediaron entre su aplicacion, y su officio, confiere tu obligacion con tu cuydado, y teme en ti las circunstancias, que hizieron tan cabal el infortunio, y docto en la plana, que gravò à la posteridad la mano misteriosa, hurtale à sus rasgos la repeticion de el exemplo. Baltasar tuvo magisterio en Nabuco, y tu lo adviertes en ambos; aquel pudo estudiar en vn bruto, y tu en dos Reyes. Despreciò el infausto Babilonio en su ascendiente el aviso, y bastò para el despeño; luego si en ambos padrones te reconviene, no ociosa Pro-

videncia, multiplicas numeros à tu calamidad en lo que olvidas, y difines el termino à tu suerte.

Guardòle Dios à Baltasar Profetas, para que le avifassen Oraculos ciertos, lo que le callaban Vassallos cautelosos; cerrò el oido à la razon, no à la lisonja; dexòse prender de el lazo en que logra inmundades el olvido; y quanta atencion negò à la severidad del amago, tanta le abrió el escarmiento, para que fuesse el golpe irremediable. Suelen dexarse prender con suavidad los Monarcas, y en el blando seno en que se concibe el sueño de la Magestad, espira la obligacion. Es acreedor el officio de el reynar à quanto al Principe puede; y solo ha de reclinar en el zelo de el Vassallo, lo que apurando el lleno de el cuydado, ò no cabe en la inteligencia, ò pidiendo robusta execucion se dificulta. Passen, talvez, al Ministro las ideas, que trocò la fatiga del Monarca; pero viva tan despierta la Magestad, en el zelo con que el Vassallo las proporciona, à lo que el Principe las dirige, que temiendo el examen Regio, no les desfigure el semblante, y sirvan à su vtilidad las importancias comunes. Apareciòse la Magestad de Christo à sus Apostoles, resucitado, y herido; mostròles llagas en las manos, pero era mayor en el lado la dolencia: y es el caso, la herida de la mano ordinariamente se incur-

re de lo que el proprio juicio obra; pero la del lado nace de lo que ageno dictamen le induce: y aunque vn Principe puede, à fuer de mortal, herirse de lo que èl mismo haze, siempre serà la herida de los lados mayor, porque ageno juyzio la dirige. Es el lado satisfacion de el Principe que lo concede, y quanto se aventuraba la confiança, se mide con el error el peligro.

Despertò el Angel à Pedro, estando en las cadenas, y le intimò por el lado los avisos: *Percuso lateris Petri*. Y preguntara yo el mysterio de aplicarle para la vigilia, por la parte de el lado los impulsos, y dixera: Que à cada vno se le ha de intimar la advertencia por la parte de el peligro; y siendo Principe el Apostol, adolecia de el lado, y sanò con el recuerdo, como si le dixera el Angel: Tu eres Monarca de la Iglesia, Principe de los Apostoles, y aun siendo de tanta aprobacion estos lados, puede mas para que veles la obligacion de el oficio, que la experiencia de su seguridad para el sueño; quien està como tu, preso, para què afecta seguridades de libre. Ha Pedro! No es la prision mas robusta la que texen eslabones de hierros disonantes, mas tirana serà la que los dora, que los golpes de la primera avisan à cada passo el peligro, y los alhagos lo eternizan en la falsa libertad que persuaden. Estàs cierto, que es vara la que tienes en la mano? Si Se-

ñor, respondiò Moyses à Dios; pues probemos la verdad al golpe de la experiencia. Examinòla Moyses, y la reconociò Serpiente. Estamos buenos Moyses? No estabas persuadido à que en essa Vara delcansaba seguro el peso de tu obligacion precisa, pues mira como fiabas à la malignidad de vna Serpiente todas las perezas de el ocio. Ha quanto veneno esgrime la adulacion en los alhagos! Serà como la flor, que lisongea con varios colores la vista, para ofender la mano que la toca. Ha Baltasar! Si al tacto de la experiencia huvieras ennoblecido tu cuydado, como huvieras rezelado en tus Vassallos Gigantes los peligros; y venciendo el daño domestico con el Regio estudio, no huvieras adolecido de los Persas. Diòte la muerte Cyro, pero hirieron tus Vassallos, aquel puso todo el horror de la saña, y estos le governaron el golpe à la intencion de la herida. Hurtaron de las murallas de Babilonia, y te dieron al riesgo de las delicias; hizieron sacudir la lança, y empuñar la copa. O quanto veneno preparò el dictamen! Estuvo de mas lo sacrilego para lo infausto, pues condescendiendo con adulacion cobarde le arrojaste las armas à Dario, para que empuñando hostilidades, te venciese antes el ocio, que el impulso. No es dudable, que antes de abandonar el Babilonio la resistencia, que pedia el cauteloso retiro de los Per-

fas , se disputaria el lance entre los Capitanes de Baltasar , sobre si se avia , ò no de creer al exterior de los contrarios , averiguando entre los versados en la guerra , si era cierta , ò no la fuga , por si le quedaba mas intencion al semblante ; ni es dudable , que entre tan crecido numero de Militares avria algun voto , que armado de la razon , le representaria al Principe la puerta que se abria à las Tropas de Dario , dexando por las delicias de el Palacio las murallas , advirtiendole , que los enemigos tendrian ganadas espías en Babilonia , que avisarian al Exercito contrario los movimientos , aplicacion , ò descuido de los sitiados ; pero como la mayor parte de los votos alcançarian la intencion del Monarca , viendole menos inclinado à las descomodidades de la guerra , y que en el modo con que introduxo la consulta , iba embuelto el deseo , de que respondiessen , condescendiendo con su floxedad ; seria sin duda tan superior el numero de los que definiéron à favor de el ocio , que quedaria avergonçada , y envilecida la representacion de quien intimaba en la fuga de los Persas hypocrita el peligro. Es tan cabal la Divina Justificacion para apurar el termino à sus Decretos , que aun en los tiempos mas relaxados ha armado el pecho de Varones constantes , para que descifren , y adviertan el estado de las cosas à los Reyes ; aunque mas des-

desfigure el humo de adulacion indigna el semblante de los peligros , en que viven Monarquias , y Monarcas , siempre han tenido puerta , lealtades , y vaticinios , que intimen la relaxacion de costumbres , desamparo de las Leyes , opresion de los Vassallos , y violencias de Ministros ; pero como al carear el Principe esta relacion , con el informe , ò con la autoridad de quien interessa en la relaxacion , y el desgobierno , halla desmentido el zelo de el aviso , queda tan inferior la representacion de el que introduxo el desengaño , que le miran yà como reo , convirtiendo lo leal en delincuente.

Iba huyendo David las violencias de Absalòn ; multiplicò este los delitos , siendo contra su Rey , y su Padre impio , y rebelde ; y entre los cuydados , que executaban el animo noble de el Capitan famoso , fue averse quedado Aquitopel parcial con Absalòn ; era tan probado el dictamen de su consejo , que le miraban oraculo en las dudas ; consultale el Tyrano , sobre si seria , ò no , oportunidad seguirle à David los alcances , y cogiendole con la noche , y la fatiga , concluirle sus Tropas , y su Reyno ; diò el consejo Aquitopel tan ajustado , que hubo de interponerse Divina Providencia , para que no le quadrasse à Absalòn el dictamen ; abrazò el de Chusay , y perdiòse la faccion :

omito lo execrable , y discurro lo prudencial de la consulta , si Absalon huviera condescendido con el consejo de Aquitopel , huviera ( estando à lo natural ) alcançado el Exercito de David , que le hallaria desordenado con la fatiga , turbado con el temor , y minorado de tropas , porque el accidente del susto , ni diò tiempo à la convocatoria de los Militares , ni siguieron tantos à su Rey , que no quedassen algunos entre los terminos de la contingencia , discurriendo qual seria el vando à que se inclinaria la fortuna ; pero conformandose con la resolucion de Chusay , que fue de parecer , que se dilatasse al dia siguiente el emprender las armas , diò lugar à que se rehiziessen los Reales , que sacudiessen el susto , y à que informados de el aliento de su beligerò Monarca , esperassen con resolucion ardiente el trance de la batalla ; y quando quiso Absalon emprenderla , quedò executoriada su muerte con el testimonio de tres lanças , infamada su memoria , sus tropas invadidas , sin Capitan sus gentes , rotas sus Esquadras , holladas sus Vanderas , y abierto passo à los leales , para conducir su tranquilidad por olas de rebelde sangre.

Es desgracia comun à los Monarcas menos vigilante , que cayga la madurez , è integridad de consejo recto , en parte que la passion de quien le tiene ganada la voluntad al Principe , le desautori-

rize : si condescendiera Absalon con el dictamen de Aquitopel , peligrara la fortuna de David ; pero atendiendo , por arcano superior , à la representacion de Chusay , diò lugar à que el Exercito Regio se rehiziera en la Dicipina Militar , y numero de Tropas , y que depuesto el susto , y desorden que lestraxo la novedad , esperassen con impaciencia la batalla , para restituir à su legitimo Rey en el gobierno. No ay punto que tanto assegure inmovil la felicidad de vn Reyno , como vnirse el dictamen de los Vassallos al termino de la razon , y aspirar conformes à contribuir el peso de el dictamen , zeloso al centro de lo justo ; porque aplicada de todas partes la leal contribucion al vtil publico , queda firme aquel norte , que si varia à inconstancias de passiones , caduca en la desconformidad de dictamenes opuestos. Sin duda es autorizada maravilla del Autor del Vniverso , aver constituido la maquina de el Orbe , en el vago espacio de el ayre , sin que el robusto indigesto bulto de tanta pesadumbre , falsee aun librando en el viento sus columnas ; y es el caso , que quantas partes contiene la circunferencia de este mysterioso mapa , todas tienen cierta inclinacion oculta à buscar el centro que vive en el termino , que dista igualmente , por qualquier parte de el ambito exterior de el Orbe ; y como todas anhelan à contribuir con

el peso al punto interior, se contrapesan las vnas à las otras, y en la conformidad de inclinaciones libra la tierra fixa su balança, sin que caduque la solidèz de el centro; si todos los Vassallos, que son la circunferencia de la Republica, miraran, como termino de su inclinacion, la autoridad de su Monarca, y contribuyendo con el peso de su dictamen al centro de la razon, hizieran por todas partes balança al punto de la comun vtilidad, aun en el ayre se mantuviera la felicidad de vn Reyno inmovil; pero desvniendose los dictámenes, y corriendo al termino de las passiones, desvnense las partes, y desconformandose las inclinaciones, se demuele el orden, en cuya armonia viven à cuenta de la razon felizes las Coronas.

Consultòse el punto entre los Capitanes de Baltasar, sobre mantener, ò no las murallas, aun afectando fuga cautelosa los Persas; cediò la integridad de el recto dictamen, al de los que autorizando el suyo, con aplaudirle su descuydo, y floxedad al Principe infeliz, hizieron de la lisonja razon; dividieronse los votos, y el Reyno; parò la controversia en las delicias; hurtaron à su Rey de las murallas, y lo dieron à los Persas; aseguraronle la felicidad, y la vida, y le apresuraron la muerte; consideraron en Cyro las espaldas, y las dieron al peligro; ocultòles el Medo su semblan-

blante, y embueltas en maxima cautelosa las ideas de la saña, se descifraron con rasgos de Caldea sangre los mysteriosos enigmas. Què facil se persuade, à que consiste su felicidad en el ocio, quien se dexa alhagar de los peligros; dexò Baltasar el de la guerra, y serenando el ardimiento de sus tropas à la tranquilidad de su cuydado, muriò à manos de la paz todo su Reyno.

Este inconveniente de dár el Principe autoridad, y elevacion al dictamen de sugetos, que desproporcionando el punto de la rectitud, hazen que giman el zelo, y lealtad en el yugo de la passion, tiene sembrado de discordias el campo de la Republica, esteril al calor de lagrimas desatendidas, aunque en otro tribunal eficazes; este librar el Principe todo el esplendor de su cuydado, en quien obscureciendo la justificacion de las Leyes, solo alumbra à que el Monarca registre lo que no importa que vea, tiene avassallada la razon, y la justicia autorizado el desorden, y en tan dura cadena la libertad de los gemidos, que mueren violentos en la cuna de el dolor que los concibe, sin que desde el memorial de el labio, passen al comun consuelo de que el Monarca los atienda. Este averle constituido, determinado margen à la inteligencia de el Principe, para que sin dilatarse à los Occeanos de sus Reynos, ignore los cauces, que

V

le-

levantan olas de lagrimas vertidas , y solo en la tranquilidad de ignoradas tormentas , viva ceñido de lisonjas , es el embate tan eficáz , quanto menos advertido , que reduce à tablas infelizes el tragico baxel de los Monarcas. Ausentase el Sol al opuesto Antipoda ; y en quien primero hazen eco de palidèz , sombras funestas , es el misero valle, que inferior à la robustèz de el monte , le hurta aquellas vltimas luzes , en quien espira su atencion luciente ; pero restituído à su emisferio , y midiendo con igual balança al peso de su esplendor los Orbes , todo lo consuela , y hasta las lagrimas, que disimuladas en rocío vertieron las flores en parpados carmesies , las enjuga , y esforçandoles el color à los semblantes , distribuye con igualdad los favores.

Noto , y con singularidad , que caminando el Redemptor à la Ciudad de Samaria , dize el Evangelista , al introducir la historia , que avia vn pozo algo distante de aquella Republica : *Puteus Sichar* ; y en llegando à èl la Magestad de Christo , y tocando la vezindad de su margen , passa à llamarle fuente : *Sedebat sic suprà fontem*. Supongo la distincion de las voces , en que el pozo se llama assi , porque retirando el agua de la superficie , dificulta con estrañeza las ondas , y la fuente la facilita tanto , que salen à combidar al sediento, pre-

presurofas las corrientes. Y esto supuesto , quisiere acaudalar el mysterio de averse facilitado en fuente las aguas , quando el Rey de los Reyes las visita ; y ser pozo tan profundo antes , que se negaban à comunes diligencias las ondas.

Y dixera yo , que en aquel cauce dispensaba la penuria de las aguas toda la Republica vezina ; y por la disparidad de estaturas de los sugetos , que llegaban à su margen , ò se concedia fuente facil , ò se dificultaba pozo profundo ; y esta lisongera condicion de aquel manantial injusto , se enmendò en llegando à residenciarle el Sol de Justicia , los defectos : si ausente Christo , hubiera llegado la Samaritana , muger plebeya , y humilde , hubiera hallado pozo profundo : *Puteus altus est* ; pero estando la rectitud à la vista , lo hallò fuente copiosa : *Fontem salientem in vitam aeternam*. Llega el Veterano , encanecido en las edades de la guerra , al Tribunal , donde con la autoridad de el Principe se dispensan las aguas de el favor , rotula el memorial con sangre de campañas ; y quando llega à faciar la sed de marchas tan prolixas , retrocede sediento , porque el pozo profundo de la passion le dificulta las aguas de el alivio , pero en llegando elelevado , ò el que sabe las condiciones de el conducto , revierten lisongeras las corrientes , y salen à recibirle las aguas de el despacho. O quanto en-

miendan, y alumbran los ojos de el Monarca las lobreguezes en que anochecen comunes felicidades, al caos horroroso de pasiones envejecidas! Qué novedad se advierte en la distribución de los favores, quando es el recto dictamen de el Principe zeloso, quien gradúa por la estatura de la razon la tinta con que se escribieron memoriales, que en tiempos relaxados, ni aun el consuelo merecieron de atendidos.

Si al sentarse Baltasar al banquete, en que apurò el veneno de su infelicidad, abriera los ojos de la razon, y graduara con lince cuydado los sujetos, que entraron à las delicias, y favores de su mesa, quantos al examen de su obligacion, se rebelaran tan indignos, que antes que la parcialidad, y premio de el combite, merecieran la justa indignacion de su saña; y quantos quedarian fuera por leales, que si les huviera atendido su representacion, fueran en todo el furor de los Persas ineficazes las armas. Pero ha tirania cobarde, en que sepultaron sus Vassallos al Babilonio! No solo le afeminaron el valor, le condenaron la vida, le perdieron el Reyno; pero aun le envilecieron la memoria. Si Baltasar huviera cedido en el calor de la batalla; si huviera medido el polvo de la lucha, y, ò por destino de los ados, ò por alto mysterio de la Providencia, hallara ru-

mulo en la campaña, tuviera gloriosos Capitanes con quien vnir su tragedia; fuera igual à la de Dario, afrontado con el Macedonio; igual à la de Hector, midiendo el azero con Aquiles; à la de Emilio, con el Africano; à la de Sexto Pompeyo, con el Cesar; à la de Yugurta, con Mario; y vltimamente huviera sido liberalidad de la fortuna, repartir lo adverso, ò lo propicio, y quedara el punto de el valor ilefso; pero dexar de tropas enemigas inundada la campaña, y esperar en el ocio de la floxedad, infamandole las memorias à su suerte, sin que en el trance de la batalla, mediafse el azero entre su honor, y la vida, fue teñir de vergonçosa tinta el epitafio à su cadaver.

Monarcas, vna de las vtilidades, que logra la prudente medicina, es, averiguarle al difunto las causas de la muerte, para que informada la ciencia de el accidente, ò parte en que estuvo la dolencia, se dirixa à aplicar los remedios, que, ò por desatendidos no fueron eficazes; y pues en el tumulto de las historias yaze presente, y defautorizado el misero cadaver de el infausto Babilonio, venid al Magysterio, que desde la Cathedra de su infelicidad obstenta al cuydado preciso de los Reyes. Hazed circo al bulto de la tragedia, y notando las enfermedades, de que adoleciò el color de aquella Purpura, en palidez funesta, vtilidad para vo-

vosotros mismos los inconvenientes que viste el descuido de el Reynar. Atended en la cabeza de aquel Principe, vnos dictámenes envilecidos, y cobardes, cediendo al apasionado juyzio de aduladores lisonjeros, sin esforçarse la razon à romper con la noche de tanta negra nube, como le apagò el esplendor de su cuydado, dexando al ageno las importancias, que tan à cuenta de su obligacion numerò en la plana de su officio, la indignacion de el Cielo. Considerad aquellas lineas tan desordenadas, que desvnindose de el centro de su justo cuydado, se dispararon sobervias à empañar en humo el ayre mismo de su vanidad. Considerad aquellos ojos tan sellados, para atender el quebranto de sus Reynos; aquellos oídos tan sordos, para consolar con la atencion, las queexas de Vassallos ofendidos à la violencia de Ministros antiguos en la iniquidad, autorizados en el poder, versados en la injusticia, torciendo la intencion de las Leyes à que les venerassen los insultos. Atended aquellos pechos, que cobrando tributos de miseros arados, enriqueçieron la cobardia, y la lisonja con la sangre que destilaron, en sudor plebeyo, frentes affigidas, sin que al Veterano, que encanecieron fatigas, y campañas, alcançasse de tan crecidos erarios, aun el preciso estipendio, convirtiendo en baculo la pica, para reclinar el desconsuelo en el,

hal-

hasta que temieron tropas enemigas. Considerad aquellas manos, tan mal correspondientes à los favores de el Cielo, que aviendolas llenado mysterosa Providencia de flotas, contribuciones, y de minar, aun no le perdonaron al Dios Inmortal los Vasos, que para autoridad de su Templo vinculò à las veneraciones de su culto, repartiendo en cobardes sacrilegos el erario, que con alto estudio intimò à la Iglesia de Jerusalem el Sabio, y Religioso Salomòn. Cuydado Monarcas, que si concurren en vosotros las causas, que hizieron infeliz à Baltasar, tropezareis en el escollo de la indignacion; y ultimamente, considerando baxo en el jaspe duro de monumento breve, las tragicas cenizas de Monarca tanto, atended el termino à que se reduce tanto bulto de cuydados, como empeña à los mortales el modo incierto de permanecer felizes. Y amaneciendo vna vez à la razon, imaginareis vano, invtil, y detestable tanto estudio como cuesta à la vanidad el fomento de vnas lineas, que cautelándose de el examen de la razon, empeñan à trepar en montes de humo, en las impossibles tareas de el cuydado. Sepan, finalmente, los Reyes, que no consiste el ser grandes en las Provincias que mandan, si en la justicia que administran, y que si al zelo, al cuydado, y à la justificacion està prometida la felicidad; en los

in-

insultos , sacrilegios , è injusticias tiñe la mano de  
la indignacion la pluma , para repetir  
lo que avisò en el Babi-  
lonio.

*Todo lo dicho lo sujeto sencillamente al sentido de la  
Santa Iglesia Catolica , Apostolica,  
Romana.*



FIN.



*Fuente de San Pedro,  
Londres, el 10 de Mayo de 1784. En virtud de la orden de  
su Magestad el Rey, para que se copie  
lo que sigue en el libro  
L. 100*

*Toda la dicha se copia y se entrega al fondo de la  
Biblioteca de San Pedro y San Pablo,  
Londres.*



